

¿Cómo se ha organizado el pensamiento comunicacional en Baja California a partir de su proceso de institucionalización académica, que hoy cumple más de dos décadas? ¿Qué experiencias se han acumulado en torno al diseño e implementación de planes de estudio, a la adscripción a determinados enfoques teóricos y metodológicos, o alrededor de autores y materiales específicos de lectura? ¿Qué objetos de referencia comunicativos y culturales han nutrido los contenidos desarrollados tanto en las aulas como en las publicaciones? ¿Cuáles son los retos fundamentales de la investigación y la enseñanza de la Comunicación en nuestra entidad?

Estas y otras interrogantes son abordadas aquí por quienes han sido protagonistas centrales en la formación y transformación de esta esfera de conocimiento en nuestro estado. Mediante un ejercicio de memoria y reflexión, catorce autores, todos ellos profesores e investigadores adscritos a programas de Licenciatura en Comunicación de la UABC y de la Universidad Iberoamericana Tijuana, nos presentan un atractivo y acucioso balance sobre el ámbito académico de la comunicación en Baja California.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
FACULTAD DE HUMANIDADES



GOBIERNO DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA
ARCHIVO HISTÓRICO DEL ESTADO

ISBN: 978-607-7753-43-8



9 786077 753438

HUELLAS COMPARTIDAS | Fernando Vizcarra / Hugo Méndez Fierros (Coords.)

HUELLAS COMPARTIDAS

Ensayos sobre
el Campo Académico
de la Comunicación
en Baja California

HUGO MÉNDEZ FIERROS
FERNANDO VIZCARRA
(COORDINADORES)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
GOBIERNO DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA

HUELLAS COMPARTIDAS

Ensayos sobre el campo
académico de la comunicación

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA

Gabriel Estrella Valenzuela
Rector

Felipe Cuamea Velázquez
Secretario General

Aarón Bernal Rodríguez
Vicerrector Campus Mexicali

Alfonso Vega López
Vicerrector Campus Tijuana

María de Jesús Gallegos
Directora de la Facultad de Ciencias Humanas

Ramón Mundo Muñoz
Director de la Facultad de Humanidades

GOBIERNO DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA

José Guadalupe Osuna Millán
Gobernador del Estado de Baja California

Ruth Trinidad Hernández Martínez
Oficial Mayor de Gobierno

Marco Antonio Domínguez
Director de Servicios Generales

Manuel Arturo Meillon García
Jefe del Archivo Histórico del Estado

HUELLAS COMPARTIDAS

Ensayos sobre el campo
académico de la comunicación
en Baja California

Hugo Méndez Fierros
Fernando Vizcarra
(coordinadores)

Universidad Autónoma
de Baja California

Mexicali, B. C., 2009

Huellas compartidas : ensayos sobre el campo académico de la comunicación
en Baja California / Hugo Méndez Fierros, Fernando Vizcarra, comp. --
Mexicali, Baja California : Universidad Autónoma de Baja California, 2009.

304 p. ; 21 cm.

ISBN: 978-607-7753-43-8

1.Comunicación -- Enseñanza -- México -- Baja California. 2. Comunicación --
Ensayos. I.Méndez Fierros, Hugo. II.Vizcarra, Fernando. III.Universidad Autó-
noma de Baja California. IV.t.

P91.5.B4 H84 2010

©Universidad Autónoma de Baja California
Facultad de Ciencias Humanas
Castellón y Lombardo Toledano s/n
Mexicali, B. C., México
Teléfono: (01-686) 557-92-00

Edición y formación: Juan de Dios Barajas Cárdenas
Diseño de portada: Rosalba Díaz Galindo

ISBN: 978-607-7753-43-8

Primera edición: 2009

Impreso en México / Printed in Mexico

Contenido

<i>Presentación</i>	9
Jesús Galindo Cáceres	
<i>Nota introductoria</i>	15
Fernando Vizcarra y Hugo Méndez Fierros	
La enseñanza de la comunicación en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Autónoma de Baja California, 1986-2006	
<i>Manuel Ortiz Marín</i>	17
Las teorías de la comunicación. Reflexiones desde la docencia	
<i>Luz María Ortega Villa</i>	53
El subcampo profesional de la comunicación en Mexicali. Una visión desde las prácticas periodística y organizacional	
<i>Hugo Méndez Fierros y Susana Espinosa Velásquez</i>	81
La formación del comunicador organizacional en la Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali	
<i>Graciela Paz Alvarado y Yazmín Vargas Gutiérrez</i>	99
La formación de realizadores de televisión y video en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Autónoma de Baja California (1986-2007)	
<i>Adolfo Soto y Armando Gutiérrez</i>	129
Imágenes sueltas para empezar a rastrear la memoria del campo académico de la comunicación en Tijuana.	
La experiencia de la Universidad Iberoamericana	
<i>Ricardo Morales Lira</i>	159

Contenido

La emergente comunidad percibida: campo académico de la comunicación y diseño curricular en Tijuana <i>David González Hernández, Gerardo León Barrios y Ángela Lucía Serrano Carrasco</i>	179
Entre las ciencias de la comunicación y la búsqueda del ser. Primeros pasos de la Licenciatura en Comunicación de la UABC, Ensenada <i>Nelly Calderón de la Barca</i>	209
Artículos de investigación sobre comunicación y cultura en torno a Baja California, 1976-2007. Un compendio razonado <i>Fernando Vizcarra</i>	227
<i>Autores</i>	295

Presentación

Los flujos de la memoria frente a la historia sólida.

Baja California en el mundo académico de la comunicación

Todo empezó hace poco más de veinte años, es decir, en cierto sentido hay muy poco por relatar; pero, por otra parte, dos décadas son mucho tiempo para la vida de una memoria particular, ¿o no? Todo depende de en qué momento inicie la historia que presentaré. Hubo una vez una región que estaba muy lejos de todo, principalmente del centro de aquel país llamado México. Ese lugar se pobló en la ausencia, con un anuncio de licor y juego, agua de un río y tierra fértil, un desierto circundante, una extraña axila con un mar interno, una ciudad con nombre de río de espaldas a un inmenso océano. Piratas, colonos, inmigrantes de tierras lejanas y de otras cercanas. Todo pasó tan rápido. Hubo una gran guerra, una avalancha de gente buscando trabajo con contratos hechos entre dos lenguas. Y más y más gente. Luego apareció una universidad, fenómeno casi accidental. Y hubo un nuevo personaje que ameritaba el título de intelectual. ¡Ah!, también hubo rock, una mirada cercana en inglés y una lejana en español. Y muchos cuentos más. Y de pronto apareció la comunicación académica.

Y me tocó estar ahí, en forma circunstancial, como testigo y como participante; lo cual era fácil: acá todo te invita a ser parte, o a largarte. Nunca había estado en Baja California; para mí era una pequeña cebolla de unas cuantas imágenes. Un recuerdo de la adolescencia, cuando el rock llegó a la ciudad de México desde el norte, tocado y cantado por mexicanos en inglés. Quizás el mito de la frontera tijuanaense. Y la amistad con Martha, una emigrante de Zacatecas que conocí en la Escuela Nacional de Antropología e Historia en el Distrito Federal, que tenía parte de su familia en Tijuana. Y alguna cosa más, o quizás más bien ninguna otra cosa

Huellas compartidas

más. La Universidad Autónoma de Baja California tenía un rector arquitecto, y su hermano Hugo Abel había sido fundador de Radio Universidad y estaba ligado al proyecto de fundar una escuela de comunicación en el estado. Fue a estudiar a la ciudad de México, a la entonces importantísima Universidad Iberoamericana, el lugar con mayor prestigio en estudios en comunicación del país. También hacía funciones de representante de la UABC en la capital del país. Lo conocí a finales de los años setenta, en un curso de sociología de la comunicación. Primero fue mi alumno, nos hicimos amigos, me invitó a trabajar en su universidad, pasó a ser mi jefe. Ese acontecimiento me llevó por primera vez a Mexicali y a Tijuana. Desde entonces no me he marchado, soy parte de la vida bajacaliforniana y Baja California es parte de mi vida. Esto, por supuesto, es un decir; he ido y venido desde entonces por diversos motivos y coartadas. Aquí me siento casi bien.

Hugo Abel Castro llevó a la universidad el primer proyecto de carrera de comunicación. La vida sucedió, y la licenciatura en comunicación se abrió en la UABC pocos años después sin su presencia, a mediados de los ochenta. Historias. Mi segunda oleada de viajes a Baja California coincidió por casualidad con ese momento de fundación. Tenía en las manos un proyecto de investigación sobre cultura urbana nacional y regional, y un enorme interés en trabajar en las tres ciudades más evidentes de por acá; en el camino también me tocó Tecate. Regresé a la UABC en Mexicali, y los tiempos eran otros; ahí conocí al primer director de la carrera de comunicación en esta universidad pública: Norberto Corella. No nos fue muy bien en aquel contacto. También conocí al actual rector, Gabriel Estrella, director entonces del Instituto de Investigaciones Sociales. Posteriormente conocí en la Ibero de Tijuana a Fernando Vizcarra, a quien desde entonces me une una amistad más allá de estas palabras. Me tocó, por tanto, la aparición de la carrera en la UABC en Mexicali y en la Ibero de Tijuana. Aquel proyecto sobre cultura urbana, me parece, es parte de la historia del campo académico de la comunicación por acá. Fernando, formado en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, de la Ciudad de México, era entonces un joven brillante y entusiasta, con muchas ganas de abrir espacios de investigación en

Presentación

Baja California. Esta parte de los retazos de la memoria es antecedente de lo que hoy es nuestro flamante Centro de Investigaciones Culturales-Museo en la UABC, en Mexicali. Por cierto, aquel proyecto lo patrocinó el Programa Cultura de las Fronteras, asociado en otras historias con el Centro Cultural Tijuana, la famosa Bola.

El Programa Cultura de la Universidad de Colima, el financiamiento público y los amigos bajacalifornianos me permitieron volver muchas veces a lo largo de los años que siguieron, entre los ochenta y los noventa. En ese tiempo apareció otro proyecto que me volvió a vincular con Baja California, su campo académico de la comunicación, y en particular con otro gran amigo, Ricardo Morales, el Oso. En esta historia personal de los estudios sobre comunicación en Baja California, este acontecimiento también aparece como central. Ricardo, veracruzano de origen, formado en la Escuela de Comunicación de la Universidad Veracruzana, llegó a Tijuana y acá se quedó. Desde la Universidad Iberoamericana Tijuana, otra vez, se enlaza al proyecto denominado “La Transformación de las Ofertas Culturales y sus Públicos en México: Genealogías, Cartografías y Prácticas Culturales en el Siglo XX”. Ahí se forman relevantes investigadores actuales, como Gerardo León y David González. El proyecto fue coordinado desde Colima por Jorge González, y en Tijuana tuvo, entre otros frutos, un libro clásico: *La revolución también es una calle*, coordinado por Roberto Castillo, Alfonso García y Ricardo Morales.

De este pequeño relato resaltan varios elementos. Que tengo buenos amigos por acá. Que la investigación sobre la cultura regional ha sido un tema que ha estado presente en la agenda del campo académico de la comunicación bajacaliforniano, y tijuanaense en particular, desde sus inicios. Que la investigación cualitativa fue el centro de aquellos dos proyectos y de la formación de los cuatro personajes nombrados, y de otros más, hoy personalidades claves en el campo bajacaliforniano de los estudios sobre comunicación. Estos dos últimos puntos me parecen importantes. Marcan una diferencia muy grande respecto a otras regiones o contextos universitarios fuera de las ciudades de Monterrey, Guadalajara o México. No es fácil encontrar trayectorias de investigación y de formación generacional en altos estudios en comunicación en otras partes del

Huellas compartidas

país. De ahí la importancia de refrescar la memoria y reconocer lo que aquí ha sucedido. Aquí hay genealogía de programa académico, o algo parecido; lo cual es muy buena noticia. La investigación sobre cultura y comunicación, y los programas metodológicos basados en técnicas de investigación cualitativas, todo un tema para revisar con calma.

La coartada más reciente para trabajar en estas tierras aparece hace tres años cuando Gerardo León, mi buen amigo el Yayo, me invita a colaborar en la formación de un cuerpo académico en la Escuela de Humanidades de la UABC en Tijuana, otra vez Tijuana. Eso ha permitido vincularme a un grupo de profesores y amigos de la carrera de comunicación, que busca construir un espacio más de altos estudios en la región, esta vez desde el punto de vista de los estudios en comunicación y desde una comunicología posible, asunto este último que me ocupa desde hace siete años. La UABC toma la iniciativa, lo cual es muy buena noticia, ya que es nuestra universidad pública en la región. Ahora tenemos tres carreras de comunicación: en Mexicali, la fundadora; en Tijuana, la segunda, y en Ensenada, la más reciente, además del ya mencionado Centro de Investigaciones Culturales-Museo en Mexicali. Una masa crítica está en formación. El futuro parece estar a punto de aparecer con un rostro inédito y sorprendente. Ya tenemos los primeros doctores asociados a la vida académica de la comunicación en Baja California, y hay otros en formación. Hay estudiantes jóvenes interesados en formarse en altos estudios; están apareciendo los estudios de posgrado. Estamos a punto de dar un salto, a punto.

Por supuesto, este relato personal es parcial e incompleto; me faltan otros componentes de la historia que aparecen en este libro. Por ejemplo, la referencia a los medios de difusión, que tienen lo suyo. Aquí hay una característica que ha sido cualidad de los estudiantes de comunicación por estos rumbos, su curiosidad e inclinación por el arte. Éste, me parece, es un horizonte pendiente, asociado a la producción de medios y más allá, y que tiene sus protagonistas y mundos por construir. Muy interesante, fascinante, todo un reto.

No hay mucho más que agregar para esta breve presentación de un texto que es indicador de lo que pasa hoy; una nueva forma

Presentación

de orden está apareciendo; la organización se está complejizando. La configuración del campo académico de la comunicación parece salir de un periodo de gestación; asistimos al alumbramiento de una criatura múltiple y con novedosos poderes. La cultura ha sido su territorio, el arte su tarea pendiente, la ciencia su escalera al cielo. Creo que viene lo mejor. Y para mejor construir, mejor saber desde dónde. El texto que aquí inicia es una ventana, un cordel en el dedo, una plataforma de lanzamiento, una fotografía de grupo, una huella compartida. Qué pasará cuando lo lean muchos jóvenes estudiantes, compañeros académicos, divulgadores de la ciencia y la cultura, políticos, empresarios. Vamos a ver, vamos haber.

Jesús Galindo Cáceres
Vallejo, 31 de mayo de 2008

Nota introductoria

La idea original de este libro fue hacer un recuento colectivo en torno a los procesos de institucionalización del ámbito académico de la comunicación en Baja California. Este ejercicio de memoria y reflexión recoge nueve ensayos escritos por 14 autores, todos ellos profesores e investigadores de los programas de licenciatura en comunicación de la UABC y de la Universidad Iberoamericana Tijuana. Desde el quehacer cotidiano de las aulas y los talleres, dichos profesores también han sido actores centrales en la formación y transformación de nuestro campo académico. Los textos que aquí se reúnen buscan recuperar esta experiencia grupal forjada a través de los últimos 23 años. Por supuesto, los ensayos tienen recorridos diversos: van de lo anecdótico y descriptivo a lo más sistematizado y analítico. Quisimos hacer un retrato con varias voces. Unas constituyen valiosos esfuerzos de objetivación de la memoria y otras fueron elaboradas a partir de trabajos formales de investigación y análisis; incluso, algunos capítulos se derivan de tesis de posgrado.

Desde los inicios de este proyecto nos propusimos construir una amalgama de espejos discursivos necesarios para vernos a la luz de los contextos sociales e institucionales y con el propósito de comprender mejor los sentidos de nuestras prácticas académicas cotidianas: cómo se ha organizado el pensamiento comunicacional en Baja California a partir del diseño e implementación de planes de estudio, de la adscripción a determinados paradigmas y enfoques teóricos y metodológicos, en torno a autores y materiales específicos de lectura, y con relación a ciertos objetos de referencia comunicativos y culturales. Este retrato ampliado de nuestro campo fue trazado desde la mirada de distintas generaciones: algunos autores que integran este volumen participaron activamente en la gestación de las primeras carreras de comunicación en el estado, a mediados de

Huellas compartidas

los años ochenta. Asimismo, colaboraron en esta empresa profesores jóvenes que hoy encabezan, no sólo cuerpos académicos y grupos de investigación, sino diversas áreas de gestión universitaria.

De modo que abordamos en estas páginas problemáticas comunicacionales relacionadas con el diseño y ejecución de planes de estudio, con las dinámicas de la docencia, con el auge y el desvanecimiento de los paradigmas teóricos y metodológicos, con los retos permanentes de la profesionalización y con las orientaciones de la producción académica en nuestra entidad. *Huellas compartidas* busca situarse entre los lectores (estudiantes, académicos y profesionales vinculados con los diferentes escenarios de la comunicación) como un puerto de llegada y de partida, un faro que estimule la reflexión colectiva sobre nuestro campo de estudio, que hoy cumple más de dos décadas de viaje en alta mar.

Fernando Vizcarra
Hugo Méndez Fierros

*La enseñanza de la comunicación en la Facultad
de Ciencias Humanas de la Universidad Autónoma
de Baja California, 1986-2006*

MANUEL ORTIZ MARÍN

1. Antecedentes de la carrera de Ciencias de la Comunicación

El presente texto refiere los poco más de veinte años de desarrollo de la Licenciatura de Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Autónoma de Baja California. Asimismo, describe de manera cronológica las distintas fases de su proceso de creación hasta la fecha, atendiendo aspectos como maestros fundadores, primeras generaciones, infraestructura y rasgos fundamentales como la evolución de tres de las funciones sustanciales de la universidad pública: la docencia, la investigación y la extensión.

El surgimiento de un campo de conocimiento, por lo menos en las universidades públicas mexicanas, atraviesa por dos etapas importantes: la legitimidad institucional y la legitimidad del saber.

La primera, para el caso que nos ocupa, proviene de cómo la institución en cuestión se piensa y reflexiona sobre el aporte de una disciplina científica a la solución de los problemas de la sociedad. Conjuntamente con dicho proceso, está el proceder a la legitimación social, económica y política de la apertura de una carrera universitaria que implicará, no sólo la admisión de nuevos miembros a su comunidad, sino también la inversión en infraestructura física y humana necesaria para ofrecer con calidad una alternativa más de educación superior.

Aunado a lo anterior, y de conformidad con sus lineamientos institucionales, cada universidad consulta a su comunidad acerca de la pertinencia de la apertura de una nueva carrera. Asimismo, ocurre

un proceso importante para proponer una nueva opción educativa: la legitimación del saber como conocimiento científico.

En este aspecto, el campo del conocimiento científico (para usar los términos de Bourdieu) en las ciencias de la comunicación en México, por lo menos hasta los años ochenta, estaba fundamentalmente impregnado por el florecimiento de las teorías funcionalistas, principalmente de la escuela norteamericana (Adorno, 2004). Este modelo, como refiere Kuhn en *Las estructuras de las revoluciones científicas* (2000), ejercía, y aún lo hace en cierta medida, una dominación preponderante en el enfoque teórico-metodológico de las ciencias sociales y, por ende, copaba los inicios de la disciplina.

Desde esta perspectiva, la legitimación del saber del campo de las ciencias de la comunicación estaba sólidamente asegurada por el enfoque positivista, lo cual lo tornaba “seguro” y razonablemente dotado de “cientificidad” para ofrecerse bajo los cánones de la institucionalidad de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC).

De tal forma que, como lo propone Bourdieu, “la producción y la circulación de bienes científicos, al mismo tiempo que la de los productores [y académicos –agregado del autor–] y el de los consumidores de esos bienes, es decir, el sistema de enseñanza” (2000:33), conjuntamente reproducen las condicionantes de oferta de una carrera universitaria reforzada en una doble determinación: la legitimidad de lo institucional y la legitimidad del saber científico.

En consecuencia, hablar de la historia de las profesiones modernas es hablar de la forma en que se estructura y reestructura el pensamiento y de sus prácticas disciplinarias. Se trata de la historia de complejos procesos de legitimación y exclusión de saberes, prácticas e instituciones, así como de los diversos agentes sociales que luchan por organizar y controlar ámbitos específicos de la vida y el trabajo. Es decir, de lograr el reconocimiento de un saber e imponer una forma de llevarlo a efecto; en otras palabras, de legitimar y valorar socialmente un saber. Condición que ocurre en la relación que los saberes guardan con la institución educativa para avalar las condiciones de legitimación académica.

Entonces, es importante enunciar que los saberes técnicos, objetivados en habilidades y destrezas de un ejercicio disciplinar y profesional, son producciones construidas en el cuadro de lo social y reguladas histó-

La enseñanza de la comunicación

ricamente por los ejercicios de la práctica profesional, de la relación que los agentes guardan con las instituciones y, por supuesto, con la trayectoria específica de éstos en el espacio de la producción de los bienes científicos, cuyo valor como saber legítimo responde a una construcción histórica sedimentada lentamente en el espacio social como producto de la distribución, apropiación y utilización práctica de tales bienes; condiciones factibles a partir de la existencia de una estructura relacional propia del campo que establece la pertinencia tanto del saber como de la forma de ejecutarlo.

Reflexiones de este tipo son las que ocurren al interior de los espacios universitarios por quienes participan de los procesos de planear nuevas alternativas educativas, que deberán responder, con el tiempo, a los nuevos retos del conocimiento, pero también a las necesidades de formación de universitarios que se inserten en los campos laborales existentes o emergentes de la profesión.

Luego entonces, es así como el Consejo Universitario de la UABC aprobó el plan de estudios de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación,¹ una vez hechas las reflexiones pertinentes sobre la viabilidad de la nueva oferta educativa. Consultada la comunidad universitaria y revisados los contenidos curriculares considerados en el programa de licenciatura, se iniciaron las actividades en agosto de 1986, siendo en ese entonces rector de la universidad el licenciado Gallego García (ver el “Anexo 1. Rectores de la UABC 1986-2006”). La sede de la carrera fue la Escuela de Ciencias de la Educación en Mexicali, que con esta incorporación ya ofrecía tres carreras: Ciencias de la Educación (1976), Psicología (1985) y Ciencias de la Comunicación (1986).

2. Los inicios de la carrera de ciencias de la comunicación

Primeras generaciones de egresados

Una de las circunstancias que se presentaron en las primeras generaciones fue que se dispuso que en el plan de estudios se destinara

¹ Hay que señalar que los realizadores del primer plan de estudios fueron las licenciadas María Luisa Torres Quiroz y Mónica Katery García, bajo la coordinación del licenciado Hugo Abel Castro Bojórquez, todos comunicólogos de formación.

Huellas compartidas

un semestre propedéutico, mejor conocido como Semestre 0, el cual tenía la peculiaridad de operar formalmente como un semestre previo al ingreso a la licenciatura. Este periodo tenía dos características: la primera, que no tenía un valor curricular, y por tanto, los créditos y las calificaciones de las materias de ese semestre no aparecerían en el kárdex de los estudiantes. La otra característica era que también representó la oportunidad de que los estudiantes pudieran darse idea del perfil de la carrera y tomar una mejor decisión o, en su defecto, por sus mismas calificaciones, no ingresar o retrasarse en la iniciación de los estudios profesionales.

La primera generación, entonces, tuvo que comenzar sus estudios, como se dijo, en agosto de 1986, pero oficialmente la carrera comenzó en febrero de 1987. El plan diseñado constaba de ocho semestres, más el semestre “previo”, de tal forma que la carrera formalmente se cursaba en cuatro años, pero en la realidad fueron cuatro años y medio de estudios (ver el “Anexo 2. Primer Plan de asignaturas de la Licenciatura de Ciencias de la Comunicación, 1986-1993” y el “Anexo 3. Distribución de contenidos por áreas del Primer Plan de la Licenciatura de Ciencias de la Comunicación, 1986-1993”).

La matrícula de la primera generación fue de 60 alumnos, que para ese entonces y dadas las condiciones de la carrera se consideró numerosísima, pues sólo tenía el turno vespertino dividido en los grupos A y B.

Posteriormente se dividió en turno matutino y vespertino, con aproximadamente 30 alumnos cada uno (ver el “Anexo 4. Listado de alumnos de la primera generación de la materia de Prensa. Grupo A, 1988-1” y el “Anexo 5. Listado de alumnos de la primera generación de la materia de Prensa. Grupo B, 1988-1”).

Varias fueron las razones del interés de tal cantidad de estudiantes. Entre ellas, las expectativas de la apertura de una carrera más de ciencias sociales, que se añadiría a las ofertas tradicionales existentes en Mexicali, ya que esta licenciatura planteaba una alternativa que combinaba aspectos humanísticos, sociales y de las artes; el interés por las ciencias de la comunicación se inscribía en un imaginario colectivo de una carrera de “moda” entre las nuevas disciplinas sociales; la creciente importancia que tenían los

La enseñanza de la comunicación

medios de comunicación masiva en el país, particularmente los electrónicos, y por otra parte, que en el noroeste de México sólo había una oferta similar en la Universidad de Sonora, en la ciudad de Hermosillo,² distante a cientos de kilómetros de Mexicali.

Como fue natural, la primera generación debió enfrentar, sufrir y seguramente gozar las múltiples circunstancias que rodean a todo aquello que implica la apertura de una carrera. Si bien es cierto que en ese momento, 1986, la UABC era una institución con un prestigio educativo regional, una infraestructura física respetable y autoridades universitarias serias, tanto en sus áreas administrativas centrales como en la dirección de las escuelas y facultades,³ la realidad era que todo estaba por conformarse para dar cabida a dicha licenciatura.

Debo aclarar que estas condiciones no representaban improvisación en cuanto a planes de estudio, los cuales ya existían para la autorización de la apertura de la carrera, pero por obvias razones, más allá de aulas, maestros y cierta bibliografía de contenido general, había insumos que difícilmente, por el mismo desarrollo del plan de estudios, se podían tener en el momento del inicio de los cursos, como eran: equipos, materiales, maestros de la especialidad y literatura especializada, la cual incluso no existía en las librerías de la localidad. Sin embargo, debe reconocerse que el conjunto de estudiantes de las primeras generaciones y los primeros maestros superó con creces las nacientes dificultades y pudo sobrellevar las momentáneas carencias.

En este aspecto, es pertinente señalar que las dos primeras generaciones tenían composiciones *sui generis*, ya que ambas estaban integradas por una numerosa población femenina, de diferentes edades y condiciones sociales, aunado a que algunos de sus integrantes ya habían iniciado alguna otra carrera en la universidad y que, al conocer la oportunidad de cursar comunicación, se decidieron por esta opción. Otra circunstancia era que en las primeras cinco generaciones había una fuerte presencia de estudiantes de estados limítrofes, como Sonora, Sinaloa y Baja California Sur.

² A principios de 1985, la Universidad Iberoamericana del Noroeste, plantel Tijuana, había iniciado las actividades de una carrera similar, pero era una institución privada y con colegiaturas muy superiores a las de la UABC.

³ La directora de la Escuela de Ciencias de la Educación en ese momento era la licenciada en educación Clara Elena Gallego Salas.

Huellas compartidas

Unos rasgos que a mi juicio distinguieron a las cinco primeras generaciones fue su grado de integración, su criticidad y la actitud de responsabilidad con su formación, además de su comprometida participación y aportación a la vida académica y cultural de la carrera y, por ende, al ambiente de la entonces Escuela de Ciencias de la Educación, así como su contribución a la comunidad. Esto último, a pesar de las iniciales carencias de todo tipo, tanto materiales como de profesorado, que se hicieron evidentes en algunas áreas.

Primeros maestros de la carrera

Bourdieu (2000) refiere que el campo científico en las instituciones universitarias se suele representar por la lucha entre las fuerzas que se oponen y de manera especial entre aquellos que son dominantes de dicho campo y los ‘recién llegados’. Lucha de oposiciones cuya circulación tiene como eje articulador la legitimidad basada en el conocimiento y el reconocimiento, que, de acuerdo con el autor, supone la confianza por pertenencia a conceder crédito y fe a la propia práctica científica transfigurada en el “oficio del científico”.

Aquí es conveniente precisar que tal práctica científica se encuentra anclada en un sistema de disposiciones generadoras, variables según las disciplinas, pero con un común denominador: un capital colectivo de métodos y conceptos especializados que se caracterizan por un conjunto de condiciones sociotranscendentales que otorgan un mínimo de unidad a la ciencia, en una función pura y meramente científica; en otras palabras, las reglas del juego puestas en práctica (Bourdieu, 2000).

Esto probablemente se pudo presentar en el conjunto del profesorado de la Escuela de Ciencias de la Educación, ya que, por ser la carrera de este nombre la especialidad “madre” de la unidad académica, su profesorado era el más antiguo, y por ende, fueron los maestros de esta formación los que apoyaron decididamente las primeras materias de corte general de la carrera de comunicación.

En este sentido, debe referirse que por esas fechas el grupo de licenciados en la especialidad, ya fueran egresados de una carrera con el nombre de Ciencias de la Comunicación, Periodismo, Publicidad,

La enseñanza de la comunicación

Ciencias de la Información o cualquier otra denominación que pudiera tener la disciplina, era sumamente escaso en la localidad (muy probablemente no se llegaba a un padrón de diez personas); por lo tanto, la condición que refiere Bourdieu no se presentó en los inicios de la carrera, no entre los académicos de la disciplina, pero sí con los de otras carreras de larga data de la facultad.

De tal forma, la primera planta de profesores de la carrera tuvo escasa presencia de académicos de la disciplina, pues el primer coordinador de la carrera fue un egresado de Ciencias Políticas y Administración Pública, el licenciado Norberto Corella Torres (ver el “Anexo 6. Relación de coordinadores de la carrera de Comunicación 1986-2006”). Fue hasta un poco después, a principios de 1987, cuando a la licenciada Cecilia Navarro, con un título en ciencias de la comunicación, le correspondió ser la segunda coordinadora de la carrera, y hasta la fecha se continúa con esta característica de que sean de la propia disciplina quienes coordinen la carrera.⁴

Algunos de los profesores que eran licenciados en ciencias de la comunicación poco a poco, conforme avanzó el plan de estudios, se incorporaron a la carrera, y entre ellos podemos citar, en orden alfabético de apellidos, a los primeros docentes:

Arteaga King, Hilda.
Becerra Villegas, Jesús.
Espinosa Velásquez, Susana.
González Leal, Sandra Mireya.
Navarro, Cecilia.
Ortega Villa, Luz María.
Ortiz Marín, Ángel Manuel.
Torres Quiroz, María Luisa.
Valero Berrospe, Roberto.

Algunos de ellos permanecieron por cierto tiempo en la cátedra; otros en determinado momento dejaron de serlo, y algunos se incorporaron a diversas funciones dentro de la UABC. Pero éste fue

⁴ También, por un cierto tiempo, los coordinadores eran profesores que provenían de carreras de otras universidades, hasta que a la licenciada Graciela Paz Alvarado, egresada de ciencias de la comunicación de la FCH, le correspondió ser la primera coordinadora de la carrera.

Huellas compartidas

el núcleo básico de profesores (varios de los cuales todavía lo son), quienes fueron, y aún lo son, el eje central de la academia de la carrera de ciencias de la comunicación.

Es indudable que no se puede olvidar a los profesores comunicólogos que participaron como maestros de asignatura en los inicios del primer plan de estudios. Entre ellos podemos mencionar a Sergio y Fernando Ortiz Salinas, Georgina Walther, Jesús Mauricio Manzo (†), Katerly Mónica García, Martha Adriana Márquez, Óscar y Alberto Tapia Bolfeta, Juan Sánchez, Laura y Andrés Treviño, Juan Terán Terán, Marcela Laphond, Jorge Gómez de Silva, Gabriel Trujillo, Héctor Algravez,⁵ y varios más, que en los primeros momentos de la carrera fueron, junto con educólogos, sociólogos, administradores públicos, filósofos y psicólogos, el sustento del profesorado de la incipiente carrera. Como es obvio, pido disculpas si omito el nombre de algún académico que como comunicólogo participó en los primeros cursos de la carrera.

Para 1990 la Licenciatura de Ciencias de la Comunicación contaba con una planta de seis maestros de tiempo completo y 40 profesores de asignatura, cuyo perfil académico provenía de disciplinas como sociología, derecho, literatura, administración y arquitectura, además de la de comunicación, y para ese entonces sus vínculos extracurriculares eran con la Asociación Nacional de Estudiantes de Comunicación (Aneco), el Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (Coneic), la Asociación de Radioproductores Culturales de la Frontera Norte, la Fundación Manuel Buendía y la Comisión Nacional de Radio.

Sin embargo, la carrera no sólo necesitaba profesores y libros; por la misma naturaleza de sus competencias, requería de talleres, equipos y materiales para determinadas asignaturas especializadas.

Espacios e infraestructura académica y técnica

¿Y los talleres y equipos? Pues no estaban cuando empezó la carrera. No había espacios específicos para las materias de radio, fotografía y

⁵ Ambos, médicos de profesión, pero cuya amplia experiencia y reconocida trayectoria, uno en la literatura y otro en la fotografía, los hacen parte de este grupo de profesores.

La enseñanza de la comunicación

mucho menos televisión o cine.⁶ Las primeras generaciones de alumnos y sus maestros tuvieron que improvisar espacios para la práctica de las materias, y los profesores prestaron sus propios equipos y en algunos casos, como en la materia de radio, utilizaron equipos caseros para la producción de pequeños ejercicios.

Estas circunstancias, lejos de desanimar a unos y otros, los impulsaron a ser más creativos y optimizar tanto espacios como equipos y materiales en cursos como el de fotografía, por los elementos químicos que se requieren, o los cassetes de audio y video, reutilizándolos para diferentes grabaciones.

Por supuesto que esta carencia no podía ser permanente, y tanto la directora de la escuela como la coordinadora de la carrera, el profesorado y el alumnado gestionaron, presionaron y obtuvieron del rector la promesa de que tendrían los mejores talleres y equipos de radio, televisión y fotografía de la región. Y así sucedió, pues en el último día de gestión del rector Alfredo Buenrostro Ceballos se inauguró el edificio que albergaría los talleres de la carrera de comunicación, junto con los laboratorios de psicología y un área de cómputo para servicio del alumnado y el personal académico de las distintas carreras.

En los inicios de la carrera se utilizaron espacios y equipos no profesionales que se encontraban instalados para la realización de las prácticas de los estudiantes de la Licenciatura en Ciencias de la Educación. Entre otras asignaturas, Microenseñanza contaba con un espacio en el piso de arriba de la entonces única sala audiovisual, y a un lado se encontraban equipos sencillos de grabación de audio y fotografía.

Para 1991 ya había cuatro generaciones, y la primera había terminado recientemente sus estudios—egresó en diciembre de 1990—. Para esta generación se gestionó, gracias a la intervención de Sergio “Checo” Ortiz, la dirección y la coordinación de la carrera, un seminario especializado sobre diversas técnicas de televisión, guionismo y producción televisiva.

En la adquisición de los equipos se eligieron los últimos modelos del mercado, además de que en el diseño de los espacios de los talleres

⁶ En un principio el plan consideraba la posibilidad de abrir materias de cine e incluso algunos espacios de la planta baja del edificio de los laboratorios y talleres fueron diseñados para tal efecto; actualmente, se utilizan para cubículos de maestros.

Huellas compartidas

intervinieron con su opinión los profesores del núcleo básico, más aquellos que impartían las materias del área, además de consultar a especialistas que laboraban en los medios, especialmente ingenieros.

Evidentemente, hubo otras circunstancias que poco a poco fueron resolviéndose, entre ellas la adquisición de la bibliografía especializada según avanzaba el plan de estudios, para lo que se contó con la disposición de la directora de la escuela (ver el “Anexo 7. Directores de la FCH”) y de la coordinadora del Sistema de Bibliotecas de la UABC, la licenciada Cecilia Navarro;⁷ así, se hizo una importante compra de textos de todo tipo que, con la colaboración de los maestros y del coordinador de la carrera, quienes se dieron a la tarea de elegir los libros más actuales y acordes al plan de estudios disponibles en las librerías de la Ciudad de México.

De tal forma, a partir del semestre de 1991-2 la carrera de comunicación contaba con una excelente infraestructura, salones adecuados,⁸ equipos de última generación, como cámaras de fotografía, reveladores y amplificadores de reciente edición y excelente marca, consolas y equipos de audio, y un conjunto de equipos de cámaras de televisión, editoras, swichers, tripiés y luces para iluminación. Aunado a lo anterior, se contaba con espacios más que adecuados para la enseñanza de radio, fotografía y televisión, en una carrera que se empezaba a caracterizar por su numeroso ingreso.

Lo anterior, junto con la compra de cientos de libros de tipo teórico, metodológico y técnico para la enseñanza de la disciplina, hacía un conjunto de insumos sumamente respetable y solvente para el desarrollo de la incipiente carrera de comunicación, en la todavía Escuela de Ciencias de la Educación, al inicio de la administración rectoral del doctor Luis Lloréns Báez (1991-1994).

3. Desarrollo y posicionamiento de la carrera

En los años noventa, el desarrollo de la carrera de comunicación fue influido por varios factores, algunos producto de su propia evolución y otros impactados por los cambios organizacionales de la UABC,

⁷ En ese entonces ya había dejado la coordinación de la carrera para ocupar este cargo.

⁸ Para entonces, el rector Buenrostro también había inaugurado un edificio con un conjunto de 10 salones y una sala para eventos y ceremonias.

La enseñanza de la comunicación

que culminaron en el 2006 con la acreditación de la carrera. Para dar coherencia al análisis de este tema, el siguiente subcapítulo se ha dividido en tres bloques, que coinciden con las principales funciones de la universidad pública mexicana; es decir, la docencia, la investigación y la extensión-vinculación.

Docencia

El ejercicio de la docencia en cualquier disciplina implica no sólo el dominio del saber, sino algo que no se obtiene con los grados o los años de docencia. Me refiero a la actitud que se asuma con los jóvenes universitarios de transmitir conocimientos, modelar caracteres e impulsar ejercicios de vida exitosos como profesionales de la comunicación, pero también como universitarios en una carrera y en una región en la que apenas despuntaba la profesión de comunicólogo, y en un México que a partir de la década de los noventa inició una transformación socioeconómica y sobre todo política importante, en la cual el campo de la comunicación y su referente más claro, los medios de comunicación masiva y sus comunicadores, tuvieron una presencia importante en el panorama sociopolítico.

Para el caso de la docencia en el periodo de 1991 a 2006, es decir en 15 años, ocurrieron varias circunstancias que impactaron en esta actividad, algunas externas, como se ha referido, y otras con el carácter propio del desarrollo de la academia correspondiente.

Respecto a las circunstancias externas, sucedieron dos cambios fundamentales que influyeron decisivamente en la carrera e impregnaron su futuro. La primera transformación ocurrió en 1993 y tuvo que ver con tres hechos fundamentales. El primero fue el cambio de denominación de la Escuela de Ciencias de la Educación a Facultad de Ciencias Humanas (FCH),⁹ esta última una definición poco ortodoxa en una universidad que se caracterizaba por la unidisciplinariedad. De pronto, en 1993, a la Escuela de Ciencias de la Educación se le impuso un nombre que le dio una denominación amplia y de

⁹ Dicha denominación se aprobó con la anuencia del Consejo Universitario; además se integró la carrera de sociología y se reestructuró el plan de estudios de las, ahora, cuatro carreras para pasar a un modelo flexible, con un tronco común entre ellas.

Huellas compartidas

vanguardia, siguiendo el modelo europeo para las humanidades y las ciencias sociales, y se le integraron cuatro disciplinas y un nuevo modelo curricular, que inició en esa facultad y después se extendería a las demás carreras de la UABC.

Lo anterior colocaba a la Facultad de Ciencias Humanas en una posición envidiable para su desarrollo como modelo educativo y, por ende, para el caso de la carrera de comunicación, la introducía en una vertiente de interdisciplinariedad que le aportaba mayores capacidades de referencia académica para evolucionar hacia su desarrollo.

Para el caso de la docencia, la hacía participar del pensamiento, las teorías, metodologías y técnicas de la educación, psicología y sociología, que le permitían abordar la noción de la comunicación con mayor versatilidad que la que solía ocurrir en los modelos unidisciplinarios. Además, el aporte que ya se daba de académicos de otras disciplinas y el hecho de contar con tres semestres de tronco común¹⁰ posibilitaron que en sus primeras materias compartiera aulas y el alumnado de esas disciplinas, además de acercarse a otras visiones del fenómeno social, económico, educativo, político y humanístico.

Estos hechos, como es natural, alteraron tanto positiva como negativamente la deseada estabilidad de la ahora Facultad de Ciencias Humanas, pues si bien el nombre de facultad le otorgaba otro estamento universitario, ya que hacía poco el Consejo Universitario había aprobado un programa de posgrado compartido con el Instituto de Investigaciones Sociales. El impacto de tal vinculación se centraba en la apuesta de potenciar sustancialmente la orientación y el desarrollo de la investigación, capitalizando y aprovechando la madurez del trabajo académico alcanzado hasta ese momento en dicha unidad académica.

Un segundo factor que impactó su modelo educativo fue el impulsar un cambio curricular para pasar de un modelo de plan rígido a uno flexible;¹¹ las posibles transformaciones eran innovadoras en lo general en la educación universitaria pública, pero por lo mismo sus ventajas y, sobre todo, sus requerimientos académico-administrativos eran poco conocidos. Respecto a las ventajas, la Facultad de Ciencias

¹⁰ A partir de este tronco común, producto de la reestructuración del plan de estudios, desapareció el semestre 0 y, con ello, el nuevo plan se constituyó en nueve semestres.

¹¹ Autores como Sánchez (1995:34) le denominan “semiflexibles”.

La enseñanza de la comunicación

Humanas inició cursos de capacitación para que los maestros de las cuatro carreras pudieran dominar el modelo flexible, y en lo concerniente a los requerimientos, éstos pasaban por los servicios educativos y los sistemas de información, así como por los recursos humanos y los presupuestos de las carreras.

El tercer factor que influyó en el avance de la carrera de comunicación como producto de los cambios fue el inicio de dos acciones. Para los profesores de tiempo completo (PTC), la profesionalización de su formación docente y la mejora en su preparación disciplinar;¹² pero las modificaciones también implicaron un proceso de selección cada vez más cuidadoso del profesorado de la carrera, y en consecuencia, la natural y afortunada contratación de los primeros egresados que ya tenían experiencia en el campo profesional y que aportaban un nuevo enfoque desde la referencialidad de su contexto.

En continuidad con el ejercicio de la docencia, la capacitación y actualización de los profesores de comunicación impulsó su inquietud por una mejor docencia, pero también dotó a este cuerpo académico de un compromiso con el educando, al tiempo que le permitió visualizarse en ejercicios de cátedra interdisciplinarios en materias básicas, en las cuales convivían alumnos de las cuatro carreras de la Facultad de Ciencias Humanas. Lo anterior implicó, para cada docente de cualesquier carrera, la capacidad de impartir los conocimientos desde referentes que pudieran ser comprensibles a estudiantes de diferentes disciplinas.

Esto pareció sencillo en un principio, pero realmente nunca lo ha sido, pues tanto alumnos como profesores provienen de una tradición unidisciplinar y resulta complejo pensarse en cuatro escenarios de conocimiento, uno para cada especialidad. Éste ha sido uno de los mayores retos para el conjunto de la academia del área de comunicación, pero también para los colegas profesores de las otras carreras.

La actividad aún no había terminado, pues otra transformación ocurrió diez años más tarde, en un nuevo plan de estudios para las cuatro disciplinas, y éste constituye el segundo momento de la transformación. A partir de 1998 la dirección de la Facultad de Ciencias

¹² En ese momento la FCH contaba con sólo tres PTC con posgrado, y de ellos sólo uno era de ciencias de la comunicación y su maestría no era en la disciplina.

Huellas compartidas

Humanas impulsó,¹³ a petición de maestros y estudiantes, una evaluación del en ese entonces plan de estudios flexible. Dicho proceso se inició en 1998-2, en coincidencia con un cambio de rector (ver el “Anexo 1. Rectores de la UABC 1986-2006”), y duró un semestre. Posteriormente, durante los siguientes tres años y medio, se formuló un nuevo plan de estudios, ahora diseñado por competencias, que fue aprobado por el Consejo Universitario en el ciclo 2002-2 y puesto en marcha en agosto de 2003.

Ese plan por competencias situaba a la carrera de comunicación en la vanguardia en este modelo, no sólo por lo novedoso de la opción sino por refrendar los avances del plan flexible, reconocer la importancia del conocimiento interdisciplinario y dotarlo con un tronco común, ahora de un año. Esta condición vanguardista fue reforzada por la implementación simultánea de la licenciatura dentro del esquema de modalidades educativas no convencionales como la semiescolarizada, hecho que ha representado para todos los participantes en su conjunto, directivos, maestros y alumnos, el avistamiento y consideración de estrategias didácticas innovadoras; entre ellas, las apoyadas en el uso de la TIC's en el proceso de la enseñanza y el aprendizaje, como son los cursos en línea mediante el uso de plataformas, una práctica diferenciada que demanda trabajos de capacitación para diversificar el ejercicio docente.

Aunado a lo anterior, y dado que comunicación desde sus inicios es una carrera altamente demandada, la modalidad semiescolarizada permitió que ingresara un mayor número de aspirantes y con ello cumplir con una de las mayores demandas de la sociedad a las universidades públicas: la equidad social.

A partir del plan de estudio, de 2003 a 2007-1 la carrera de comunicación reflexionó sobre su naturaleza, convocando a foros de egresados, empleadores y expertos en el campo de la educación basada en competencias para elucidar cuál era el mejor modelo de plan que debería impartirse en el campo de la comunicación a principios del siglo XXI y, sobre todo, cómo se estaban definiendo los mercados emergentes de la disciplina (Ortiz, 2003).

¹³ Fue una observación que se recogió de parte de la comunidad estudiantil y académica, como producto del proceso de auscultación para elegir la nueva dirección de la facultad para el periodo 1998-2002.

La enseñanza de la comunicación

Este ejercicio, realizado por disciplina, permitió que en 2006 Comunicación acreditara su plan de estudios y demás componentes organizacionales y académicos, mediante la Agencia de Acreditación de las Ciencias Sociales (Accecisso), para así lograr un reconocimiento de calidad en su conjunto que, junto con la acreditación que lograron otras licenciaturas, permitía a la Facultad de Ciencias Humanas ofrecer una educación de calidad, impulsada por el doctor Alejandro Mungaray Lagarda, en ese entonces rector de la UABC, como parte de la política institucional que promovía la Secretaría de Educación Pública (SEP).

En estricto sentido y en un riguroso análisis académico, el cuerpo de profesores en su conjunto, tanto los profesores de tiempo completo como los maestros de asignatura, vio reconfigurada su integración merced a los siguientes factores:

- 1) Los cambios institucionales, que ocurrieron como parte de la natural evolución de la UABC y, por tanto, de la FCH.
- 2) La transformación del currículum (1993 y 2003).
- 3) La creciente preparación de los académicos en el orden de la especialización y el posgrado.
- 4) La integración de nuevos docentes, egresados en su mayoría de la carrera, que constituyen un factor de relevo generacional cuyos efectos se verán con el tiempo.
- 5) La habilitación impulsada permanentemente, tanto por la FCH como por la UABC, para mejorar la práctica docente con base en los cambios curriculares y organizacionales.
- 6) La modificación en el diseño curricular (1993 y 2003), que actualizó los contenidos de la Licenciatura en Comunicación y colocó a ésta en la vanguardia curricular en el concierto del país.
- 7) La construcción de la biblioteca de la FCH y el aporte de ésta al desarrollo de la carrera por los múltiples servicios que ofrece.
- 8) La permanente dotación de infraestructura, tanto para la parte teórico-metodológica como para la técnica.
- 9) La renovación de los equipos, para la parte tecnológica y técnica, en la especialización de algunas materias, aunque haya sido insuficiente para las características de la carrera.
- 10) La impartición de una Maestría en Comunicación, gracias a un

Huellas compartidas

convenio con la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, que se ofreció a profesores de tiempo completo y maestros de asignatura de la facultad.

- 11) La asignación de plazas de tiempo completo a la planta académica de la licenciatura, con lo que se incrementó el número de profesores que constituyen el núcleo base para la atención del programa.
- 12) La regularización de las plazas mediante concurso de oposición para otorgar la condición de definitividad a los profesores, y la incorporación de académicos al núcleo base con la asignación de plazas vía concurso de méritos.
- 13) La incorporación, en su mayoría, de los profesores de tiempo completo a programas de formación doctoral en instituciones nacionales e internacionales, específicamente de la Universidad de La Habana, en el área de la comunicación social, vía convenio de colaboración entre ambas instituciones.
- 14) La participación de los profesores de tiempo completo en estancias académicas en la República y en el extranjero.
- 15) La participación de los profesores de la licenciatura en el desarrollo de líneas y proyectos de investigación (participación todavía insuficiente para la complejidad del campo de conocimientos y problemas que se deben abordar).
- 16) La participación, el concurso y la obtención de un buen número de los académicos de la licenciatura del reconocimiento al perfil Promep de la SEP, para satisfacer los requisitos académicos de habilitación deseable en un profesor universitario de tiempo completo; y
- 17) Contar en la planta académica de base de la licenciatura con un académico doctorado en el área de la disciplina.¹⁴

Investigación

Lyotard (2006) propone que el saber es afectado por dos funciones fundamentales: la investigación y la transmisión de conocimientos.

¹⁴ En este proceso, es probable que para fines de 2007 y principios de 2008 haya tres PTC más con grado de doctor en la especialidad, y en un par de años pueda haber hasta otros cinco con ese grado, con lo cual se tendrá un núcleo favorable para la investigación y, por ende, para el desarrollo del conocimiento en el campo.

La enseñanza de la comunicación

De ahí que la condición del saber en la UABC atraviesa por dos escenarios: el institucional y, en el caso de la investigación, el factor humano.

En el contexto de las ciencias de la comunicación, como se señaló, la condición institucional influyó al inicio de la carrera y dificultó su desarrollo. Las razones eran, por una parte, que el profesorado no tenía formación de posgrado (esta condición no siempre es determinante) y los profesores que lo tenían abordaban temáticas ajenas a la disciplina; pero la principal razón de su lento inicio fue que los esfuerzos estaban encaminadas a soportar las cargas de la docencia, ya que la matrícula crecía notoriamente en cada convocatoria de ingreso a la licenciatura. Esto último marcó, y aún lo hace en cierta medida, el surgimiento y desarrollo de la investigación en el campo en la FCH.

Cuando se hace referencia a la investigación en comunicación se corresponde con aquella que es registrada e incluso financiada por la UABC.¹⁵ Lo anterior no implica que no existieran en ese lapso de 20 años trabajos de investigación, los cuales provenían de dos condiciones fundamentales: *a*) Investigaciones (maestría y doctorado) producto de la generación de trabajos de tesis de grado¹⁶ y *b*) el interés, preocupación y a veces 'heroica' disposición de algunos profesores de tiempo completo (PTC) por ir más allá de la docencia y aportar conocimientos que describieran, comprendieran, explicaran, analizaran y generaran conocimientos nuevos en las ciencias de la comunicación.

Por ende, las temáticas que se abordaron en las primeras investigaciones de los académicos fueron de lo más variadas, y ello generó que no se conformaran líneas o problemáticas centrales de investigación que ayudaran a fortalecer u orientar temáticamente esta actividad.

¹⁵ A la fecha (2007-1), sólo hay tres proyectos relacionados con el ámbito de las ciencias de la comunicación, provenientes de PTC de la FCH y a su vez de la carrera mencionada (de los maestros Hugo Méndez Fierros y Luz María Ortega Villa y del doctor Ángel Manuel Ortiz Marín), que han sido aprobados y financiados por la UABC.

¹⁶ En este aspecto, en los últimos cinco años crecieron ampliamente los reportes de investigación, producto de la maestría en comunicación y el posterior doctorado en comunicación, ambos con la Universidad de La Habana, que varios PTC cursaron en un caso y, en otro, que actualmente desarrollan.

Huellas compartidas

¿Quiénes fueron los primeros investigadores de la carrera de comunicación en la FCH? El maestro Jesús Becerra Villegas, al cursar su Doctorado en Ciencias de la Educación en la Universidad Iberoamericana Noroeste Campus Tijuana, fue quien más seriamente desarrolló una investigación como tal sobre la comunicación en su especialidad que era la semiótica y en su campo de ejercicio de la docencia. Se puede citar también los trabajos del licenciado Roberto Valero en el periodismo y de quien esto escribe en el campo de la comunicación política y el periodismo.¹⁷ De esta labor de investigación surgen los primeros trabajos escritos y publicaciones, que luego se presentarían en congresos nacionales e internacionales y se publicarían en revistas, ya fuera de difusión, como las de la UABC, o de investigación, como el anuario del Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación de las Ciencias de la Comunicación (Coneicc) o la revista de la ANUIES, entre otras (Vizcarra, 2007).

Así, en este rubro, el primer libro en el campo de la comunicación producto de un profesor de tiempo completo de la FCH y comunicólogo fue *Testimonios de la radio en Mexicali*, del doctor Ángel Manuel Ortiz Marín, que fue publicado en 1994 por la UABC,¹⁸ al que acompañan un variado tipo de textos sobre los medios, tanto impresos como electrónicos, del escritor Gabriel Trujillo, de los cuales son notorios dos trabajos, uno dedicado al cine que se produjo en la entidad, llamado *Baja California: ritos y mitos cinematográficos* (1999), y el otro a narrar los orígenes del periodismo, *La canción del progreso. Vida y milagros del periodismo bajacaliforniano* (2000). En el 2006, resultado de la convocatoria de la UABC para conformar una serie temática con motivo del cincuentenario de la fundación de la universidad, se publica el libro *Los medios de comunicación en Baja California*, editado por la UABC y Porrúa. Este texto, único en su género a la fecha, reúne un conjunto de trabajos de distinta índole de varios autores sobre el pe-

¹⁷ En 2005, como parte del logro del doctorado, se concluye la investigación sobre el estado, la prensa y el poder en Baja California, registrada institucionalmente ante la Coordinación de Posgrado e Investigación.

¹⁸ Anteriormente, al licenciado Norberto Corella Torres la UABC le había publicado un cuaderno docente denominado “Apuntes del curso de opinión pública”, que después se convertiría en el texto *La propaganda nazi*, de la autoría de este profesor, que en ese momento ya sólo era maestro de asignatura de la carrera.

La enseñanza de la comunicación

riodismo, la radio, la televisión y los medios audiovisuales, y da cuenta de la evolución mediática en Baja California. La obra es incompleta, por supuesto, como toda obra integradora, pero seguramente será continuada en futuros libros sobre el tema.

Destaca también como producto de los profesores de la carrera el trabajo de la maestra Luz María Ortega Villa denominado *Donde empieza la carne asada: consumo de bienes culturales en sectores populares de Mexicali*, fruto de la Selección del Libro Universitario de la UABC 2005-2006, que refiere una investigación sobre el consumo cultural en la frontera bajacaliforniana.

Es importante anotar que en las universidades públicas mexicanas hay una estrategia de integración de los académicos con la finalidad de impulsar los ejercicios colectivos e interdisciplinarios para la investigación y sus productos. Por tal motivo y merced a la política de la SEP en materia de educación universitaria y a la reconformación de los académicos afín a su temática de interés, en el semestre 2007 un grupo de profesores de tiempo completo acaba de integrar el cuerpo académico de Comunicación, Cultura y Desarrollo, en el cual hay profesores cuya orientación está en las áreas de comunicación organizacional,¹⁹ estudios culturales, periodismo, comunicación política, comunicación institucional y medios de comunicación, que deberán desarrollar temas de investigación afines y de preferencia colectivos o con la participación de varios de sus integrantes.

Este cuerpo académico, al que conforman profesores tanto de comunicación como de psicología, puede plantearse temáticas importantes para el abordaje del fenómeno social y en el contexto de la frontera, y por tanto podrán, con mayores argumentos académicos y de productividad científica, verse favorecidos con financiamientos adecuados a la importancia del conocimiento que dominan y de los problemas sociales que afrontan.²⁰

¹⁹ Hay un grupo numeroso de PTC, tanto de las ciencias de la comunicación como de otras disciplinas, que podría involucrarse alrededor de esta área con enorme potencial a mediano plazo en términos de investigación y extensión-vinculación.

²⁰ Hay que referir que los PTC de la carrera de ciencias de la comunicación de la FCH no tienen nombramiento de investigadores y sólo puede asignárseles una carga académica máxima de 10 hrs/semana/mes para actividades relacionadas, distribuyendo su demás horario de 40 hrs. semanales entre docencia, formación docente, gestión y otras actividades, acorde a su categoría como PTC y su grado de habilitación como profesores.

Huellas compartidas

De tal suerte que la investigación en comunicación, incipiente o nula en el principio de la carrera, se avizora con un fuerte potencial, merced al esfuerzo de sus académicos, un mayor interés en impulsar la investigación aplicada de parte de las autoridades universitarias y el reconocimiento social que empieza a tener la investigación en este campo en el concierto de las ciencias sociales. Es pertinente hacer notar que, si bien en el momento se hace referencia a la investigación producto de los académicos de la Facultad de Ciencias Humanas, habrá que citar también los trabajos de docentes e investigadores de unidades académicas que actualmente abordan el fenómeno de la comunicación.²¹

Pero como suele ocurrir, al tener la Facultad de Ciencias Humanas una vocación a la docencia, la investigación compite en desventaja en el equilibrio de la carga de los profesores de tiempo completo. Aspecto que, siguiendo las políticas de la UABC, las trayectorias de los académicos y el prestigio que logren en el futuro acabará otorgándole otra condición de mayor apoyo institucional.²²

Extensión y vinculación

Campos del saber como las ciencias de la comunicación, que no sólo se deben a su historia y tradición científica, sino también a la sociedad que les ha otorgado su condición de conocimiento. Es decir, de su representación social como ejercicio práctico acreditado, en el que se tiene, por un lado, la idea de que el saber experto o especializado es garantía de competencia y “buen servicio”, asegurado por la validación institucional, y por el otro, el de su legitimación social;

²¹ De ello se pueden citar trabajos de académicos de la Facultad de Ciencias Sociales y Políticas; del Instituto de Investigaciones Sociales; del Centro de Investigaciones Culturales-Museo y de las carreras de comunicación de la Escuela de Humanidades de Tijuana y de la Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales de Ensenada, por referir algunos espacios institucionales ya con productos en el área.

²² Al igual que en otras universidades públicas mexicanas, las ciencias sociales tienen que disputar los financiamientos, cada vez con mayores argumentos con otras disciplinas y con la administración universitaria, para verse favorecidos con presupuestos pertinentes a la importancia que las ciencias sociales han adquirido en el conocimiento, pero también al interior de las propias universidades y de los problemas sociales que abordan.

La enseñanza de la comunicación

esto es, de su reconocimiento social al instituirlo como parte de las competencias sociales y culturales para la aplicación práctica y su ejercicio público.

De ahí que la tarea extensionista de una disciplina como la comunicación le compromete con su realidad circundante, y más aún cuando su entorno está en configuración histórica, como es el caso específico de la sociedad bajacaliforniana. El dilema para el caso es que, si bien la carrera no tenía antecedentes en la localidad, no era así en la condición mediática, pues por otras razones el desarrollo de los medios había sido temprano, según el caso (Ortiz, 2006).

Primero el periodismo y después los medios electrónicos, hasta el surgimiento de la carrera de comunicación, sus tareas habían sido ocupadas por personas cuya experiencia, en unos casos, y en otros sus innatas habilidades para informar las condujo a desempeñarse como reporteros, fotógrafos, jefes de prensa o redacción, publicistas y muchas otras actividades relacionadas con el campo de la comunicación en sus distintas acepciones.

Lo cierto es que los MCM bajacalifornianos, hasta finales de la década de los ochenta, tenían en sus filas una composición de lo que Méndez (2004) ha llamado “la generación empírica”, constituida por reporteros formados por la práctica y sin educación superior (después vendrían la generación intermedia y la comunicológica).²³ Al surgimiento de la carrera de comunicación y con el inicio de sus primeras experiencias en los medios, los incluso todavía “estudiantes de comunicación”, como fueron llamados por los periodistas experimentados (durante mucho tiempo este apelativo permaneció en el lenguaje de los periodistas locales, no importaba que fueran estudiantes o ya titulados), se encontraron, por supuesto, con un campo fértil a las posibilidades laborales, pero también minado por los naturales obstáculos, envidias, rechazos y dificultades que encontraron en las distintas puertas de los medios, a los cuales acudían en solicitud de empleo o simplemente para ofrecer sus servicios como parte de la formación social de la carrera.

En este sentido, mucho tuvieron que ver con la apertura del campo profesional, no sólo en los MCM sino también en otras áreas,

²³ En distintos momentos, a los MCM bajacalifornianos se incorporaron profesionales de distintas disciplinas sociales, como sociólogos, abogados, educadores, etcétera.

Huellas compartidas

las primeras generaciones y sus maestros, que ayudaron, recomendaron y contrataron para las diversas tareas profesionales que puede desempeñar un comunicólogo.

Pioneros en esta tarea fueron, al interior de la UABC, la televisión universitaria, gracias a la confianza del maestro de la carrera y jefe de la emisora Sergio “Checo” Ortiz, y en el campo externo, el entonces diario *Novedades de Baja California*, que acogió en sus diferentes áreas a varios egresados e incluso a estudiantes de la carrera. Esa tarea a la fecha la realizan el periódico *La Crónica de Baja California* y, en menor proporción, varios diarios más.

Con ello, paulatinamente se impulsó una creciente inserción en los diferentes espacios profesionales de la comunicación, y no sólo en los medios sino también en ámbitos como la comunicación en las empresas, las organizaciones civiles, consultoría, áreas de comunicación gubernamental y política, agencias de publicidad, de relaciones públicas, empresas de grabación y filmación, estudios de opinión y propaganda, consultorías privadas, promoción de eventos y, por supuesto, la docencia y la investigación científica.

Dos acciones que merecen mención: la participación de maestros y estudiantes en congresos del área y la labor de extensionismo como tal de la carrera. En el primer caso, desde sus inicios la carrera tuvo la acertada disposición de la licenciada Navarro de promover que maestros y alumnos participaran en eventos tanto regionales como nacionales. En cuanto a los primeros, al incorporar la carrera al Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (Coneicc), la UABC-Mexicali se sumó a las carreras de la especialidad que ya había en la Universidad Iberoamericana Noroeste Campus Tijuana, la Universidad de Sonora, la Escuela de Comunicación de Sinaloa y la Universidad Autónoma de Sinaloa.

Este conjunto de carreras se dieron a la tarea de realizar los primeros Encuentros Regionales de Comunicación, que permitieron apreciar los esfuerzos de alumnos y profesores en torno a sus productos escolares, a la par que generar una convivencia académica entre los asistentes que fue provechosa para la integración de esas escuelas, y en particular para el inicio de la carrera de comunicación en la FCH.

La enseñanza de la comunicación

En esa época también ocurre una circunstancia favorable para esta nascente carrera: la posibilidad de iniciar una relación académica con las escuelas de comunicación de la parte sur de California, concretamente en San Diego, gracias a una invitación de la Universidad Iberoamericana Campus Tijuana y al interés de los colegas norteamericanos. Y así se participó en el directorio inicial de la que fue en su momento la Asociación Binacional de Escuelas de Comunicación de las Californias y ahora denominada Asociación Binacional de Escuelas y Colegios de Comunicación de California y Baja California (Binacom), que desde 1990 realiza una serie de eventos de intercambio académico y muestras de trabajos estudiantiles de seis escuelas de Estados Unidos (Grossmont College, San Diego City College, San Diego State University, South Western College, University of California San Diego y University of San Diego) y dos mexicanas (la Universidad Iberoamericana Noroeste Campus Tijuana, cuyo principal impulsor de esta integración fue el psicólogo Efraín Ávila, y la Facultad de Ciencias Humanas de la UABC en Mexicali). El primer Encuentro Binacional de Escuelas de Comunicación de las Californias fue organizado por la Universidad Iberoamericana Noroeste Campus Tijuana y la sede fue la Casa de la Cultura de Tijuana, con una asistencia numerosa de ambos lados de la frontera y un éxito más allá de lo pensado que auguraba la continuidad de las relaciones entre las instituciones convocantes, como ocurrió más tarde.

Así, poco a poco, a lo largo de estos 20 años de la licenciatura se pasó de los eventos regionales a tener presencia, ya fuera de los profesores y/o de los alumnos, en los congresos nacionales del Coneicc y posteriormente en eventos internacionales. Al mismo tiempo, pasado un periodo varios de los coordinadores(as) de la carrera de comunicación fueron miembros del directorio de este organismo nacional, que agrupa a las principales universidades y escuelas públicas y privadas de la especialidad del país, e incluso, en diversas ocasiones, el doctor Jesús Becerra Villegas, maestro de la carrera, ha sido vocal de la región noroeste del Coneicc y ha tenido la representación de México ante la Federación Latinoamericana de Facultades y Escuelas de Ciencias de la Comunicación (Felaface).

Huellas compartidas

Otra actividad muy identificada con el extensionismo fue la participación de maestros y alumnos en dos experiencias sumamente importantes y que permiten visualizar a la comunicación en escenarios diferentes al tradicional rol en los medios.

La primera experiencia ocurre en el semestre 1990-2 al participar los alumnos y el maestro de la materia de Radio II en el ese entonces Centro Interdisciplinario de Atención a la Comunidad (CIAC), después denominado Centro Interdisciplinario de Atención Educativa a la Comunidad (CIAEC), que se localiza en las propias instalaciones de la Facultad de Ciencias Humanas. Esa experiencia implicó la participación con niños que eran atendidos por los psicólogos del CIAEC por presentar algunas dificultades sociolingüísticas o educativas, y la tarea en la que se colaboró fue la estimulación de una serie de diálogos escolares y sociales que, apoyados por la grabación en audio, podían ser escuchados después por los menores. Un grupo de estudiantes de la materia de radio, en un improvisado taller de grabación (Zermeño, 2006) y guiados por un profesor y por el psicólogo responsable del CIAC, Marco Antonio Villa Vargas, realizaron grabaciones de conversaciones con un pequeño número de niños en las que, desde el pensamiento de los pequeños, se analizaron la importancia de la escuela, la amistad, el compañerismo y los maestros, y se emitió su opinión acerca de la sociedad y el medio ambiente, entre otros temas de igual jerarquía.

Esos programas, ya editados y musicalizados, con las carencias técnicas que se tenían en ese entonces, conformaron una serie de radio De niños y para niños, que gracias al interés y genuino apoyo de la licenciada Patricia Avilés, entonces jefa de Radio Universidad de la UABC, fueron transmitidos en la programación dominical.

De ahí en adelante y en diferentes momentos y tareas, los estudiantes de la carrera de comunicación participaron, y aún lo hacen, en las acciones del CIAEC, que es uno de los centros universitarios de mayor orgullo y ejemplo de extensionismo en las ciencias sociales de la UABC, pues se dedica a atender niños con capacidades diferentes y a sus padres les ofrece orientación en torno a la atención y el mejor ambiente que pueden brindar para el desarrollo de los menores.

La otra experiencia de características similares es de reciente

La enseñanza de la comunicación

cuño. Se trata de una acción que impulsa la maestra Elena Zermeño Espinosa para acercar la comunicación y su función social al campo de la salud dentro de un entorno universitario. A principios de 2006, el entonces rector de la UABC, doctor Alejandro Mungaray Largarda, inauguró un espacio que permanecía sin uso, denominado Centro de Atención Comunitaria, en la colonia Orizaba de la ciudad de Mexicali.

En esa labor participarían la Escuela de Enfermería, la Facultad de Odontología y la Facultad de Medicina. Antes del inicio de las operaciones en el centro, se le planteó a la dirección de la Facultad de Ciencias Humanas la posibilidad de ofrecer servicios de orientación psicológica a la comunidad. Diversas razones dificultaron la participación de esa disciplina en un principio; pero afortunadamente un grupo de estudiantes de comunicación de la maestra Zermeño recogió el reto de visualizar las tareas de comunicación desde una perspectiva más social e incursionar en el campo de la salud pública, y se incorporó junto con la carrera de enfermería a participar en una tarea que, por su propia vocación, a las enfermeras les ha sido familiar, pero que en México es una actividad extraña para los comunicólogos (Ortiz, 2003).

Así de pronto, un conjunto de comunicólogos participó de preparar, diseñar y producir mensajes que orientaran a la comunidad de esa zona sobre la importancia de cuidar la salud de niños, adultos y ancianos. Esta última labor extensionista de la carrera de Comunicación todavía es incipiente, apenas poco más de un año, pero ha dado frutos al mantener la presencia de la maestra y distintos alumnos en dicha actividad, al grado de reconocerse el comunicólogo con un escenario profesional diferente al tradicional y con un compromiso evidente de carácter social.

Si bien, estas son las dos principales acciones de extensionismo de la carrera, pertenecen al ámbito de lo institucional desde el espacio de la UABC, pero hay diferentes acciones que varios profesores, en muchos casos de asignatura, impulsan y desarrollan cada semestre como parte del compromiso de la universidad con quien más lo necesita.

Al margen de ello, también hay acciones de vinculación que la carrera realiza con sectores sociales públicos y con organizaciones

Huellas compartidas

privadas, a partir del cumplimiento de actividades que son parte del currículum, como son el servicio social en sus dos etapas (primera o comunitaria y segunda o profesional) y las prácticas profesionales. Ambas han contribuido y lo siguen haciendo a ampliar los referentes del campo profesional del comunicólogo, que no se tenía idea que pudiera éste desempeñarse en tareas diferentes.

4. Perspectivas y futuro de la carrera de Ciencias de la Comunicación

Pensar en el futuro, desde mi perspectiva, implica voltear al pasado, como explica Löwy (2005) al describir al ángel de la historia que propone Walter Benjamin en su tesis IX. Salvo que, a diferencia de la alegoría que refiere el autor del cuadro de Klee sobre el Angelus Novus, en el pasado de la carrera de ciencias de la comunicación los destrozos, invasiones, catástrofes y penalidades no fueron de tal naturaleza que hubiera que lamentar graves pérdidas.

Tal vez hubo sucesos que faltó que ocurrieran o, al contrario, algunos que no debieron acontecer y que finalmente acaecieron. Como la partida de profesores a desempeñar actividades diferentes o a laborar en otra universidad, el desarrollo de proyectos más vinculados con la realidad circundante, un mayor compromiso académico tanto de maestros como de alumnos con su formación y aspectos en los cuales tanto las autoridades administrativas centrales como las de la propia facultad debieron apoyar para mejorar las condiciones educativas, al igual que los procesos de enseñanza, e incrementar la planta académica ante una matrícula creciente.

Con todo ello, el saldo del conjunto de las condiciones académico-administrativas propone un futuro promisorio para la carrera. Sin embargo, para que este panorama sea realidad y la carrera de comunicación pueda convertirse en un referente nacional deben darse ciertas condiciones tanto externas como internas.

Me referiré primero a las exógenas, que atañen tanto a las autoridades centrales de la UABC como a empleadores y, por supuesto, a la sociedad bajacaliforniana en su conjunto:

La enseñanza de la comunicación

- Ponderación del campo de la Comunicación como una formación universitaria de alto nivel intelectual y técnico por parte de las autoridades centrales de la UABC.
- Compromiso de parte de dichas autoridades para mejorar cuanti y cualitativamente la planta académica, en proporción a las condiciones de matrícula y de desarrollo de esta licenciatura a nivel regional y nacional.
- Dotación del presupuesto pertinente para el soporte de los requerimientos, tanto de infraestructura física, materiales bibliográficos y de sistemas de información, como de la actualización permanente de los equipos técnicos necesarios para la enseñanza de la disciplina.
- Por parte de los sectores de empleadores, públicos y privados, convencerse de que la práctica de la comunicación requiere de un profesional de la misma, y éste será probablemente de mayor calidad cuando se contrate a un titulado de la FCH.
- Del conjunto de las disciplinas de las ciencias sociales y de otros campos del conocimiento que se ofrecen como licenciaturas y posgrados en la UABC, reconocer y valorar el aporte que las Ciencias de la Comunicación pueden ofrecer para ampliar el horizonte de conocimiento humano, pero también las posibles respuestas a los innumerables retos científicos y tecnológicos, así como las demandas sociales que la UABC tendrá que enfrentar a mediano y largo plazo, para mantener el liderazgo educativo regional y nacional al que aspira.
- En este sentido, el aporte de las Ciencias de la Comunicación a partir de la relevancia de la posición o ubicación peculiar que tiene como disciplina, permite desarrollar tareas de investigación, en torno al referente cultural de la frontera. Aspecto que sin duda beneficiará no sólo a la Universidad, sino a la sociedad en su conjunto.
- De parte de la sociedad bajacaliforniana, un mayor reconocimiento a la importancia de que en los distintos espacios donde se práctica la comunicación, el papel de un egresado de la UABC y en particular de la FCH, aportará elementos más críticos y razonados del fenómeno comunicativo.
- De las condiciones endógenas, éstas provienen en mayor medida del profesorado, pero también de los directivos, y por supuesto del alumnado que cursa la carrera.

Huellas compartidas

- La continuidad de una valoración de la carrera de Comunicación que data de hace varios periodos de directivos de la FCH, que se traduce en el reconocimiento de la disciplina para cumplir con la misión y visión de dicha unidad académica. Que por sí sólo este aspecto le da sentido a la denominación de Ciencias Humanas y cuyo aporte desde la comunicación la convierte en un campo de desarrollo científico y humanista invaluable (Wallerstein, 2005).
- Desde la dirección de la FCH, la continuidad de la gestión de apoyos suficientes que se traducirán en los insumos necesarios para el sostenimiento del esfuerzo de los académicos por la calidad de la educación que imparten.
- Desde el conjunto de las otras disciplinas que se imparten en la FCH, el reconocimiento del aporte de las Ciencias de la Comunicación en el contexto de la posmodernidad (*cf.* Habermas, Lyotard, Bauman, Luhmann, Dupas) que permitirá revisar, enunciar, identificar, abordar, y proponer innovadoras respuestas inter y multidisciplinares a los nuevos fenómenos sociales que ocurrirán en la sociedad bajacaliforniana.
- Desde el conjunto de los académicos que conformamos la planta docente de la carrera de Comunicación, pensarnos como un colectivo —que más allá de sus personalidades (presentes en todo grupo humano); de sus proyectos personales o académicos; de su preparación o grado; de su cargo, edad, género o cualquier otra distinción—, que tiene el potencial suficiente para el desarrollo ‘conjunto’ de proyectos científico-académicos, docentes y humanos de alta significancia para el campo; pero lo más importante, como colegas y amigos que hemos compartido la bella experiencia de formar a universitarios en una institución de educación superior de alto prestigio nacional.
- Desde la condición de docentes universitarios, continuar y fortalecer el compromiso cotidiano de la enseñanza de una disciplina de la cual somos producto genuino de su inicio, desarrollo y crecimiento en México y en Baja California.
- Desde la condición de docentes de Comunicación, un mayor compromiso colectivo e individual con un creciente requerimiento mutuo, de profesores a alumnos y viceversa, por una mejor

La enseñanza de la comunicación

preparación de ambas partes, conjugada con una mayor exigencia del docente por elevar el nivel de impartición de la cátedra que dé por resultado un lenguaje comunicacional más elevado (en el más amplio sentido) y rico en matices semióticos.

- Desde la condición de investigadores de los diversos campos del conocimiento de la Comunicación, comprometernos con abordar problemáticas que contribuyan a la proposición de soluciones, para mejoramiento de las condiciones de calidad de vida de los bajacalifornianos.
- Desde la condición de estudiantes de la carrera de Comunicación, comprender que esta disciplina conjuga no sólo condiciones intelectuales de alta complejidad social, económica, histórica y política, más allá de las naturales habilidades y destrezas técnicas que le son inherentes. Pero también requiere de dos condiciones: La primera, una alta creatividad para el planteamiento de novedosas propuestas de mensajes comunicacionales que aborden la amplia complejidad humana y segunda, un fuerte compromiso intelectual, tanto teórico como metodológico que permitirá al estudiantado pensar crítica y propositivamente a las ciencias de la comunicación.
- Por todo lo anterior, cabría la posibilidad, a partir de la construcción de una visión y práctica transdisciplinar –desde la referencialidad como colectivo humano (autoridades, maestros, alumnos)–, conjuntamente con una evolución y avance de la disciplina aunada a la maduración intelectual de la planta académica de la licenciatura en Cs. Com., de una contribución significativa como campo de conocimiento a la realidad histórica contemporánea.

Deseo terminar este texto con una frase de Bauman que ilustra el esfuerzo desarrollado en estos más de veinte años de trabajo académico de la licenciatura de Ciencias de la Comunicación; y mejor aún, a favor de quienes animaron este proyecto en su momento incierto, pero que después de todo este tiempo, es cada vez más sólido.

Los hombres y las mujeres hacen aquello que se proponen. Y los fenómenos sociales, puesto que en última instancia son actos de

Huellas compartidas

los hombres y las mujeres, deben ser comprendidos de manera diferente que a través de su mera explicación. Su comprensión por lo tanto debe contener un elemento ajeno a la explicación de los fenómenos naturales: el rescate del propósito, de la intención, de la singular configuración de los pensamientos y los sentimientos que preceden al fenómeno social y sólo alcanzan su manifestación, imperfecta e incompleta, en la evidencia de las consecuencias de la acción (2002:11).

Fuentes referenciales

- ADORNO, T. W., *Escritos sociológicos I*, Akal, España, 2004.
- BAUMAN, ZYGMUNT, *La hermenéutica y las ciencias sociales*, Nueva Visión, Argentina, 2002.
- BOURDIEU, PIERRE, *El campo científico en "Los usos sociales de la ciencia" de Pierre Bourdieu*, Claves (Colección Problemas), Argentina, 2000.
- CORELLA TORRES, NORBERTO, *La propaganda nazi*, UABC/M. Á. Porrúa, México, 2005.
- KUHN, THOMAS S., *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica (16ª ed.), México, 2000.
- LÖWY, MICHAEL, *Walter Benjamin. Aviso de incendio*, Fondo de Cultura Económica (1ª reimpr.), Argentina, 2005.
- LYOTARD, JEAN-FRANÇOIS, *La condición posmoderna*, Cátedra (9ª ed.), España, 2006.
- MÉNDEZ FIERROS, HUGO, "Ética y periodismo en Mexicali", tesis para obtener el grado de maestro en comunicación, Facultad de Comunicación Social-Universidad de La Habana, Cuba, 2004.
- ORTEGA VILLA, LUZ MARÍA, *Donde empieza la carne asada: consumo de bienes culturales en sectores populares de Mexicali*, UABC (Concurso del Libro Universitario 2005-2006), México, 2005.
- ORTIZ MARÍN, ÁNGEL MANUEL (coord), *Testimonios de la radio en Mexicali*, UABC, México, 1994.
- , "México: profesiones emergentes para los comunicadores", *Revista Latinoamericana de Comunicación CHASQUI*, núm. 84, Centro Interamericano de Estudios para la América Latina (CIESPAL), Ecuador, 2003.

La enseñanza de la comunicación

- ORTIZ MARÍN, ÁNGEL MANUEL, *Los medios de comunicación en Baja California*, Universidad Autónoma de Baja California/M. Á. Porrúa, México, 2006.
- SÁNCHEZ SOLER, MARÍA DOLORES, *Modelos académicos*, ANUIES (Colección Temas de Hoy en la Educación Superior, núm. 8), México, 1995.
- TRUJILLO, GABRIEL, *La canción del progreso. Vida y milagros del periodismo bajacaliforniano*, Instituto Municipal de Arte y Cultura de Tijuana/Larva, México, 2000.
- , *Baja California: ritos y mitos cinematográficos*, UABC, México, 1999.
- VIZCARRA, FERNANDO, “Estudios sobre la comunicación en Baja California: Tendencias de investigación y análisis 1943-2005”, *Global Media Journal*, vol. 4, núm. 7, ITEMS, México, 2007. Disponible en http://gmje.mty.itesm.mx/vizcarra_fernando.html. Consultado el 17 de octubre de 2007.
- WALLERSTEIN, IMMANUEL, “Las ciencias sociales en el siglo XXI”, en *Las incertidumbres del saber*, Gedisa (1ª ed.), España, 2005.
- ZERMEÑO ESPINOSA, MARÍA ELENA, “Radio comunitaria: una práctica interdisciplinaria de comunicación popular”, en Ángel Manuel Ortiz Marín, *Los medios de comunicación en Baja California*, Universidad Autónoma de Baja California/M. Á. Porrúa, México, 2006.

Anexos

Anexo 1. Rectores de la Universidad Autónoma de Baja California, 1986-2006.

<i>Nombre</i>	<i>Periodo</i>
Lic. Héctor Manuel Gallego García	1983-1987
Lic. Alfredo Buenrostro Ceballos	1987-1991
Dr. Luis Lloréns Báez	1991-1994
Lic. Luis Javier Garavito Elías	1994-1998
C.P. Víctor Everardo Beltrán Corona	1998-2002
Dr. Alejandro Mungaray Lagarda	2002-2006
Dr. Gabriel Estrella Valenzuela	2006-2010

Anexo 2. Primer plan de asignaturas de la Licenciatura de Ciencias de la Comunicación 1986-1993.

Huellas compartidas

		PLAN DE ASIGNATURAS POR SEMESTRE Y REQUISITOS DE SERIACIÓN						
							Área formativa	Área aplicativa
							Tiene como propósito que el estudiante adquiera y desarrolle las actitudes, valores, habilidades, conocimientos teóricos, metodológicos e instrumentales para el estudio profundo de las ciencias de la comunicación.	Está orientada de manera que el alumno aplique lo aprendido en cualquier acción comunicativa derivada de los procesos económicos, políticos sociales de la comunidad, preparándolo para el desarrollo de las funciones que habrá de realizar en los medios masivos y en los de comunicación humana.
Previo	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII
Introd. al Campo de la Comunicación	Teoría de la Comunicación I	Teoría de la Comunicación II	Teoría de la Comunicación III	Comunicación Gráfica I	Comunicación Gráfica II	Comunicación Externa	Comunicación de Innovaciones	Sem. de Anal. de Medios
Principios de Redacción	Lingüística	Semántica y Semiótica	Redacción Avanzada	Opinión Pública	Editorial	Comunicación de Grupos	Producción Audiovisual	Ética de la Comunicación
Expresión Oral	Sociología	Economía y Comunicación	Prensa	Periodismo	Fotografía I	Fotografía II	Cine I	Cine II
Filosofía del Hombre	Introducción a la Psicología Social	Psicología Social	Legislación de Medios	Radio I	Radio II	Televisión I	Televisión II	Sem. de Asuntos Contemporáneos
Historia Cont. de México	Literatura Univ. Contemporánea	Literatura Hispanoamericana	Administración	Administración de Recursos	Comunicación Organizacional	Mercadotecnia	Publicidad	
Taller de Lectura	Metodología I	Metodología II	Probabilidad y Estadística	Seminario de Investigación	Computación Aplicada			Seminario de Tesis

La enseñanza de la comunicación

Anexo 3. Distribución de contenidos por áreas del Primer Plan de la Licenciatura de Ciencias de la Comunicación 1986-1993.

Comunicación (28%)	Humanidades (15%)	Administración (10%)	Medios de Información (34%)	Investigación (13%)
<p>—Estudiar las diferentes teorías y corrientes que han surgido de la investigación de las ciencias de la comunicación.</p> <p>—Proporcionar al estudiante los conocimientos para el manejo verbal, no verbal, escrito y gráfico del lenguaje.</p>	<p>—Estudiar las relaciones que establecen otras disciplinas con las ciencias de la comunicación.</p> <p>—Adquirir los conocimientos generales respecto a las modificaciones culturales del hombre y la sociedad.</p>	<p>—Estudiar los fundamentos teóricos de la administración y su proceso.</p> <p>—Proporcionar al estudiante los conocimientos para el manejo administrativo de la mercadotecnia, publicidad y empresas de comunicación en general.</p>	<p>—Estudiar el desarrollo histórico de los medios.</p> <p>—Conocer el manejo técnico de los medios.</p> <p>—Desarrollar la creatividad para el manejo de los medios y la estructuración de los mensajes.</p>	<p>—Proporcionar al estudiante una formación sólida para la realización de investigaciones en su área.</p> <p>—Estudiar la aplicación de la probabilidad y la estadística en el desarrollo de una investigación.</p>
<p><i>Asignaturas</i></p> <p>Teoría de la Comun. I, II y III</p> <p>Lingüística</p> <p>Semántica y Semiótica</p> <p>Redacción Avanzada</p> <p>Comunicación Gráfica I y II</p> <p>Opinión Pública</p> <p>Comunicación Externa</p> <p>Comunicación de Grupos</p> <p>Comun. de Innovaciones</p> <p>Ética de la Comunicación</p>	<p><i>Asignaturas</i></p> <p>Sociología</p> <p>Introducción a la Psicología</p> <p>Literatura Universal</p> <p>Contemporánea</p> <p>Economía</p> <p>Psicología Social</p> <p>Literatura Hispanoamericana</p> <p>Seminario de Asuntos Contemporáneos</p>	<p><i>Asignaturas</i></p> <p>Administración</p> <p>Administración de Recursos</p> <p>Comunicación Organizacional</p> <p>Mercadotecnia</p> <p>Publicidad</p>	<p><i>Asignaturas</i></p> <p>Prensa</p> <p>Editorial</p> <p>Legislación de Medios</p> <p>Periodismo</p> <p>Radio I y II</p> <p>Fotografía I y II</p> <p>Televisión I y II</p> <p>Producción Audiovisual</p> <p>Cine I y II</p> <p>Taller de Análisis de Medios</p>	<p><i>Asignaturas</i></p> <p>Metodología I y II</p> <p>Probabilidad y Estadística</p> <p>Seminario de Investigación</p> <p>Computación Aplicada</p> <p>Seminario de Tesis</p>
<p><i>Plan de estudios</i></p> <p>Semestre</p> <p>Asign.</p> <p>Horas</p> <p>I 6 24</p> <p>II 6 24</p> <p>III 6 25</p> <p>IV 6 26</p> <p>V 6 26</p> <p>VI 5 24</p> <p>VII 5 25</p> <p>VIII 5 24</p> <p>8 45 198</p>	<p><i>Áreas académicas</i></p> <p>Área</p> <p>Créditos</p> <p>Básica 12 48</p> <p>Formativa 19 48</p> <p>Aplicativa 14 50</p> <p>3 52</p> <p>48 52</p> <p>48 50</p> <p>48 50</p> <p>396</p>	<p><i>Áreas académicas</i></p> <p>Área</p> <p>Créditos</p> <p>12 48</p> <p>14 50</p> <p>14 50</p> <p>45 180</p> <p>396</p>	<p><i>Áreas</i></p> <p>Medios de inf. 14 34</p> <p>Comunicación 13 28</p> <p>Humanidades 7 15</p> <p>Investigación 6 13</p> <p>Administración 5 10</p> <p>5 45</p> <p>396 100</p>	<p><i>Áreas disciplinarias</i></p> <p>Asign.</p> <p>Créditos</p> <p>14 34</p> <p>13 28</p> <p>7 15</p> <p>6 13</p> <p>5 10</p> <p>45 100</p>

Huellas compartidas

Anexo 4. Listado de alumnos de la primera generación de la materia de Prensa, Grupo A (Semestre 1988-1).

<i>Nombre</i>	<i>Matrícula</i>
Adame Anguiano, Martha Cecilia	1/16514
Alba Moreno, Adriana	1/16536
Anaya Estrella, Mónica	1/16512
Antonares León, María Ildeliza	1/16492
Aragón Manríquez, Evangelina	1/16543
Aréchiga Serrano, María del Socorro	1/16493
Avendaño Millán, Rosa María	1/16520
Bojórquez Inzunza, Ilsa	1/16488
Carranza Ramos, Norma Alicia	1/16525
Carrera Alvarado, Claudia	1/16524
Castro Leyva, Evangelina	1/16534
Chacón Aguilar, Genoveva	1/16517
Corpus Martínez, Alma Dalila	1/14380
Díaz Valles, Gerardo	1/13750
Elías Olivares, Alejandro Martín	1/07442
Estrada Luna, Leticia	1/16505
Figueroa González, María Teresa	1/15212
Flores Roldán, Roberto	1/14783
Gálvez Guzmán, Saúl	1/16496
Garayzar Miranda, Ana María Gpe.	1/16506
García Ortiz, Carlos Guillermo	1/13734
García Sánchez, Aída Angélica	1/16516
Gómez Castañeda, María Mercedes	1/16518
Gómez Lizárraga, Juana Amada	1/14525
Güicho Alba, Felipe Gerardo	1/16511
Jáuregui Rodríguez, J. Jesús	1/16497
Lara Montejano, Myrna	1/16515
Larios Búnker, Luis Joaquín	1/16489
López Conde, Blanca Estela	1/16485
López Meza, Yolanda	1/16507
Manjarrez López, María Idalia	1/16533
Núñez Ramos, Susana	1/16530

La enseñanza de la comunicación

*Anexo 5. Listado de alumnos de la primera
generación de la materia de Prensa.
Grupo B (semestre 1988-1).*

<i>Nombre</i>	<i>Matrícula</i>
Castellanos Villatoro, Maricela	1/16537
Estrada Caravantes, Alejandra	1/16613
Longoria Romero, Laura Elena	1/16527
Martínez Gastélum, Miguel Ángel	1/16495
Martínez Sánchez, Sara	1/16503
Mateos Gómez, Haidé Isabel	1/16538
Medina Romo, Lenin Omar Neftalí	1/13340
Meza Bravo, Macario	1/16519
Montejano Martínez, Dalila	1/16494
Montoya Sánchez, Edna Eduviges	1/16498
Munguía Espinoza, María del Rosario	1/16545
Muñoz Franco, María de la Paz	1/16521
Nájar Arce, Alejandrina Patricia	1/03146
Ochoa Quintero, Norma Yolanda	1/02707
Ornelas Jiménez, Mario	1/16546
Pun Madrigal, Juana María	1/16509
Ramiro López, Claudia	1/10590
Rentería Solano, Leticia	1/14582
Ribo Muñoz, Carmen Gabriela	1/16513
Silva Paz, Natalia	1/16523
Soto Curiel, Jesús Adolfo	2/09672
Tejeda Romo, Laura Elizabeth	1/16502
Vázquez Carrión, Albina	1/16528
Vázquez Pesqueira, Florisse Gpe.	1/16526
Velarde Rodríguez, Julieta	1/16548
Velásquez Castro, Mónica	1/16605
Zendejas Márquez, Dina	1/16541
Zermeño Flores, Ana Isabel	1/16501

Huellas compartidas

Anexo 6. Relación de coordinadores(as) de la carrera de Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Ciencias Humanas 1986-2007.*

<i>Nombre</i>	<i>Periodo</i>
Lic. Norberto Corella Torres	1986-2
Lic. Cecilia Navarro	1987-1 a 1988-2
Dra. Luz María Ortega Villa	1989-1
Dr. Ángel Manuel Ortiz Marín	1989-2 a 1991-1
Dr. Fernando Vizcarra	1991-2 a 1993-2
Mtra. Susana Espinoza Velásquez	1994-1 y 1994-2
Lic. Katerly Mónica García	1995-1 a 1996-1
Dr. Fernando Vizcarra	1996-2
Dra. Graciela Paz Alvarado	1997-1 al 2001-1
Mtro. Marco Ramírez Espinoza	2001-2 al 2005-1
Dr. Hugo Méndez Fierros	2004-2 a 2005-2
Mtra. Yasmín Vargas Gutiérrez	2006-1 a la fecha

* La relación refiere los grados que actualmente poseen, ya que como se explicó anteriormente, hasta el periodo del maestro Marco Ramírez todos los anteriores coordinadores sólo poseían el grado de licenciados al momento de ocupar el cargo.

Anexo 7. Relación de directores(as) de la Facultad de Ciencias Humanas.

<i>Nombre</i>	<i>Periodo</i>
Lic. Clara Elena Gallego Salas	1983-1987
Lic. Alma Camarena Flores	1987 a 1991
Dr. Jesús Francisco Galaz Fontes	1991 a 1994
Mtro. Marco Antonio Villa Vargas	1994 a 1998
Dr. Ángel Manuel Ortiz Marín	1998 a 2002 y 2002 a 2006
Dra. M. de Jesús Gallegos Santiago	2006 a 2010

Las teorías de la comunicación Reflexiones desde la docencia

LUZ MARÍA ORTEGA VILLA

Introducción

A manera de advertencia, conviene aclarar de entrada lo que debiera ser evidente: que es ésta una reflexión personal respecto a la evolución registrada en el ámbito de la enseñanza de las teorías de la comunicación, en tanto práctica constituyente de y constituida por el campo académico de la comunicación, y que esta reflexión está limitada a una de las instituciones que integran dicho campo en Baja California, si bien —quizá— es la que cuenta actualmente con mayor reconocimiento, como es la UABC. Por las limitantes anteriores, puede el lector encontrar omisiones, lagunas u olvidos producto de la perspectiva desde la que se aborda, o del propio sesgo en que se incurre al ser quien escribe un agente del campo que se pretende analizar.

Por otra parte, al dar a este capítulo el nombre de “Las teorías de la comunicación. Reflexiones desde la docencia”, no deja de reconocerse, con Gilberto Giménez (1994:35), que en el campo de las ciencias sociales las “teorías” son más bien paradigmas, en tanto “marcos de pensamiento u orientaciones teórico-metodológicas a propósito de los cuales existe cierto acuerdo dentro de la comunidad científica”, y más aún, a decir de Caparelli y Stumpf (2005), sería posible que ni siquiera alcanzaran tal denominación sino la de “cuasiparadigmas”. No obstante, para fines de comprensión, se utilizará la palabra “teorías” —más común— para referirse a los paradigmas o modelos teóricos que pretenden explicar la comunicación. Caparelli y Stumpf (2005:72) no están de acuerdo en la adopción de una perspectiva paradigmática, ya

que eso lleva al investigador “a problematizar ciertas realidades –y no otras– para constituir las en objetos de estudio”. Sin embargo, la ausencia de paradigma elimina, entonces, la posibilidad de siquiera hacer referencia a un “campo” académico de la comunicación, ya que este término implica –necesariamente– el predominio de una perspectiva dominante en un momento determinado, como resultado de las luchas entre paradigmas en pugna por el control del discurso del campo.

Una tercera –y quizá la más importante aclaración– tiene que ver con la “comunicación”, que si bien alude al objeto de estudio del campo académico de que trata –y en el cual se inserta– esta obra, sufre de lo mismo que Giménez (1994) señala respecto del término “cultura”: no existe un concepto homogéneo, requisito esencial para poder elaborar un discurso controlado y refutable.

En tanto objeto de estudio, la comunicación es un objeto móvil que se re-construye en cada ejercicio de investigación y que a fin de poder ser “aprehendido” lleva siempre la marca de un “apellido”, que es el que le da, a fin de cuentas, su carácter delimitado. Así, se habla de comunicación *masiva*, comunicación *política*, comunicación *organizacional*, comunicación *externa*, etcétera. En este sentido, en la medida en que más se logra delimitar los alcances de una de las “ramas” de la comunicación, menos cerca estamos de una definición de la comunicación en tanto objeto de estudio. De este modo, el objeto llamado “comunicación” se comporta como las partículas subatómicas que, en su incesante movimiento en el núcleo del átomo, parecen “dejarse” ubicar sólo cuando alguien las observa (Capra, 1997). Como dice Jesús Martín-Barbero, “...la comunicación nombra hoy a la vez uno de los más fértiles territorios de la investigación social y el espacio social más denso de ensoñaciones y pesadillas, a las que la propia investigación no puede sacarle el cuerpo” (2005:24).

Al hacer una revisión de los temas incluidos en unas jornadas sobre comunicación, Cristina Mata llega a la conclusión de que “en esa enumeración casuística, la comunicación es un amplio sobreentendido donde caben tecnologías, medios, discursos, sujetos, identidades, imaginarios, políticas, géneros, espacios institucionales... el estado, la sociedad civil, la globalización, el mundo entero” (Mata, 2000:s/p), y tal dispersión es criticada porque constituye un obstá-

culo para “la contrastación de posturas y marcos comprensivos y/o normativos desde los cuales pensar la comunicación por endeble y fugaces que sean los contornos de lo que ella nombra. La diversidad, amparada en un creciente relativismo, se revela así improductiva y peligrosa” (Mata, 2000:s/p).

Lo que sí se tiene más definido son las distintas denominaciones de comunicación “con apellidos”, de modo que encontramos tantos autores que la nombran y delimitan como “descendientes” tiene la comunicación a secas. Pero sobre esta última todavía se siguen discutiendo propuestas y definiciones.

La heterogeneidad del concepto *comunicación* no ha dejado de manifestarse –como se verá más adelante– en el desarrollo de contenidos de las asignaturas de teorías de la comunicación: muchas veces descrita por sus funciones, otras por su propósito, las más, asociada a los recursos tecnológicos que la posibilitan, y las menos, en atención a los aspectos humanos y filosóficos que implica.

Para Manuel Martín Algarra (2003:46), “Si no se es capaz de identificar el objeto de estudio, tampoco se está en condiciones de estudiar ese objeto”, y por ello califica como “esquizofrenia intelectual” la situación que vive el campo de estudio de la comunicación, pues al abordarla sin una conceptualización común no se hablaría nunca de lo mismo. Por eso, adelanta como definición normativa de la comunicación la de que es una interacción cuya finalidad sería “que lo expresado sea comprendido por el otro, y que éste efectivamente comprenda lo que significan tanto la acción como su contenido expresivo” (Martín Algarra, 2003:56), y luego refina su definición para establecer que es “un intercambio simbólico tendente a superar el aislamiento entre los hombres en sociedad” (Martín Algarra, 2003:110). Dice este autor: “El fin de la comunicación es uno: el conocimiento del mundo, que redunde en la comprensión mutua, en la comunión, en la integración social de los copartícipes” (Martín Algarra, 2003:168). Con base en ello, tanto la comunicación interpersonal como la comunicación pública pueden ser analizadas aun cuando los elementos (objetivos, subjetivos y práxicos) que intervienen en el proceso presenten características diversas en diferentes momentos y contextos.

Huellas compartidas

Menos difícil que definir a la comunicación como objeto de estudio lo es delimitarla como campo académico. Para ello se parte de la descripción que hace Vasallo (2005:44), para quien el campo académico de la comunicación es “un conjunto de instituciones de educación superior destinadas al estudio y a la enseñanza de la comunicación, donde se produce la teoría, la investigación y la formación universitaria de los profesionales de la comunicación”.

De acuerdo con la descripción que la autora hace de dicho campo, que toma como marco de análisis el propuesto por Pierre Bourdieu, existen en él tres subcampos: el científico, implicado en la producción de conocimiento; el educativo, que se caracteriza por las prácticas de reproducción de conocimiento, y el profesional, en el que destacan las prácticas de aplicación del conocimiento y que además es el que promueve la vinculación con el mercado de trabajo (Vasallo, 2005).

Con base en dicha distinción de subcampos, la enseñanza de las “teorías” de la comunicación formaría parte del subcampo educativo, y en tal sentido —a partir de la distribución del capital y los procesos de legitimación que se presentan en el campo académico de la comunicación— tendría una posición subordinada respecto del subcampo científico, donde se produce el conocimiento. Sin embargo, en el desarrollo del campo de la comunicación en Baja California, y en especial en la Facultad de Ciencias Humanas, no es sino hasta hace pocos años que dicha subordinación empieza a ser evidente, pues al inicio de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación hubo de entrada un mayor peso del campo profesional, que poco a poco fue cediendo su lugar al de las teorías, para, en fechas recientes, sufrir un nuevo reacomodo que lo hace asemejarse ya al campo descrito por Vasallo de Lopes, donde la producción de conocimiento empieza a adquirir la mayor legitimidad, la enseñanza se ubica en posición subordinada respecto de ella y el subcampo profesional aparece como un espacio meramente instrumental, que requiere vincularse tanto con el exterior como con las prácticas de generación de conocimiento.

Puede ubicarse el 2000 como año en que se inicia la inversión de posiciones entre los subcampos educativo (reproducción) y científico (producción de conocimiento), cuando un grupo de

Las teorías de la comunicación

profesores de la Facultad de Ciencias Humanas inicia sus estudios de maestría mediante un programa en convenio con la Universidad de La Habana, al tiempo que la planta académica de dicha facultad se fortalecía con la reincorporación de algunos profesores que habían cursado su posgrado en otras instituciones.

De 1986 al 2000 la enseñanza de las teorías de la comunicación, y de las asignaturas “teóricas” en general, tuvo un reacomodo semejante al de los subcampos anteriores: de requisito obligado, desvinculado de la práctica y en ocasiones hasta despreciado por quienes se dedicaban al ejercicio profesional, fue ganando posiciones en la medida en que se constituyó en elemento diferenciador entre “comunicadores” y “comunicólogos”, entre quien se dedicaba a reproducir esquemas de elaboración de productos comunicativos y quien –al menos así se decía– era capaz de proponer innovaciones al quehacer profesional; y al igual que con los subcampos, es en años recientes que, al vincularse finalmente con la investigación, las “teorías” han empezado a adquirir mayor legitimación, merced a los productos académicos puestos en circulación por quienes se dedican a la docencia y a la investigación,¹ y a su impacto en la reestructuración curricular llevada a cabo en 2003.

A fin de entender el desarrollo de la enseñanza de las teorías de la comunicación dentro del campo académico bajacaliforniano correspondiente a ese ámbito de estudios, es necesario recorrer el camino que va de 1986 a 2007, en que se han instrumentado tres planes de estudios, cuyas orientaciones y contenidos manifiestan los reacomodos ya señalados.

Como base de la reflexión, se ha recurrido a las pocas cartas descriptivas de teorías de la comunicación que aún se tienen de 1986 a la fecha, pues representan la institucionalización de las temáticas, aunque no se deja de reconocer que –sobre todo, una vez echado a andar el primer plan de estudios– los contenidos con toda seguridad se venían abordando desde antes, pues una de las prácticas comunes

¹ A manera de autocrítica, cabe reconocer que el campo académico de la comunicación en Baja California continúa siendo un espacio de lucha de posiciones y acumulación del capital propio del campo, y un libro como éste es uno más de los productos de esas luchas y de las estrategias puestas en marcha por los agentes implicados en el campo.

Huellas compartidas

en el campo académico es modificar sobre la marcha los temas y unidades del curso, y uno o dos semestres después hacerlos oficiales en una nueva carta descriptiva.

Si bien en el recuento que sigue es inevitable aludir a la intervención de los agentes involucrados, se evita la mención específica de nombres, en función de que, desde la perspectiva bourdieana, son las posiciones de los agentes y las relaciones establecidas entre ellos, las estrategias puestas a funcionar y el capital y poder que poseen, los aspectos que interesan para entender la constitución y funcionamiento del campo.

Evolución de las teorías de la comunicación

El campo académico de la comunicación, pese a su relativa autonomía, se encuentra sujeto a las presiones del campo más amplio del poder político, sobre todo cuando se trata de instituciones públicas de educación superior, agentes que dependen en gran medida del financiamiento que otorga el gobierno federal a través de la Secretaría de Educación Pública y los diversos programas que aportan o han aportado recursos extraordinarios, como Fomes, Promep y actualmente PIFI. Por otro lado, y tratándose aquí de un “subcampo” regional, los cambios en los contenidos que a lo largo de estos 25 años han formado el corpus de las asignaturas de teorías de la comunicación reflejan en parte los contactos y acercamientos de dicho subcampo con los agentes más legitimados y constituyentes del núcleo de poder del campo académico nacional, sean éstos los organismos legitimadores (ANUIES, AMIC, Coneicc) o los investigadores destacados de nuestro país, adscritos a su vez a las instituciones dominantes del campo académico de la comunicación en México: la UNAM, la UIA y la UAM en los años setenta y hasta mediados de los ochenta del siglo pasado; a las que se sumaron en la década siguiente la Universidad de Colima y el ITESO, y hacia fines de los noventa y en años recientes la Universidad de Guadalajara y el ITESM en sus *campi* Monterrey y Ciudad de México. Las trayectorias de los agentes, sus reubicaciones en las diversas universidades y la conformación de grupos de investigación en esas

Las teorías de la comunicación

instituciones han provocado a la vez nuevas relaciones de fuerza que, si bien no directamente, han llegado a tener repercusiones ocasionales en el campo de la comunicación de Baja California.

Igualmente, para comprender la evolución de la enseñanza de las teorías de la comunicación en la UABC, que es parte del campo académico regional que nos ocupa, es necesario tomar en cuenta el impacto que en el quehacer de profesores e investigadores han tenido las políticas de evaluación de la educación superior y de la labor de los trabajadores académicos, implementadas desde instancias como el SNI del Conacyt, la SEP-SESIC, la ANUIES y los CIEES, cuya influencia se fortalece continuamente desde fines de los años ochenta del siglo veinte, y que en la actualidad recurren además a organismos acreditadores de los planes de estudio, como Acceciso y Copac, todos los cuales se han convertido también –merced al poder de nombrar lo que es de calidad y lo que no– en agentes legitimadores ya sea de los programas educativos o de los trabajadores académicos.

Junto con esos elementos “externos” al campo académico de la comunicación en Baja California, cabe considerar –aunque sea someramente– la dinámica propia del campo, con los acomodados iniciales y ulteriores reacomodos de los agentes, como fueron, en 1982-1983, la incipiente Asociación de Licenciados en Ciencias de la Comunicación, formada a instancias de egresados de la carrera que ocupaban posiciones privilegiadas en la estructura administrativa de la UABC y cuyo proyecto se orientaba, por una parte, hacia la apertura de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación y el aseguramiento de posiciones académicas, y, por otra, hacia la proyección social y política de la profesión, pero que tuvo corta vida debido principalmente a que sus integrantes eran profesionales preocupados por echar a andar sus propias empresas (agencias de publicidad, productoras de video o consultoras) o colocarse individualmente en el mercado de trabajo (como locutores o periodistas en radio y televisión y en los dos periódicos locales) y cuyas aspiraciones se encontraban alejadas de la participación en la academia, puesto que aún no había en ella un espacio para los licenciados en ciencias de la comunicación, algunos de los cuales se oponían a que se ofreciera la carrera, al menos en Mexicali.

Huellas compartidas

El cambio de administración rectoral en 1983 desplazó de la administración universitaria a los principales promotores de la incipiente asociación, pero la presión social por la ampliación de la oferta de licenciaturas, sumada a la iniciativa de apertura de la carrera de ciencias de la comunicación echada a andar en la anterior administración, condujeron a que se continuara con el proyecto, aunque con nuevos protagonistas y, por lo tanto, con diferente orientación a la que inicialmente se propuso, y que se concretó en 1986 con el plan de estudios inaugural de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la UABC en Mexicali, conocido como “plan rígido” (por oposición al plan flexible que se implementó en 1993).

Hacia ese año, en la UABC se sentían los efectos de la crisis que estalló en 1982, y que terminó con el apoyo a los profesores que deseaban cursar estudios de posgrado en el extranjero y dio inicio a la política gubernamental —encabezada por la SEP, el Conacyt y la ANUIES— de creación de posgrados nacionales, mientras que al interior de la universidad se daba inicio a una política de impulso a la investigación en su carácter de actividad sustantiva. Las áreas que desde aquel tiempo se ubicaron como líderes en materia de investigación y posgrado fueron las de ciencias naturales y exactas —en especial, las ciencias marinas—, y las de ingeniería y tecnología. De hecho, el primer posgrado que se ofreció en la UABC, en 1981, fue la Maestría en Ingeniería de Sistemas y hasta diez años después se dio inicio a la Maestría en Ciencias Sociales Aplicadas (Gómez Morín, 1997).

Así, se observa que en 1986, año de creación de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación en la UABC, en el campo académico de la misma universidad apenas empezaba a destacar lo que 20 años después constituiría la actividad más legitimada: la investigación.

En agosto del mismo año en que inició el semestre previo de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación en la UABC Mexicali, la Universidad Iberoamericana Noroeste (hoy UIA Tijuana) inauguraba los cursos de su propia licenciatura en comunicación (UIA, 2007), con un plan de estudios similar al que se impartía en la Ciudad de México. Así, en los dos extremos de la geografía estatal las ciencias de la comunicación empezarían a ganar su espacio, que de manera incipiente se había abierto camino a través de algunos trabajos pu-

Las teorías de la comunicación

blicados por el entonces Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México, que es hoy El Colegio de la Frontera Norte.

La Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la UABC fue creada durante el periodo presidencial 1988-1994, en el que, asociada a la apertura comercial que se concretaría con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), la política educativa federal estableció la necesidad de implementar procesos de evaluación de la calidad educativa al interior de las instituciones de educación superior y condicionar los apoyos extraordinarios a los resultados de las evaluaciones, con lo que nació el Fondo para la Modernización de la Educación Superior (Fomes). Estas acciones, a su vez, respondían a requerimientos establecidos por organismos financieros que presionaban al país hacia la modificación de algunos aspectos de su desarrollo, como condición para su entrada en los mercados internacionales (Padilla, 1997). De ahí en adelante, la evaluación institucional de programas educativos y profesores pasaría a convertirse en un instrumento básico para la toma de decisiones en materia de asignación de recursos extraordinarios provenientes de la SEP, y que se aplican tanto al desarrollo de las unidades académicas como a los programas de estímulo a los trabajadores académicos. Sobre todo en estos últimos, la obtención de grados (maestría y doctorado) y la productividad —en la forma de artículos arbitrados, libros y ponencias en congresos— derivada de la actividad de investigación tienen los más altos reconocimientos. Por homología con el campo académico nacional, poco a poco se fue estableciendo en el interior de la Universidad una cultura de reconocimiento a esas actividades por encima de las propiamente docentes, que para el año 2001 alcanzaría a las ciencias de la comunicación.

Tal como da cuenta Manuel Ortiz en otro capítulo de esta obra, los primeros profesores de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación fueron, sobre todo, profesionistas de otras carreras: abogados, sociólogos, psicólogos y uno que otro “egresado de comunicación” en sus diversas denominaciones. Con tal heterogeneidad, las fronteras disciplinarias del naciente campo académico eran apenas perceptibles, pues, además de pocos, los licenciados en ciencias de la comunicación que impartían clases eran los recién llegados al ámbito

docente y, por tanto, tendrían que luchar por su legitimación, de acuerdo con las reglas vigentes en un campo donde las profesiones tradicionales gozaban de mayor reconocimiento. En su calidad de profesores habrían de impartir asignaturas en cuyo diseño –por lo general– no habían intervenido, y sólo después de haberse “ganado” un lugar merced a su capital simbólico –derivado de la experiencia profesional o docente, aún no de la investigación– estarían en posibilidades de proponer modificaciones a los contenidos.

El plan de estudios de 1986 incluía un semestre previo, que los estudiantes tenían que aprobar para ser admitidos finalmente en la licenciatura. En él se impartía la asignatura “Introducción al Campo de la Comunicación”, que era, tal como su nombre lo indica, una materia introductoria, sobre todo para que los futuros estudiantes conocieran el plan de estudios y sus alcances, así como algunas nociones básicas. El propósito de esa asignatura, tal como se expresa en la carta descriptiva, era “Dar a conocer al alumno de la carrera de comunicación un perfil de la licenciatura así como una orientación para el estudio de esta ciencia” (UABC, 1990a).

Es de hacer notar que la consideración que se hace de la comunicación como una ciencia, probablemente en seguimiento de la bibliografía básica de la asignatura: *La ciencia de la comunicación en México*, obra de M. Corral publicada en 1986.

En el caso de las teorías de la comunicación, el plan de estudios las había organizado en tres bloques: comunicación interpersonal, comunicación de masas y comunicación no verbal, que se abordarían, respectivamente, en “Teoría de la Comunicación” I, II y III.² Las cartas descriptivas de esas asignaturas muestran una fuerte orientación hacia el funcionalismo, como reflejo de la formación específica de quienes intervinieron en su elaboración, la mayoría egresados de universidades privadas, poco orientadas hacia la crítica. Ejemplo de ello es “Teoría de la Comunicación I”, que en la bibliografía básica tenía por autores a David K. Berlo, Wilbur Schramm, M. Corral,

² Desde la fundación de la carrera y hasta nuestros días, se ha repetido el error de denominar a las asignaturas con la singular “teoría” de la comunicación, como si sólo existiera una explicación para tan complejo objeto de estudio. A pesar de que los profesores de la carrera hemos hecho notar el error, los planificadores curriculares parecen no entender las explicaciones que se les dan.

Las teorías de la comunicación

C. González Alonso e I. Vidales, y que pretendía “Que el estudiante comprenda la importancia de la comunicación como propósito primordial de la vida humana así como dar a éste una visión amplia de las áreas que comprende el estudiante de dicha disciplina. Como resultado de este curso se espera que el estudiante analice las diferentes teorías según su aportación a la ciencia de la comunicación” (UABC, 1990b).

Independientemente de la confusa redacción del párrafo citado arriba, se observa que en él la comunicación es al mismo tiempo “propósito primordial de la vida humana”, disciplina y ciencia a la que “las teorías” (¿cuáles y de qué?) le hacían aportes. Ante esta trinidad de manifestaciones, ¿qué era la comunicación?

En “Teoría de la Comunicación II” se empezaba a contemplar a la comunicación de masas como un “recurso” social; el tema de las mediaciones, de la mano de Jesús Martín-Barbero –anotado apenas en la bibliografía complementaria– era parte de tan sólo una unidad, y el papel de los medios masivos de comunicación como mediadores resultaba tan extraño, que fue anotado entre comillas en la descripción de los propósitos del curso, que eran:

- Comprender la importancia de la teoría para la realización de la práctica.
- Introducir al estudiante a la investigación de la comunicación de masas para conocer el uso y manejo del contenido en los mensajes enviados a las audiencias en la comunicación masiva.
- Comprender la comunicación de masas como recurso de la sociedad para interrelacionarse.
- Analizar el papel actual de “mediador” que se le da a los medios masivos de comunicación (UABC, 1989).

La lucha por legitimar las asignaturas teóricas es notoria, pues el primer punto de los cuatro anotados como propósitos tiene que ver con la reafirmación de la importancia de la teoría, considerada como sustento de la práctica (producción en medios); una práctica para la que, de acuerdo con el segundo punto, es necesario conocer la forma de usar y manejar el contenido de los mensajes, en una consideración evidentemente instrumental del conocimiento teó-

Huellas compartidas

rico, al que se defendía en el punto primero. Así, pese a las buenas intenciones, el esfuerzo por legitimar la teoría tenía el efecto de reconocimiento del dominio del subcampo profesional, efecto que es concomitante a la resistencia y la oposición que se presentan al interior de todo campo.

Era aquella una asignatura sumamente ambiciosa, que combinaba la exposición de algunos modelos teóricos con la aplicación de los métodos de análisis que de ellos se derivan —en especial, los análisis de contenido—, a la vez que se hacía énfasis en los estudios de los efectos de los medios, con lo que se acentuaba la orientación funcionalista que ya se tenía en la asignatura anterior. En la bibliografía básica se anotaba a Dennis McQuail, Melvin de Fleur, Florence Toussaint, Ball Rokeach y Antonio Paoli.

Al parecer, en una sola asignatura se pretendían agotar los contenidos relativos a los paradigmas explicativos de la comunicación masiva —al menos, los que se consideraron importantes para la formación de los futuros profesionistas—, a fin de que la asignatura de “Teoría de la Comunicación III”, de la mano de un solo libro (*Comunicación no verbal*, de M. Knapp), explorara la comunicación no verbal, cuyo propósito, más que expresar una intención, manifiesta de manera general el contenido de la asignatura:

Dentro de la formación teórica del estudiante de Comunicación se contempla el curso de la Comunicación No-Verbal, el cual sucede a los contenidos de comunicación interpersonal y comunicación de masa. Dicho curso consiste en presentar al estudiante una evolución histórica de este tipo de comunicación en donde se le habilita hacia la comprensión y análisis de conductas que sin manejar un lenguaje hablado descrito nos muestran a la comunicación como un quehacer social del ser humano (UABC, 1990c). [Es probable que por error de transcripción se confundiera “descrito” con “escrito”.]

Es menester tomar en cuenta que la carta descriptiva fue elaborada por el entonces coordinador del taller de pantomima de la UABC, y en descargo de éste, es también necesario recordar que la dinámica de creación del plan de estudios carecía de los elementos que en el presente son ya parte de las prácticas comunes entre los

Las teorías de la comunicación

profesores de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación en la FCH, como son la elaboración de cartas descriptivas de manera colegiada, la asignación de la responsabilidad de su elaboración a los agentes más reconocidos por los pares académicos, el establecimiento de propósitos de asignatura en estrecha vinculación con los objetivos generales del plan de estudios, etcétera. En aquel entonces, y ante la premura de ir instrumentando el plan de estudios, era práctica común que la carta descriptiva fuese elaborada dos o tres semanas antes de iniciar el semestre, y que ante la escasez de profesores formados en ciencias de la comunicación se recurriera a profesionistas cercanos o afines al campo disciplinario.

En la instrumentación del primer plan de estudios, sobre todo en los cuatro años iniciales, la preocupación estaba centrada en la consecución de profesores, por una parte, y, por la otra, en la lucha por la infraestructura mínima indispensable para la producción en medios, atractivo principal de la carrera para quienes a ella ingresaban. Dado que la evaluación del plan de estudios se tendría que realizar al egresar la primera generación, la revisión de cartas descriptivas podía esperar en tanto se resolvía la urgencia de contar con los anhelados talleres de producción, reclamo tanto de estudiantes como de profesores.

Aunado a ello, en el campo académico de la comunicación regional, apenas en formación, los agentes en posiciones dominantes no eran profesores en sentido estricto, sino profesionistas por cuya labor, ya fuese en las áreas de extensión universitaria de la misma UABC o en los sectores público y privado, eran considerados autoridades para opinar sobre la licenciatura, de modo que, desde la perspectiva de dichos agentes, la producción era una prioridad. La teoría, a fin de cuentas, se olvidaba al egresar. La dicotomía comunicador/comunicólogo estaba presente desde el origen.

En el año de 1989, por iniciativa de quien ocupaba la coordinación de la carrera, y aprovechando los eventos que en el contexto universitario se estaban viviendo —en que la administración rectoral había reconocido las deficiencias en la formación de los profesores y había implementado un extenso programa de actualización docente—, se invitó a impartir cursos a dos investigadores que empezaban

Huellas compartidas

a despuntar en el panorama nacional de las ciencias de la comunicación: Jorge González y Javier Esteinou. Así, Pierre Bourdieu llegó al campo académico de la comunicación de Baja California a través del primero y la propuesta de participación de la sociedad civil en la comunicación masiva fue expuesta por el segundo; pero, como se dice en estos rumbos, “pasaron de noche”. La comunidad académica de la licenciatura no contaba todavía con un elemento fundamental para el establecimiento de un juicio sobre el capital simbólico de los instructores: la capacidad de conocer y reconocer las propiedades tenidas por valiosas en el campo académico de la comunicación en el país.

A inicios de los noventa, y gracias a los lazos de amistad de un nuevo profesor con Jorge González, algunos estudiantes de ciencias de la comunicación participaron en un proyecto de investigación sobre consumo y prácticas culturales coordinado por ese investigador desde la Universidad de Colima, colaboración que consistió sobre todo en la recolección de datos correspondientes a Tijuana y Mexicali. La influencia del Programa Cultura, a cargo de Jorge González, contribuyó a incorporar en las cartas descriptivas contenidos más actualizados y problemáticas más relacionadas con la cultura y analizadas desde las ciencias de la comunicación. En esa misma década impartieron cursos también Guillermina Baena, Beatriz Solís, Francisco Gómezjara, Andrés Luna y otros investigadores, que en conjunto mostraron a la comunidad de profesores de la carrera nuevos horizontes teórico-metodológicos para el estudio de la comunicación.

Desde el momento en que egresó la primera generación, en 1990, se iniciaron los trabajos de evaluación del plan de estudios, que culminarían en la propuesta de reestructuración denominada “plan flexible” (véase el capítulo de Manuel Ortiz), que inició en agosto de 1993 y fue al interior de la UABC un parteaguas en la planeación curricular y motivo de orgullo en el ámbito nacional de la educación superior. Propuesto por la Escuela de Ciencias de la Educación (que luego cambió su nombre a Facultad de Ciencias Humanas) para las cuatro licenciaturas que entonces se impartían (ciencias de la educación, psicología, ciencias de la comunicación y sociología), colocó a esa unidad académica en una posición privilegiada dentro

Las teorías de la comunicación

del campo académico universitario tanto regional como nacional. Y en la facultad los creadores del plan de estudios, los licenciados en ciencias de la educación, consolidaron su posición de poder como grupo que establecía reglas y prácticas docentes. El campo académico de la comunicación, aún débilmente estructurado, recibiría en breve una oleada de nuevos profesores, licenciados en ciencias de la comunicación que, después de un breve paso por el mercado laboral externo, se incorporarían como profesores de tiempo completo, mientras que otros lo harían como profesores de asignatura, combinando así el ejercicio profesional con la docencia.

Esta expansión de agentes en el campo provocó los consecuentes reacomodos. Al ser la mayoría ex alumnos de quienes ya estaban desde años atrás ejerciendo la docencia, se ubicaron en posición subordinada respecto de sus antiguos maestros, y si la experiencia profesional podría haber representado alguna ventaja, era tan corta que no los legitimaba lo suficiente ante quienes ejercieron y ejercían la profesión desde hacía más años que los recién llegados.

Así, la incorporación a la docencia de estos nuevos profesores tuvo ventajas y desventajas para las asignaturas de teoría de la comunicación. Su experiencia previa como alumnos permitió mejorar aspectos de la instrumentación del plan, y en cuanto a las asignaturas de teoría, los contenidos se agruparon de modo que en cada una de las tres se abordaría una escuela de pensamiento (funcionalismo, estructuralismo y marxismo), lo que era ya en sí un avance respecto del plan anterior, donde la agrupación por “tipos” de comunicación hacía difícil reconocer los diferentes enfoques. Sin embargo, habiendo sido los nuevos profesores formados en el primer plan de estudios, les costó trabajo abordar temas que no habían sido comprendidos plenamente o que ni siquiera habían sido incluidos en su formación de licenciatura. En las cartas descriptivas el resultado fue que, a pesar de lo innovador que parecía el plan flexible, la reestructuración consistió en agrupar a los antiguos autores y redistribuirlos, e incluir algunos nuevos a fin de llenar algunos huecos del anterior plan, como los correspondientes a la teoría crítica y a los estudios culturales.

No obstante, hubo elementos adicionales que permitieron enriquecer los contenidos, como lo fue la actividad de investigación,

Huellas compartidas

que en semiótica era realizada desde tiempo atrás por el que en ese entonces era el único profesor con posgrado, o las novedades de las que se tenía conocimiento merced a las reuniones del Coneicc, cuyo ejemplo es la utilización del libro *La producción social de comunicación*, de Manuel Martín Serrano, en otras asignaturas.

El plan de estudios flexible eliminó el semestre previo e incorporó un tronco común a las licenciaturas que se impartían en la Facultad de Ciencias Humanas. En ese tronco se incluyó la asignatura “Principios de Comunicación”, que estaba dirigida a los alumnos de las cuatro licenciaturas, y de acuerdo con la carta descriptiva elaborada en el semestre 1995-2 tenía como propósito “Proporcionar un panorama general sobre los procesos de comunicación humana y las teorías y corrientes del pensamiento más significativas en el campo de la comunicación. Asimismo, se reflexiona en torno a esta disciplina, a sus prácticas y retos en el campo profesional” (UABC, 1996a).

Los temas abordados en esa asignatura abarcaban la presentación del plan de estudios, conceptos básicos funcionalistas, un poco de psicología social, otro poco de comunicación no verbal, a la vez que un acercamiento a la perspectiva crítica de la comunicación de masas. No había en ella ya rastros de la lucha por legitimar el campo de la comunicación. Los autores anotados en la bibliografía eran David K. Berlo, Ricci Bitti y Bruna, M. Knapp y Florence Toussaint.

Sin embargo, un año después, para el semestre 1996-2 se modificaron los contenidos de la carta descriptiva, no así su propósito. El cambio más notorio fue el retorno a la discusión acerca del campo de la comunicación, el hacer un recorrido histórico por la evolución de los estudios en el campo, la presentación de modelos de comunicación y, como novedad, la inclusión como bibliografía básica de un artículo publicado en la revista *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* (producto del Programa Cultura) y del libro *Teoría e investigación de la comunicación de masas*, de José Carlos Lozano, publicado en el mismo año en que se reestructuró la carta descriptiva, y que son ejemplos de cómo el contacto con los investigadores de nivel nacional contribuyó a enriquecer los contenidos teóricos por parte de quienes los propusieron.

Las teorías de la comunicación

A principios de 1997, la carta descriptiva correspondiente a “Teoría de la Comunicación I”, que se impartía en el cuarto semestre de la licenciatura (una vez terminado el tronco común), establecía, más que un propósito, los temas que abordaba la asignatura:

Este curso aborda el campo de la producción de comunicación a partir del estudio de las matrices de cultura y la producción de sentido, desde diversos enfoques: la lingüística [*sic*], los esquemas básicos de comunicación de las teorías funcionalistas, las corrientes críticas, el humanismo, la psicología, la filosofía y la antropología. *Este curso estudia principalmente el problema de la emisión interpersonal y social*. Además, es el antecedente para Teoría de la Comunicación II y III (UABC, 1997) [*itálicas en el original*].

Haciendo a un lado los errores gramaticales, destaca el hecho de que se pretendía tener como base el estudio de las matrices de cultura y la producción de sentido, pero sin hacer mención alguna —en la bibliografía básica— de la obra que puso en la mesa de discusión dicho enfoque: *Procesos de comunicación y matrices de cultura*, de Jesús Martín-Barbero (1988). Es notorio también que, siendo el planteamiento eje de la obra citada la propuesta de descentrar el análisis de la comunicación alejándolo de los medios para ubicarlo en la(s) cultura(s) y en la relación entre lo popular y lo masivo, en esta asignatura se hace énfasis en “el problema de la emisión interpersonal y social”. Aún más, el contenido de las unidades temáticas permite observar cómo se hace un recorrido por los principios y fines de la comunicación, algunas teorías funcionalistas de viejo cuño (aguja hipodérmica, usos y gratificaciones, disonancia cognoscitiva), elementos de la teoría crítica, el estructuralismo y culturalismo, según lo exponen de manera condensada los autores a los que se recurre en la bibliografía básica: Dennis McQuail, David K. Berlo, Florence Toussaint, José Carlos Lozano y Miguel de Moragas. Así, parecería que se adoptaban conceptos y términos novedosos sin una plena asunción de lo que teórica y metodológicamente implicaban.

Lamentablemente, no fue posible obtener copia alguna de la carta descriptiva de “Teoría de la Comunicación II” utilizada en el plan flexible, a fin de establecer la relación entre su antecedente y

Huellas compartidas

su consecuente, “Teoría de la Comunicación III”, que para el ciclo 1996-1 establece como propósito general lo siguiente: “Este curso estudia el campo de los efectos, los procesos de consumo y recepción de mensajes, desde las distintas teorías de la comunicación, la sociología de la cultura, la antropología y la política. Estudia el cambio social a partir del fenómeno comunicacional” (UABC, 1996b).

El objetivo de ese curso era que el estudiante comprendiera “la comunicación como un proceso humano y social a partir del estudio de la recepción y desde las más relevantes aportaciones teóricas” (UABC, 1996b).

En esta carta se desplazaba el interés en los medios para enfocarlo en los procesos de recepción, por lo que el contenido temático hacía un recorrido por los estudios de efectos, el análisis del consumo, los usos y apropiaciones de los contenidos de los medios masivos y algunos métodos para el estudio de la recepción, para finalizar con una unidad en que se reflexionaba sobre las transformaciones culturales y la comunicación. En congruencia con dichos temas, los autores mencionados en la bibliografía eran, de manera destacada, Jesús Martín-Barbero, Guillermo Orozco y Miguel de Moragas, aunque al parecer en tal año todavía no se conocía la obra de García Canclini (1993) *El consumo cultural en México*. Otros autores considerados como complementarios eran Umberto Eco, José Carlos Lozano, Michel Foucault y un profesor de la propia Facultad de Ciencias Humanas.

La siguiente carta descriptiva, de cinco años después, muestra un salto conceptual y, por tanto, de contenido, pues la asignatura “Teoría de la Comunicación III”, de haber estado orientada al estudio de los procesos de recepción y consumo de mensajes, transformó para 2001 su propósito, en el que se descubre una ambiciosa intención normativa y que entremezcla una redacción típica de los objetivos de la tecnología educativa con un deber ser del licenciado en ciencias de la comunicación, además de que –nuevamente– se confunden propósitos con objetivos:

El curso pretende que el alumno logre identificar, a través de la teoría de la comunicación, el papel relevante de la práctica de la comunicación, su importancia y sobre todo la trascendencia del

Las teorías de la comunicación

hacer comunicacional, el lugar que ocupa en la estructura social, la sincronía o asincronía existente entre la producción social de la comunicación y el sistema social.

Descubrirá las afectaciones entre la comunicación pública y el sistema social, se descubrirá como parte del hacer cotidiano de la comunicación, pero no sólo como un creador o recreador de representaciones sociales, sino como transformador del sistema social al que pertenece el medio de comunicación social, lo que lo llevará a ver la trascendencia de su trabajo como profesional de la comunicación social, valorando su papel, y sobre todo descubrirá la importancia de trabajar con ética social ante la trascendencia de su trabajo.

Por lo tanto, a través de la reflexión teórica, será capaz no sólo de valorar su trabajo desde el punto de vista del desarrollo profesional sino que lo verá ligado a su desarrollo valoral interno, al entender que deberá desempeñarse de manera ética y profesional, al pensar siempre en lo que puede aportar como comunicador y comunicólogo (UABC, 2001).

Tantas ambiciones se verían cumplimentadas con sólo atender al que se convirtió en el virtual libro de texto de esa asignatura, *La producción social de comunicación*, de Manuel Martín Serrano (1986), al parecer recién descubierto o redescubierto por la comunidad de profesores de la Facultad de Ciencias Humanas durante sus estudios de maestría, que habían iniciado en el año 2000. Del objetivo de la carta descriptiva se puede recuperar el contenido temático de la misma:

El objetivo del presente curso es que el alumno conozca la teoría social de la comunicación, desde sus orígenes teóricos, los cuales revisará para luego revisar el planteamiento teórico sobre la producción social de la comunicación y finalizará con la revisión del planteamiento metodológico para aplicar los diferentes métodos de análisis de producción social de comunicación (UABC, 2001).

Las repeticiones y tautologías son evidentes, pero más destacable aún es que se mencione “la teoría social de la comunicación” como si fuera la única; y es también digno de hacer notar que el propósito vuelve a sacar a colación la división comunicador/comunicólogo, que parecía haber quedado superada en años anteriores.

Huellas compartidas

¿Qué ocurrió en esa época en el campo académico de la comunicación o en la Facultad de Ciencias Humanas y que se manifestó en esta carta descriptiva? ¿Qué agentes estaban ubicados en posiciones dominantes como para elaborar desde esas posiciones los discursos acerca del deber ser del comunicador/comunicólogo? ¿Acaso los primeros contactos con el subcampo de la producción de conocimiento —el científico— removieron antiguos conflictos o hicieron que quienes cursaban la maestría empezaran a aplicar estrategias de legitimación ante aquellos a quienes consideraban sólo como “comunicadores” por su ubicación en el subcampo profesional?

Responder tales preguntas rebasa los propósitos de este breve escrito, pero su enunciación pone en evidencia la necesidad de reconstruir la historia de la constitución y evolución del campo académico de la comunicación en Baja California con mayor profundidad y haciendo uso de técnicas múltiples, que den cuenta de las luchas por el poder del campo.

Los años que van del 2000 a 2003 fueron dedicados, por una parte, a la formación de maestría de gran parte de los profesores de ciencias de la comunicación; y, por otra, a los trabajos de reestructuración curricular por medio de los cuales la Facultad de Ciencias Humanas intentaba colocarse nuevamente como “vanguardia” institucional, al proponer un modelo híbrido al que se denominó “plan de estudios flexible basado en competencias”, que implicó transformar no sólo las cartas descriptivas sino, sobre todo, la forma en que se habrían de instrumentar las asignaturas teóricas, a partir de ejercicios de aplicación que hacen énfasis en habilidades como el análisis, la clasificación, la inferencia, la evaluación, la comprensión de conceptos y la vinculación entre ellos.

Mientras tanto, a nivel institucional se incrementaba la presión ejercida por los procesos de evaluación interna y externa que exigían a los profesores mayor productividad académica, presión que habría de alcanzar un punto climático en la siguiente administración rectoral (2003-2006), empeñada en colocar a la UABC en un lugar destacado entre el concierto de las universidades públicas mediante intensos procesos de reestructuración curricular que llevaron a la adopción por todas las unidades académicas del modelo basado en competencias,

Las teorías de la comunicación

a la vez que mediante la acreditación de los programas educativos por organismos externos y, en ausencia de ellos, por medio de las evaluaciones que hicieran los CIEES.

Aunado a ello, la obtención del reconocimiento de perfil deseable Promep se convirtió en una carta de presentación indispensable para los profesores de tiempo completo, en función del capital simbólico que representa y de su convertibilidad en capital económico (mediante el programa de estímulo al personal académico); pero en esos años sólo dos de los docentes —que ya tenían el grado de maestría— pudieron obtenerlo, pues el resto se encontraban haciendo estudios de posgrado. Sin embargo, el terreno estaba sembrado, y en breve se habrían de cosechar los grados y los perfiles Promep que ayudarían a reconfigurar el campo y a consolidar las reglas del juego, con lo que la investigación pasaría a ocupar el lugar privilegiado, y con ella, las teorías de la comunicación. Esta etapa anunció la que ya se vislumbraba, en la que no bastará con el reconocimiento de la SEP sino que se aumentará la exigencia hacia la incorporación al Sistema Nacional de Investigadores. Tal presión ya se deja sentir, y la iniciación de estudios doctorales por buena parte de los profesores de la licenciatura en ciencias de la comunicación es una señal de su inminencia.

En tanto eso ocurre, los principales rasgos que se observan en la conformación actual del campo académico de la comunicación son, en general, el fortalecimiento de los procesos colegiados de elaboración de cartas descriptivas y una mayor y mejor discusión de los contenidos; y para las asignaturas de teorías de la comunicación, una renovación de temáticas, como producto del acceso a bibliografía más reciente, que fue a su vez resultado de la necesidad de fundamentar proyectos de investigación apoyados institucionalmente al participar en la convocatoria interna, y que estuvieron bajo la responsabilidad de dos de los profesores que imparten “teorías”, quienes han establecido estrechos vínculos de colaboración académica con unidades más maduras en las tareas de generación y difusión del conocimiento, como el Instituto de Investigaciones Sociales y el Centro de Investigaciones Culturales-Museo.

Con muestra de lo anterior, en el plan de estudios 2003-2 la asignatura de “Teoría de la Comunicación I” plantea como propósito:

Huellas compartidas

Contribuir a la formación de profesionales de las Ciencias de la Comunicación en la comprensión de los fundamentos teóricos y metodológicos positivistas que dieron origen a las Teorías de la Comunicación Masiva, lo que representa una guía y herramientas para analizar los procesos comunicativos que intervienen en hechos y fenómenos sociales, así como para generar productos comunicativos para la interacción social (UABC, 2004).

Como se observa, se mantiene el esquema de dividir los contenidos en función de escuelas de pensamiento, pero la novedad es la consideración de la comprensión teórica como una base tanto para el análisis de los procesos como para la elaboración de productos comunicativos. Las teorías se convierten, con ello, en la columna vertebral de las actividades de los licenciados en ciencias de la comunicación, en cualquiera de las dos vertientes consideradas, que son, a fin de cuentas, las mismas de la antigua oposición comunicólogo/comunicador: el análisis y la producción, la teoría y la práctica. Lamentablemente, lo que no ha cambiado mucho es la bibliografía, pues los antiguos conocidos siguen apareciendo. La única diferencia es que a los capítulos seleccionados de los libros de Alsina, Wolf, Paoli, Lozano y De Moragas se añade una obra no tan nueva: *Historia de las teorías de la comunicación*, de Armand y Michele Mattelart, que llegó a estas tierras merced a la influencia de quienes impartieron cursos en la maestría en comunicación de la Universidad de La Habana.

Por su parte, “Teoría de la Comunicación II” presenta un propósito más concreto, pero que continúa con la tónica de abordar el objeto de estudio desde una perspectiva específica, tal como se viene haciendo desde 1993: “Contribuir a la formación de profesionales de las ciencias de la comunicación a partir de la identificación de los principales postulados teóricos de la corriente crítica y los autores que los han sistematizado” (UABC, 2005a).

En esta asignatura se aborda, sobre todo, la discusión sobre la cultura de masas, y los autores, de cuyos libros se leen algunos capítulos, son Alan Swingewood, Herbert Marcuse, Raymond Williams, Umberto Eco (con sus *Apocalípticos e integrados*), Herbert Schiller, García Canclini (con *Culturas híbridas*), y Jesús Martín-Barbero. En

Las teorías de la comunicación

una primera versión, del semestre 2004-2, se incluían algunos autores que tratan el problema del poder y la hegemonía, como Foucault, Buci-Glucksmann y Bourdieu; pero estos, además de estar desvinculados de la tónica del primer bloque, resultaron ser demasiado complejos para los estudiantes, por lo que la carta descriptiva fue reestructurada en el periodo siguiente, para quedar con el mismo propósito pero con una bibliografía más accesible, en tanto que los temas de poder y hegemonía pasaron a formar parte de la nueva “Teoría de la Comunicación III”, cuyo propósito es “Contribuir a la formación de profesionales de las ciencias de la comunicación a partir de la identificación de los principales postulados teóricos de los autores que han sistematizado una teoría social de la comunicación y de quienes han abordado la comunicación como proceso cultural” (UABC, 2005b).

Los contenidos de la asignatura orientan hacia la conceptualización de la comunicación masiva desde lo que Martín Serrano denomina “comunicación pública”, además de exponer los planteamientos básicos de John Thompson respecto de la cultura, la ideología y la comunicación de masas en la sociedad contemporánea. Se establecen asimismo las relaciones entre comunicación, cultura, hegemonía y poder, para lo cual se lee a Foucault, Esteinou y Gruppi; se adopta el concepto estructural de cultura de Thompson después de leer a Giménez y a Geertz, y se dedica una unidad a la relación entre consumo y cultura, que incluye, además de *La distinción*, de Bourdieu y *El consumo cultural en México*, de García Canclini, un capítulo de un libro publicado por uno de los profesores de la carrera.

Nota al calce

Hasta aquí se ha venido haciendo una reflexión sobre la docencia de las teorías a partir de los contenidos de las cartas descriptivas o la dinámica del campo académico de la comunicación, pero nada se ha dicho de quienes son los sujetos sobre los que se lleva a cabo la actividad docente: los alumnos. Lo que de ellos se pueda comentar sin haberles consultado su opinión será siempre parcial y visto desde

Huellas compartidas

la posición específica de quien ejerce la docencia, y desde ese lugar no han sido pocas las ocasiones en que se ha considerado la precaria preparación con que se recibe a los estudiantes, el escaso contacto con la lectura o, si lo hay, las dificultades para la comprensión de conceptos abstractos –fundamentales en las asignaturas teóricas–. Persiste entre los alumnos la necesidad de que se les den ejemplos ya sea de los conceptos –algo de suyo imposible– o de la aplicación de la teoría en casos concretos, exigencia que obliga a simplificar la complejidad de los fenómenos sociales; y cuando esto último puede hacerse, el estudiante no alcanza a dar el paso que va del modelo a la teoría, del ejemplo particular a la generalización que representa, situación que se ve agudizada por el enfoque operacional del desarrollo de competencias. Es entonces cuando el apocalíptico que todos llevamos dentro levanta la cabeza y con cara de Giovanni Sartori nos grita “¡Te lo dije, ésta es la generación del *homo videns!*” Y la pregunta “¿cómo hacer?” y el reto de querer explicar lo complejo se repiten con cada reporte que el área psicopedagógica nos da, en que los resultados de la aplicación de diversas pruebas a los grupos de nuevo ingreso señalan que estamos ante adultos jóvenes que están cognitivamente estacionados en lo que Piaget (1986) denomina etapa de pensamiento operacional concreto, y que corresponde a niños de 11 años.

Conclusiones

A partir del somero análisis realizado a las cartas descriptivas que aún existen de planes de estudio pasados, y de la vinculación *grosso modo* de las políticas educativas nacionales en materia de educación superior con las de la propia UABC, es posible señalar varios puntos: el primero es que la evolución del campo académico de la comunicación en la Facultad de Ciencias Humanas no se ha desarrollado aisladamente, sino que de diversos modos ha recibido influencia de y ha sido impactado por lo que ocurre en otras latitudes del país, tanto en el campo de la educación superior como en el específico de la enseñanza de la comunicación. En segundo lugar, cabe señalar que a los profesores de ciencias de la comunicación les ha hecho falta for-

Las teorías de la comunicación

mación pedagógica y de redacción para tener la capacidad de plasmar claramente y sin ambigüedades los propósitos de las asignaturas. En tercer término, y más allá de lo formal, se observa que muchos de los contenidos de las cartas descriptivas de teorías de la comunicación todavía son *digest* de teorías, a manera de historia y exposición de la evolución del pensamiento acerca de la comunicación, pero poco se pone en contacto al estudiante con los autores a los que hacen referencia aquellos libros de historia de las teorías. A eso hay que agregar que en la instrumentación de la carta descriptiva todavía hay profesores que dan “cátedra”, o lo que es lo mismo: el profesor les dice a los alumnos lo que dice el autor que dijo el teórico original. Con ello se torna aún más difícil que el estudiante pueda apropiarse los conceptos y luego ser capaz de utilizarlos para explicar la realidad, pues su comprensión de dichos conceptos está doblemente mediada antes de llegar a él.

Si bien la mayor consolidación del campo académico de la comunicación y el mayor nivel de calificación educativa de los agentes docentes ha impactado favorablemente en algunos contenidos de las asignaturas, persisten enfoques ya rebasados o cuando menos ya desde hace años revisados o reexpuestos a partir de nuevas perspectivas en el campo académico de la comunicación nacional —y no se diga internacional—.

Por otra parte, las obras y los autores considerados en las bibliografías indican que, desde sus inicios y hasta la fecha, se ha analizado a la comunicación desvinculada de otros procesos sociales, quizá porque, en el afán de legitimarse como campo, el de la comunicación —al menos en este caso regional— se separó de su origen sociológico.

Ante ello, cabe concluir con una reflexión de Armand Mattelart, para quien el problema de las ciencias de la comunicación “es que no dan a los estudiantes, a quienes se integran al campo, un punto de partida disciplinario para introducirse en lo interdisciplinario [...]”. En muchas formaciones en comunicación e información faltan nociones básicas como Estado, sociedad civil o institución” (Rodríguez, 2004:s/p); o como expresó Cristina Puga (2007) en una conferencia dictada hace poco en Mexicali: “a las carreras de comunicación les hace falta teoría social”. Y algo de filosofía.

Bibliografía

- CAPARELLI, S., e I. R. STUMPF, “El campo académico de la comunicación, revisitado”, en M. I. Vasallo y R. Fuentes Navarro (comps.), *Comunicación. Campo y objeto de estudio*, pp. 59-73, ITESO/UAG/Universidad de Colima/Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2005.
- CAPRA, F., *El tao de la física*, Sirio, Málaga, 1997.
- GIMÉNEZ, G., “La teoría y el análisis de la cultura. Problemas teóricos y metodológicos”, en J. A. González y J. Galindo, *Metodología y cultura*, pp. 33-65, Conaculta, México, 1994.
- GÓMEZ-MORÍN, L., “La investigación y el posgrado en la Universidad”, en David Piñera (coord.), *Historia de la Universidad Autónoma de Baja California 1957-1997*, pp. 363-387, UABC, Mexicali, 1997.
- MARTÍN ALGARRA, M., *Teoría de la comunicación: una propuesta*, Tecnos, Madrid, 2003.
- MARTÍN-BARBERO, J., *Procesos de comunicación y matrices de cultura. Itinerario para salir de la razón dualista*, Felafacs/Gustavo Gili, México, 1988.
- , “Deconstrucción de la crítica: nuevos itinerarios de la investigación”, en M. I. Vasallo y R. Fuentes (comps.), *Comunicación. Campo y objeto de estudio*, pp. 15-42, ITESO/UAG/Universidad de Colima/Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2005.
- MATA, M. C., “Reflexiones acerca de las investigaciones en comunicación”, *Revista Latina de Comunicación Social*, 35 [extra “La comunicación social en Argentina”], La Laguna (Tenerife), noviembre de 2000. Disponible en <http://www.ull.es/publicaciones/latina/argentina2000/01cmata.htm>. Consultado el 27 de septiembre de 2007.
- PADILLA CORONA, A., “La Universidad ante el cambio de escenario político estatal y su papel respecto al proyecto federal de modernización educativa, 1987-1991”, en D. Piñera (coord.), *Historia de la Universidad Autónoma de Baja California 1957-1997*, pp. 227-249, UABC, Mexicali, 1997.
- PIAGET, J., *Seis estudios de psicología*, Seix Barral (8ª ed.), México, 1981.
- PUGA, M. C., “La perspectiva institucional de las ciencias sociales en México”, conferencia dictada en el Foro “Las Ciencias Sociales en México”, Instituto de Investigaciones Sociales-UABC, Mexicali, B. C., México, 21 de septiembre de 2007.

Las teorías de la comunicación

- RODRÍGUEZ, P., y ARMAND MATTELART, *Aula abierta. Entrevistas del Portal*. Portal de la comunicación. INCOM-UAB, 2004. Disponible en http://www.portalcomunicacion.com/esp/pdf/aab_ent/matt.pdf. Consultado el 27 de septiembre de 2007.
- UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA (UABC), “Carta descriptiva de ‘Teoría de la Comunicación II’”. Plan de estudios de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación”, 1989. Documento interno.
- , “Carta descriptiva de ‘Introducción al Campo de la Comunicación’”. Plan de estudios de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación”, 1990a. Documento interno.
- , “Carta descriptiva de ‘Teoría de la Comunicación I’”. Plan de estudios de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, 1990b. Documento interno.
- , “Carta descriptiva de ‘Teoría de la Comunicación III’”. Plan de estudios de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, 1990c. Documento interno.
- , “Carta descriptiva de ‘Principios de Comunicación’”. Plan de estudios de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, 1996a. Documento interno.
- , “Carta descriptiva de ‘Teoría de la Comunicación III’”. Plan de estudios de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, 1996b. Documento interno.
- , “Carta descriptiva de ‘Teoría de la Comunicación I’”. Plan de estudios de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, 1997. Documento interno.
- , “Carta descriptiva de ‘Teoría de la Comunicación III’”. Plan de estudios de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, 2001. Documento interno.
- , “Carta descriptiva de ‘Teoría de la Comunicación I’”. Plan de estudios de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, 2004. Documento interno.
- , “Carta descriptiva de ‘Teoría de la Comunicación II’”. Plan de estudios de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, 2005a. Documento interno.
- , “Carta descriptiva de ‘Teoría de la Comunicación III’”. Plan de estudios de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, 2005b. Documento interno.

Huellas compartidas

- UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA, "Historia de la UIA", 2007. Disponible en <http://web.tij.uia.mx/website.php?doc=/.uia/historia/historia01.html>. Consultado el 30 de septiembre de 2007.
- VASALLO, M. I., "Reflexiones sobre el estatuto disciplinario del campo de la comunicación", en M. I. Vasallo y R. Fuentes (comps.), *Comunicación. Campo y objeto de estudio*, pp. 43-58, Guadalajara, ITESO/UAG/Universidad de Colima/Universidad de Guadalajara, 2005.

Glosario de siglas y acrónimos

- Acceciso, Asociación para la Acreditación y Certificación en Ciencias Sociales, A.C.
- AMIC, Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación.
- ANUIES, Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
- CIEES, Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior.
- Conacyt, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- Coneicc, Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Ciencias de la Comunicación.
- Copac, Consejo para la Acreditación de la Comunicación.
- Fomes, Fondo para la Modernización de la Educación Superior.
- ITESM, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.
- ITESO, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- PIFI, Programa Integral de Fortalecimiento Institucional.
- Promep, Programa de Mejoramiento del Profesorado.
- SEP, Secretaría de Educación Pública.
- SESI, Subsecretaría de Educación Superior e Investigación Científica, hoy SES, Subsecretaría de Educación Superior.
- SNI, Sistema Nacional de Investigadores.
- UAM, Universidad Autónoma Metropolitana.
- UIA, Universidad Iberoamericana.
- UNAM, Universidad Nacional Autónoma de México.

El subcampo profesional de la comunicación en Mexicali
Una visión desde las prácticas periodística y organizacional

HUGO MÉNDEZ FIERROS
SUSANA ESPINOSA VELÁSQUEZ

Introducción

En este capítulo se presenta una retrospectiva de las relaciones entre el campo académico de la comunicación y algunos de los principales sectores del mercado laboral en Mexicali, desde 1986, año de la creación de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación en la Escuela de Ciencias de la Educación, hoy Facultad de Ciencias Humanas (FCH), de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), hasta 2006, fecha en que este programa académico arribó a sus 20 años de edad.

Esta memoria reúne una serie de datos que, párrafo a párrafo, tejen una descripción histórica del surgimiento e inicio de la consolidación del campo académico de la comunicación en Baja California, visto desde el subcampo denominado como profesional o de aplicación de conocimientos (Vasallo, 2005; Fuentes Navarro, 2003, 1998, 2001).

Para lograr lo anterior, se define conceptualmente el campo académico de la comunicación, y de manera particular el subcampo profesional integrado por el conjunto de prácticas de aplicación del conocimiento, en el que intervienen decididamente fuerzas externas al campo.

Posteriormente, se plantean algunas de las prácticas desarrolladas durante el nacimiento del primer plan de estudios de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación en la UABC, que fue la primera

Huellas compartidas

institución que ofreció esta carrera universitaria en Mexicali, y con ello se describe el surgimiento del subcampo profesional, a través de algunos testimonios de protagonistas de este suceso.

Con el objeto de complementar el trabajo en este apartado, se describen los casos de dos sectores del ámbito laboral de los egresados de la carrera de ciencias de la comunicación, que han sido consustanciales para la historia del propio campo académico: los medios de comunicación y las oficinas de comunicación social u organizacional.

Para cerrar este capítulo, se ensayan algunas consideraciones finales en torno al subcampo de aplicación de conocimientos en la actualidad, y para ello se revisan lacónicamente los ejercicios de servicio social y prácticas profesionales que los estudiantes de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Autónoma de Baja California desarrollan como una primera fase de su vinculación con el mercado laboral, con el propósito de observar las primeras opciones institucionalizadas que tienen estos jóvenes para su desarrollo profesional, tanto en la iniciativa privada como en el sector público.

Dentro del campo académico: el subcampo profesional

Para la investigadora brasileña María Immacolata Vasallo de Lopes, el campo académico de la comunicación se puede definir como el “conjunto de instituciones de educación superior destinadas al estudio y a la enseñanza de la comunicación, donde se produce la teoría, la investigación y la formación universitaria de los profesionales de la comunicación” (Vasallo, 2005:44).

A partir de la concepción anterior, dentro del campo de la comunicación operan entre sí tres subcampos definidos de manera particular por las prácticas que en cada uno de ellos se desarrollan: el de producción (investigación), el de reproducción (docencia) y el profesional (aplicación de conocimientos).

Raúl Fuentes Navarro, investigador del campo de la comunicación en México, plantea que el

El subcampo profesional de la comunicación

primer modelo heurístico (estructural) del campo académico de la comunicación sobre el que se orientó la investigación tuvo como propósito distinguir (y relacionar entre sí) tres *modalidades* de prácticas académicas: las centradas en la producción, en la reproducción y en la aplicación del conocimiento sobre la comunicación [...] cada una de estas modalidades está sujeta a determinaciones (tanto ‘internas’ como ‘externas’) diversas, y que deberían estar articuladas entre sí mediante un núcleo común de sentido básico compartido, que constituiría lo que podría llamarse ‘matriz disciplinaria’ (Fuentes Navarro, 1998:68).

Por el propio objetivo de este capítulo, y porque tanto lo referente a las prácticas de producción de conocimientos identificadas propiamente como investigación como lo concerniente a las prácticas de reproducción o de docencia son tratados por otros autores en distintos apartados de esta publicación, nos centraremos en las prácticas de aplicación del conocimiento vinculadas de diversas maneras al ejercicio profesional en el mercado laboral.

Las prácticas de aplicación del conocimiento se centran en el ámbito general de la “profesión” que operan los sistemas de comunicación social y son reguladas por el mercado en que concurren tanto las instituciones especializadas en esta función (medios “masivos”, agencias de publicidad o de noticias, etc.), como individuos calificados formal (título universitario, colegio o asociación profesional) o informalmente (“experiencia” reconocida) como competentes en alguna de las múltiples especialidades de esta rama de la actividad económica (Fuentes Navarro, 1998:69-70).

En el mismo sentido, Vasallo de Lopes (2005) señala que el subcampo profesional se define a partir de las prácticas de aplicación del conocimiento adquirido formalmente en las instituciones de educación superior y que promueve vínculos diversos con el sector laboral.

Para entender el desarrollo del subcampo profesional en Baja California, y concretamente en Mexicali, es menester revisar el total papel que el propio campo laboral relacionado con las prácticas comunicativas institucionalizadas ha jugado desde el surgimiento del primero.

Huellas compartidas

Aquí es importante anotar que el diálogo con el campo laboral de los medios de comunicación masiva regionales y de las oficinas de relaciones públicas y de comunicación social del sector público de los tres órdenes de gobiernos fue germen para el nacimiento y lo sigue siendo en la incipiente consolidación del campo académico de la comunicación en la frontera noroeste de México.

Ahora se revisarán algunas de las prácticas desarrolladas durante el surgimiento del primer plan de estudios de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la UABC, que fue la primera institución que ofreció esta carrera universitaria en la capital bajacaliforniana, para lo que se incorporan las voces de algunos actores importantes en esta historia.

Ciencias de la comunicación en la UABC-Mexicali

Raúl Fuentes Navarro (2003) señala que, “Con todas las variantes del caso, en México y América Latina han predominado sucesivamente tres “modelos fundacionales” para la formación de comunicadores universitarios, que de diversas manera articulan en el currículum los saberes recortados como pertinentes en función de diversos perfiles y determinaciones profesionales. Cada uno de estos modelos, a su vez, ha configurado de distintas maneras el núcleo operante de la comunicación como disciplina académica, sin que, no obstante, ninguno de ellos haya logrado la consistencia suficiente para legitimarse ni profesional ni universitariamente” (Fuentes Navarro, 2003:401).

El modelo de mayor arraigo y antigüedad en las universidades mexicanas es el de la formación de periodistas. El segundo modelo es el del reconocimiento del comunicador como un intelectual, desde una perspectiva humanista. Y el tercero se mueve hacia el derrotero de la concepción del comunicólogo como científico social (Fuentes Navarro, 2003, 1998).

En el caso que nos ocupa, el de la carrera impartida en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Autónoma de Baja California, es posible inferir que presenta en su seno una hibridación de los tres modelos enunciados. Surge emulando en el diseño cu-

El subcampo profesional de la comunicación

ricular al segundo modelo planteado párrafos arriba, pero con una fuerte influencia del primero en la práctica y en el diálogo con el sector laboral. Y lo que nos enseña la historia del último lustro es la emergencia de un tránsito veloz y decidido hacia la concepción del comunicólogo como científico social.

Si bien la carrera fue creada oficialmente en 1986, fue en el periodo agosto-diciembre de 1990 cuando egresa la primera generación, que de manera sintomática eligió como padrino al periodista Pedro Ferriz de Con. En Baja California, eran los tiempos en que para pensar el proceso de la comunicación social obligadamente se debía partir de los medios, que eran conceptuados como fines en sí mismos, en buena medida porque el campo académico de esta región norteña tiene raíces profundas en el hacer comunicativo, en la práctica laboral, pues los profesores fundadores y diseñadores del plan de estudios inicial de esta licenciatura eran profesionistas de otras áreas teóricas, como la sociología, el derecho o la educación, o bien periodistas, diseñadores editoriales, publicistas, gestores de comunicación institucional, o productores de audio y video.

Francisco Chang Leo, director de la Escuela de Ciencias de la Educación en el periodo 1980-1983, relata el surgimiento de la carrera de ciencias de la comunicación de la siguiente manera:

Como director de la Escuela de Ciencias de la Educación promoví en el final de mi gestión la creación de cuatro carreras: Licenciatura en Psicología, Licenciatura en Relaciones Internacionales, Licenciatura en Periodismo y Licenciatura en Ciencias de la Comunicación; entonces, cuando yo las propuse me dijeron:

Mira, periodismo y comunicación son muy similares, escoge entre una de las dos. Y me decidí por comunicación, porque ésta era más diversa, y entonces periodismo la dejamos de lado. Sobre Relaciones Internacionales hubo ciertas objeciones, y entonces se quedaron las carreras de Psicología y Ciencias de la Comunicación. En ese momento estaba terminando el periodo rectoral de Rubén Castro Bojórquez (1979-1983), no había plan de estudios, no había nada. Nada más estaban con un voto de confianza del rector para que cuando él creyera conveniente se hicieran todos los trámites.

Salí por motivos políticos de la dirección de la escuela y me sumé al equipo de la Dirección de Planeación en la Rectoría, y en

Huellas compartidas

este ínter me tocó el cambio de rector. Llegó el licenciado Héctor Manuel Gallego García (1983-1987), y él impulsó la generación de estas nuevas carreras y le asignó la responsabilidad, precisamente, al área de Planeación, y ya en esa área, pues, me tocó a mí iniciar con el proceso, porque, como yo tenía formación de profesor, estaba en el área de Proyectos Educativos. De esta forma a mí me tocó desarrollar el plan de estudios de la carrera de Ciencias de la Comunicación. Así surgió la carrera de Comunicación en la UABC.

La carrera de ciencias de la comunicación nace en 1986 de manera coyuntural, para dar soporte a la Escuela de Ciencias de la Educación y evitar se cerrara como unidad académica, previniendo la falta de interés por la carrera de ciencias de la educación.

La propuesta y aceptación de la carrera generó inquietud y preguntas tanto al interior de la universidad como fuera de ésta, sobre todo entre los trabajadores de los medios de comunicación, quienes mostraron una fuerte resistencia y clara oposición a la creación de la carrera. A mediados de la década entre 1980 y 1990 las empresas informativas tenían como una característica principal la incorporación en sus filas de periodistas empíricos, hechos en el seno del ejercicio profesional; algunos habían aprendido el oficio como aprendices de los compañeros más experimentados, a quienes acompañaban en sus jornadas, y éstos iban preparando, aconsejando a sus pupilos; otros habían recibido cursos de capacitación con duración promedio de dos semanas.

El trabajo para el diseño del primer plan de estudios se inició en este contexto; las primeras ideas surgieron de una búsqueda entre las universidades del país que en ese momento ya ofrecían la carrera.

Chang Leo lo explica así:

“Indagué cuántas y cuáles tenían la carrera de periodismo y cuáles la de comunicación. Me acuerdo que comunicación estaba en Puebla, en la Universidad Iberoamericana y en la UNAM; eran tres nada más. Y en Periodismo nomás había una, la Carlos Septién. Entonces, aquí en el noroeste no había nada, nada, y entonces dijimos: “Pues, vamos a crearla”. Todo el proceso de búsqueda lo realizamos por teléfono; eran llamadas de hasta un par de horas. Y ya cuando estábamos en el diseño del plan de estudios, me tocó hacer dos viajes a la UNAM.¹

¹ Por supuesto, aunque Chang Leo haya detectado ese número de programas,

El subcampo profesional de la comunicación

Primero, para desarrollar el plan se acudió con algunas personas que laboraban en los medios de comunicación o que sabíamos que tenían estudios en el área; aunque eran pocos, como tres, y no recuerdo sus nombres. La periodista Colilá Eguía nos contactó con varios reporteros; pero ¡no te imaginas cómo nos trataron los periodistas de ese entonces. ¡Nos trataron muy mal! En general, podemos decir que no querían ellos que se abriera la carrera en Mexicali; yo pienso que sus reacciones eran por miedo a la competencia. Nos decían: “No, esa carrera no tiene futuro. Aquí en Mexicali no va haber gente interesada. ¿Para qué la traen acá? Déjenla en el centro. Esa licenciatura es para personas preparadas”. Así, de ese tamaño, fueron las críticas.

Ya después, cuando ya se estaba desarrollado el plan, viajamos al Distrito Federal y nos entrevistamos con varios académicos y periodistas. Les propusimos las materias, ellos nos recomendaron alguna bibliografía y otras fuentes; nos pidieron que se los mandáramos nuevamente por correo [postal], y así trabajamos.

Tema esencial de este capítulo es la observación del perfil de egreso del primer plan de estudios, puesto que ahí se concentra la perspectiva que se había construido en torno a la aplicación de los conocimientos de los egresados de la licenciatura, un puntal para el entendimiento del subcampo profesional del campo académico de la comunicación en Baja California.

El responsable del diseño del primer plan de estudios, Francisco Chang, explica cómo se definió el perfil de egreso:

El perfil de egreso lo definimos a partir de la separación entre las concepciones de comunicadores y de comunicólogos, porque sobre eso nos hicieron mucho énfasis en la UNAM y en la Ibero. Nos decían: “¿Qué quieren ustedes, comunicadores o comunicólogos? En ese momento, definir eso era muy importante. Y bueno, yo les decía. “¿Cuál es la diferencia?” Porque, pues mi formación era otra. Y entonces me decían: “Mira, [los] comunicadores son personas que van a andar en el gremio

ya en los años ochenta había muchos más. Tan sólo en la región noroeste, el Coneicc tenía registradas las siguientes licenciaturas en comunicación, con sus respectivos años de fundación: Escuela de Comunicación Social de Sinaloa (1977), Universidad Autónoma de Chihuahua (1978), Universidad del Noroeste (1979), Universidad de Sonora (1982) y Universidad Kino (1985).

Huellas compartidas

periodístico; van a trabajar en televisión, en radio, como diseñadores. Y por otro lado, el comunicólogo es un cuate que va a estar detrás de un escritorio haciendo estudios de ciencias de la comunicación...” Ah, entonces el perfil de egreso del estudiante de ciencias de la comunicación tenía un énfasis de 80 por ciento de comunicadores y 20 por ciento de herramientas para en caso de que quisiera hacer investigación. Así surgió el perfil de egreso del primer plan de estudios.

El primer plan de estudios 1985-2 plantea en su perfil de egreso que el

egresado de la carrera de ciencias de la comunicación es el profesional que se especializa en el manejo teórico-práctico de los diferentes medios masivos de información.

- El egresado de esta licenciatura domina el uso del lenguaje oral, escrito y no verbal, así como el manejo humano de la comunicación.
- Posee conocimientos generales para la administración de recursos humanos y económicos; está capacitado para la implementación de campañas dentro de una organización.
- Por su formación profesional, es consciente de la función social que como innovador le toca desempeñar dentro de su comunidad.
- Por otra parte, está capacitado para impartir docencia a nivel técnico, medio superior y superior.
- En cuanto a la investigación, cuenta con los conocimientos y las habilidades necesarias para efectuarla en cualquiera de las áreas de su carrera.
- Atiende lo referente a los procesos comunicativos desde la planeación, ejecución, difusión, análisis y control en cualquier organización donde se realice una acción comunicativa.
- Produce, crea y propone las formas de comunicación para satisfacer necesidades y atender problemas en la sociedad (UABC, 1985).

Dentro del subcampo profesional: la práctica periodística

Entre los distintos ámbitos del campo laboral relacionados con las prácticas comunicativas institucionalizadas con los cuales se estableció un diálogo para la definición de los contenidos, propósito, perfil de

El subcampo profesional de la comunicación

egreso e ingreso del primer plan de estudios, destaca el de los medios de comunicación por una paradoja.

En primer lugar, de este ámbito laboral emergieron las voces que se opusieron férreamente al surgimiento de la carrera; a la vez, los medios de comunicación representaron en los inicios de la licenciatura una de las principales fuentes de empleo de los egresados de la carrera.

El gremio periodístico de Mexicali está conformado actualmente por tres distintas generaciones, definidas con base en los años de experiencia en el oficio y en la formación profesional con que cuentan los reporteros: *Generación empírica*: periodistas que se formaron en la práctica diaria, que no cursaron una carrera profesional y que a la fecha cuentan con más de 20 años en el oficio periodístico. *Generación intermedia*: periodistas egresados de diversas carreras universitarias, mas no de ciencias de la comunicación; que integran conocimientos teóricos y experiencia práctica en su labor periodística; cuentan con más de 15 años en el oficio. Y la *Generación comunicológica*: reporteros egresados de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, que fueron formados en las aulas universitarias como especialistas en el manejo de diversos lenguajes, entre ellos el periodístico, y que cuentan con menos de 15 años de experiencia en el oficio (Méndez, 2006).

Se observa que a un gremio tradicionalmente ocupado por trabajadores empíricos y de formación universitaria ajena a la comunicación se incorporaron a principios de la década de 1990 distintos grupos de egresados de las primeras generaciones, lo cual impactó en las prácticas periodísticas y en su relación con el poder político.

Respecto al primer caso, el escritor y profesor universitario Gabriel Trujillo Muñoz señala en *La canción del progreso: vida y milagros del periodismo bajacaliforniano* que en los primeros años de los noventa “la situación de la prensa bajacaliforniana [está] bajo la presión ocasionada –mediante las críticas y nuevas formas de hacer las cosas– por parte de las nuevas generaciones de egresados de las escuelas de comunicación [...]. La aparición de las carreras de ciencias de la comunicación en Mexicali y Tijuana implica la creación de una conciencia más crítica del trabajo periodístico” (2000:473 y 474).

En el segundo caso, es importante hacer notar que la institucionalización del campo académico de la comunicación en Baja

Huellas compartidas

California inicia paralelamente a la implantación del primer gobierno estatal de oposición al priísmo en México. En 1989 se reconoce el triunfo de Ernesto Ruffo Appel a la gubernatura de Baja California, lo que generó nuevas relaciones entre la prensa y el poder político; sin duda, estos nuevos aires también influyeron favorablemente para que cada vez más jóvenes se incorporaran a los nuevos medios que surgieron con el nuevo gobierno de oposición.

Las formas tradicionales y las modernas de hacer y vivir el periodismo chocan y dan por resultado un *boom* de publicaciones de toda índole, que buscan capitalizar algo que la prensa oficial había ignorado: la voz de una sociedad harta de manipulaciones y mentiras, la cual exige, multitudinaria y visceralmente, ser escuchada y atendida en sus reclamos populares. 1989 es, así, un parteaguas político de magnitud nacional. Por ello los reacomodos en los medios de comunicación locales, que son una de las manifestaciones más visibles de los reacomodos de las fuerzas políticas de la entidad (Trujillo, 2001:447-448).

En el panorama actual de las empresas de comunicación asentadas en Mexicali se cuenta con radiodifusoras, televisoras, diarios, semanarios, revistas en formato impreso y en páginas web. Entre las características de estas empresas destaca su carácter oligárquico, en cuanto a la pertenencia de la mayoría de ellas a familias de empresarios que mantienen intereses en actividades productivas diversas y no sólo en el ámbito comunicacional. Reflejo de lo anterior es que las empresas mediáticas de Mexicali, en los más de los casos, no son dirigidas por periodistas ni por profesionales de las ciencias de la comunicación.

La oferta del universo mediático electrónico de Mexicali está compuesta por 20 estaciones de radio, que se concentran básicamente en tres grupos oligárquicos: Grupo MVS, Organización Radorama y Cadena Baja California. En Televisión se cuenta con tres canales de televisión abierta y tres de señal privada por cable, que, además de pertenecer a consorcios como Televisa y TV Azteca, son orientados hacia el entretenimiento y dejan de lado los programas de noticias y análisis.

El desarrollo tecnológico ha exigido nuevas competencias, y ahora los reporteros egresados de ciencias de la comunicación representan mayor número que los reporteros empíricos. Los primeros –por la

El subcampo profesional de la comunicación

diversidad de su formación— han llegado a ocupar distintos espacios en los medios, en las áreas de preproducción, producción y posproducción, como reporteros gráficos, publicistas, diseñadores editoriales y gráficos, y en áreas administrativas con diversas responsabilidades.

Dentro del subcampo profesional: la comunicación organizacional

Para responder a la evolución del mercado de trabajo, una tendencia que se ha ido generalizando es la formación de comunicadores especializados en desarrollar dos perfiles: el de comunicación organizacional y el de medios. El primero también es denominado “comunicación de fuentes” (Piñuel en Ribeil, 1998), por ser las organizaciones quienes generan información dirigida hacia el entorno social, y el segundo es diseñado para la difusión de información generada por la dinámica social a través de los medios masivos. Otras instituciones hacen énfasis en la importancia de la investigación, pero también cuentan con talleres de creatividad audiovisual, producción y realización televisiva.

Al revisar el caso concreto de la comunicación organizacional, la Asociación Mexicana de Comunicación Organizacional (AMCO, 1998) se dio a la tarea de reunir teoría y práctica mediante una serie de acciones en las que académicos y consultores analizan y discuten la formación del comunicador organizacional para integrarse al campo laboral, y ha elaborado las siguientes propuestas:

- Formar en comunicación y no en administración.
- Investigar la manera en que afecta la economía en la actividad productiva de la empresa.
- Considerar a los medios como herramientas para el diseño de estrategias corporativas.
- Tener creatividad para interrelacionarse con el campo laboral y diseñar soluciones imaginativas, así como para tener una visión de mediano plazo.
- Crear capacidad de discernimiento, fundamentado en bases filosóficas, para facilitar la identificación de lo que las organizaciones

Huellas compartidas

son, quieren ser y su deber social, así como la capacidad de distinguir y analizar las diferentes realidades organizacionales.

- Desarrollar habilidades de comunicación interpersonal, expresar conceptos en palabras familiares y claras para el interlocutor, manifestar puntos de vista y necesidades con claridad, escuchar con precisión e intuición, identificar las necesidades, características, recursos, valores y capacidades del interlocutor, así como los rasgos culturales de los diferentes públicos y grupos.

- Desarrollar habilidades en el manejo de paquetería de *software*.

Aquí es menester hacer notar que, en el caso concreto de los egresados de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Humanas de la UABC, la mayor concentración de empleo de los egresados del perfil organizacional se encuentran en las áreas de comunicación social, relaciones públicas, recursos humanos, agencias de publicidad e instituciones de educación media y superior.

De acuerdo con un análisis realizado por Espinosa (2003) respecto a la evaluación expresada por los supervisores de prácticas profesionales y las autoevaluaciones de los practicantes en cada área de desempeño, se identifica que en el caso de la comunicación social la mayor queja es la falta de conocimiento sobre análisis político y económico, así como acerca del periodismo.

En cuanto a la publicidad, es una de las áreas más solicitadas por los practicantes y, a su vez, la que más ha generado autoempleo, con la apertura de agencias por los propios egresados. Aun así, los supervisores recomiendan que:

- Se requiere desarrollar habilidad en diseño con soporte teórico.

- Se desarrollan habilidades de diseño únicamente a quienes ya las tienen.

- A los creativos los encuentran tibios en sus propuestas; los describen como temerosos y repetidores de lo que ven localmente.

- Los propietarios nos proponen mejor manejo de paquetería especializada, seguridad en la presentación de proyectos y conocimiento de la elaboración de presupuestos.

El subcampo profesional de la comunicación

En lo que a las relaciones públicas y la comunicación social respecta, el manejo de información para medios es tal vez el punto débil. De manera específica, la constante queja está relacionada con:

- Falta de información para elaboración de boletines y realización de conferencias de prensa.
- Análisis y monitoreo de información generada por medios.
- Falta de conocimiento sobre la situación política y económica del estado.

En la comunicación organizacional, a pesar de que esta disciplina se conforma por publicidad, relaciones públicas e información interna y comunicación social, se evaluó a aquellas organizaciones en las que se encuentra un área de comunicación relativa, y aunque ésta se trabaja muy poco, la constante es la necesidad de:

- Mejorar conocimientos de administración.
- Mejorar redacción.
- Diseño gráfico.
- Diseño editorial.
- Mayor creatividad.
- Habilidad para hablar ante auditorios.

Cabe hacer notar que las empresas de medios solicitan practicantes de este perfil con mayor frecuencia, así como la industria maquiladora y las paraestatales. El nivel que están alcanzando es como responsables con tendencia gerencial.

Actualmente, el interés por estudiar e intervenir en las organizaciones va en aumento, así como la búsqueda de nuevos modelos y paradigmas que permitan entender y promover una sinergia a partir de una verdadera participación activa de las personas y grupos con los que la organización interactúa. Se está generando un eclecticismo teórico, metodológico y operativo a partir del enfoque de sistema abierto, por lo que se pueden encontrar propuestas de sistemas simbólicos interpretativos, interaccionistas y lingüísticos.

Entre las coincidencias que se encuentran entre todas esas

Huellas compartidas

propuestas, se reconoce que las organizaciones conforman un sistema social estructurado y estructurante en una relación dinámica con su medio ambiente, que requiere de la comunicación dinámica y participativa para transformarse a sí mismo y contribuir a la transformación de las organizaciones en sus componentes, estructuras, procesos y demás partes internas, como órganos productivos de la sociedad (Nosnick en Rebeil, 1998; Denison, 1991; McLeod, 2000).

Otra coincidencia se halla en la concepción de que las organizaciones requieren un sistema filosófico que incluya pensamiento, valores, concepciones y propósitos organizacionales para satisfacer las necesidades del sistema, estableciendo la estructura en la que el equipo pueda desarrollarse bien, y para asegurar que así sea necesita crear espíritu de equipo y mantener una alta moral de grupo para el logro de resultados. Finalmente, las propuestas coinciden también en que la organización ha de ser un sistema cultural que no dependa de unos pocos con poder de determinar las políticas, sino que esté compuesto por todos los individuos y grupos que la integran.

A manera de cierre en este apartado, se puede decir que la praxis de la comunicación organizacional es cada vez más requerida tanto en el sector público como en el privado, y que su principal fuerza radica en la capacidad de generar procesos de producción de un verdadero intercambio de ideas para la toma de decisiones participativas y consensuadas, que generen una unidad de visión, la capacidad de hacer circular a tiempo la información con sentido y pertinente de manera bidireccional al sistema, y la capacidad de ser sensible para identificar los diferentes usos del consumo que se producen entre los actores del proceso de interacción inter e intraorganizacionales.

La comunicación organizacional no sólo debe fundamentarse en informar y difundir lo que hacen otros, sino en proporcionar las facilidades para que los diferentes actores puedan comunicarse, realizar los análisis y el seguimiento de los procesos comunicativos necesarios para poder proporcionar asesoría a quienes lo requieran, trabajar en equipo con las diversas áreas que también trabajan la comunicación e información y, sobre todo, ser sensibles a las diferencias y tener actitud de servicio.

El subcampo profesional de la comunicación

Consideraciones finales

Las carreras con mayor número de egresados en México son educación básica secundaria y normal, contaduría, derecho, ingeniería computacional, medicina, ciencias de la comunicación, pedagogía e ingeniería electrónica, de acuerdo con “Escenarios de prospectiva 2000-2006-2010”, la investigación realizada por la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES, 2003) sobre el comportamiento del mercado laboral de profesionistas en México. En el caso de las ciencias de la comunicación, en 2002 había en el país 250 escuelas que ofrecían la carrera relativa y cerca de 70 mil estudiantes.

En ese mismo trabajo de investigación se realizó un análisis del comportamiento de los egresados de acuerdo con los sectores económicos de la sociedad; en ese análisis las ciencias de la comunicación, o en su caso la industria de los medios masivos de comunicación, no aparecen registradas por la ANUIES. Sin embargo, otro de los análisis que presenta la misma ANUIES es el comportamiento del empleo, y en este análisis las ciencias de la comunicación se encuentran en sexto lugar respecto a las 12 carreras que presentan mayor dinamismo o mayor crecimiento en materia laboral.

Por otra parte, según el Consejo Nacional de la Enseñanza e Investigación de las Ciencias de la Comunicación (Coneicc), para 2005 la carrera se ofrecía en más de 372 instituciones educativas de la República.

En el caso de los más de 1 300 egresados de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la UABC, Campus Mexicali, 739 se han titulado. Hasta 2005, en promedio, el 80 por ciento de la matrícula eran mujeres y el 20 por ciento hombres. Para 2007 esta relación cambió: el 54.7 por ciento eran mujeres y el 45.3 por ciento hombres. De acuerdo con el Padrón de Titulados de 2005, 493 son mujeres y 162 hombres, con un 60 por ciento de los egresados ejerciendo la carrera.

Ahora bien, tras la retrospectiva realizada, se puede inferir que en el subcampo profesional del campo académico de la comunicación en la frontera noroeste de México hay dos sectores del ámbito laboral que han sido consustanciales a la historia del propio campo: los medios de comunicación y las oficinas de comunicación social y/o organizacional.

La importancia de estas dos grandes áreas de aplicación del co-

Huellas compartidas

nocimiento de los egresados en la historia del campo académico está registrada, no solamente en ocupación de espacios por parte de los comunicólogos, sino por las vertientes de formación profesional inscritas en los planes de estudio, y tanto en el plan de estudios de 1985 como en los de 1993 y 2003 las áreas, los perfiles y ahora líneas de electividad vinculadas al ejercicio profesional en medios de comunicación y en la comunicación organizacional han sido eje rector en este sentido.

Aunado a lo anterior, la propia formación de posgrado de la mayoría de los docentes de tiempo completo ha seguido el derrotero de estos dos caminos, si bien es cierto que en otro nivel, el de la producción de conocimientos o de la investigación, los objetos de estudio pueden ser ubicados en las áreas mencionadas.

Otro de los referentes del papel toral que tanto medios de comunicación como oficinas de comunicación social y/o organizacional han jugado está plasmado en las distintas unidades que en el campo de la reproducción o de la docencia han gestionado para la aplicación de los conocimientos a través de los programas de servicio social y de prácticas profesionales.

En cuanto al programa de servicio social, es importante hacer mención que en la UABC el reglamento para prestar ese servicio también cambió, y a partir de 2005 únicamente pueden obtener apoyo de los prestadores de servicio social comunitario y profesional las instituciones del campo social cuyas actividades sean de apoyo a la sociedad y no lucrativas.

La medida fue tomada a causa de que en muchos casos se utilizaba a los estudiantes como “mano de obra moldeable y barata”. Se cancelaron cientos de programas, y entre ellos todos los de medios masivos, puesto que cada uno de ellos representa intereses de grupos privados. En la actualidad, únicamente se permite prestar servicio social en instituciones no lucrativas cuyas actividades apoyen el desarrollo y el bienestar social.

En 2005 se registraron 27 programas de servicio social; en 2006, 32, y en 2007, 31, todos ellos en la etapa profesional. En 2005 las instituciones del sector público gubernamental fueron quienes más programas registraron, sobre todo en las áreas de relaciones públicas, comunicación organizacional y publicidad. En 2006 el panorama mostró cambios nuevamente, y en los 14 programas registrados las actividades más solicitadas fueron las de capacitación y comunicación

El subcampo profesional de la comunicación

social; pero para 2007 nuevamente la comunicación organizacional y las relaciones públicas fueron las más requeridas.

En el caso de los prestadores de servicio social de la etapa comunitaria, en 2005 la más requerida fue la comunicación social. En el directorio 2007 del Departamento de Información del Gobierno del Estado hay registradas 49 dependencias, 25 de las cuales tienen programas de servicio de comunicación social, lo que representa más del 50 por ciento.

Al revisar las condiciones en las que se encuentran las unidades homologadas a departamentos en Mexicali, se observa que cada una de ellas está integrada por tres personas y el 98 por ciento es atendido por egresados de la UABC.

Finalmente, en lo que al programa de prácticas profesionales se refiere, en el último mes de 2007 éste integra un total de 53 unidades receptoras de estudiantes de ciencias de la comunicación. Los medios de comunicación, la propia UABC y las áreas de comunicación social u organizacional tanto del sector público como de la iniciativa privada componen los tres grandes subsectores que han registrado el mayor número de programas de práctica profesional y que, por ende, mayor número de estudiantes de ciencias de la comunicación han contribuido a formar.

Las entidades del campo laboral del comunicólogo que mayor número de programas de práctica profesional mantienen en la fecha indicada son los medios de comunicación, con 13 unidades registradas, seguidas de la propia UABC con 12 programas; en este caso, predominan las actividades de producción audiovisual y relaciones públicas, el apoyo a investigaciones en curso, etcétera.

Las distintas oficinas de comunicación organizacional del sector público suman 11 programas registrados, mientras que las de la iniciativa privada registran nueve.

Estas cifras pueden ilustrar la retrospectiva de las relaciones entre el campo académico de la comunicación y dos de los principales sectores del mercado laboral en Mexicali: los medios de comunicación y las áreas de comunicación organizacional, los cuales, desde la fundación de esta licenciatura hasta nuestros días, han dejado una impronta en la formación y el desarrollo profesional de los estudiantes de ciencias de la comunicación de la Facultad de Ciencias Humanas de la UABC.

Huellas compartidas

Fuentes

- ASOCIACIÓN NACIONAL DE UNIVERSIDADES E INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR (ANUIES), “Sobre el comportamiento del mercado laboral de profesionistas en México: Escenarios de prospectiva 2000-2006-2010”, 2003.
- DENISON, DANIEL, *Cultura corporativa y productividad organizacional*, Legis (Serie empresarial), México, 1991.
- ESPINOSA VELÁZQUEZ, SUSANA, “Informe de prácticas profesionales del perfil organizacional. Control de autorización y registro de documentos de la DGSE”, UABC, 2002.
- FUENTES NAVARRO, RAÚL, *La emergencia de un campo académico: continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México*, ITESO/Universidad de Guadalajara, México, 1998.
- , *Comunicación, utopía y aprendizaje: Propuestas de interpretación y acción 1980-1996*, ITESO, México, 2001.
- , “El campo académico de la comunicación en México: fundamento de la posdisciplinarietà”, en José M. Valenzuela Arce (coord.), *Los estudios culturales en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003.
- MCLEOD JR., RAYMOND, *Sistemas de información gerencial*, Pearson Educación, México, 2000.
- MÉNDEZ FIERROS, HUGO, “Ética y periodismo: el caso de los periodistas de Mexicali”, en Manuel Ortiz Marín, *Los medios de comunicación en Baja California*, Porrúa/UABC, México, 2006.
- ORTIZ MARÍN, MANUEL, *Los medios de comunicación en Baja California*, Porrúa/UABC, México, 2006.
- REBEIL CORELLA., MARÍA A., *El poder de la comunicación en las organizaciones*, Plaza y Valdés, México, 1998.
- TRUJILLO MUÑOZ, GABRIEL, *La canción del progreso: vida y milagros del periodismo bajacaliforniano*, Larva, México, 2000.
- UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA, (UABC) “Padrón de Egresados de la Facultad de Ciencias Humanas”, México, 2005.
- VASALLO DE LOPES, MARÍA I., Y R. FUENTES NAVARRO, *Comunicación: campo y objeto de estudio*, ITESO/UAA/UC/Universidad de Guadalajara, México, 2005.

*La formación del comunicador
organizacional en la Universidad
Autónoma de Baja California, Mexicali*

GRACIELA PAZ ALVARADO
YAZMÍN VARGAS GUTIÉRREZ

La educación, en su sentido más amplio, es entendida como el proceso de formación y desarrollo del sujeto para insertarse en una sociedad determinada, o sea, como formación para la vida en sociedad, y en un sentido más estrecho, como el proceso de enseñanza-aprendizaje que se realiza en determinadas instituciones docentes, sujeto a normas preestablecidas y evaluaciones periódicas, que conduce a la obtención de una forma concreta de reconocimiento, como un título o un grado académico.

Formación proviene del latín *formatio*, que significa “acción y efecto de formar”. La formación del hombre se considera el “fin de la educación”, porque la conduce al desarrollo ponderado de todas las facultades específicas. Pero esta práctica del desarrollo debe, además, hacerse evidente a través del ejercicio docente del educando.

En la formación se destacan dos paradigmas: el *tradicional*, que toma a la formación como sinónimo de educación; y el *ambientalista* o *intervencionista*, que entiende la formación como resultado de todas las influencias que “con-forman” al hombre (Mesanza, 2002).

Por lo tanto, la formación se da en dos vertientes: de investigadores, cuya finalidad es la generación de nuevo conocimiento científico, y de profesionales, que proporcionan un servicio social. En estas vertientes subyace el conocimiento científico-técnico como articulador del currículo, a fin de lograr la formación profesional en determinados modelos coexistentes de ejercicio o práctica laboral” (De Alba, 1993).

Huellas compartidas

Así, la formación profesional se entiende como la preparación para llevar a cabo actividades laborales productivas. Debe estar en estrecha conexión con la dinámica del empleo y, dada la frecuencia con que hoy se producen los cambios de actividad laboral, ha de preparar para una posible reconversión profesional, lo cual se consigue fundamentalmente a través de una preparación básica polivalente, que no se restrinja a un área del saber o a la preparación para un campo concreto de trabajo, sino que permita el desarrollo de la persona en todas sus dimensiones mediante una enseñanza lo más amplia posible. La formación profesional facilita las readaptaciones laborales posteriores (Mesanza, 2002).

Una profesión se concibe como la ocupación que requiere un conocimiento especializado de alto nivel, control sobre el contenido del trabajo, autoorganización y autorregulación, altruismo, espíritu de servicio a la comunidad y elevadas normas éticas” (Marín, 1993).

Las profesiones, según la perspectiva de Tenti referido por Marín, “constituyen mediaciones entre las necesidades individuales y las necesidades funcionales de la sociedad, y contribuyen a la regulación y al control que permiten el buen funcionamiento de la sociedad” (De Alba, 1993).

En un mundo globalizado y de constantes cambios, las facultades de comunicación no sólo tienen el reto, sino la obligación de formar comunicadores capaces de intervenir profesionalmente en la vida pública y ciudadana de su país. La formación eficiente y competitiva para la inevitable movilidad laboral de los profesionales de la comunicación son valores imprescindibles en las decisiones para formar comunicadores responsables que impulsen el desarrollo social.

En ese sentido, el Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación, en un primer reporte de trabajo sobre los campos profesionales y mercados laborales, “¿Desde dónde se enseña la comunicación en México?”, muestra estadísticas, resultado de sus investigaciones, que indican que en 1994 había un total de 21 252 alumnos inscritos y 52 106 egresados de la carrera de comunicación de 42 instituciones de carácter público y privado del país (Benassini, 1996).

De igual forma, datos obtenidos de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) dan cuenta de que en 2002 había aproximadamente 250 escuelas de

La formación del comunicador organizacional

comunicación y cerca de 70 mil estudiantes. Del mismo modo, el presidente del Coneicc anunciaba que para 2005 ya eran 372 las escuelas de comunicación en el país y 75 mil los estudiantes (Mirabal, 2005).

<i>Año</i>	<i>Escuelas</i>	<i>Matrícula</i>	<i>Referencia</i>
1994	42	52 106	Benassini, 1994
2002	250	70 000	ANUIES en Benassini, 1994
2005	372	75 000	Mirabal, 2005

Lo anterior indica que la formación de comunicadores en el país va en aumento día con día, lo que implica una urgente reflexión al interior de los espacios académicos universitarios a fin de ofrecer programas de estudios donde se refleje una planeación profesional formativa que sea acorde tanto con la oferta como con la demanda que se exige de un comunicador, para así responder a las necesidades del contexto social.

Asimismo, lo antes comentado también es un indicador de que las carreras de comunicación en México han tenido desde sus primeras ofertas cada vez mayor demanda y, por ende, mayor participación social. Las primeras opciones académicas en el campo se ofrecieron en las escuelas de periodismo, en las que se formaron los profesionales capaces de responder a las demandas del mercado laboral que exigían los medios masivos de comunicación de ese momento. Hoy las exigencias son otras; la diversidad de opciones de ofertas académicas en comunicación se ha sumado al crecimiento y avance del desarrollo social del país.

La variedad de opciones académicas ha traído consigo la diversificación de la formación del comunicador; incluso, la ubicación geográfica de las instituciones que ofrecen el programa de estudios se establece de acuerdo con estudios en los que se detectan las necesidades del mercado laboral.

Definir cómo ha de llevarse a cabo la formación del comunicador no es tarea sencilla; se requiere que el sector académico profundice y reflexione sobre el quehacer de formador y la estrecha relación entre el ejercicio profesional docente y el currículo que se

Huellas compartidas

ha definido institucionalmente, para dar una mejor respuesta a las demandas que el sector laboral va señalando como predominantes, como emergentes o bien como decadentes.

El ejercicio académico en el área de la comunicación no ha sido tarea fácil; ha tenido que conquistar su espacio paulatinamente, pues en su desarrollo histórico están involucradas otras disciplinas sociales, cuya aplicación en el mercado laboral pareciera aún, hoy en día, confundirse o interponerse con el ejercicio laboral de la comunicación, o bien encasillarlo en ciertos sectores dominantes vinculados a la industria de los medios masivos de difusión, cuando la realidad es que “hoy no podemos comprender la comunicación sin reflexionar que el comunicador es un mediador de los significados sociales, un ingeniero en la incesante construcción y reconstrucción de los sentidos sociales, un árbitro de la edificación cultural cotidiana” (Vera, 1998).

Si bien es cierto que los orígenes de la formación profesional del comunicador se remontan a la formación de los periodistas, no hay que olvidar que la maternidad de la comunicación ha sido adjudicada a diversas áreas; entre otras, hacemos referencia a las más comunes: la psicología, la sociología, la filosofía, la política, la economía, la semiótica y la antropología.

En México, el desarrollo del campo de estudio en la formación profesional del comunicador se encuentra en tres importantes escuelas de periodismo, fundadas a finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta: la Escuela Carlos Septién García, la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y la Universidad Veracruzana, las cuales han tenido como fin capacitar al personal que demandaba el mercado laboral desde un concepto de comunicación que respondiera a las necesidades de los medios masivos de información.

La formación profesional del comunicador organizacional

Varias son las interrogantes que con frecuencia se plantean al interior de las universidades y facultades de comunicación. Las más frecuentes tienen que ver con aspectos fundamentales de la vida social, política, económica y cultural del país; por ende, suelen referirse a los procesos

La formación del comunicador organizacional

de cambios tan frecuentes y tan rápidos del contexto social, lo que necesariamente hace importante atender la formación de los estudiantes que han de incorporarse al campo laboral como comunicadores en las distintas instancias de la sociedad. De ahí que los planes y programas de estudio han de encaminarse a la actualización y profesionalización de los egresados para que sean capaces de responder a los grandes retos que le deparan los tiempos presentes y futuros del campo laboral.

Los inicios del siglo XXI han estado marcados por grandes y graves acontecimientos sociales y naturales que aquejan, lastiman y hasta destruyen sociedades de la comunidad nacional e internacional. La inseguridad social, que se manifiesta en atentados, asaltos, secuestros, homicidios, violaciones, robo de infantes y guerras, etcétera, toca todos los días a la puerta de un número cada vez mayor de países, hogares, familias, empresas e instituciones, que buscan protegerse de innumerables formas para contrarrestar el peligro.

México, como otras naciones, vive la gravedad de los acontecimientos de igual o peor forma que el resto del mundo. La transformación social, política, económica y cultural que vive el país desde las últimas décadas del siglo XX se han manifestado de una y mil maneras, con sucesos que van de mal en peor; los medios masivos de información pareciera que dan mayor énfasis a las noticias negativas, y como resultado de ello, vemos una sociedad poco receptora a la información de los hechos que dan paso a una comunidad que compete en un mercado internacional inmerso en la globalización y que marca un definitivo avance social.

Entre otros acontecimientos que hacen estragos en la vida política, económica, social y cultural de México están los movimientos magisteriales, que propician paros de labores educativas en algunas entidades federativas del país que afectan a una buena parte de la ciudadanía con consecuencias varias, y la federalización policiaca desplegada a lo largo y ancho del territorio nacional, con la presencia del Ejército y la Armada nacional que combaten a las organizaciones dedicadas al narcotráfico, las cuales en su disputa de cotos y territorios de poder generan espacios de inseguridad social inimaginables e incuantificables. Ambos fenómenos son temas de primerísimo orden en la agenda nacional que los medios de información hacen llegar

Huellas compartidas

con prontitud a la población. Los medios discuten y se disputan las primicias de la exclusividad, y tienen siempre la mayor prisa para informar sobre los infortunios del país.

Se podría continuar con el recuento de los diversos acontecimientos que no dejan de sobresaltar a la sociedad, pero que de igual forma afectan a las pequeñas sociedades organizacionales. La incertidumbre en que viven los miembros de una institución en relación con los impactos que han de sufrir por los sucesos del exterior constituye un atentado contra la vida laboral cotidiana de cualquier sistema organizacional.

Pero ¿cómo puede afectar a los trabajadores de una empresa determinada de Colombia, Argentina, México o Brasil la caída de las Torres Gemelas de Nueva York, la guerra de Irak o el rompimiento de relaciones diplomáticas de los países? ¿En qué afecta a los empleados de empresas como Nestlé, Bimbo, Coca-Cola, Petróleos Mexicanos o la Comisión Federal de Electricidad los escándalos de políticos que de alguna forma encabezan las principales propuestas políticas de sus respectivos partidos? Interrogantes como éstas y otras se plantean los empleados de las instituciones cada vez que un suceso de gran magnitud hace presencia en el contexto social, las que difícilmente son respondidas por los dirigentes de las organizaciones.

Los comunicadores sociales cumplen con su quehacer comunicando e informando los acontecimientos que impactan la vida social, política, económica y cultural de la población; pero ¿quién cumple la tarea comunicativa de una organización?, ¿quién trabaja para que los empleados de una institución aminoren la incertidumbre que le provocan los acontecimientos sociales?; ¿quién debe mantener informados y comunicados a los miembros de las organizaciones? Sin duda, la tarea compete a los comunicadores.

De ahí que desde su origen la formación de los comunicadores haya sido pensada y planeada para responder a las problemáticas donde intervienen los diversos procesos comunicativos; por tanto, las escuelas y facultades de comunicación consideran de gran importancia, en la estructura de sus programas de estudio, dar respuesta a las expectativas que la sociedad les demanda y que el campo profesional les está planteando a los comunicadores.

La formación del comunicador organizacional

Sin embargo, el desarrollo de los hechos sociales no deja de afectar a las empresas; por ello, las instituciones educativas asumen el compromiso de darle la importancia debida a la formación de los comunicadores, para que sean capaces de responder a la diversidad de procesos de comunicación que surgen tanto interna como externamente en las grandes y pequeñas sociedades organizacionales.

No obstante, en un mundo con tantos cambios en su contexto y donde la globalización de culturas, pensamientos y economías es el imperativo primordial, escasean las instituciones de educación superior que imparten la carrera de comunicación que se han interesado por realizar estudios que les permitan responder a las necesidades de los procesos de comunicación de las empresas. La Universidad Iberoamericana de México es una de ellas. En 1990 y 1991, a través de su Departamento de Comunicación, se dio la oportunidad de convocar a un grupo de expertos, tanto del sector educativo como del empresarial, para discutir principalmente sobre el tema de la comunicación organizacional.

Una de las aportaciones obtenidas en este cónclave de expertos, que compete directamente a la formación profesional, es referida a una primera descripción del perfil formativo que debería poseer el comunicador organizacional. Así, el maestro Pablo Casares (1991) describe:

<i>Características formativas del universitario en general</i>	<i>Características específicas del comunicador organizacional</i>
<ul style="list-style-type: none">• Capacidad de análisis crítico• Conciencia y responsabilidad• Creatividad• Dominio de lenguajes y técnicas de su profesión	<ul style="list-style-type: none">• Investigador• Sensible para entender al otro en sus términos• Pensador social• Negociador• Consultor• Estratega• Traductor• Agente de cambio• Ejecutor• Evaluador• Educador

Huellas compartidas

De igual forma, existe información que indica que la última década del siglo XX y lo que va de la primera década del presente siglo han sido propicias para que algunas facultades de comunicación, en su oferta educativa, reformen sus planes de estudio e incorporen a su programa un conjunto de cursos, materias o unidades de aprendizaje, y una salida de profesionalización en comunicación organizacional; ejemplos de ello son las escuelas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA) —una de las pocas universidades públicas del país que cuenta con una licenciatura en comunicación organizacional—, del Tecnológico de Monterrey, de la Universidad Iberoamericana, de la Universidad Anáhuac y de la Universidad Autónoma de Baja California, entre algunas otras.

La formación de comunicadores organizacionales en las universidades de México se ha llevado a cabo en función del desarrollo práctico de la comunicación en las empresas e instituciones nacionales, que la han adoptado como un conjunto de estrategias y acciones integradas, pero al mismo tiempo independientes, encaminadas a mejorar los procesos comunicativos tanto internos como externos de la organización.

Se le ha denominado de diversas formas: “comunicación interna”, “comunicación externa”, “comunicación corporativa” y “comunicación institucional”, o “relaciones públicas”, “publicidad institucional”, “comunicación gerencial” y “comunicación de negocios”, pero lo cierto es que al ejercer cualquiera de estos títulos se desempeñan también una serie de actividades y tareas que implican los conocimientos, la experiencia, la técnica y la creatividad de un comunicador social (Rebeil, 1998).

El quehacer del comunicador organizacional en México ha sido evaluado y considerado solamente por algunas universidades del país para ser incorporado en sus procesos de formación curricular como tal; sin embargo, aquellas instituciones que se dedican a la formación de la alta dirección, como son las escuelas de administración de empresas, consideran sumamente importante la comunicación gerencial para ejercer un buen liderazgo empresarial, y tienen como meta fundamental “desarrollar y difundir aquel conocimiento que

La formación del comunicador organizacional

incrementa la eficiencia y la efectividad de los gerentes en el contexto de los negocios” (Smeltzer, citado por Rebeil, 1998).

La diversidad de conceptos aplicados a la comunicación organizacional ha sido quizá la causa por la que el sector universitario no ha dado pasos firmes para responder a las necesidades de instrucción curricular para un comunicador organizacional, cuya formación profesional garantice a las instituciones el establecimiento y desarrollo de un programa integral de comunicación para su organismo.

Las universidades públicas o privadas, como sistemas vivos con independencia social limitada, son los organismos responsables de generar profesionales de la comunicación que respondan al sector privado o comercial, al sector público en sus distintos niveles de gestión, así como al sector social con fines no lucrativos, y para que pueda dar esa respuesta, la formación y profesionalización del comunicador organizacional ha de contar con una amplia gama de conocimientos, habilidades, aptitudes y actitudes que le permitan responder cada vez mejor a las distintas necesidades que surgen del entorno social en el que se encuentra inmersa la organización.

Por tanto, vale la pena entonces considerar

al currículo como eje articulador de la formación educativa que se da en una escuela o facultad y lo importante de la redefinición de objetivos, perfil profesional, contenidos, métodos, materiales de enseñanza, entre otros aspectos, que permitan una mejor relación del currículum con el entorno económico social, para que exista congruencia entre lo que una carrera ofrece y lo que la sociedad requiere. Es aquí que la evaluación curricular ha de permitir actualizar la enseñanza de la práctica profesional de la comunicación, ajustando la calidad de la formación lograda para su justificación (Aguilar, 2002).

La oferta educativa de los distintos centros de estudio donde se enseña la comunicación en México, sin lugar a dudas (tomando en cuenta el interés y la apertura al campo de estudio de la comunicación organizacional en las dos últimas décadas), se ha visto enriquecida con los resultados de eventos como el encuentro “La Comunicación en las Organizaciones: Perspectivas Laborales y Académicas”, orga-

Huellas compartidas

nizado por la Universidad Iberoamericana en noviembre de 1996 (Rebeil, 1998).

De las mesas de discusión tanto de académicos de la educación superior que se desempeñan en carreras de comunicación en distintas universidades del país, como de consultores que se dedican a investigar, estudiar, enseñar o diseñar, e implementar procesos de comunicación que transforman a las organizaciones, se obtuvieron y compartieron valiosas aportaciones para ser tomadas en cuenta en los diseños curriculares de formación profesional del comunicador.

De ahí que la comunicación organizacional, hoy en día, no sólo es considerada sino también incorporada en los cursos y programas de estudio de comunicación, bien en áreas básicas de tronco común, bien en áreas disciplinarias o en áreas de énfasis, profesionalización o salidas terminales en comunicación organizacional, e incluso en algunas licenciaturas de especialización en el campo organizacional, como es el caso de la que ofrece la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

La esencia de este encuentro fue la formación profesional del comunicador organizacional o la formación académica del comunicador que ha de insertarse en el campo laboral de las organizaciones. Su importancia trasciende e impacta en el seno de las instituciones que con seriedad, formalidad, legalidad y legitimidad trabajan en la construcción o diseño de un modelo de formación académico-profesional de un comunicador que pueda “contribuir a la modernización de nuestro país y al desarrollo de la comunicación como una disciplina del ser humano y a las organizaciones como plataforma de extraordinario dinamismo y especialización” (Rebeil, 1998).

Las necesidades que demanda el contexto social en el que han de insertarse los comunicadores resultan prioritarias para la elaboración tanto del sistema total que integran los planes de estudio como de cada una de las partes que lo constituyen.

Por tanto, todo trabajo que se realice con los mínimos requisitos de rigor que debe contener un ejercicio académico resulta ser una aportación para el campo de estudio de la comunicación, más aún si son tomadas las consideraciones de Flores Fahara, referido

La formación del comunicador organizacional

por Aguilar, cuando habla de la educación actual y “señala que ésta requiere estar acorde con los cambios que a nivel nacional e internacional están sucediendo, la globalización, la tecnología, la crisis de valores y las crecientes tecnologías de información. El reclamo por un nuevo modelo educativo de calidad es imperativo en todos los niveles de educación, incluyendo el universitario” (Aguilar, 2002).

La descripción de una primera aproximación del perfil del comunicador organizacional hecha por Pablo Casares en 1991; la edición del libro *La comunicación en las organizaciones*, de Carlos Fernández Collado (1991); *Razón y Palabra*, revista electrónica bajo el auspicio del Tecnológico de Monterrey; el I y el II Simposio Latinoamericano de Comunicación Organizacional, organizados por la Felafacs en 1991 y 1993, respectivamente; el encuentro “La Comunicación en las Organizaciones: Perspectivas Laborales y Académicas”, organizado por la Universidad Iberoamericana en 1996; el X Encuentro de Comunicación Organizacional, realizado por la Felecs en 1998; la edición del libro *El poder de la comunicación en las organizaciones*, de María Antonieta Rebeil y Celia Ruiz Sandoval (1998 y 2000); la integración de la AMCO, y el interés del Coneicc por promover y otorgar reconocimientos a los trabajos de tesis de comunicación, por lo que los trabajos de comunicación organizacional han tenido un apartado de premiación especial, son sólo algunos ejemplos que permiten comprobar los espacios que el campo de la comunicación ha ido logrando.

Poco a poco, la comunicación organizacional ha tomado importancia como objeto de estudio específico, por lo que cada vez más, en los centros de estudios universitarios habrán de considerar su propio espacio de desarrollo para el campo laboral. Las mismas instituciones son las que tendrán que considerar tanto los requerimientos que debe poseer un egresado de comunicación para ingresar a una organización cuando se integre al mercado de trabajo, como las oportunidades que el mismo egresado ha de tener en dicho mercado, sin olvidar que son responsables del impacto que sus egresados han de tener en las organizaciones que integran los distintos sectores productivos de la sociedad.

Huellas compartidas

La formación del comunicador organizacional de la UABC-Mexicali

La Universidad Autónoma de Baja California (UABC) está consciente de que ya no es posible seguir empleando procesos, métodos y fórmulas insuficientes para enfrentar los retos que no se han podido resolver, mucho menos aquellos aún desconocidos (PDI, 1999).

Por ello ha sido necesario implementar procesos educativos y contenidos en los planes y programas de estudio acordes con los nuevos tiempos, teniendo como prioridad la formación de recursos humanos competentes capaces de comprender la multiplicidad de situaciones que su contexto les exige.

Con plena conciencia de ser parte importante del contexto al que pertenece, la UABC asume la necesidad de reflexionar en beneficio de la construcción de “métodos e instrumentos que le permitan dar respuesta con mayor calidad y pertinencia a las exigencias del entorno de Baja California y de México” (UABC-PDI, 1999).

A partir de su formación (1957), la UABC ha sido impulsada por el acelerado crecimiento económico del estado. Desde su inicio, la implementación de carreras en la institución ha ido en aumento con el fin de responder a las exigencias sociales del momento. Sus planes y programas de estudio han tenido el propósito de preparar profesionistas competentes que respondan a la solución de problemas que demanda el desarrollo de la sociedad.

Marcando paso al desarrollo social que exigen las necesidades de la región, el surgimiento de los institutos de investigación universitaria, desde su creación en 1961 (Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas), tuvo como fin “desarrollar estudios regionales en sus respectivas áreas” (Piñera, 1997), que consistieron en proporcionar información en beneficio de la mejora continua de los planes de estudio de la universidad.

En la constante búsqueda de la calidad educativa, la Universidad Autónoma de Baja California se ha planteado con frecuencia la interrogante sobre la pertinencia y funcionalidad de sus programas de estudio, “ya que en ellos se explicitan los valores, actitudes y conocimientos con que se forma a los estudiantes” (UABC-PDI, 1999).

La formación del comunicador organizacional

Esta tarea la ha llevado a cabo mediante programas estratégicos de desarrollo curricular con el fin de “mantener actualizados los planes de estudio de las carreras que se atienden, mediante el análisis e investigación para su renovación permanente, incorporando las nuevas metodologías, así como los avances científicos, tecnológicos y culturales del conocimiento humano” (UABC-PDI, 1995).

Del análisis informacional sobre la evaluación y reestructuración de los planes de estudio implementados, así como del seguimiento de los egresados, se ha obtenido información oportuna y necesaria de gran valor académico para que la universidad cuente con los elementos que le permitan responder tanto a la necesidad como a la pertinencia en la implementación de una formación profesional en la carrera de ciencias de la comunicación que sea competitiva, específica y acorde a las necesidades que demanda el nuevo orden económico mundial.

La Facultad de Ciencias Humanas (antes Escuela de Ciencias de la Educación) de la UABC ha sido la unidad académica responsable de ofertar el programa de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, la que se ha constituido desde su implementación en 1986 en tres modelos de formación diferentes, considerando una evaluación y reestructuración entre ocho y diez años, respectivamente: en 1986 el primero, con una estructura curricular rígida; en 1993 el segundo, con flexibilidad curricular; y en 2003 el tercero, que sigue vigente en la actualidad y que está basado en el desarrollo de competencias.

Formación profesional en el Plan de Estudios 1986

El primer plan de estudios de comunicación data de 1986; en él se establecieron como objetivos curriculares que el profesionista egresado de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación debía ser capaz de:

- *realizar* los procesos comunicativos a partir del conocimiento de las variables contextuales e individuales en la solución de problemas determinados de su comunidad;

Huellas compartidas

- *utilizar* los elementos teóricos, metodológicos y técnicos proporcionados por la ciencia y la tecnología en la información y producción de cualquier medio comunicativo;
- *prever, planear, ejecutar, controlar y evaluar* planes y procesos de programas institucionales centralizadas, descentralizadas, paraestatales, públicas y privadas, en las cuales se encuentra inmersa una acción comunicativa, interna o externa;
- *realizar* investigaciones sobre los fenómenos comunicativos, proponiendo alternativas de solución a los problemas detectados;
- *administrar* empresas o entidades comunicativas sean éstas públicas o privadas, centralizadas, descentralizadas y paraestatales;
- *analizar* fuentes de información y los medios utilizados en su comunidad para las asesorías, consultoría y proposición de acciones que se le presenten en el desarrollo de su práctica profesional;
- *promover, difundir, extender y coordinar* programas y acciones que se derivan de alguna institución;
- *ejercer* su actividad profesional crítica, creativa y responsablemente para la satisfacción de los problemas y necesidades de comunicación que se le presenten en la práctica cotidiana, convirtiéndose en promotor permanente del desarrollo íntegro de los miembros de su comunidad.

El egresado de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación que inició sus estudios en 1986 podía participar en el proceso comunicativo en todas sus manifestaciones, por lo que debía poseer ciertas características: conocimientos, habilidades y aptitudes:

a) Conocimientos: de las diversas teorías, tendencias, tipos y formas que ha tenido el fenómeno de la comunicación humana y masiva y de los planteamientos filosóficos, históricos, sociológicos y psicológicos que las han determinado; de la metodología de la investigación, que proporciona los elementos teórico-prácticos para el planteamiento y resolución de los problemas que se presentan en el desarrollo de la comunicación; de los elementos teóricos, metodológicos y técnicos proporcionados por las ciencias y la tecnología que involucran los procesos de administración, planeación, producción, implementación y evaluación de acciones y medios en el campo de la comunicación.

La formación del comunicador organizacional

También hubo que dar cuenta de los elementos teóricos, metodológicos y técnicos proporcionados por las ciencias para el estudio de las variables individuales y contextuales involucradas en el proceso de la comunicación; de la estructura jurídica, política e ideológica en la que se encontraba inmersa la relación comunicativa nacional e internacional; de los principios y estructura jurídica que determinen el marco normativo de cualquier acción comunicativa y nacional y su tipo de administración, que por su nivel podrá ser federal, estatal y municipal, y por su forma, pública y privada; de los elementos teóricos, metodológicos y técnicos para la comunicación interna y externa de una organización, y de la estructura, características y posibilidades de los diversos medios de comunicación masiva y humana.

b) Habilidades: para la aplicación de teorías, métodos y técnicas que intervienen en los procesos de comunicación masiva y humana; para clasificar y manejar las variables contextuales e individuales que inciden en los procesos comunicativos para la solución de problemas determinados; para generar, implementar y evaluar programas a través de los diferentes medios de comunicación masiva y humana; para prever, planear, organizar, integrar, ejecutar, asesorar y evaluar planes y programas de desarrollo organizacional y comunicativo en materia de comunicación.

Igualmente, habría que obtener habilidad para planear, realizar y evaluar investigaciones en el terreno de la comunicación; para trabajar de manera interdisciplinaria con profesionales de otras áreas; para planificar, organizar y administrar empresas o entidades periodísticas, publicitarias o de cualquier acción comunicativa; para el manejo de los elementos técnicos involucrados en el proceso de producción y comunicación, y para el manejo del lenguaje oral, escrito y no verbal.

c) Aptitudes: de valoración de la metodología e instrumentos científicos como medios de análisis de los fenómenos comunicativos que le permitan incidir sobre éstos; de aceptación respecto a sí mismo y a los demás; de participación activa y crítica en los procesos socia-

Huellas compartidas

les comunicativos; de participación en el desarrollo de la actividad científica de las disciplinas relacionadas con la comunicación; de la aceptación de la necesidad de permanente actualización de los conocimientos adquiridos; de la aceptación y aprecio de las manifestaciones culturales, artísticas y filosóficas; de crítica y autocrítica hacia la vida personal, hacia el ejercicio profesional y hacia los compromisos sociales y políticos; de trabajo en equipo uni e interdisciplinario en la solución de necesidades y problemas sociales, y de búsqueda constante de las respuestas a las principales interrogantes de la sociedad de su tiempo.

El campo ocupacional del egresado de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación en 1986 estuvo descrito para desarrollar su actividad profesional en cualquier acción comunicativa de los procesos económicos, políticos y sociales de la comunidad en los sectores de servicio, social, de apoyo y productivos; en instituciones centralizadas, descentralizadas, paraestatales, públicas y privadas, y en el ejercicio libre de la profesión.

También puede ejercer la carrera en los medios masivos de comunicación en las siguientes funciones: información, publicidad, administración, guionismo, producción, organización, análisis, asesoría, promoción, difusión, programación e investigación, así como en los medios de comunicación humana en las funciones de planeación, organización, promoción, supervisión, análisis, evaluación, consultoría, coordinación y desarrollo de grupos, difusión, extensión e investigación.

En el Plan de Estudios 1986 de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Humanas –antes Escuela de Ciencias de la Educación– es posible darse cuenta de que, para obtener el perfil de egreso deseable, la estructura curricular se organizó fundamentalmente en cinco áreas de conocimiento: *administración*, que integró cinco asignaturas; *comunicación*, 13; *humanidades*, siete; *investigación*, seis, y *medios de información*, 14, que conforman un currículo profesional para el licenciado en ciencias de la comunicación de 45 asignaturas, un servicio social y una distribución de nueve periodos semestrales, incluyendo un semestre previo obligatorio.

La formación del comunicador organizacional

Formación profesional en el Plan de Estudios 1993

En la formación profesional de comunicador del plan de estudios de licenciado en ciencias de la comunicación 1993, se planteó el dominio de la teoría y práctica respecto a los diversos medios de difusión: radio, televisión fotografía, prensa y medios impresos. Además, desarrolla actividades en la organización y administración de las relaciones humanas, y en el campo de la investigación y el análisis sobre procesos de comunicación, orientados hacia la solución de problemas específicos en el ámbito comunicacional.

Para el perfil de ingreso, el estudiante debería de poseer las siguientes capacidades: *comprender* materiales de diversos niveles de profundidad; *analizar e interpretar* lo que sucede a su alrededor; *observar y reconocer* los elementos de una situación específica y jerarquizarlos para darles la explicación adecuada; y, *concebir* proyectos y llevarlos a la práctica. Asimismo, debía contar con buen dominio de la teoría y la escritura, y disposición para adquirir conocimientos de áreas muy diferentes entre sí, además de interés por el quehacer intelectual, crítico y creativo.

Entre los objetivos curriculares, el profesionista egresado de la licenciatura en ciencias de la comunicación debía ser capaz de:

- *realizar* los procesos comunicativos con base en el conocimiento de las variables contextuales e individuales en la solución de problemas determinados en el campo de la comunicación;
- *utilizar* los elementos teóricos, metodológicos y técnicos disponibles en la producción y análisis de mensajes a través de cualquier medio comunicativo;
- *procesar, planear, ejecutar, controlar y evaluar* planes, procedimientos y programas institucionales en los cuales se encuentra inmersa una acción comunicativa;
- *utilizar* la metodología científica y tecnológica disponible para la generación de conocimiento y la solución de problemas en materia de comunicación;
- *administrar* empresas o entidades comunicativas; analizar las fuentes de información y los medios utilizados en la comunidad

Huellas compartidas

- para la asesoría, consultoría y proposición de acciones en el marco de la práctica profesional, y,
- *ejercer* la actividad profesional crítica, creativa y responsablemente, convirtiéndose en promotor permanente del desarrollo integral de los miembros de la comunidad.

El egresado de la carrera de licenciado en ciencias de la comunicación debe ser capaz de participar en los procesos comunicativos en todas sus manifestaciones, para lo que ha de poseer las siguientes características: conocimientos, habilidades y aptitudes:

a) Conocimientos: de la historia de la comunicación humana y masiva, y de los planteamientos filosóficos, históricos, sociológicos y psicológicos que la han determinado; de la metodología de la investigación necesaria para el planteamiento y resolución de los problemas que se presentan en los procesos de comunicación; de los elementos teóricos, metodológicos y técnicos proporcionados por la ciencia y la tecnología que involucran los procesos de administración, planeación, producción, implementación y evaluación de acciones y medios en el campo de la comunicación; de los elementos teórico-metodológicos y técnicos proporcionados por la ciencia para el estudio de las variables individuales y contextuales involucradas en los procesos de comunicación.

De igual forma, debía contar con conocimientos de la estructura jurídica, política e ideológica en la que se encuentra inmersa la relación comunicativa nacional e internacional; de los principios y estructuras jurídicas que determinan el marco normativo de la realidad comunicativa nacional y su tipo de administración, que por su nivel podrá ser federal, estatal y municipal, y por su forma, pública y privada; de los elementos teórico-metodológicos y técnicos para la comunicación interna y externa de las instituciones en su forma pública o privada, y de la estructura, características y posibilidades de los diversos medios de comunicación masiva e institucional.

b) Habilidades: para la aplicación de las teorías y las técnicas que intervienen en los procesos de comunicación masiva y humana;

La formación del comunicador organizacional

para clasificar y manejar las variables contextuales e individuales que inciden en los procesos comunicativos para la solución de problemas determinados; para realizar programas para los diferentes medios de comunicación, y para prever, planear, organizar, integrar, ejecutar, asesorar y evaluar planes y programas de desarrollo organizacional y comunicativo.

Igualmente, habría que obtener habilidad para realizar investigaciones en el terreno de la comunicación; para trabajar de manera interdisciplinaria; para planificar, organizar y administrar empresas o entidades periodísticas, publicitarias o de cualquier actividad comunicativa; para el dominio de los elementos técnicos involucrados en el proceso de producción y comunicación; para el manejo del lenguaje oral, escrito y no verbal, y para el desarrollo de una conducta emprendedora.

c) Aptitudes: de valoración de la metodología científica como medio de análisis de los fenómenos comunicativos; de aceptación respecto a sí mismo y a los demás, y de participación activa y crítica en los procesos sociales.

El campo ocupacional del egresado de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación en 1996 incluye cualquier acción comunicativa derivada de los procesos económicos, políticos y sociales de la comunidad en los sectores productivos y de servicio social, en instituciones centralizadas, descentralizadas y paraestatales, públicas y privadas, y el ejercicio libre de la profesión.

También puede ejercer la carrera en los medios masivos de comunicación en las siguientes funciones: información, y en publicidad, administración, guionismo, producción, organización, análisis, asesoría, promoción, difusión, programación e investigación, así como en los medios de comunicación humana en las funciones de planeación, organización, promoción, supervisión, análisis, evaluación, consultoría, coordinación y desarrollo de grupos, difusión, extensión e investigación.

La estructura curricular del plan de estudios de la Facultad de Ciencias Humanas estuvo organizada en tres áreas fundamentales: básica, disciplinaria y profesional.

Huellas compartidas

El *área básica* la integran materias como Sociología del Lenguaje, Español y Literatura Hispanoamericana, Introducción a la Investigación Científica, Principios de Educación, Principios de Psicología, Principios de Comunicación, Principios de Sociología, Principios de Economía, Comprensión y Elaboración de Textos, Desarrollo del Espíritu Emprendedor, Desarrollo de Habilidades y Razonamiento, Comunicación Humana, Educación Sexual, Formación de Valores y Actitudes Profesionales, Historia del Pensamiento Social, Historia de la Cultura, Administración, Derecho y Sociedad, Estadística Básica, Seminario de Asuntos Contemporáneos, Fundamento de Arte y Cultura, Desarrollo Humano, Introducción al Siglo XXI y México Contemporáneo.

El *área disciplinaria* se integró con las materias de Semiótica, teorías de la Comunicación I, II y III, Comunicación Gráfica I y II, Teoría Organizacional, Teoría de la Imagen, Investigación en Comunicación, Investigación Avanzada en Comunicación, Comunicación Organizacional, Radio I y II, Tópicos Selectos de Radio, Prensa, Historia y Teoría de la Imagen, Periodismo, Tópicos del Periodismo I y II, Estadística Aplicada a la Comunicación, Historia y Estética del Cine, Fotografía, Televisión I, Liderazgo de Innovaciones Sociales, Sociología de la Cultura, Administración de Recursos, Redacción Avanzada, Psicología de la Comunicación, Opinión Pública, Sociología del Trabajo, Sociología del Cine, Sociología de las Organizaciones, Psicología de la Creatividad, Psicología Social, Computación Aplicada, Literatura del Siglo XXI, Problemas Actuales del Lenguaje, Narrativa Mexicana Contemporánea, Historia y Teoría del Arte y Taller de Investigación y Análisis de Procesos Comunicativos.

El *área profesional* se conformó con las materias de Comunicación Externa, Tópicos Selectos de Comunicación Organizacional I y II, Publicidad, Televisión II, Tópicos Selectos de Televisión I y II, Desarrollo Organizacional, Editorial, Tópicos Selectos de Medios Impresos, Análisis de Procesos Comunicativos I y II, Fotografía Avanzada, Mercadotecnia, Comunicación para Educación, Producción Audiovisual, Tópicos Selectos de Mercadotecnia y Publicidad, Enseñanza de la Comunicación, Administración de Recursos, Planeación e Integración de Recursos Humanos, Calidad Total, Culturas Organizacionales, Psicología de las Organizaciones, Teoría y Dinámica de Grupos, Ética

La formación del comunicador organizacional

de la Comunicación, Seminario de Tesis I y II, Diseño Gráfico, Medios Masivos de Comunicación y Práctica Profesional.

El desarrollo y avance de los acontecimientos sociales, así como los nuevos y sorprendentes adelantos e innovaciones tecnológicas, obligan a las instituciones académicas a trabajar en la evaluación y reestructuración de sus programas de estudio a fin de poder brindar a los distintos sectores sociales profesionales que puedan desenvolverse con mayor competitividad en correspondencia con las demandas del mercado laboral.

Formación profesional en el Plan de Estudios 2003

En la actualidad la universidad ha considerado que

una de las posibilidades de formación profesional son los modelos curriculares por competencias. Su consideración en la educación superior es precisamente la oportunidad de reconstrucción, reelaboración, reconceptualización del elemento núcleo –competencia–, y el aporte y ganancia del sistema de la educación universitaria es justamente recontextualizar la competencia como unidad de aprendizaje, como objeto de conocimiento de uno de los fines y funciones sustanciales de toda institución de educación superior, a saber, la generación y aplicación de conocimientos (Santillán, 2002).

Es así que la UABC se ha propuesto responder a los retos que le imponen los constantes cambios que se derivan de la dinámica globalizadora, por lo que sus propuestas generales de evaluación y reestructuración de los planes de estudio pretenden responder a las necesidades de la sociedad ofreciendo programas de formación con base en el modelo por competencias en un currículum organizado en principios académicos de excelencia, calidad, autoaprendizaje y actualización permanente, y centrado en el estudiante, con alternativas pedagógicas diversas e innovadoras que estimulan el aprendizaje a lo largo de la vida (FCH-UABC, 2003).

La evaluación y reestructuración del programa de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación obedece a la idea de formar profesionales en el área que vengan a satisfacer las demandas que surgen como producto

Huellas compartidas

de las transformaciones sociales en los ámbitos local, regional y nacional, a partir del entendimiento de que la comunicación es pieza clave de las nuevas definiciones y configuraciones de la distribución de los saberes y competencias sociales y culturales (Ruiz, referido en FCH-UABC, 2003).

Con el antecedente de la implementación de dos planes de estudio (1986 y 1993), con un modelo curricular rígido el primero y flexible el segundo, se puso en marcha la evaluación y reestructuración de ambos, con la sola intención de establecer una búsqueda constante de la excelencia académica, de una formación integral, interdisciplinaria y de relevancia social de los profesionistas que egresan de ciencias de la comunicación (FCH-UABC, 2003).

El modelo curricular flexible orientado al desarrollo de competencias, propuesto en la reestructuración del plan de estudios de la Facultad de Ciencias Humanas, describe al programa de formación profesional del licenciado en ciencias de la comunicación de esta manera: “bajo el enfoque de conexión entre la idea de conocimiento profesional y competencias profesionales, se ha procurado un plan de estudios no centrado en cómo hacer uso del conocimiento, sino en qué se puede aprender a partir de un contexto específico caracterizado por su complejidad, heterogeneidad y cambio. Esto implica pasar de una concepción disciplinar (dominio de la disciplina) a otra centrada en la resolución de problemas del ejercicio profesional (competencia profesional) (FCH-UABC, 2003).

El ordenamiento curricular del plan de estudios atiende a la estructura organizacional en tres tipos de categorías, que a la vez corresponden a tres etapas secuenciales (FCH-UABC, 2003).

El tronco común (etapa básica) introduce al estudiante en la comprensión de las relaciones posibles del ser humano, su contexto y su cultura, y funda tal proceso en conocimientos, habilidades y actitudes de carácter interdisciplinario que le permitan configurar las de su profesión.

Etapla disciplinaria. Constituye el espacio curricular que comprende el contenido científico (teórico, práctico y metodológico) específico de la profesión, a través del cual se consolidan los aprendizajes nucleares a la vez que se profundizan, se integran y se van configurando los perfiles de competencias genéricas y profesionales especiales.

Etapla profesional. Es un espacio curricular integrador que tiene como propósito la convergencia disciplinar para hacer posible

La formación del comunicador organizacional

la diversidad profesional a través del abordaje de líneas de formación en términos de efectividad profesional según intereses y necesidades de formación del estudiante.

Otra característica de la estructura curricular corresponde a las líneas de efectividad profesional; se caracteriza por las opciones y la electividad de las profesiones, que coadyuva a la formación, transferencia y aplicación teórica, metodológica y técnica, lo que posibilita la diversificación de la práctica profesional, a saber, en desarrollo organizacional, desarrollo social, divulgación y promoción de la cultura, política y gestión, salud y bienestar social, y calidad de vida.

Las tres primeras son las que aluden de forma más cercana a la formación profesional del comunicador organizacional, dado que involucran aspectos de carácter interdisciplinario a fin de generar estrategias que permitan el análisis y explicación del campo de relación entre las ciencias del comportamiento humano y las ciencias administrativas: las organizaciones humanas y sus efectos en los individuos, los grupos y en las propias estructuras organizativas, con lo que se privilegia el desarrollo social y comunitario, mediante el cual los procesos de cooperación y organización tienden a elevar las condiciones de vida social, política, económica y cultural.

La formación profesional del comunicador organizacional de la UABC se ha llevado a cabo en función del desarrollo práctico de la comunicación en las empresas e instituciones, que la han adoptado como un conjunto de estrategias y acciones encaminadas a mejorar los procesos comunicativos tanto internos como externos de la organización, para lo que han contado con una gama de habilidades y actitudes, así como con contenidos teóricos, prácticos y metodológicos, que permiten a los egresados responder a las expectativas y necesidades del mercado laboral.

Los planteamientos formativos descritos en los programas de estudio en ciencias de la comunicación de la UABC han mostrado una constante en las informaciones obtenidas de diversos estudios de seguimiento y ubicación profesional de sus egresados (Nieblas y Estrella, 2002), de algunos foros de discusión que han concentrado las opiniones de maestros, graduados, empleadores, e incluso de ciertos estudiantes, lo que refleja la complementariedad de un sistema integral de formación profesional.

No obstante la participación por igual de circunstancias para

Huellas compartidas

vincular esfuerzos, la UABC permanece inquieta a la apertura de informaciones que ofrezcan nuevas formulas para plantear modelos de formación profesional donde se vea reflejada la universalidad de conocimientos y opiniones de los diversos agentes responsables de la evaluación, reestructuración e implementación de planes y programas de estudio que respondan a las expectativas y necesidades del campo profesional.

Con frecuencia, la UABC realiza interrogantes en aras de una búsqueda de actualización de conocimientos múltiples que conduzcan a nuevos rumbos en el diseño de planes de estudio para la formación profesional. Un ejemplo de ello es el proyecto de investigación “La formación profesional del comunicador organizacional en el plan de estudios de la Facultad de Ciencias Humanas” (Paz, 2003), que se plantea un análisis comparativo de los planes de estudio nacionales y extranjeros y cuya información tiene la intención de hacer nuevas propuestas para la formación profesional del comunicador organizacional.

Del análisis de los planes de estudio aplicados en un contexto social nacional e internacional se ha obtenido información de gran valor académico para que la UABC cuente con algunos elementos que le permitan realizar algunos planteamientos para dar respuesta tanto a la necesidad como a la pertinencia en la iniciativa de evaluación y reconstrucción de un plan de estudios más competitivo, específico y acorde a las necesidades que demanda en nuevo orden social, económico, político y cultural.

Una de las finalidades del análisis consistió en establecer un argumento a partir de la equivalencia de cada una de las materias seleccionadas como formadoras de comunicadores organizacionales. La argumentación se estableció teniendo como marco referencial la descripción genérica del concepto de las materias obtenidas y contenidas en los planes de estudio.

Al relacionar la formación profesional del comunicador organizacional del plan de estudios de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Baja California con la que ofrecen otras universidades nacionales e internacionales, se logró establecer la tendencia formativa que guía el comportamiento nacional o internacional; de igual forma, se encontró que la tendencia de la formación profesional del comunicador organizacional en el plan estudios de la UABC responde en mayor medida a las expectativas de formación profesional que se tienen en México.

La formación del comunicador organizacional

Entre las instituciones públicas, el plan de estudio que más se asemeja al plan de la UABC campus Mexicali es el de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), con 51 por ciento; le siguen, en orden descendente, la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA), con 46.9 por ciento; la Universidad Veracruzana (UV), con 44.8 por ciento; la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP), con 40 por ciento, y la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), con 38.7 por ciento. Y entre las privadas el plan más parecido es el de la Universidad Anáhuac, con 44.8 por ciento; le siguen el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), con 42.8 por ciento, y la Universidad Iberoamericana (UIA), con 38.7 por ciento.

Tendencia de la formación profesional del comunicador
que se desempeña en espacios organizacionales en el plan
de estudios de la Universidad Autónoma de Baja California, con relación
a la formación profesional de ciertas universidades nacionales.

<i>Universidad objeto de estudio</i>	<i>Unidades de análisis</i>	<i>Número de mate- rias/indicadores considerados en el análisis por cada universidad</i>	<i>En porcen- tajes</i>
Universidad Autónoma de Baja California	Universidad Nacional Nacional Autónoma de México	49	100
	Universidad Autóno- ma de Aguascalientes	25	51
	Universidad Veracruzana	23	46.9
	Universidad Autónoma de San Luis Potosí	22	44.8
	Universidad Anáhuac	20	40.8
	Instituto Tecnológico de Estudios Superio- res de Monterrey	22	44.8
	Universidad Iberoame- ricana Tijuana	21	42
	Universidad Autónoma del Estado de México	19	38.7

Huellas compartidas

En el ámbito internacional, la relación con el plan de estudios de la Universidad de la Santa Cruz de la Sierra de Bolivia (USCSB), es 40.8 por ciento; le siguen la Universidad de La Habana (UH), con 38 por ciento; la Universidad de Belgrano de Buenos Aires (UBBA), con 38.7 por ciento; la Universidad César Vallejo de Perú (UCVP), con 32.6 por ciento, y la Universidad Central de Venezuela (UCV), la Pontificia Universidad Javeriana de Colombia (PUJC) y la Universidad Complutense de Madrid (UCM), con 28.5 por ciento.

Tendencia de la formación profesional del comunicador que se desempeña en espacios organizacionales en el plan de estudios de la Universidad Autónoma de Baja California, con relación a la formación profesional de ciertas universidades internacionales.

<i>Universidad objeto de estudio</i>	<i>Unidades de análisis</i>	<i>Número de mate- rias/indicadores considerados en el análisis por cada universidad</i>	<i>En porcen- tajés</i>
Universidad Autónoma de Baja California	Universidad Autónoma de Baja California	49	100
	Universidad de la Santa Cruz de la Sierra, Bolivia	49	100
	Universidad César Vallejo de Perú	20	40.8
	Universidad de La Habana, Cuba	16	32.6
	Universidad Belgrano de Buenos Aires	19	38
	Universidad Central de Venezuela	19	38
	Universidad Complu- tense de Madrid	14	28.5
	Pontificia Universidad Javeriana de Colombia	14	28.5
		14	28.5
		14	28.5

Esta información ha constituido un elemento importante de aporte importante para:

La formación del comunicador organizacional

- La construcción y reconstrucción de las materias o programas de comunicación organizacional del plan de estudios 2003-2 de la Facultad de Ciencias Humanas de la UABC, el cual tiene en su estructura la identificación de competencias genéricas (enseñar, administrar, comunicar, investigar, innovar, adaptar, evaluar, diagnosticar e intervenir) y específicas (diseñar, instrumentar, evaluar, planear, organizar, ejecutar, interactuar, utilizar, decodificar, generar, identificar, aplicar, desarrollar, elaborar y construir), que le dan forma a un modelo curricular orientado al desarrollo por competencias (UABC, 2003).
- Realizar acciones que permitan reencauzar la tendencia de la formación profesional del comunicador hacia el ámbito internacional, y fortalecer al mismo tiempo el ámbito nacional, con el fin de que los comunicadores puedan, competentemente, transitar por los campos profesionales que correspondan a su formación, de tal manera que la “modificación, reorientación curricular sustancial propicie la apertura de mercados profesionales acordes con la realidad contemporánea del comunicador y con las demandas de la nueva sociedad de la información y la comunicación” (Castro, 2003).

Conclusión

El campo de la comunicación de educación superior ha buscado, desde sus orígenes (en las escuelas de periodismo), estar en competencia para el desarrollo social. Los ejercicios académicos de diseño, evaluación y reestructuración de los currículos han mostrado, no sólo el interés y la preocupación por formar profesionales de la comunicación que respondan a la demanda del mercado laboral, sino también ha hecho grandes intentos por ocuparse, desde su estructura curricular, de la incorporación e implementación de innovaciones tecnológicas, aplicadas a su propio campo en particular, que apoyen y den respuesta a las nuevas tendencias que exige el campo profesional de los comunicadores.

De ahí que el tiempo sea siempre en presente para la posibilidad de reencauzar la tendencia de la formación profesional, con el fin único de que los comunicadores puedan ser competentes y transitar por los campos profesionales que corresponden a su formación.

Huellas compartidas

Por tanto, los comunicadores se enfrentan a un campo de complejización del fenómeno comunicativo en las sociedades actuales. En tal sentido, resulta imperativo pensar en el comunicador como “un estratega de la comunicación (...) alguien que debe saber intervenir en un proceso regulable, de comunicación, para lo que tiene que disponer de conocimientos generales y específicos, en sincronía con las destrezas que le aseguren la toma de una decisión óptima en cada momento (Zalba y Bustos, 2000).

Bibliografía

- AGUILAR EDWARDS, ANDREA, “El diseño curricular en las escuelas de comunicación de Coahuila y Nuevo León”, tesis para obtener el grado de maestra en comunicación, Universidad Iberoamericana, Torreón, Coahuila, 2002.
- ANDEON, MAURICIO, “La formación de profesionales en comunicación”, *Diálogos de la Comunicación*, núm. 31, Lima, Perú, Felafacs, 1991.
- BENASSINI FÉLIX, CLAUDIA, “¿Desde dónde se enseña la comunicación en México? Primer reporte de trabajo: campos profesionales y mercados laborales”, Universidad Iberoamericana, México, 1996.
- , “Acercamiento a la evolución del campo profesional de la comunicación desde la perspectiva de sus egresados”, en *El poder de la comunicación en las organizaciones*, Plaza y Valdés Editores/Universidad Iberoamericana, México, 2000.
- CASARES, PABLO, “El perfil del comunicador organizacional en la década de los noventa”, Simposio Latinoamericano de Comunicación Organizacional, Felafacs/Afacom, Colombia, 1991.
- CASTRO, IXCHEL, “Los estudiantes de comunicación y el imaginario laboral: Un estudio introspectivo”, *Razón y Palabra*, núm. 25, febrero-marzo de 2002, <http://www.razónypalabra.org>. Consultado el 24 de junio de 2003.
- CONSEJO NACIONAL PARA LA ENSEÑANZA Y LA INVESTIGACIÓN DE LAS CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN (CONEICC), LIII Asamblea Ordinaria, Directorio Nacional, Querétaro, 2002.
- DE ALBA, ALICIA, *El currículo universitario de cara al nuevo milenio*, Sedesol/Universidad de Guadalajara/UNAM, México, 1993.

La formación del comunicador organizacional

- EWALD MONTAÑO, IRENE, *Diseño curricular y participativo: La experiencia de un programa de docencia en comunicación*, Universidad Autónoma de Coahuila (Cuadernos de investigación), México, 2002.
- Felafacs, “Generación de conocimientos y formación de comunicadores”, VI Encuentro Latinoamericano, México, 1992.
- , II Simposio Latinoamericano de Comunicación Organizacional, Colombia, 1993 .
- FERNÁNDEZ COLLADO, CARLOS, *La comunicación en las organizaciones*, Editorial Trillas, México, 1991.
- FUENTES NAVARRO, RAÚL, *Investigación de comunicación en México: Sistematización documental*, México, 1988.
- , *Diseño curricular para las escuelas de comunicación*, Editorial Trillas, México, 1991.
- GONZÁLEZ ALMAGUER, JOSÉ DE JESÚS, “El papel de la universidad en la formación de recursos humanos para la comunicación empresarial e institucional”, en *El poder de la comunicación en las organizaciones*, Plaza y Valdés Editores/Universidad Iberoamericana, México, 2000.
- HERNÁNDEZ SAMPIERI *et al.*, *Metodología de la investigación*, Editorial MacGraw Hill, México, 2003.
- MARÍN MÉNDEZ, DORA ELENA, La formación profesional disciplinar: “Vías alternas en el campo ante los cambios”, en *El currículum universitario de cara al nuevo milenio*, Sedesol/Universidad de Guadalajara, México, 1993.
- MESANZA LÓPEZ, JESÚS, *Diccionario de las Ciencias de la Educación*, Editorial Santillana, México, 2002.
- MIRABAL MARTÍNEZ, JORGE, “Ciclo de conferencias Comunicación en Constante Evolución”, Universidad del Noroeste. Tamaulipas, México, 2005. Disponible en www.une.edu.mx/mod2005/eventos/congreso_comunicacion. Consultado el 15 de octubre de 2007.
- MORALES ELDA Y NEIRA PARRA LUZ, *La enseñanza de la comunicación: dilema entre currículo y mercado*, Ediciones Astro Data, Venezuela, 1997.
- PÉREZ DÁVILA, JAIME (coord.), “La carrera de comunicación en México, Estados Unidos y Canadá”, *Razón y Palabra*, primera edición especial de julio de 1997, <http://www.razonypalabra.org>. Consultado el 25 de enero de 2002.
- PIÑERA RAMÍREZ, DAVID, *Historia de la Universidad Autónoma de Baja California*, UABC, México, 1997.

Huellas compartidas

- POSNER, GEORGE J., *Análisis de currículo*, Colombia, McGraw Hill (2ª ed.), 1990.
- REBEIL CORELLA, MARÍA ANTONIETA, Y CELIA RUIZ-SANDOVAL RESÉN-DIZ, “Diálogo entre académicos y consultores. Memoria del Encuentro La Comunicación en las Organizaciones: Perspectivas Laborales y Académicas”, en *El poder de la comunicación en las organizaciones*, Plaza y Valdés Editores/Universidad Iberoamericana, México, 2000.
- RUIZ IGLESIAS, MAGALYS, *El enfoque integral del currículo para la formación de profesionales competentes*, Instituto Politécnico Nacional, México, 2000.
- , *Profesionales competentes: Una respuesta educativa*, Instituto Politécnico Nacional, México, 2001.
- SÁNCHEZ RUIZ, ENRIQUE E., *Investigación de comunicación en México: Logros, retos y perspectivas*, México, 1988.
- SANTILLÁN BRICEÑO, VICTORIA ELENA, “Diseño curricular por competencias: Caso de la Facultad de Ciencias Humanas”, tesis para obtener el grado de maestro en docencia y administración educativa, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 2002.
- SIMPOSIO LATINOAMERICANO DE COMUNICACIÓN ORGANIZACIONAL, *Memorias I*, Cali, Colombia, 1992.
- SIMPOSIO LATINOAMERICANO DE COMUNICACIÓN ORGANIZACIONAL, *Memorias II*, Cali, Colombia, 1993.
- STENHOUSE, LAWRENCE, *Investigación y desarrollo del currículo*, Madrid, 1998.
- UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA (UABC), “Plan de Desarrollo Universitario”, 1995.
- , “Plan de Desarrollo Universitario”, 1999.
- , “Plan de Estudios de la Escuela de Ciencias de la Educación”, 1986.
- , “Plan de Estudios de la Facultad de Ciencias Humanas”, 1993.
- , “Estructura curricular, planes y programas de estudio de la Escuela de Ciencias de la Educación”, 1993.
- , “Plan de Estudios de la Facultad de Ciencias Humanas”, 2003.
- VERA VERA, HÉCTOR, “Calidad de la información y modelo educativo”, *Diálogos de la Comunicación*, núm. 51, Lima, Perú, 1998.
- VILLALOBOS, FERNANDO, “El saber tecnológico y la enseñanza de la comunicación social: Un modelo por armar”, *Diálogos de la Comunicación*, núm. 62, Lima, Perú, 2001.

*La formación de realizadores de televisión y video
en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad
Autónoma de Baja California (1986-2007)*

ADOLFO SOTO
ARMANDO GUTIÉRREZ

Introducción

Han pasado 22 años desde aquel lejano agosto de 1986. La entonces Escuela en Ciencias de la Educación daba la bienvenida a la primera generación de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación. Más de dos décadas, seis rectores, seis directores, 12 coordinadores de carrera y tres programas de estudio después, la ahora Facultad de Ciencias Humanas ha formado 34 generaciones de comunicólogos.

La vocación, las circunstancias y la propia evolución del campo laboral han permitido a estos egresados desempeñar su profesión en diversos campos. Se puede ver a quienes se especializaron en comunicación organizacional involucrados en áreas de comunicación o de relaciones públicas de instituciones públicas o privadas. Por otra parte, los medios de comunicación han representado el espacio natural para el ejercicio de esta licenciatura: prensa escrita, periodismo gráfico, radio, televisión, video, cinematografía y nuevos medios son algunas de las áreas de impacto. Es importante también mencionar áreas de práctica emergentes, como la gestión cultural, la salud y la docencia.

En este capítulo se abordará de forma particular el área de la producción audiovisual; para ello se habrán de revisar cuáles fueron y son las principales circunstancias y características de un ejercicio en constante transformación; cómo fueron evolucionando los objetivos y contenidos de estas generaciones; qué impacto generaron la

Huellas compartidas

construcción de laboratorios de práctica y la organización de grupos de productores; cómo se transformaron los planes de estudio para adaptarse al entorno, y cuál es la perspectiva de desarrollo futuro de los alumnos especializados en las imágenes en movimiento.

Las primeras generaciones

La primera generación estaba integrada por 100 alumnos que ingresaron al semestre previo distribuidos en dos grupos. Los grupos “A” y “B” estarían divididos no sólo por el orden alfabético de sus integrantes, sino por la vocación e inclinaciones profesionales de sus miembros. Los estudiantes del grupo “A” centraban su interés en la comunicación organizacional y las relaciones públicas, en tanto que el grupo “B” se inclinaba por la expresión audiovisual.

El plan rígido que estaba vigente en aquel momento programaba las primeras materias de Fotografía y Televisión entre el quinto y el séptimo semestres, por lo que esta generación habría de ser altamente receptiva a la propuesta presentada por Sergio Ortiz Salinas, entonces director del Departamento de Tecnología Audiovisual, por integrar un grupo de jóvenes productores.

A mediados de 1987 Sergio Ortiz lanzó una convocatoria, dirigida principalmente a estudiantes de la carrera en ciencias de la comunicación, para formar un espacio de capacitación, reflexión y producción televisiva: el Taller de Creación Imágenes en Movimiento. La respuesta fue inmediata y numerosa. Tras una serie de entrevistas, el grupo quedó conformado por 17 miembros, todos alumnos de Comunicación con excepción de uno, quien cursaba la Licenciatura en Psicología.

Ortiz Salinas había egresado de la Licenciatura en Cinematografía de la Universidad Iberoamericana y comprendía el valor de la formación académica en este ámbito. De esta forma, en el taller se realizaban una serie de ejercicios que tenían como finalidad el desarrollo de la capacidad de pensar en imágenes y de la habilidad en el dominio del lenguaje y de las herramientas de la realización en video y televisión.

La formación de realizadores de televisión y video

Cuando el juego termine, de Mónica López, José Ramón Martínez, Juan Carlos López y Alejandro Elías; *¿Y ahora qué hago?*, de Miguel Ángel Martínez, María del Socorro Aréchiga e Ildelisa Antonares, y *Las nuevas narraciones de la cachora cromada*, de Maité Borbón, Gabriela Ribó, Adolfo Soto y Checo Ortiz, fueron algunos de los primeros productos del Taller de Creación.

La calidad de las producciones se hizo evidente en 1988, cuando *Las nuevas narraciones...* obtuvo el primer lugar nacional en el Festival de Producciones Audiovisuales, Gráficas y Escritas-ICOQUIH, realizado en Hermosillo, Sonora. De esta manera, sería además la primera producción realizada por alumnos de Comunicación en obtener un reconocimiento de esta categoría.

Además de estas producciones en video, el taller también empezó a realizar televisión. Llevando a la práctica una dinámica de formación innovadora, el grupo se reunía cada sábado para realizar grabaciones en estudio. Durante la semana se producían los segmentos de reportaje y documental que habrían de editarse para integrar el programa.

Lo más enriquecedor de este ejercicio era la rotación en los puestos; cada integrante del taller fue en distintos momentos director de cámaras, *switcher*, iluminador, microfonista, operador de audio y VTR, director, camarógrafo y *floor manager*. Producto de esta práctica fue el programa *Culturas en Movimiento*, una producción con temas fronterizos que llegaría a transmitirse en red nacional, superando en su difusión a producciones de instituciones de educación superior tan prestigiosas como la UNAM.

Cuando llegó el momento de cursar las materias de televisión, la realidad escolar era frustrante: no había equipos de producción y posproducción, los talleres existían sólo como proyectos, las clases tenían que ser necesariamente teóricas, la bibliografía resultaba escasa y, por lo tanto, el éxito de las materias dependía en su totalidad de la experiencia de los maestros en turno. Un caso que ejemplificaba estas carencias fue el hecho de que, para conocer algunos de los equipos que se utilizaban entonces, los docentes llegaron a utilizar catálogos de venta impresos donde los alumnos pudieran conocer cámaras, sistemas de edición, sets de iluminación e incluso cables y formatos de grabación.

Huellas compartidas

Estas primeras generaciones exigirían a las autoridades universitarias la construcción y equipamiento de los talleres de radio, fotografía, prensa y televisión. Los alumnos estaban conscientes de que no habrían de utilizar estos espacios, pues la primera generación egresaría en diciembre de 1990; pero había que dar prioridad al desarrollo de la infraestructura escolar y la profesionalización de las futuras generaciones, más que pensar en el beneficio propio.

La creación del Taller de Televisión

Mucho antes de que se impartiera la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación ya había un antecedente del Taller de Televisión: un pequeño “departamento” que producía piezas audiovisuales como apoyo a la dirección y a algunos docentes. Se encontraba ubicado en el edificio número uno de la escuela y era coordinado por Socorro Aréchiga; más tarde se trasladaría al edificio tres y en diferentes momentos estaría a cargo de *Checo* Ortiz y José Luis Campos.

Ya en agosto de 1991 fue inaugurado el edificio de talleres y laboratorios. Este suceso iniciaría una nueva etapa en la formación de los alumnos en las áreas de realización de televisión y video, pues esta construcción albergaba el Taller de Televisión, conformado con un estudio de televisión, un *master*, cinco cabinas de edición, la oficina del coordinador, camerinos, almacén y sala de juntas, todo perfectamente equipado con equipos de producción y posproducción S-VHS y 3/4.

La creación de este espacio tenía como objetivo la realización de una serie importante de actividades; entre ellas, preproducción, producción y posproducción de proyectos audiovisuales, elaboración de discursos, reproducción y transferencia de materiales en video, servicio de videoteca, funciones de un cineclub, elaboración de cuadernos de cine, cursos de capacitación y atención a los alumnos que cursaran las materias de televisión.

Contar con un taller de estas características facilitó la enseñanza de las etapas de realización de televisión y video; así, los alumnos pasaban de la teoría inmediatamente a la práctica y tenían la oportunidad

La formación de realizadores de televisión y video

de realizar en este espacio su servicio social y prácticas profesionales; algunos pasaban horas en el Taller de Televisión simplemente por gusto y ganas de aprender, e invertían horas en ejercicios de prueba y error para así conocer y en algunos casos dominar los sistemas de grabación y edición.

En esta etapa también se adquirió una colección bibliográfica de las editoriales Focal Press y Centro Universitario de Estudios Cinematográficos de la UNAM, colecciones enfocadas precisamente en el lenguaje de las imágenes en movimiento. Llegaron a la biblioteca de la escuela títulos tan importantes como *La gramática de las imágenes en movimiento*, *Iluminación para cine y video*, *Las 5 C's de la cinematografía* y *Montaje cinematográfico – arte de movimiento*, entre otros.

Además, en conjunto con el Taller de Creación Imágenes en Movimiento, de Tecnología Audiovisual, en la escuela se ofreció un ejercicio de enseñanza denominado Taller de Imágenes en Movimiento, un curso teórico-práctico integrado por seis módulos: “Fundamentos de la producción de imágenes en movimiento”, “Edición”, “Realización de cine y video documental”, “Laboratorio cinematográfico”, “Teoría de luz y color” y “Guionismo”. Estos módulos fueron impartidos por instructores como Alejandro Parodi, Federico Campbell, Jorge Farré y Edith Horvath. Este ejercicio no se repetiría en la escuela, pero sí se realizaría de manera constante en las instalaciones de Tecnología Audiovisual.

Este incremento en la oferta de capacitación, la posibilidad de tener horas de práctica en el Taller de Televisión, el acervo bibliográfico de la escuela, la opción de titulación con videotesis, la continua capacitación y trabajo práctico en el Taller de Creación Imágenes en Movimiento (que a esas alturas ya había integrado nuevos miembros, seleccionados también entre los alumnos de ciencias de la comunicación), así como el egreso y desarrollo profesional de los alumnos de las primeras generaciones, generarían la producción de una serie interesante de trabajos de televisión y video.

En esta etapa se desarrollaron trabajos que mostraban claramente una influencia de la forma de hacer televisión y video de *Checo Ortiz*, o que dejaban ver una búsqueda de nuevas formas

Huellas compartidas

de contar historias y sucesos, de retratar nuestro entorno, nuestra vida cotidiana a través del lenguaje de las imágenes en movimiento; hubo también prácticas y productos que buscaron refrescar lo que la televisión local ofrecía.

De esta época podemos mencionar trabajos como *Kiliwas, volverán a nacer* y *Aliviáname, Cupido*, de Juan Carlos López y Adolfo Soto; *Las conchitas*, de Carlos Fernando Gómez Urbina; *Vivamos*, de Laura Athié y María Galicia; *La repatriada*, de Carla Zárate, Elizabeth Rodríguez y Armando García; *Bordercrimes*, de Rafael González, y las emisiones de *Prende tu Foco* y *Culturas en Movimiento*.

Una gran cantidad de trabajos surgieron también como producto final de las materias de televisión; el problema fue que estos videos no tuvieron una proyección más allá del salón de clases y de las muestras de video que se realizaban en la misma escuela. El proceso de formación teórico-práctica y de realización de un video como producto final del curso se daba, pero el círculo no se cerraba; faltaba siempre la interacción con un público.

En este lapso de tiempo también se pasó del plan de estudios rígido a uno nuevo, el plan 1993-2 de tipo flexible, en él que se ofrecieron las materias de Televisión I, Televisión II, Tópicos Selectos de Televisión I y Tópicos Selectos de Televisión II.

Fue en esta etapa también cuando los alumnos egresados de la carrera que habían ya recorrido algo de camino laborando en casas productoras de video, o en el mismo Departamento de Tecnología Audiovisual, y que habían estado en constante actualización académica en diversos cursos relacionados con las imágenes en movimiento, se empezaron a integrar a la planta académica.

De lo análogo a lo digital

En 1999 el equipo digital llegó a la Facultad de Ciencias Humanas, y el Taller de Televisión fue equipado con dos cabinas de edición no lineal y una cámara de formato DVC-Pro. Ya para 2002 en el Taller de Televisión se trabajaba sólo con equipo digital, y así es hasta la fecha.

La formación de realizadores de televisión y video

En esta etapa, los alumnos que habían trabajado con los sistemas análogos conocieron las bondades de la edición no lineal. “Es como editar cine”, decían, aunque ninguno hubiera editado en cine alguna vez.

Con la transición de lo análogo a lo digital, se privilegió la forma más que el fondo de los trabajos de televisión y video, y las generaciones de alumnos que cursan las materias audiovisuales crecieron ya con una estructura de pensamiento basada en las formas electrónicas de entretenimiento y manejo de la información. Este manejo constante de la tecnología los lleva a utilizar más un lenguaje basado en crear una impresión atractiva con el uso de los efectos visuales, que en sorprender al espectador con las historias que cuentan. Forma por encima del fondo.

Sin embargo, es en esta época cuando los trabajos de los alumnos y egresados de la facultad se han dado a conocer un poco más, gracias al surgimiento de festivales y muestra de video nacionales e internacionales, como la Retrospectiva de Cine y Video de Baja California, organizada por el Centro de Investigaciones Culturales-Museo de la UABC y coordinada por Fernando Vizcarra; VideoFest, organizado por el Instituto de Cultura de Baja California y coordinado por José Luis Campos; Golosina Visual, organizado por Piraña Producciones y Kamikaze Producciones y coordinado por Adolfo Soto; el Chicali Film Festival, coordinado por Perla Martínez, y Visión Frontera, organizado por el Centro de Investigaciones Culturales-Museo de la UABC y Kamikaze Producciones y coordinado por Alejandra Navarro y Adolfo Soto. Además, en las materias de Televisión I y Televisión II se ha manejado como requisito final de aprobación que el producto audiovisual realizado como constancia de desempeño sea enviado a alguna muestra o festival de cine y/o video nacional o internacional.

En esta etapa, producto de la enseñanza en la facultad, se han realizado diversos trabajos, como *Sentido común*, de Marco Gómez Urbina; *Chicali Rangers*, de Ismael Castro; *Carne fría*, de Manuel Quintero y Juan Aguilar; *Zynthea Warrior* (vols. 1 y 2), de Ángel Zaragoza y Teresa Rodríguez; *Nubes*, de Marco Gómez Urbina; *Overwhelms Supermarke y Veot*, de Teresa Rodríguez; *Que Dios te bendiga*, de Antonio Villegas; *Al cielo con to' y zapatos*, de Daisy Presichi; *Los males de Micaela*, de Ismael Castro y Julián González;

Huellas compartidas

Forma y función, de Marco A. Gómez Urbina; *Xkater Project*, de Héctor Bonilla, y *Michelle, música y tacones*, de Enrique Vega.

Los planes de estudio/Por donde hemos navegado

En el plan de estudios con el que se trabajó de 1986-1 a 1993-1, las materias relacionadas con la formación de realizadores de televisión y video de la carrera en ciencias de la comunicación fueron, en sexto semestre Televisión I, en séptimo semestre Televisión II, Cine I y Producción Audiovisual y en octavo semestre Cine II.

Ya para el periodo 1993-2 a 2003-1, las materias que formaban a los futuros realizadores fueron, en la etapa disciplinaria, Historia y Teoría de la Imagen, Historia y Estética del Cine y Televisión I; y en la etapa terminal y como materias optativas, Sociología del Cine, Producción Audiovisual, Tópicos Selectos de Televisión I (con enfoque en guionismo) y Tópicos Selectos de Televisión II (con enfoque en dirección de documental).

Desde el 2003-2 a la actualidad, la formación en el aspecto de lenguaje audiovisual se da a través de las materias de Historia y Teoría de la Imagen, en la etapa básica, e Historia y Estética del Cine, Guionismo, Televisión I, Producción Multimedia y Televisión II, en las etapas subsecuentes.

De estas materias, las que influyen de manera más directa en la formación de los futuros realizadores son Televisión I y Televisión II. Al revisar las cartas descriptivas de estas materias y tomando como base la práctica real de los maestros en clase, resalta como dato interesante que, a pesar de que la carrera ha pasado ya por tres planes de estudios, la bibliografía básica para estas materias es la misma desde los inicios de la carrera: *Televisión*, de Miguel Ángel Quijada Soto, y *Manual de Producción de Video – un enfoque integral*, de Verónica Tostado Span.

Factores extras de aprendizaje

Desde la primera generación hasta las actuales en formación, ya sea por iniciativa de los titulares de la materia, de los coordinadores de

La formación de realizadores de televisión y video

la carrera o del Taller de Televisión, o por elementos externos, como el Centro de Estudios y Producción Audiovisual (CEPA), siempre se ha buscado ofrecer opciones a los realizadores en preparación para reforzar y poner en práctica sus conocimientos.

Seminarios, talleres, conformación de entidades productoras, cursos y demás actividades han permitido tener en la facultad y en el ya mencionado CEPA a profesionales de cine, video y televisión impartiendo cursos a los estudiantes interesados de la carrera en ciencias de la comunicación. Entre ellos podemos mencionar a Juan Carlos López (“Iluminación”), Adriana Trujillo (“Cómo Realizar una Entrevista en Video”), Ernesto Herrera (“Dirección de Fotografía”), Alejandro Parodi (“Realización de Documental y Ficción”) y Tin Dirdamal (“Dirección y Apreciación de Cine Documental”).

Unido a esto, dos diplomados de televisión con opción a titulación han enriquecido también la formación de nuevos realizadores.

La experiencia e involucramiento de los alumnos en la realización del *Noticiero Universitario Al Instante*, que se realizó en el estudio del Taller de Televisión durante el periodo de 1996 a 1999, fue también factor importante en la formación de los nuevos realizadores, como también lo es hasta la fecha la participación de estudiantes y egresados en las múltiples y premiadas producciones de video y televisión del Centro de Estudios y Producción Audiovisual.

La creación de nuevas formas de aprendizaje a través del desarrollo de prácticas reales de producción audiovisual dentro de la carrera en ciencias de la comunicación, especialmente en el Taller de Televisión, se ha reforzado en épocas recientes con la conformación de dos equipos de trabajo denominados *Cotidianas* y *Kamikaze Producciones*.

El caso Cotidianas

Cotidianas, proyecto coordinado por Armando Gutiérrez, pretende rescatar las memorias de una ciudad construida día a día en el hacer y en el imaginario de quienes la habitan.

Con formato de programa de televisión con periodicidad quincenal, *Cotidianas* logra el encuentro de los estudiantes de la

Huellas compartidas

carrera de ciencias de la comunicación con la vida de Mexicali, y permite a los realizadores de televisión y video en formación ver desde otros ojos lo que no ven en el diario recorrido que hacen por su ciudad.

Con un contenido más emotivo que informativo, *Cotidianas* enseña a los alumnos que se involucran en su realización la belleza e importancia del relato ciudadano, del transcurrir del tiempo sobre las calles y los edificios, lo rico de las expresiones surgidas de la actividad diaria; los pone en contacto con los esfuerzos, las hazañas y, sobre todo, las esperanzas de los mexicalenses. Pero además los acerca al trabajo de los entrevistados, establece redes con ellos y les permite interactuar con investigadores sociales, creadores o testigos de situaciones dignas de contar.

Dividido en segmentos como “Espacios”, “Leyendas o historias”, “Análisis”, “Oficios”, “Creadores” y “Experimental”, el formato permite abordar el tema principal (se trata de programas monográficos) desde diferentes perspectivas. Así, los alumnos han realizado a la fecha programas de televisión con los siguientes temas: *Tránsito, Luz y color, Barrio, Sonidos, Sobre ruedas, Sabores, Clima y Celebraciones*.

Cotidianas se transmitió durante dos temporadas por el canal universitario La Imagen del Conocimiento. En él participaron los siguientes alumnos y egresados: Elliot Macías, Ángel Zaragoza, Taydé Ruiz, Teresa Rodríguez, Eva Alejandra Ávila, Rodolfo Ibarra, Brenda Sánchez, Lisandro Lechuga, Yasbeth Esparza, Joan Valadés, Sandra Murillo, Iraís Pérez, Óscar González, David Gallardo, Marco Gómez Urbina y Max Montaña.

El caso Kamikaze Producciones

Kamikaze Producciones nació como una entidad productora de video documental, con el objetivo de ir más allá de las temáticas planteadas por los medios de comunicación comerciales.

En sus diversos trabajos audiovisuales, que ayudan en el cumplimiento de dos de las tareas sustantivas de nuestra Alma Mater:

La formación de realizadores de televisión y video

la investigación y la promoción de la cultura, busca comprender y mostrar las razones étnicas, religiosas, pedagógicas, estéticas, económicas, y repensar los patrones de consumo de bienes materiales y culturales en Baja California.

Creado como un taller de realización documental centrado en el desarrollo de la divulgación de la ciencia y la cultura a través del video documental, Kamikaze ha sido otra opción de formación para los alumnos interesados en la realización de productos audiovisuales con carácter de colaboradores o en cumplimiento de sus prácticas profesionales. A los alumnos que aquí se integran se les ha capacitado con cursos básicos de edición, uso de cámara, guionismo y apreciación documental, y sobre todo, se les ha integrado en el trabajo práctico al ocupar puestos estratégicos dentro de cada una de las realizaciones de Kamikaze. De esta manera, en un lapso de cinco años han reforzado su formación alumnos como Gladys Paola Valdés, Gabriel Rodríguez, Adriana Canett, Víctor Cuadras, Max Montaña, Teresa Rodríguez, Brenda Sánchez, Yaznaia Torres, Nayeli Perales, Jannet Jiménez, Nancy Reyes, Enrique López Ábrego, Ángel Zaragoza y Sonia Gisel Martínez, entre otros.

Esta entidad también ha dado realce a nuestra facultad y la ha posicionado en el ámbito regional, nacional e internacional, debido a que sus trabajos han formado parte de más de 30 festivales de cine y video, entre los que destacan el Festival Internacional de Arte Alternativo, el Borderland Film Festival, el Imperial Beach Festival y el Festival de Cine y Video Este Corto sí se Ve, evento en el que se obtuvo una mención honorífica con el video *La calavera nos pela los dientes*. De igual forma, las labores de promoción cultural que ha desarrollado Kamikaze con las muestras de cine y video internacional Golosina Visual, Visión Frontera y DocsTown han permitido ganar espacios importantes para que los alumnos desarrollen labores de gestión y promoción, así como tener la oportunidad de que sus trabajos sean presentados en conjunto con trabajos de corte nacional e internacional, y además se ha logrado la creación de redes, pues las selecciones oficiales de estos eventos han tenido proyección en Argentina, Ecuador y la Ciudad de México.

Huellas compartidas

A la fecha, Kamikaze ha realizado los videos *La calavera nos pela los dientes*, *Vivir de segunda*, *Pepenadores*, *Más allá del río*, *Oxxo le mío*, *No soy gordito “de oquis”* y *Ska de locos*. Kamikaze fue fundado y es coordinado por Adolfo Soto.

Propuesta de formación/ Un crecimiento en contenidos

Tras analizar el camino de la formación de realizadores de video y televisión en la facultad, se sugiere un índice temático para reforzar la enseñanza del lenguaje audiovisual y el análisis de los contenidos, dividido con base en las materias destinadas para ello en el plan de estudios 2003-1, es decir, en Televisión I y Televisión II.

Propuesta Televisión I – Narrativas y Lenguaje Audiovisual

Teoría de la narración audiovisual

- La narrativa audiovisual: Un lenguaje para expresar.
- La morfología narrativa.
- Pilares de la narrativa audiovisual.

Introducción al lenguaje audiovisual

- El cine y la TV como medios audiovisuales.
- La percepción de la realidad.
- La reproducción como primera estrategia.
- El comentario como segunda estrategia.

Conceptos básicos

- Imágenes.
- Espacio y tiempo.
- La percepción de las imágenes.
- El espacio.
- La luz.

La formación de realizadores de televisión y video

La imagen en movimiento

- Escala de planos.
- Signos de puntuación.
- Movimiento interno de cámara.
- Reglas de continuidad.
- Elipsis.

Montaje y guión

- Construcción, relato y expresión.
- El montaje en televisión.
- Guión en la ficción.
- La idea.
- Story Line/Story Board.
- Guión argumental y guión documental.
- Guión literario y guión técnico.

Sonido

- Características básicas del sonido.
- Elementos del lenguaje sonoro.

La producción audiovisual documental

- La realidad mediada.
- La realidad documental.
- La realidad de la ficción.

El lenguaje audiovisual y su utilización en la educación

- El pensamiento crítico en relación con el lenguaje audiovisual.
- El pensamiento creativo en relación con el lenguaje audiovisual.
- El pensamiento sensible en relación con el lenguaje audiovisual.
- Pensar, leer y hablar de y con el lenguaje audiovisual.
- El lenguaje audiovisual como recurso didáctico.
- El lenguaje audiovisual como provocador de pensamiento.

Huellas compartidas

Propuesta Televisión II – Dirección de documentales

Introducción, historia y futuro del documental

- Historia breve y funcional del documental.

Estética y autoría

- Teoría del documental.
- Elementos del documental.
- Forma, control e identidad.
- Preconstitución, reconstrucción y docudrama.
- Ética, autoría y cometido del documental.

Identidad y autoría

- En busca de la identidad creativa.
- Desarrollo de ideas básicas.

Estrategias de la pantalla

- El lenguaje de la pantalla.
- Análisis del lenguaje de la pantalla.
- Proyectos básicos de realización.

Preproducción

- Investigación inicial y propuesta.
- Investigación previa del rodaje.
- Desarrollo del equipo.

Producción

- Elección del equipo.
- La iluminación.
- Evitar los problemas.
- Las entrevistas.
- Dirección de los participantes.
- Dirección del equipo.
- Los autores.
- Proyectos de producción.

La formación de realizadores de televisión y video

Posproducción

- Un vistazo a la posproducción.
- La edición sobre papel: diseño de una estructura.
- El primer montaje.
- El montaje: el proceso de refinamiento.
- La narración.
- El montaje: el partido final.
- Proyectos de posproducción.

Propuesta del Centro

Junto al reforzamiento de contenidos en cuestión de lenguaje audiovisual y análisis de contenidos, también se propone, en bien de la formación de nuevos realizadores, la unión y consolidación de los talleres y laboratorios de la facultad para lograr la creación de un Centro de Estudios y Realización del Lenguaje Audiovisual, que para efectos de propuesta llamaremos “Centro”.

Centro deberá ser un espacio altamente competitivo y reconocido por la utilidad educativa, proyección social y vanguardia tecnológica de sus producciones, con sólidas líneas de trabajo vinculadas con la docencia, la investigación, la difusión de la cultura, la divulgación científica y la extensión, con productos y servicios de calidad, además de ser un centro con la capacidad de ofrecer servicios de calidad a precios competitivos a los sectores público y privado.

Ubicación de Centro

Centro estará ubicado en el primer y segundo pisos del edificio de talleres y laboratorios de la Facultad de Ciencias Humanas de la UABC; conjuntará los espacios correspondientes a los talleres de televisión, radio, medios impresos y fotografía, y recibirá apoyo, asesoría y colaboraciones de los laboratorios y miembros de las carreras de psicología, educación y sociología.

Huellas compartidas

Objetivos principales de Centro

- Ampliar el ámbito de acción de la Facultad de Ciencias Humanas en docencia, investigación, extensión, divulgación y difusión, utilizando los recursos tecnológicos de video, televisión, medios impresos, radio, fotografía, multimedia y nuevas tecnologías.
- Fortalecer el proceso de enseñanza aprendizaje a través de dichos medios.
- Promover la divulgación de la investigación.
- Ampliar el acceso de la comunidad académica a fuentes de información a través de productos multimedia y la conformación de videotecas educativas.
- Promover la capacitación y actualización que permita el desarrollo profesional de los miembros de la facultad.
- Coordinar la atención a las necesidades de formación y capacitación a través del diseño de servicios educativos presenciales y no presenciales.
- Contribuir a la formación integral de los alumnos.
- Contribuir al intercambio de conocimientos científicos, académicos y humanísticos.
- Propiciar y fortalecer la presencia de la Facultad de Ciencias Humanas a través de su múltiple producción en muestras y festivales, congresos, foros y demás, en el contexto local, regional, nacional e internacional.
- Organizar, preservar y difundir los acervos producidos por entidades independientes, otras instituciones y la propia UABC.
- Ofrecer servicios de calidad a precios competitivos al sector privado.

Recursos humanos de Centro

En Centro deberá laborar un equipo de profesionales compuesto por académicos y/o investigadores con posgrado o en proceso de obtenerlo, además de colaboradores, becarios y prestadores de servicio social y de prácticas profesionales.

La formación de realizadores de televisión y video

Productos que deberá generar el Centro

- Planeación, diseño, producción y evaluación de recursos didácticos.
- Cursos.
- Diplomados.
- Congresos.
- Investigaciones.
- Series documentales.
- Programas de radio.
- Bandas sonoras.
- Locuciones.
- Videos institucionales.
- Promocionales y spots de radio y televisión.
- Muestras y festivales de video de ficción, documental y experimental.
- Servicios de videoteca.
- Digitalización de imágenes.
- *Transfers* entre formatos y de sistema analógico a digital.
- Venta de imágenes de archivo.

Factores que aseguran el éxito del Centro

- Compromiso con el desarrollo institucional.
- Mejora continua a través de un programa establecido.
- Su contribución a la formación integral de los alumnos.
- Su vinculación con la docencia, investigación, extensión, difusión y divulgación.
- Personal experimentado, competente, capacitado para realizar diversas tareas y una cantidad variable de colaboradores, becarios, prestadores de servicio social y de prácticas profesionales.
- Trabajo en colaboración con académicos e investigadores.
- Experiencia y conocimientos acumulados en los años de operación de los diversos talleres y laboratorios.
- Herramientas modernas de trabajo.
- Actualización constante.

Huellas compartidas

- Capacidad de producción con altos niveles de eficiencia.
- Reconocimientos obtenidos.
- Apoyo constante de las autoridades de la facultad.

LA PRIMERA GENERACIÓN COMO ESTIGMA:

LA EXPERIENCIA DE ADOLFO SOTO

Este caminar por la formación de realizadores de televisión y video me ha tocado recorrerlo completo, pues soy egresado de la primera generación de licenciados en ciencias de la comunicación por la Universidad Autónoma de Baja California, con todo lo que ello significa; sobre todo, un inicio de instrucción universitaria lleno de carencias, lo que me llevó desde un principio a solicitar mi ingreso al entonces recién creado Taller de Creación en Movimiento del Departamento de Tecnología Audiovisual. Ése sería mi despegue rumbo a lo que actualmente soy, una mezcla de realizador de video, académico y gestor cultural.

En el Taller de Creación Imágenes en Movimiento aprendí de *Checo* Ortiz los conocimientos básicos de la realización de video y televisión; estos conocimientos los complementé con las materias de Televisión y Cine que cursé en mi carrera. En ese entonces impartían la materia de Televisión Sandra Mireya González y Fernando Ortiz y la de Cine, Laura Treviño y su hermano Andrés. De Laura rescato su capacidad para fomentarnos un amor por el cine y sobre todo por los clásicos; de Andrés, la experiencia inolvidable de haber producido en cámara de cine superocho y editado en moviola un cortometraje.

Del Taller de Creación recibí conocimientos que me han ayudado siempre en mi desarrollo profesional. Ahí fue donde conocí lo valioso de una buena composición en imagen, la paciencia para capturar lo mejor de un suceso, la disciplina de trabajo, el compromiso por los momentos y elementos que grababa en cámara, la importancia de un cuadro de video, de escuchar al informante, de empaparse del tema a tratar; aprendí a manejar la cámara, a editar, a entrevistar, a coordinar producción, a dirigir cámaras, a ajustar audios, a “pensar en imágenes”, como bien decía *Checo*. También fue ahí donde conseguí mi primer trabajo en el área del video y la televisión.

La formación de realizadores de televisión y video

En 1998 solicite el trabajo de asistente de producción en Telearte, la primera casa productora de video de la ciudad. Bueno, en realidad solicité el trabajo de intendencia, pero *Checo* Ortiz, copropietario del negocio, me lo negó. Así empecé a involucrarme en trabajos de video de capacitación, institucionales, de promoción y spots de televisión; en un mes había pasado de ocupar el puesto de asistente de producción a camarógrafo. Trabajé en los inicios con equipo de grabación VHS; ya después lo hice con equipo ¾. Pero sobre todo logré muchas horas de vuelo en cámara; no así en edición, pues éste era un trabajo desarrollado por *Checo* y otra estudiante de la carrera, Gaby Ribó. Sin embargo, pasé muchas horas viendo cómo trabajaban con el material que yo había grabado, lo cual me permitió mejorar mi trabajo como camarógrafo y llenarme de “tips de edición” que más tarde utilizaría. Aunque ya laboraba en esta empresa, continué con el trabajo que desarrollábamos en el Taller de Creación Imágenes en Movimiento, específicamente en el programa de televisión *Culturas en Movimiento*.

Al egresar de la carrera en 1990, me ofrecieron integrarme como maestro de asignaturas; decidí no hacerlo pues sentía que aún me faltaba cometer más errores, eso que pomposamente se llama “lograr experiencia”. Ya para 1993, con un poco más de trabajos realizados y algo de reconocimiento profesional, regresé a mi escuela para integrarme a la planta de maestros. Ésta ha sido una experiencia de vida que me ha marcado. Transmitir conocimientos y filosofía de trabajo a los jóvenes estudiantes me atrapó, me parece enriquecedor; esto me llevó, de ser un maestro de asignaturas con cuatro horas clase semanales, a lo que hoy soy, un maestro de tiempo completo con 20 horas clase por semana.

También por estas fechas me encontraba realizando lo que después sería mi videotesis, el primer trabajo de una entidad cultural de realización de video llamada La Tierra de la Iguana, que conformaría con otro egresado de la escuela, Juan Carlos López. Ese trabajo, denominado *Kiliwas, volverán a nacer*, aparte de arrancar los trabajos de La Tierra de la Iguana, sería el inicio de un largo andar por el registro de la cultura de la región.

En 1994 recibí la beca del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Baja California para realizar el video *Aliviáname, Cupido*. Después vendrían trabajos como *Sangolotiadito, compadre*, que realice

Huellas compartidas

con el apoyo del Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC).

En el ámbito de la producción comercial de video, había pasado de trabajar en Telearte a trabajar en Creatividad Conjunta, negocio de Beto Castillo y Luis Felipe González, que se dedicaba a la comunicación organizacional. En ese espacio aprendí algo que le sigo transmitiendo a mis alumnos: trabajar como lo hacen los realizadores estadounidenses; aprendí a trabajar como realizador *free lance* y a darle una mayor importancia al trabajo de preproducción.

Al no contar Creatividad Conjunta con equipo de producción ni posproducción de video, adoptamos el modo de trabajar con base en arrendamiento de equipo, lo que me hizo ser más eficiente en el uso de los equipos y disminuir los tiempos muertos de edición, ahorrando así dinero y esfuerzo.

El método era el siguiente: una vez listo el guión, desglosaba todas y cada una de las necesidades de imagen (además, las numeraba); después ponía esas necesidades de producción dentro de un plan de grabación, buscando disparar la mayor cantidad de imágenes necesarias en la menor cantidad de días posibles –la renta del equipo de producción era de 300 dólares diarios–; una vez hecho esto, rentaba el equipo de grabación, para ese entonces formato Betacam, y procedía a la grabación de imágenes. Al terminar con el plan de grabación, transfería el material a formato VHS con código de tiempo en pantalla.

Para la etapa de posproducción también “arrastraba el lápiz” antes de entrar a una cabina de edición –300 dólares la hora–. En las cintas VHS revisaba una y otra vez hasta seleccionar la mejor imagen que habría de utilizar para cierta parte del guión, y la numeraba ubicándola con su código de tiempo respectivo; una vez seleccionadas todas las imágenes, procedía a solicitar tiempo de cabina de edición en La Máquina Producciones, en ese entonces la más vanguardista casa productora de Mexicali, pues ya trabajaba con equipo de edición no-lineal.

Al tener seleccionadas previamente mis imágenes y conocer su orden en el trabajo final, el uso del tiempo de cabina se reducía notablemente, se volvía más efectivo. Esta manera de trabajar la he seguido aplicando a lo largo de mi vida profesional y me ha vuelto más eficiente; además, creo que este método es el que puede lograr que nuestros alum-

La formación de realizadores de televisión y video

nos y egresados creen sus propias casas productoras sin tener que hacer una gran inversión en equipo.

Después de esta experiencia y tras el rompimiento de la sociedad Castillo-González, fui contratado para crear el Departamento de Comunicación de la Secretaría de Fomento Agropecuario del Gobierno del Estado. La experiencia no fue del todo agradable, pues no realizaba ningún tipo de producción de televisión y/o video. Así fue que me lancé a la aventura de trabajar en Estados Unidos, obviamente sin papeles. En Los Ángeles, California, trabajé en la empresa Manoyo Productions, propiedad de Ramón Navarro y Félix Castillo, una empresa de *management* y apoyo audiovisual para artistas de la onda gruperá; un negocio pequeño pero que contaba con el apoyo de Fonovisa, y trabajaba para gran parte de su catálogo de artistas.

En Manoyo Productions apliqué de nuevo el método de trabajo utilizado en Creatividad Conjunta; además, estando en Los Ángeles podíamos encontrar empresas de renta de equipo casi en cada esquina. Me dediqué durante pocos meses a realizar videos y sesiones fotográficas para artistas como Banda Machos, Los Tigres del Norte, Marco Antonio Solís “El Buki”, entre otros.

El paso natural estaba por venir. Juan Carlos López, con quien había codirigido tantos videos y con quien había fundado La Tierra de la Iguana, dirigía La Máquina Producciones y necesitaba un nuevo productor; hablamos, y a la siguiente semana estaba en Mexicali integrado al equipo de esta casa productora. Después de varios años de continuo aprendizaje, de una gran variedad de trabajos de video, de una larga experiencia laboral, decidí dejar esta empresa para crear la propia. Como ya existía el nombre, retomé La Tierra de la Iguana para firmar los trabajos realizados en esta nueva casa productora de video. Inicié trabajando con el método que había implementado en Creatividad Conjunta; esto me permitió comprar equipo propio hasta tres años después de iniciado el negocio.

A la par del trabajo en La Tierra de la Iguana, continué mis labores docentes en la UABC. Buscando siempre nuevos espacios para los realizadores en formación y no limitarme a la enseñanza en el aula, fundé en 2002 Kamikaze Producciones, donde reuní a un grupo de alumnos con ganas de aprender y trabajar el video. Fue con este grupo, y con el apoyo en escritura de textos de Hugo Méndez, con quien se inició la serie *Chicalense way of life*,

Huellas compartidas

que tantas satisfacciones nos ha dado. En este mismo año inicié el posgrado en escritura de guión para cine y televisión.

Nuevamente, en 2003 fui becario PACMyC, con el proyecto de video *Más allá del río: El Pueblo Nuevo*, que relata, a través del hilo conductor de algunos de los pioneros y ex habitantes del barrio, cómo fue, es y debería ser este tradicional barrio de Mexicali.

En este andar de ya casi 20 años como realizador de video y televisión, y 15 como académico universitario, mis labores no se han centrado sólo en las de productor y realizador; también he buscado promover el trabajo realizado por jóvenes videoastas con la organización de muestras internacionales de video, que han venido a animar el ambiente cultural de la región, crear nuevos públicos y lograr, además, que los trabajos de video cierren el círculo y logren llegar al espectador. Esta labor me ha ayudado también a crear redes entre muestras de cine y video y realizadores de países como España, Nicaragua, Ecuador, Francia, Argentina, Estados Unidos, Israel, Bolivia y Chile.

El recorrido ha sido largo. Egresado de la entonces Escuela en Ciencias de la Comunicación, he tenido que compensar las carencias iniciales de mi instrucción como realizador de cine y video buscando acercarme a toda oportunidad de actualización académica; aprovechando las oportunidades de colaboración en proyectos de videoastas reconocidos o emergentes; tomando diplomados, cursos y seminarios de realización documental, ficción y experimental; fungiendo como jurado en múltiples muestras y festivales; poniendo a prueba los trabajos realizados, respondiendo a múltiples convocatorias, y sobre todo, sabiendo que jamás dejaré de aprender y que nadie es menos que yo en este ambiente de la realización de video.

EL APRENDIZAJE COTIDIANO DE LAS SEGUNDAS GENERACIONES: LA EXPERIENCIA DE ARMANDO GUTIÉRREZ

La producción audiovisual, la vida profesional y la actividad docente se encuentran entrelazadas de tal forma que es imposible distinguir dónde se ubican con exactitud sus fronteras. Supongo que ingresé a la carrera pensando, como tantos otros, que en algún momento me encontraría dirigiendo cine, pasión e inclinación que desde la infancia buscaba un espacio donde redimirse; de

La formación de realizadores de televisión y video

modo que recién descubierto el Taller de Televisión me incorporé al grupo de colaboradores.

A diferencia de otras generaciones, la nuestra tuvo la gran oportunidad de tener un conjunto de laboratorios completamente equipados para realizar sus prácticas. En mi caso, no era sólo la novedad lo que llamó mi atención, sino la posibilidad real de crear proyectos en las etapas tempranas de formación.

Curiosamente, habría de iniciarme en la práctica de la producción audiovisual, al menos de manera indirecta, desde el grupo de Creación Imágenes en Movimiento. Fue una compañera que miró en mí la inquietud del productor en ciernes quien me presentó a Sergio Ortiz y Juan Carlos López, y este último me sugirió que si realmente me interesaba el video y la televisión sería una buena idea ingresar al grupo. La experiencia resultó enriquecedora, aunque la estancia breve: tras mi ingreso al grupo, tuve la oportunidad de participar sólo en cuatro sesiones y un proyecto inconcluso, pues el taller fue cancelado de improviso por la administración central. Sin embargo, aquel ambiente de libertad en la creación, la disposición de los integrantes por enseñar desde su propia experiencia y el trabajo colectivo fueron el estimulante que habría de marcar para siempre mi visión de este medio.

De esta forma, en la primera mitad de 1992 ingresé como colaborador al Taller de Televisión, y aprendí a ser productor desde una parte del exilio del Taller de Creación: las coordinadoras María del Socorro Aréchiga (Manina) y Blanca López formaban parte de ese grupo y fueron las responsables de brindarme las bases de mi formación audiovisual.

Nuestro trabajo en el taller era simple: colaborar en la organización y administración de sus servicios, ayudar en la instalación de los nuevos equipos y participar en un grupo de capacitación y discusión que se reunía cada sábado. Resultaba evidente el estilo de Sergio Ortiz en el esquema de trabajo de Manina y Blanca. Desde el principio se fomentó el trabajo en equipo, el respeto por el discurso audiovisual, la formación teórica y práctica como base del desempeño profesional y, sobre todo, el cariño por el medio.

Los esfuerzos de este grupo habrían de consolidarse y ponerse a la práctica a finales de 1992, cuando la Escuela en Ciencias de la Educación firmó un convenio con los noticieros matutinos de Televisa. El compromiso era producir un segmento de cinco minutos semanales que sería transmitido dentro de *Notivisa* al amanecer de cada lunes; las temáticas se determinarían de mutuo acuerdo y no había ningún tipo

Huellas compartidas

de limitación en cuanto al contenido o punto de vista. Este proyecto habría de titularse *Puntos de Encuentro*.

Reconozco que en un principio cinco minutos parecían cosa fácil, pero una vez puesto en marcha el aparato de producción del taller, sobre todo con el ostentoso –y voluminoso– equipo UMatic, la práctica resultó demandante. A las clases debían de sumarse las reuniones de producción con propios y ajenos al taller; en ocasiones se filtraron algunos puntos de vista desde el propio noticiero para ver si se podía influir en el contenido, aunque siempre se mantuvieron respetuosos de nuestro ejercicio. Las sesiones de producción, sobre todo en el verano, eran toda una experiencia: en más de una ocasión el filtraje de la luz, los niveles de audio o las densidades neutras fueron factor para repetir la grabación. El trabajo tras la botonera en la cabina de edición ofrecía sus propios retos: quitar o poner cuadros, corregir el *chroma*, bajar o subir el pedestal de la imagen. Al final de la temporada, podíamos mostrar orgullosos una colección de 14 segmentos realizados profesionalmente, y sobre todo, cimentar las bases de una producción televisiva propia de nuestra licenciatura.

Puntos de Encuentro concluyó actividades en 1994, año en el que dejé de participar en el Taller de Televisión. En ese mismo año Sergio Ortiz invitó a un grupo de estudiantes de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación a formar parte de otro proyecto: *Bajacalifornianos*.

Retomando una propuesta elaborada al llegar a Mexicali a mediados de los ochenta, Sergio Ortiz elaboró un proyecto que mezclaba el reportaje periodístico, el documental social y la ficción. A partir de la creación de un grupo de personajes se abordaban diversas temáticas de gran impacto social: tarifas eléctricas, problemas de abastecimiento de agua, migración. El personaje principal era un periodista con el que el público descubría la información relevante y los personajes reales relacionados con ella; además, el público tenía la oportunidad de adentrarse en el trabajo periodístico y televisivo, con lo que el proyecto tenía una doble función: por un lado, reposicionar una agenda de opinión mucho más cercana a los intereses del público, mientras, por otra parte, formaba audiencias críticas en cuanto al contenido y forma de este medio.

Ángel Norzagaray y Berta Celaya fueron los elegidos para llevar los roles principales; pero de nuevo la mala fortuna no permitió que el proyecto llegara a concretarse, y se canceló antes de terminar el programa piloto.

La formación de realizadores de televisión y video

Mi egreso en 1995 estuvo acompañado de una propuesta de trabajo en el canal de la Universidad; sin embargo, por asuntos personales habría de ingresar a la “Imagen del conocimiento” (lema del proyecto televisivo universitario) a finales de 1996. Carlos Fernando Gómez Urbina, director del Departamento de Tecnología Audiovisual, me invitó a participar en la reestructuración de *Fronteras*, un programa de reportaje televisivo que representaba uno de los proyectos emblemáticos del canal.

Se integró un equipo joven para elaborar y producir la nueva propuesta. Mónica González en la dirección, Alejandro Green en videografía, Eva Ávila en guionismo y yo como editor. Se decidió producir un programa híbrido, con espacios para reportajes, entrevistas y comentarios sobre diversos temas sociales. La mayor aportación sería el desarrollo de una línea de interés no explorada hasta el momento: una voz en off y la presencia de un personaje como hilo conductor. Este último habría de convertirse en el ariete que llamaría la atención del público. Su nombre: Jesús *El Salado* Arenas, interpretado brillantemente por Ramón Tamayo.

La mezcla de juventud y experiencia, responsabilidad y experimentación, realidad y parodia colocarían a este proyecto como un referente de la producción universitaria a finales de los noventa.

Experimentamos de todo: recomendaciones de la Secretaría de Gobernación, comentarios favorables del público, luchas de egos e incluso el disgusto de sectores empresariales. Es necesario reconocer la defensa que el rector Luis Javier Garavito hizo del proyecto ante las presiones por cambiar su contenido temático y punto de vista, dejando en claro el papel crítico de una institución como la UABC.

En lo personal, éste es uno de los proyectos que más satisfacciones habría de dejarme. Trabajar al lado de personas talentosas y comprometidas; aprender de Ramón a escuchar y entender, no sólo a los personajes creados para el proyecto, sino a las voces reales que le daban cuerpo y espíritu al programa, y tener contacto con el entorno social y mediático, representan los grandes maestros de mi formación.

La otra gran experiencia habría de ser aquello a lo que nunca imaginé dedicarme: la docencia.

En 1998, la coordinación de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación prácticamente exigió mi presencia como docente. Un año antes, Jaime García y yo habíamos ingresado a la Facultad de Ciencias

Huellas compartidas

Humanas como encargados del Taller de Televisión. Al obtener la licenciatura y debido a la necesidad de profesores especializados en el área de televisión, me integré a la planta docente como responsable de la materia Televisión I. De esa fecha hasta ahora no he dejado de impartir clases.

Tuve la oportunidad de colaborar en la reestructuración del plan académico tanto de las materias audiovisuales como de la carrera en general. Al lado de un equipo de profesores, se buscó consolidar la formación de los alumnos apuntalando las áreas de pre-producción, la capacitación técnica en el uso de los nuevos equipamientos, el desarrollo del lenguaje audiovisual y el discurso televisivo.

Al llegar la gran transformación que representó la llegada de la tecnología digital, se requirió no sólo la adecuación de las prácticas, la capacitación y los contenidos; también fue necesario regresar a los profesores a las aulas.

Cada uno encontró la vía para acceder a la nueva tecnología: los afortunados pudimos participar de algunos cursos que se organizaron en tecnología audiovisual; otros, en cambio, llegaron a la práctica por medio del ensayo y error.

De pronto nos empezamos a encontrar con alumnos que ingresaban desde la preparatoria utilizando equipo mejor al nuestro, jóvenes con la habilidad y una especie de disposición natural para entender los nuevos implementos, aplicaciones y posibilidades de esta evolución.

Nos encontramos con productores no profesionales que sabían darle una forma por demás aceptable a sus propuestas.

Un alumno habría de ser quien me capacitara en el uso de un software de animación vectorial. Hasta el momento, no deja de admirarme la capacidad de algunos estudiantes para resolver el programa de edición como si se tratara de un videojuego: uno de los colaboradores recientes del taller entró a una cabina con la firme intención de aprender a usar After Effects; tres días después y con sesiones de trabajo de 12 horas, regresó a mi oficina para decirme que ya sabía cómo utilizarlo. La muestra fue contundente: un ejercicio de animación en 3D que yo mismo no sé a ciencia cierta cómo llegó a producir.

Para algunos de nosotros fue necesario ponerse nuevamente los zapatos de estudiante y ver la producción en televisión y video con aquella mirada que tuvimos cuando fuimos alumnos de nuevo ingreso: mezcla de fascinación y sorpresa, pero sobre todo plagada de esperanza.

La formación de realizadores de televisión y video

La lección más grande, sin lugar a dudas, la he recibido de mis alumnos. Estos años ha sido un privilegio compartir con ellos. Cada nueva generación tiene la semilla de uno o dos productores en ciernes y brinda la oportunidad de recuperar a cada paso la memoria, revivir el camino andado y, sobre todo, mirar el futuro desde una visión que se construye en colectivo.

La experiencia de compartir proyectos, anhelos, certezas y temores con aquellos que han sido mis estudiantes, colaboradores, amigos y cómplices representa, a la distancia, el mejor profesor que he llegado a tener. Enseñar es también aprender de los demás y hacer de ello un ejercicio cotidiano.

Reflexiones finales

Desde sus orígenes a la fecha, la formación de los realizadores de televisión y video nació accidentada. Durante los primeros años, los maestros carecían de experiencia; en su mayoría, pasaron directamente del pupitre al pizarrón. Efectivamente, habían egresado de instituciones educativas ubicadas fuera del estado, donde pudieron trabajar con equipos de vanguardia; sin embargo, no contaban con experiencia en el ámbito laboral y no pudieron transmitir a los alumnos conocimientos que fueran más allá de lo que ellos mismo habían recibido.

La segunda generación de maestros en las áreas correspondientes a televisión presentaba tres perfiles diferentes: el primero, similar a lo que se vivió en las primeras generaciones; el segundo, egresados recientes con experiencia laboral en un solo lugar de trabajo, y el tercero, egresados de comunicación formados en el estilo de producción de *Checo Ortiz*.

Es precisamente este punto lo que lleva a la teoría de que la base de la enseñanza en la Facultad de Ciencias Humanas siempre nos remite a lo realizado en el Taller de Creación Imágenes en Movimiento o en el Departamento de Tecnología Audiovisual. Haciendo un recuento de los maestros que han impartido las materias de televisión, de 17 sólo seis no se formaron en uno de estos dos espacios, y de los maestros que han coordinado o subcoordinado el Taller de Televisión, de 10 sólo tres no pertenecían a estos proyectos de capacitación y producción externa. Esto no es malo, pero la consecuencia que se

Huellas compartidas

percibe es que durante un largo tiempo todos los alumnos formados en esta área han sido formados con las mismas bases.

A este panorama hay que unirle dos aspectos más: las cartas descriptivas y el material bibliográfico básico y complementario no han cambiado, a pesar de que los planes de estudios han pasado de rígido a flexible y al actual por competencias, y falta actualización académica entre los maestros que imparten las materias.

Otro aspecto importante es que, una vez que la escuela contó con el Taller de Televisión, la enseñanza se centró en el uso de las herramientas más que en la calidad de los contenidos de los mensajes; unido a esto, el análisis de productos televisivos y/o de video y el estudio de las teorías de la narrativa audiovisual han sido escasos a lo largo de los años de formación.

Hay que destacar que incluir materias de guionismo ha venido a enriquecer los contenidos de las piezas audiovisuales, que la creación de festivales y muestras de cine y video ha fomentado la producción de cortometrajes de animación, ficción y documental, que los trabajos realizados en las materias de televisión, en el proyecto *Cotidianas* y en Kamikaze Producciones han venido a enriquecer la oferta cultural de la entidad y han dado renombre a la facultad en otros espacios, que la creación de redes ha permitido la libre circulación de materiales realizados en otros países y que los realizados por nuestros alumnos encuentran otros espacios de difusión, que se han formado nuevos públicos y, sobre todo, que los alumnos que han decidido seguir el camino de la realización de televisión y video, así como algunos de sus maestros, están en la búsqueda constante de nuevos lenguajes, de nuevos conocimientos, de formación más allá de las aulas y de nuevos espacios por conquistar.

Algo que es necesario que suceda en un futuro inmediato es incluir teoría y análisis de los lenguajes audiovisuales en las materias de televisión, además de reforzar la enseñanza de la realización documental y darle importancia a la televisión educativa y cultural, y sobre todo, lograr que los espacios y las dinámicas del Taller de Televisión pasen de la simple enseñanza técnica a la creación de un espacio de desarrollo integral productor de medios audiovisuales, multimedia y nuevas tecnologías.

La modificación de contenidos, la formación constante de los académicos del área, la creación de redes, la participación y organización de muestras y festivales, la conformación de un Centro de Estudios y

La formación de realizadores de televisión y video

Realización del Lenguaje Audiovisual, el balance entre el fondo y la forma, la gestión cultural y las ganas de nuestros estudiantes que buscan la oportunidad, a través del trabajo realizado con rigor y disciplina, de convertirse en realizadores de televisión y video sin más recompensa que la satisfacción de un trabajo bien realizado, nos llevarán a formar realizadores de televisión y video plenos, que conjunten en su desarrollo profesional técnica y creatividad, elementos que los llevarán a cumplir con las tareas sustantivas de nuestra universidad: docencia, vinculación e investigación.

ANEXOS

Maestros de las asignaturas de Televisión a lo largo de la carrera (por orden alfabético):

María del Socorro Aréchiga	Blanca López
Guadalupe Burciaga	Juan Carlos López
Laura Campos de la Cruz	<i>Checo</i> Ortiz
Cristina Conde	Fernando Ortiz
Jaime García	Marcos Ramírez
Sandra Mireya González	Estela Solís
Armando Gutiérrez	Adolfo Soto
Ernesto Herrera	Ernesto Vega
Edith Leyva	

Integrantes del Taller Imágenes en Movimiento en sus inicios (por orden alfabético):

Ildelisa Antonares	Laura Longoria
María del Socorro Aréchiga	Mónica López
Rita Beadle	Juan Carlos López
Maité Borbón	Natalia Silva
César Castro	Adolfo Soto
Alejandro Elías	Gabriela Ribó
Alejandra Estrada	Florisse Vázquez
Yael Jiménez	

Huellas compartidas

Coordinadores y subcoordinadores del Taller
de Televisión desde su creación a la fecha
(por orden alfabético):

María del Socorro Aréchiga	Armando Gutiérrez
Guadalupe Burciaga	Edith Leyva
Laura Campos de la Cruz	Blanca López
Jaime García	Estela Solís
Sandra Mireya González	Adolfo Soto

Algunos realizadores egresados de la facultad
en sus 34 generaciones (en activo y por orden
alfabético):

Juan Aguilar	Ernesto Herrera
Paloma Ayón	Abelardo Hernández
Ana Bautista	Porfirio Landeros
Rosa Beltrán	Salvador León
Héctor Bonilla	Blanca López
Armando Camacho	Juan Carlos López
Reinaldo Cantú	Basilía Madrid
Ismael Castro	José Antonio Maldonado
Claudia Cisneros	Jorge Martínez
Ramón Celaya	Manuel Quintero
Cristina Conde	Juan Pablo Reyes
Luis Cristerna	César Ramírez
Héctor Chavira	Gabriel Rodríguez
Xavier Fajardo	Teresa Rodríguez
Mario Fabela	Roberto Sánchez Banda
Héctor Gálvez	Laura Saucedo
Jaime García	Carlos Simental
Marco Antonio Gómez Urbina	Adolfo Soto
Julián González	Flor Torres
Alejandro Green	Antonio Villegas
Armando Gutiérrez	Carla Zárate
	Ángel Zaragoza

*Imágenes sueltas para empezar a rastrear la memoria
del campo académico de la comunicación en Tijuana*
La experiencia de la Universidad Iberoamericana

RICARDO MORALES LIRA

Hacia allá apunta el desafío: en las transformaciones de la sensibilidad que emergen en la experiencia comunicacional hay un fermento de cambios en el saber mismo, el reconocimiento de que por allí pasan cuestiones que atraviesan por entero el desordenamiento de la vida urbana, el desajuste entre comportamientos y creencias, la confusión entre realidad y simulacro.

Jesús Martín-Barbero

Primera imagen: ciertas historias convergentes

La década de los ochenta del siglo XX fue escenario fundamental para repensar y replantear la comunicación en América Latina en todos sus ámbitos. Producto de crisis estructurales de larga duración, las de este periodo se renovarían conectadas a nuevos movimientos políticos y sociales, cuyos resultados exigirían otras formas de organización de la vida social y, por lo tanto, diferentes paradigmas interpretativos acordes a estos contextos.

Las ciencias sociales encaran estos nuevos retos; la de la comunicación lo hace también, pero ahora con estructuras disciplinarias más sólidas, fruto de experiencias académicas, profesionales y de investigación que para los ochenta ya contaban con más de 25 años.

Asimismo, esta revisión tiene orígenes distintos; uno de ellos es el resultado de procesos históricos que hicieron posible la génesis y desa-

rrollo del campo académico de la comunicación en el continente, el cual para los noventa se confirmaría con el “surgimiento de una comunidad académica” (Marques de Melo, 2008), y para el caso de México, con la tarea de encarar “los retos de su consolidación como práctica académica profesionalizada y legitimada” (Fuentes Navarro, 1998:25).

La diversidad de ritmos, temporalidades, escenarios, actores, productos y conocimientos pertenecientes al campo académico de la comunicación, paradójicamente, permitió la convergencia de un conjunto de preocupaciones y reflexiones que se venían gestando desde 20 años atrás.

Algunos de los ejes problemáticos más importantes giraron en torno a la construcción y consolidación de una disciplina científica que de manera reflexiva pudiera delimitar sus objetos de estudio a partir de la *búsqueda de autonomía epistemológica, teórica y metodológica* ante el paradigma positivista imperante en las ciencias sociales, específicamente el del funcionalismo sociológico, y frente al conductismo de la psicología social, modelos que, siguiendo a Marques de Melo (1984), fueron adoptados acríticamente.

En todos estos procesos juega un papel primordial el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL), nacido en 1959 en Quito, Ecuador, por iniciativa de la UNESCO.

El CIESPAL se convertiría en uno de los espacios académicos más relevantes en la formación de periodistas y comunicadores de América Latina; asimismo, sería promotor de una importante (y hasta la fecha sostenida) producción editorial, compartiendo con las universidades el impulso institucional de estudios científicos en comunicación, con sus correspondientes líneas de investigación, las cuales inicialmente se adhirieron a marcos provenientes del funcionalismo, el desarrollismo y el difusionismo norteamericanos; situación esta última que posteriormente cambiaría de directrices, marcando pautas tanto en el quehacer de la investigación como en los contenidos de los planes y programas de estudio de las entonces nacientes carreras de comunicación de finales de los sesenta y principios de los setenta.

Este cambio sería constatado en el cobijo institucional que el CIESPAL le daría a la *búsqueda de autonomía epistemológica, teórica y*

La experiencia de la Universidad Iberoamericana

metodológica, en franca oposición crítica a las corrientes funcionalistas norteamericanas, continuando con la de la Escuela de Frankfurt, utilizada en los estudios marxistas de la comunicación realizados por la llamada “reacción crítica”, declarada ésta como una *ruptura* con las herencias y adopciones tomadas en préstamo de los modelos foráneos (Beltrán, 1984); ruptura que para los ochenta sería considerada “más afectiva que efectiva” (Martín-Barbero, 1983:101), por contener una visión instrumental y mecanicista de los procesos masivos de comunicación, entre otras consideraciones.

Siguiendo esta línea del tiempo, como mencionábamos antes, en los setenta se dará la primera ruptura con el funcionalismo estadounidense a partir de trabajos con orientaciones crítico-marxistas cuyas temáticas se dirigían a develar las argucias del imperialismo cultural vía los contenidos de los medios masivos de difusión.

El escenario anterior es el más conocido; sin embargo, existen otros más que comparten este periodo. Uno de ellos es el de la *comunicación alternativa*, en la cual se inscribía a la comunicación popular, educativa, autóctona, autogestionaria, emancipadora, participativa, etcétera (Prieto Castillo, 1979; Simpson Grinberg, 1986).

Contextualizada al interior de procesos comunicativos emergentes pertenecientes a las culturas populares tanto del espacio rural como del urbano, así como de las comunidades eclesiales de base, la comunicación alternativa se nutre de las experiencias y planteamientos de Paulo Freire y de la concepción gramsciana de la cultura, conservando rasgos, a la vez, del marxismo denunciista, en lo concerniente a las estructuras y contenidos de los grandes medios, marcando su diferencia a partir de la participación en procesos comunicativos más horizontales y dialógicos, con la intención de democratizar la propiedad, formatos, discursos y contenidos para el desarrollo comunitario y las expresiones de las culturas subalternas.

Como una de las corrientes de pensamiento más acorde a nuestros contextos locales, la comunicación alternativa aportaría los elementos necesarios para que, ya entrados los años ochenta, pudiera pensarse la comunicación desde la cultura y las mediaciones sociales (Martín-Barbero, 1987) como un parteaguas interpretativo que abrirá las puertas a los estudios culturales de los noventa.

Huellas compartidas

Hasta aquí este breve recorrido, que, por supuesto, ni es exhaustivo ni pretende dar cuenta de la historia de una parte del campo académico de la comunicación en América Latina. De ello se han encargado investigadores importantes, como José Marques de Melo y Raúl Fuentes Navarro, entre otros, quienes desde Brasil y México, respetivamente, se han preocupado por la puesta en marcha de una historiografía campal de la comunicación a nivel continental, y nacional en cada caso; esto es, una escritura de la historia (De Certeau, 1993) de una serie de prácticas, saberes, instituciones, espacios, discursos y sujetos especializados en la construcción de sentido; trabajos dirigidos a entender tanto la formación de profesionales del campo comunicativo como el quehacer disciplinario de la investigación, desde el cual se generan y difunden representaciones e interpretaciones sobre un conjunto de “objetos móviles, nómadas, de contornos difusos, imposibles de encerrar en las mallas de un saber positivo y rigidamente parcelado” (Martín-Barbero, 2005:15-16): esto es la comunicación.

Por lo anterior, esta parte simplemente intenta resaltar ciertos derroteros que se conectan en diferentes modalidades con los procesos de configuración del campo de la comunicación en México, sobre todo con los más consolidados, como el del centro del país y el del Bajío, el primero representado por la Ciudad de México y el segundo por Guadalajara; ambos con largas tradiciones académicas, que a la vez han participado en la institucionalización, legitimación y emergencia de esa *comunidad académica* —a la cual hace referencia Marques de Melo— que encarna el campo especializado de la comunicación en nuestro continente.

Pero cabe preguntarse: ¿Cómo han sido estos procesos en otras partes de México? ¿Cuáles son, por decirlo de esta manera, sus microhistorias convergentes y divergentes en relación a los procesos macrovivos y trazados desde la cartografía campal someramente esbozada líneas atrás? Desde sus particularidades, ¿cómo se han articulado dichos campos al interior de sus contextos específicos?

Para el caso de Baja California, creemos que los textos reunidos en esta compilación son, sin duda, el primer intento por empezar a responder éstas y otras preguntas, por iniciar la sistematización de lo

La experiencia de la Universidad Iberoamericana

que ha sucedido en nuestros espacios institucionales, profesionales, de formación e investigación, mismos que articulan nuestro campo académico de la comunicación, el cual para estos momentos cuenta con 22 años de existencia.

Para dar cuenta de ello, es pertinente realizar el registro de algunos trazos históricos que desde nuestras memorias compartidas permitan ubicar orígenes, procesos y guías a futuro. Lo que sigue intentará hacer su parte desde la Universidad Iberoamericana Tijuana.

Segunda imagen: algunas conexiones fractales

En 1982, Benoît Mandelbrot, el creador de la geometría fractal, descubre que nuestra naturaleza está compuesta de objetos y formas que se repiten a escalas progresivamente reducidas.

En otras palabras, las totalidades no son la suma de las partes, ni éstas son una serie de unidades aisladas que componen el todo; por el contrario, las imágenes mandelbrotianas indican que el todo es un universo contenido en cada una de las partes y que, a su vez, éstas son un todo con las mismas características del sistema general al que pertenecen, solamente que ubicadas en una dimensión diferente de la escala mayor: órdenes implicados en múltiples realidades (Bohm, 1992).

Pero lo más interesante de todo esto es que cada elemento tiene sus propias particularidades, que lo hacen idéntico y distinto a la vez de las demás totalidades del sistema.

Como metáfora, la imagen de la fractalidad puede servir para observar el campo de la comunicación en México desde sus regiones, en este caso Baja California, y más concretamente lo que la Licenciatura en Comunicación de la Universidad Iberoamericana Tijuana aporta desde su especificidad en la construcción del campo académico de la comunicación local. Hagamos algunos apuntes al respecto.

En 1960 se funda la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación en la UIA Ciudad de México, por iniciativa del doctor José Sánchez Villaseñor, quien con su lema “La técnica sometida

Huellas compartidas

al espíritu” resumía las intenciones educativas del ahora Sistema Universitario Jesuita (SUJ) de “Formar hombres y mujeres libres para los demás”, lema que se traducía en la formación de una especie de filósofos prácticos que mediante el uso de las técnicas de comunicación pudieran incidir en problemáticas concretas. En palabras del padre Sánchez Villaseñor:

Esta carrera es nueva en su forma y planeación. Busca ante todo formar un auténtico intelectual, un hombre apto para pensar por sí mismo, para comprender a los demás hombres en la circunstancia histórica en que vive, abierto plenamente a los problemas que la actual crisis plantea. Para ello requiere una profunda base cultural filosófica. Pero ese intelectual no puede ser un sabio de gabinete, al margen de la vida, espectador impasible en torre de marfil, desvinculado de la comunidad. Su saber hondo, claro y viviente en torno al hombre y su tarea en nuestro tiempo constituye un mensaje luminoso. Hay que dotar por ello al nuevo intelectual de los medios de contacto, del puente que lo saque de su aislamiento, de los instrumentos y técnicas para llegar al hombre de hoy, al hombre anónimo, al hombre angustiado, extrovertido y disperso, en las mil solicitudes del dramático y complejo vivir cotidiano. Su misión es comunicar el rico saber acumulado en su mensaje mediante técnicas de difusión, relaciones públicas, publicidad, radio, televisión, cine y periodismo (carta del doctor José Sánchez Villaseñor, S.J.).

Por primera vez en América Latina se profesionalizaba la enseñanza de la comunicación, diferenciándose de la capacitación técnica de periodistas, imperante en las escuelas de comunicación social de la mayoría de los países del área; instituciones que hasta 1974, después de dos propuestas curriculares hechas por el CIESPAL, una en 1964 y otra en 1968, readaptarían sus planes de estudio, en los que se incluyeron contenidos con bases sociológicas, psicológicas y de investigación (Proaño, 1984), pero manteniendo la orientación en la formación de profesionales del periodismo y la opinión pública. Catorce años antes, este proceso ya había ocurrido en la UIA México.

Heredera de dicho proceso, así como de 25 años de trayectoria académica proveniente de la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la UIA México, en agosto de 1985 nace la Licenciatura en

La experiencia de la Universidad Iberoamericana

Comunicación de la UIA Tijuana, como parte del proyecto educativo del SUJ.

Desde sus inicios la carrera adoptará el modelo curricular del campus de la Ciudad de México. Esto implicó una relativa centralización y dependencia, pero posteriormente no impidió la puesta en marcha de cierta autonomía administrativa y académica actual, materializada –como en los demás planteles– en la reestructuración de planes y programas de estudios de todas las licenciaturas con el Plan de Estudios 2004, cuyos ejes distintivos son la contextualización de los contenidos a la realidad fronteriza y el enfoque de competencias en la formación, compartiendo con los demás planteles del sistema los principios de formación integral humanista de inspiración cristiana emanados de la filosofía educativa de la Compañía de Jesús.

Con 23 años de existencia, la Licenciatura en Comunicación de la UIA Tijuana ha sido uno de los espacios clave en el surgimiento y desarrollo del campo académico local. La afirmación anterior puede parecer una obviedad, si consideramos que fue la primera carrera de comunicación hasta la apertura en 1991 de la correspondiente a la Escuela de Humanidades de la Universidad Autónoma de Baja California.

Pero lo que sí es pertinente apuntar es que la carrera de comunicación de la UIA Tijuana abonará los terrenos de la formación académica con la oportunidad de participar con estudiantes, egresados y académicos en el espacio de los medios en un momento de coyuntura política crucial para el estado. Asimismo, el quehacer de la investigación, a pesar de haber tenido un momento muy breve, saldrá del aula y colaborará en un primer proyecto a nivel nacional.

Formación académica, campo laboral e investigación son tres de los ejes que necesitan ser bosquejados en un ejercicio descriptivo, como primer intento de sistematización.

Tercera imagen: la conectividad de los ejes

Como en la totalidad de las carreras de comunicación de América Latina, la de la UIA Tijuana inicia la formación de los profesionales

Huellas compartidas

del área a partir de las condiciones y requerimientos que los medios de difusión imponen en el mercado laboral: la capacitación técnica para la producción periodística, radiofónica y televisiva.

El espacio mediático no exige reflexión; no hay tiempo para pensar, conceptualizar e investigar lo que sucede en ellos ni su presencia en la vida social.

Es el tiempo fundacional. El primer coordinador, José Luis Pardo, dura muy poco. En 1986 entra en escena Judith Moreno Berry, tijuanaense, comunicóloga y figura determinante en la orientación académica hacia los medios y la investigación, así como en el apoyo para la inserción de egresados en el campo laboral de ese tiempo.

La presencia en el espacio socioprofesional también tuvo que ver con académicos que conectaron los proyectos comunicativos a la realidad fronteriza de Tijuana. Menciono algunos de ellos.

Jaime Cháidez, periodista cultural, impulsaría la participación de los alumnos en este género. La misma Judith Moreno Berry lo haría, pero hacia un periodismo más de carácter político; ejemplo de ello fue *Communicare*, revista que trascendió las aulas universitarias, creada por la entonces estudiante de comunicación María Isabel Peredo.

En 1986 Fernando Vizcarra conformaría un grupo que incursionaría por primera vez en la investigación con el proyecto “Cultura nacional, cultura regional. Percepción, memoria y conciencia de la organización social”, coordinado por Jesús Galindo, del Programa Cultura de la Universidad de Colima. Algunos de los resultados fueron presentados en el Primer Encuentro Regional del Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación de las Ciencias de la Comunicación (Coneicc), organizado por la vocalía noroeste en la Universidad de Sonora (Unison), en Hermosillo, Sonora.

Por su parte, Arturo Valencia abriría en 1989 el espacio de la radio oficial del entonces Estéreo Frontera, perteneciente al Instituto Mexicano de la Radio (Imer), ahora Fusión 102.5 FM; y en colaboración con El Colegio de la Frontera Norte (El Colef), alumnos de la carrera estarían al frente de varios programas radiofónicos: por ejemplo, *Palabras de Cierta Mar*, sobre literatura en la frontera, con entrevistas y lecturas dramatizadas; *Tocuen Tameuncuen*, dramatiza-

La experiencia de la Universidad Iberoamericana

ciones infantiles sobre leyendas y cuentos indígenas, y *Narraciones Reteordinarias*, especie de revista radiofónica que difundía literatura y música local, con los ingredientes inmejorables del humor y el sarcasmo.

Gaby de la Mora, Márgara de León, Gloria González, Aída Silva, Roberto Castellanos, Raúl Marín y Roberto Castillo, en ese entonces estudiantes de la carrera, harían sonar una parte del cuadrante cultural radiofónico en la frontera.

Si bien en ese tiempo la mayoría de los medios de difusión dieron cabida a proyectos compartidos, es justo reconocer la relevancia de Carolina Aubanel en el aprendizaje y capacitación de los comunicadores de la Ibero en el medio televisivo, primero en uno de los espacios de TV Azteca y hasta la fecha en *Síntesis TV*. Algunos casos ejemplares son Artemisa Fernández Pinto, Héctor Javier González Delgado y Roxana di Carlo. En 1997, el vínculo profesional y afectivo de Carolina Aubanel con la UIA Tijuana se estrecha aún más con la apertura de un espacio para la difusión del programa universitario *Caldero*.

Así las cosas, la carrera se hacía presente en el contexto socioprofesional de los medios, ligando la academia con proyectos concretos. Sociólogos, psicólogos, filósofos, historiadores, literatos y comunicólogos compondrían un fuerte claustro de profesores, que haría posible la continuidad del proyecto académico en 1989 con la entrada a la coordinación de Efraín Ávila Delfín y la salida de Moreno Berry.

Efraín Ávila, psicólogo de formación, entendería el proyecto académico anterior y le daría seguimiento hasta los primeros meses de 1991. Uno de los logros más trascendentes de la coordinación de Efraín Ávila fue la creación, en 1990, de la Asociación Binacional de Escuelas de Comunicación de las Californias (Binacom), organismo que reúne a académicos y estudiantes del condado de San Diego y de otras ciudades fronterizas en Baja California. La actividad fundamental de Binacom es organizar un encuentro bienal en el que tanto estudiantes como educadores de la región compartan y discutan sus obras y experiencias de trabajo; también contribuye en la organización de diversos eventos académicos regionales en el área de la comunicación,

Huellas compartidas

como conferencias, intercambios estudiantiles y proyectos cooperativos de producción en multimedia (consultar www.binacom.net).

El año de 1991 es crucial para la UIA Tijuana. Cambió de plantel hacia las nuevas instalaciones en Playas de Tijuana. Como tal, el proceso tuvo sus aciertos e inconvenientes. En el caso de la carrera de comunicación, vivimos la salida de ciertos académicos, la baja de alumnos en la matrícula y la dificultad de seguir vinculados estrechamente con el movimiento del campo socioprofesional, en concreto el de los medios.

Estos retos, entre otros, los asume la carrera con Cecilia Castellanos Barone en la coordinación. La relación con los medios continúa, pero ahora con menor intensidad; la presencia de la carrera en su espacio social comienza a desdibujarse, entre otras cosas, porque los tiempos han cambiado. Han aparecido más carreras de comunicación donde la formación es al estilo *fast food*, con lógicas impuestas por la racionalidad productiva y la tecnificación. Por supuesto, para estas lógicas la reflexión, la conceptualización, la investigación, el pensamiento comunicacional disciplinario no sirven para gran cosa, pues a pesar de ser contemplados estos elementos en los planes de estudio como parte del desarrollo de las habilidades de un futuro comunicólogo, en el currículum vivido se reflejan de manera tangencial. Para agravar el escenario, el campo laboral de los medios se satura, y desde la academia no tuvimos la capacidad de imaginar y construir otros paisajes posibles.

Era el momento de redirigir la mirada, de explorar otros terrenos, de atrevimientos y ensayos tanto de conocimiento como de práctica profesional. Un ejercicio inicial fue replantear la formación a partir de contenidos más acordes a un conjunto de problemáticas, procesos y necesidades emergentes. A pesar de que en el principio estas estrategias no estuvieron planeadas claramente, la intuición, la corazonada y un poco de suerte nos llevaron a otros caminos que orientaron esta etapa de la carrera.

Tres sucesos fueron definitivos para un nuevo despunte de la licenciatura. Dos de ellos se enmarcan en la puesta en marcha de los subsistemas de Comunicación Organizacional y de Letras y Producción de Medios, ambos como formas de especialización de los alumnos para enfrentar las demandas comunicativas recientemente aparecidas.

La experiencia de la Universidad Iberoamericana

Cecilia Castellanos impulsa el primero. Los egresados con esta especialización se insertarían rápidamente en un ámbito más de carácter empresarial, el cual hasta hoy cuenta con la permanencia de comunicadores pertenecientes a las primeras generaciones, así como a las más recientes. En cierta manera, la UIA Tijuana fue pionera al abrir el espacio de las organizaciones desde la comunicación.

El segundo parte de la iniciativa de Roberto Castillo. El énfasis en este subsistema es la formación de comunicadores en la promoción y difusión de la cultura; es decir, que fueran mediadores entre las manifestaciones simbólicas de toda índole y los públicos con la puesta en común de las ofertas culturales de la frontera.

En este viaje aventurero, docentes como Alfonso García, Luis Humberto Crosthwaite, Gonzalo González, Leobardo Sarabia, entre otros, se embarcarían colaborando con sus experiencias como escritores, músicos, productores de radio y video, promotores, etcétera.

Difusión en medios, gestión de la cultura, producción editorial independiente y creación literaria son los nichos en los cuales convergen saberes y destrezas de este perfil profesional.

Por citar algunos ejemplos: Gabriela Olivares, en el periodismo cultural; Roxana di Carlo, en el periodismo televisivo; Luisa María Gómez de Silva, en la producción cinematográfica a nivel nacional e internacional; Alma Delia Ábrego, en la promoción y procuración de fondos para las artes; María Luisa Clemente Jordán, en departamentos de comunicación social de instancias gubernamentales; Luis Rojo y Cynthia Ramírez Comparán, en la producción editorial independiente, con *Espina Dorsal* de 1995 al 2000 y posteriormente con la Red de Distribución de Publicaciones Independientes del país, SUBTE-PTRESS, y así diciendo.

Paradójicamente, la creación literaria de jóvenes universitarios sería la impronta distintiva del subsistema. Paradójico, en la medida en que el campo literario es aparentemente ajeno a las prácticas tradicionales de comunicación en medios.

Varios casos constatan lo anterior: María Isabel Velázquez Olivier gana en 1990 el Premio Nacional Puebla (concurso de cuento y ciencia ficción) con su trabajo *Manco a orillas del Floss*. Regina Swain obtuvo en 1992 el Premio Nacional de Literatura Gilberto Owen, y en 1993 su trabajo *La señorita supermán y otras danzas* es publicado

por el Fondo Editorial Tierra Adentro. Javier Fernández Aceves, gana en 1992 el Premio Estatal de Literatura, convocado por el Instituto de Cultura de Baja California (ICBC), y en 1993 esta institución le edita el libro *Si tarda mucho mi ausencia*. Javier Hernández Quezada (hoy catedrático de la universidad) obtiene en 2003 el Premio Nacional de Ensayo Joven José Vasconcelos, convocado por la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, y para el siguiente año esta universidad, en coedición con el CNCA, publica mediante el Fondo Editorial Tierra Adentro su texto *No está en mis mano escribir con vehemencia. Autobiografía y picaresca de las memorias de Fray Servando*. En 2007 el Centro Cultural Tijuana edita su segundo libro: *Lo mexicano en Paradiso*, producto de su tesis doctoral.

A los dos esfuerzos anteriores se sumaría un tercero, ubicado ahora en el ámbito de la investigación. En octubre de 1993, el Programa Cultura, del Centro Universitario de Investigaciones Sociales (CUIIS) de la Universidad de Colima, convoca a la capacitación y participación en el proyecto de alcance nacional con miras a generar información básica sobre determinadas dinámicas culturales en el siglo XX; estamos hablando de *La transformación de las ofertas culturales y sus públicos en México (FOGYP)*,¹ auspiciado por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CNCA) y el entonces Seminario de Estudios de la Cultura (SEC).

El objetivo de la investigación se centraba en observar, describir y comprender la configuración histórica y actual de ocho campos culturales² en dos modalidades; a saber, por un lado, la génesis, desarrollo y situación actual de instituciones y sujetos dedicados a la elaboración, promoción, difusión, preservación y puesta en escena de objetos, prácticas y discursos especializados, y por el otro, la constitución de públicos culturales y su relación con la primera modalidad, que se denominaron campos culturales desde la perspectiva teórica de Bourdieu (1990) (González, 1993).

La carrera de comunicación es la encargada de realizar el proyecto en Tijuana. Ricardo Morales lo coordina, Alfonso García Cortés se encarga de una de las áreas más importantes, las Cartografías Culturales, y alumnos de la licenciatura participan en él, formándose a la vez en el

¹ El proyecto total se puede encontrar en González Sánchez, 1993.

² Estos campos fueron los de religión, educación, cultura legítima o bellas artes, medios de difusión masiva, salud, abasto, alimentación y diversión.

La experiencia de la Universidad Iberoamericana

quehacer de la investigación: Laura López, Maricruz Espinoza, Aída Silva, Lis Elia Flores, Javier Hernández Quezada, Cynthia Ramírez Comparán, Luis Rojo, Nora Pérez Orduña, Graciela Mondragón, Liliana Vázquez, Gerardo León, Omar Foglio, David González, Karla Torres y Kiyoko Nishikawa. Para 1995, el equipo de la UIA Tijuana concursa en la convocatoria de apoyos emitida por el Seminario de Estudios de Cultura del Conaculta, institución que otorgaría financiamiento para llevar a cabo el proyecto de investigación propuesto, “La Revolución también es una calle”, cuyo producto fue un libro colectivo coeditado por la UIA Tijuana y el Decimoquinto Ayuntamiento de Tijuana.³

Un breve recuento de los productos de esta experiencia, que duró más de tres años continuos, permite mostrar la importancia que tiene el desarrollo de competencias de investigación en los alumnos: ocho tesis de licenciatura, la participación en otros proyectos, así como en simposios, encuentros nacionales y formando parte en redes de investigación y creación; asimismo, la entrada a la docencia de la mayoría de los egresados que participaron en los proyectos tanto en la Ibero como en la UABC, la formación en grados de maestría y, por supuesto, el libro antes mencionado, entre otros logros.

Concretamos con ejemplos ligados directamente al campo académico de la comunicación: Nora Pérez Orduña, docente de la carrera de comunicación de la UIA Tijuana por un tiempo, ahora es maestra de asignatura en la UABC; Omar Foglio, miembro fundador de Galatea Audio/Visual, pasó por ambas instituciones como maestro; también fue el caso de Graciela Mondragón; Laura López lo hizo en la UABC y Liliana Vázquez en el Centro Universitario Tijuana (CUT).

Sin embargo, es pertinente destacar las trayectorias de tres egresados de la UIA Tijuana, quienes ahora, como docentes en sus espacios correspondientes, han empezado a ser protagonistas en la configuración actual del campo académico de la comunicación en el estado.

Kiyoko Nishikawa Aceves, editora la Revista Electrónica de Investigación Educativa (REDIE), asimismo es académica de tiempo completo, ligada a proyectos de investigación en el área de tecnología educativa y de educación superior, en el Instituto de Investigación y Desarrollo Educativo de la Universidad Autónoma de Baja California en Ensenada.

³ Cfr. Castillo, García. y Morales, 1995, y Morales y García, 1995.

Huellas compartidas

David González Hernández, premio nacional de tesis de maestría por el Coneicc, ha sido docente en las carreras de comunicación de la UIA Tijuana y de la UABC, y en esta última ha realizado investigación de audiencias, además de haber coordinado hasta hace poco la licenciatura.

Gerardo León Barrios, de igual manera, ha colaborado en ambas instituciones. En la UABC, además de llevar a cabo trabajos de investigación, ha participado en las reformulaciones de los planes de estudio, y en estos momentos es el subdirector académico de la Escuela de Humanidades de la UABC.

Iniciados en los noventa, los últimos tres procesos descritos tendrían desenlaces distintos, de acuerdo con las trayectorias de sus personajes y por situaciones concretas propias de la universidad. El Subsistema de Letras y Producción de Medios no volvería a ofrecerse, entre otras cosas, por el desinterés de los alumnos, que de nueva cuenta, maravillados, volvían la mirada hacia los medios; o peor, porque quizá no nos dimos cuenta de que la mirada nunca la quitaron, siempre estuvo allí. El cierre final se dará con la salida momentánea de Roberto Castillo de la universidad. A su reingreso, desafortunadamente, ya no se pudo reactivar esta experiencia.

Por su parte, Ricardo Morales gana la beca Konrad Adenauer Stiftung, y de 1998 al 2000 realiza estudios de maestría en la UIA Ciudad de México. Con este hecho, las líneas de investigación promovidas con los dos proyectos realizados no tuvieron continuidad; entre otras razones, porque no se fue lo suficientemente inteligente para legitimarlas institucionalmente, además de que la carrera de comunicación no haría nada por retener a los recién egresados, quienes, habiéndose formado en investigación y participando ahora en la docencia, quizá hubieran mantenido el quehacer de la investigación. La mayoría de ellos hoy se encuentra en la carrera de comunicación de la UABC Tijuana.

El Subsistema de Comunicación Organizacional tiene otras peculiaridades que llaman la atención. Al interior de la carrera fue sumamente demandado por los alumnos. Si bien es cierto que había un campo laboral virgen al respecto, la demanda del subsistema probablemente también tuvo que ver, por la construcción de un imaginario que, desde una versión de la comunicación empresarial

La experiencia de la Universidad Iberoamericana

muy al estilo norteamericano, aseguraba el trabajo en empresas con un salario digno del primer mundo.

No negamos que esto haya pasado, pero estos casos fueron los menos, pues ha sido evidente el hecho de que el trabajo del comunicador en las empresas y organizaciones lo hicieron y lo siguen haciendo profesionales formados en otras áreas, como la psicología, la mercadotecnia o las relaciones industriales, por ejemplo; o bien, la realidad de que el comunicador hace de todo menos comunicación organizacional.

El panorama ha cambiado, por supuesto; tan es así que el especialista en comunicación organizacional en estos momentos se dedica a la consultoría, el diagnóstico, la investigación e intervención de estructuras organizacionales complejas.

Con lo anterior y con la salida de Cecilia Castellanos en 1999, al término de su segundo periodo como coordinadora, el Subsistema de Comunicación Organizacional ya no tendría la preferencia y concurrencia que había tenido en años anteriores. Hoy sólo existe como materia.

Desde mi punto de vista, lo sucedido hasta aquí no solamente fue resultado de los cambios en el mercado laboral local, íntimamente relacionados con los procesos de globalización en todos los niveles; hay otros factores decisivos. Entre ellos se encuentra el desarrollo vertiginoso de las llamadas nuevas “tecnologías de información y comunicación” (TIC), desarrollo que, ligado al ciberespacio y a la consolidación de la sociedad del conocimiento, pondrá en crisis los sistemas productivos y educativos, así como el papel que venían jugando los medios electrónicos tradicionales y la comunicación misma.

Como se mencionaba, la crisis propia del sistema educativo mexicano y su inclinación a la profesionalización pragmática, que tanto le sirve a la lógica del mercado, se harán sentir en el Sistema Universitario Jesuita, y por supuesto, la UIA Tijuana no será ajena en todas sus áreas.

Al interior de estos contextos macro, a mediados de 1999 y hasta agosto del 2008 la carrera de comunicación será coordinada por Moisés Camarena. En este periodo el programa de televisión *Caldero* se convertirá en uno de los proyectos de vinculación de la universidad con su entorno, pero para la carrera de comunicación prácticamente será el único.

Otros proyectos de instituciones, organismos e instancias externas fueron asumidos por la carrera. Por ejemplo, el estudio de audien-

Huellas compartidas

cias solicitado por Televisa al Departamento de Comunicación de la UIA Ciudad de México, desde el cual se convoca a las áreas homólogas del sistema, entre ellas la Licenciatura de Comunicación de la UIA Tijuana. Otro proyecto es el estudio solicitado localmente por Gasmart.

Dos eventos más son considerados importantes. El primero: a través de la carrera, la universidad será en varias ocasiones una de las sedes de la Muestra Internacional de Video Documental “Contra el Silencio Todas las Voces”. El segundo, en 2005 se lleva a cabo el Primer Coloquio Regional de Comunicación, como parte de las celebraciones de los 25 años de la universidad.

El periodo de Camarena se distinguió por la total atención a los alumnos, en una especie de acompañamiento centrado en los planes de vida y en los procesos personales internos de cada uno de ellos. Esta forma de apoyo estará ligada a ciertos principios de la filosofía humanista de la Compañía de Jesús, lo cual representa un acierto en la formación de valores.

No obstante, este acompañamiento se tradujo en el descuido de la parte académica y administrativa, así como el de vinculación con otros espacios profesionales de la comunicación. La imagen es la de un repliegue hacia el interior de la carrera con muy pocos vínculos externos. Dos ejemplos: se perdió la membresía del Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación de las Ciencias de la Comunicación (Coneicc) y la correspondiente al Binacom, asociación de la cual la carrera fue fundadora.

Por último, la coincidencia de esta coordinación en la revisión de los planes de estudio de todo el SUJ (proceso que finaliza con el actual Plan de Estudios 2004, el cual nuevamente entra a revisión para estas fechas) abrió las posibilidades de una reorientación en la formación de comunicólogos, al replantear los contenidos con base en las necesidades y demandas sugeridas por los espacios laborales tradicionales y las fuerzas socioprofesionales emergentes.

Buena parte de esta estrategia curricular había estado confinada al conjunto de documentos que sustentaban y justificaban la propuesta específica del plan de estudios de la Licenciatura en Comunicación de la UIA Tijuana, pues, sin temor a equivocarme, es hasta agosto de 2007, con la designación de Martha Márquez como coordinadora de la carrera, cuando se empiezan a realizar, quizá de

La experiencia de la Universidad Iberoamericana

manera incipiente por el momento, algunas estrategias de formación, investigación, vinculación e incidencia en el campo académico de la comunicación en Tijuana y Baja California.

Es muy pronto para hacer un balance de la nueva coordinación; pero a pesar de su corto tiempo ya se vislumbran avances, con proyectos, actividades y reorganizaciones al interior de la carrera y con la conexión con espacios sociales, laborales y profesionales propios de la comunicación. Puntualizo a continuación algunas de las estrategias promovidas hasta el momento.

1. La creación del Centro de Comunicación Audiovisual y Multimedia (Cecam) para el apoyo en la producción de medios audiovisuales, el programa *Caldero* y la administración de las páginas web de la licenciatura.
2. La búsqueda de financiamiento para equipar dicho centro.
3. Una nueva propuesta de organización, producción y contenidos para el programa *Caldero*.
4. La propuesta de la revista electrónica de comunicación *Enredados*.
5. La reactivación de las membresías en el Coneicc y el Binacom, así como la participación en estos organismos.
6. La vinculación necesaria con los egresados de la carrera.
7. La vinculación con el campo socioprofesional.
8. La realización del evento académico “Entretenimiento. La nueva comunicación”.
9. La creación del Sistema de Información para la Comunicación en Tijuana (SICT).
10. La puesta en marcha del “Diplomado en Desarrollo, Gestión y Producción de Proyectos Visuales”.
11. La campaña publicitaria “Es por Ti”, como parte del Proyecto E de la UIA Tijuana.
12. El inicio del proyecto de investigación “Culturas de banda ancha. Juventud, ciudad y uso social del tiempo”, apoyado por el IMJUV.

Cierro esta parte con algunas aclaraciones que merecen la pena plantear, sin el afán de justificar o deslindar responsabilidades sobre lo que he venido desarrollando en el texto. En consecuencia con ello, inicio diciendo que las opiniones, puntos de vista, argumentaciones e

Huellas compartidas

inferencias son totalmente mías y de nadie más. Por lo tanto, es una versión personal totalmente refutable. Ojalá que esto pudiera suceder; ganaríamos en reflexividad como comunidad académica.

Las menciones u omisiones de personas, eventos, proyectos, productos, etcétera, no fueron deliberadamente planeadas; simplemente, que a falta de información, o en el mejor de los casos por la dispersión de ésta, tuve que recurrir a la memoria compartida de algunos protagonistas de esta historia, pues la mía es muy volátil.

Por último, el reconocimiento de premios, grados académicos, experiencias y demás cuestiones que nos han formado como comunicólogos, comunidad universitaria y campo disciplinario, no se hizo como una probanza de méritos o exaltación de virtudes, sino como un simple ejercicio de la memoria para registrar la historia.

Cuarta imagen: algunas consideraciones de cierre para mirar la profundidad del campo

La historia como arte de la memoria es el título de un pequeño pero maravilloso libro de Georg Eickhoff sobre la disciplina y el quehacer historiográfico. En las primeras dos líneas de la página 27, en la tercera parte, se encuentra una afirmación que bien nos podría parecer un galimatías, pero una relectura más atenta nos revela la enorme importancia de organizar nuestra memoria a partir de la escritura de la historia. Transcribo la sentencia de Eickhoff: “El presente es un futuro pasado y un pasado futuro, un porvenir que ya vino y un pretérito que vendrá cuando se haya ido”.

El que haya decidido usar el recurso de la cita textual para esta parte de cierre no tiene nada de ingenuo; por el contrario, tiene la intencionalidad de hacer énfasis en la necesidad de detonar nuestras memorias para construir, sistematizar y documentar nuestro campo académico.

Por supuesto que no soy historiador profesional; es muy probable que tampoco lo sean los coautores de este libro. Pero esto no es pretexto para el olvido y la desmemoria histórica, tan arraigados en estas regiones norteñas.

La pregunta es si quienes formamos parte el campo académico de la comunicación estamos dispuestos a vincularnos para generar

La experiencia de la Universidad Iberoamericana

estrategias de sistematización campal. Todo indica que sí, a pesar de que desde mi experiencia tengamos que sortear ciertas inercias institucionales, como el poco apoyo a la investigación y la mínima existencia de docentes/investigadores. La realización y continuidad de proyectos requiere de mínimas condiciones, entre otras cuestiones, para que éstos sean un espacio de formación y práctica profesional, además de que la investigación dejaría de ser una materia más de los planes curriculares circunscrita exclusivamente al aula.

A pesar y por encima de estas inercias, este libro es una muestra de intereses, estrategias y acciones concretas para empezar a trazar las primeras coordenadas de nuestro mapa campal que nos permitan ver su movimiento histórico y su situación actual; pero, sobre todo, es un reto a mirarnos como referentes concretos, como actores de la multiplicidad de escenarios con los que se configura nuestra disciplina. Si los que hemos vivido en distintos tiempos, espacios y experiencias no escribimos esta historia como “arte de la memoria”, es posible que nos pase lo de siempre: alguien desde fuera vendrá a narrarnos, a decirnos de donde venimos, cómo somos, para dónde vamos, qué y cómo lo hemos hecho, y, lo más preocupante, cómo tenemos que ser y qué hacer con nuestro campo de la comunicación.

En este juego de la memoria se nos escapan muchos de los lugares, personajes y sus acciones, como seguramente es el caso de este escrito. Y ante este olvido, más que ofrecer una merecida disculpa a quien se sienta aludido por su ausencia, mejor hago la invitación a que se presente y nos cuente su versión explicitando, desde su experiencia, su trayectoria, su quehacer, su ruta como parte de la construcción de nuestra historia campal, que en el presente ya es un *porvenir que ya vino*, en palabras de Eickhoff. De seguir como espectadores en este juego de la memoria, lo que seguirá en juego es precisamente nuestra memoria.

Referencias bibliográficas

BELTRÁN, LUIS RAMIRO, “Premisas, objetos y métodos foráneos de la investigación sobre comunicación en América Latina”, en Miguel de Moragas, *Sociología de la comunicación de masas*, Gustavo Gili, Barcelona, 1984.

Huellas compartidas

- BERTAUX, DANIEL, *El dominio de la producción antropológica como apuesta de la modernidad*, 2000.
- BOHM, DAVID, *La totalidad y el orden implicado*, Kairós, Barcelona, 1992.
- BOURDIEU, PIERRE, *Sociología y cultura*, Grijalbo-CNCA, México, 1990.
- CASTILLO, ROBERTO, ALFONSO GARCÍA Y RICARDO MORALES, *La Revolución también es una calle. Prácticas culturales y vida cotidiana en Tijuana*, Universidad Iberoamericana, 1996.
- CERTEAU, MICHEL DE, *La escritura de la historia*, Departamento de Historia-Universidad Iberoamericana Ciudad de México, México, 1993.
- EICKHOFF, GEORG, *La historia como arte de la memoria. Acosta vuelve a América*, Universidad Iberoamericana, México, 1996.
- FUENTES NAVARRO, RAÚL, *La emergencia de un campo académico: continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México*, ITESO-Universidad de Guadalajara, México, 1998.
- GONZÁLEZ SÁNCHEZ, JORGE A., “La transformación de las ofertas culturales y sus públicos en México. Una apuesta y una propuesta a la par indecorosas”, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. VI, núm. 18, 1993, Colima, Programa Cultura, Universidad de Colima.
- MARQUES DE MELO, JOSÉ, “La investigación latinoamericana en comunicación”, *CHASQUI*, núm. 11, 1984, CIESPAL, Quito, Ecuador.
- , “Retos de la investigación latinoamericana en comunicación”, *CHASQUI*, núm. 100, 2007, Quito, Ecuador.
- MARTÍN-BARBERO, JESÚS, “Retos a la investigación de la comunicación en América Latina”, *Comunicación y Cultura*, núm. 9, 1983, UAM-Xochimilco, México.
- , *De los medios a las mediaciones*, Gustavo Gili, México, 1987.
- PRIETO CASTILLO, DANIEL, *Discurso autoritario y comunicación alternativa*, Edicol, México, 1979.
- , *La fiesta del lenguaje*, UAM-Xochimilco, México, 1986.
- PROAÑO, LUIS E., “25 años de CIESPAL”, *CHASQUI*, núm. 11, julio-septiembre de 1984, CIESPAL, Quito, Ecuador.
- SIMPSON GRINBERG, MÁXIMO (comp.), *Comunicación alternativa y cambio social*, Premiá Editora, México, 1986.
- VASSALLO DE LOPES, MARIA IMMACOLATA, Y RAÚL FUENTES NAVARRO (comps.), *Comunicación: campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas*, ITESO/Universidad Autónoma de Aguascalientes/Universidad de Colima/Universidad de Guadalajara, México, 2005.

*La emergente comunidad percibida: campo académico
de la comunicación y diseño curricular en Tijuana*

DAVID GONZÁLEZ HERNÁNDEZ

GERARDO LEÓN BARRIOS

ÁNGELA LUCÍA SERRANO CARRASCO

*La comunicación en Baja California,
¿una cuarta marginalidad?*

Si las condiciones tradicionales han hecho de la investigación de la comunicación una actividad *triplemente marginal* y si se han dado pasos importantes para la unidad institucional (que dará como consecuencia una emergente comunidad académica que hasta el momento se reduce a las trayectorias y travesías de un grupo reducido de investigadores), habría que preguntarse por lo que sucede en la mayoría de las regiones mexicanas. Otros rostros de marginación aparecen, y otras formas de abordar al campo académico de la comunicación habrán de tomarse en cuenta.

Estas palabras, escritas en 1998 por Héctor Gómez Vargas, un académico abocado a reflexionar lo que implica el estudio y la enseñanza de la comunicación desde el ámbito regional, resumen en buena medida la situación del campo académico bajacaliforniano y tijuanense.

No nos resulta difícil tomar como acertada la visión del campo que nos transmite, o comprender por qué Gómez Vargas –un investigador de León, Guanajuato, de la “provincia”– asume una postura contra la histórica tendencia al *generalismo* y el *centralismo* de la investigación de la comunicación en México, que contó en su mayoría con una concepción rígida, estática y estereotipada de la provincia mexicana, todavía a finales del siglo pasado. No obstante, a pesar de

Huellas compartidas

la distancia que separa nuestra región de la suya, existe un rasgo de importancia fundamental que nos une (además de una *cuarta marginalidad* debido a nuestra condición geográfica): la reconstrucción reflexiva del campo académico y sus circunstancias como una agenda pendiente, por un lado, y el reconocimiento urgente a considerar los programas de investigación y la estructuración de las licenciaturas en comunicación, por otro, como elementos constituyentes de las universidades bajacalifornianas, especialmente la UABC.

Ahora bien, aunque el tema de este capítulo señala una delimitación de la ciudad de Tijuana, nuestra participación abarcará una escala más amplia como la mexicana, que consideramos indispensable para explicar con mayor alcance el caso tijuanense, que tiene cierto carácter notable en su desarrollo regional. En una síntesis del argumento que pretendemos exponer, cabe reconocer que la institucionalización de la comunicación como licenciatura en las universidades de Tijuana (Universidad Iberoamericana y la Universidad Autónoma de Baja California, principalmente) sigue ciertas pautas que se originaron fuera de la ciudad y del estado, y que las especificidades locales del campo académico formado alrededor de las actividades universitarias y de formación profesional son producto de factores nacionales y regionales, sobre todo en el área de la investigación y los planes de estudio de las carreras de comunicación.

Entre otras cosas, en la cita de Gómez Vargas se mencionan tres ideas importantes para introducir la discusión del campo académico de la comunicación en Tijuana y cómo ha sido su impacto en la licenciatura en comunicación de la Universidad Autónoma de Baja California. La primera es producto de un análisis de las condiciones en que se realiza investigación la investigación de la comunicación en el país, sujeta a una “triple marginalidad” (Fuentes Navarro y Sánchez Ruiz; 1989) con relación a las ciencias sociales, éstas dentro de la investigación científica en general, y ésta última a su vez entre las prioridades del desarrollo y la cultura nacional. Esta condición estructural explicaba el estado de la disciplina de la comunicación como “ciencia pobre” dentro de un contexto de “escasez” tanto para generar y aplicar conocimiento, como para dialogar con otros espacios académicos de la ciencia social, e incidir en los sectores considerados

La emergente comunidad percibida

claves para el desarrollo del país (productivo, educativo, cultural). Por ello, a principios de los noventa –en los primeros balances del campo académico de la comunicación a treinta años de su fundación en México en ese entonces–, Raúl Fuentes Navarro (1991) nombró a la comunidad de investigadores de la comunicación, como una “comunidad desapercibida”.

Además de esta concepción del estatuto de la comunicación en el ámbito estructural, habría que agregarle la de Jorge González (1997) que observó la condición “piramidal” del conocimiento, misma que para el autor impide el desarrollo de una débil comunidad de investigadores de la comunicación en circunstancia de prejuicios científicistas, pobreza teóricas, metodológicas, informativas, debilidad crítica, epistemológica y política.

Las descripciones anteriores inquietan profundamente todavía, y llevan a cuestionar los cimientos de la comunicación en su configuración institucional. Esta es la segunda idea (que nos llevó a reflexionar el caso local y regional). Según Jesús Galindo (1995) lo distintivo del campo académico de la comunicación en México son las escuelas de comunicación. La cotidianeidad del campo relaciona al medio escolar, y ello permite la base institucional y su existencia. “Pero sucede que ese nivel básico no configura una institucionalización gremial, colectiva. El campo no es una institución en el sentido de que no posee ni la estructura ni la organización que una a todos sus miembros en algo parecido a una trayectoria en común. Sucede entonces que si hay institucionalidad pero de órdenes y niveles diversos” (Galindo, 1995: 13). Entonces, si la mayor parte de los miembros del campo académicos son docentes y estudiantes de licenciatura, reflexionar sobre el campo académico de la comunicación en Tijuana, es hablar de las licenciaturas de las universidades y sus planes de estudio. Por ello, otra frase contundente de Galindo para dar cuenta de esta condición: “el campo es la carrera de licenciatura”.

La tercera idea está muy relacionada con el razonamiento anterior, sobre todo en el caso local: lo que hemos denominado todavía como una “emergente comunidad” se reduce a trayectorias individuales o travesías de un grupo reducido de investigadores en lo que respecta al campo académico de la comunicación. En gran parte,

jóvenes académicos. Trayectorias que, con algunos años transcurridos de este siglo, cuentan con formación en posgrado. En buena medida había sido así porque desde el inicio de las carreras de comunicación a mediados de los ochenta hasta finales de los noventa no había solicitud institucional de formación a fondo en las universidades. A los académicos – ya no digamos investigadores- no se le había pedido la figura del maestro, además escaseaban los posgrados o programas de formación de otro nivel en comunicación en Tijuana y Baja California. La figura del académico con maestría en comunicación no ha sido común, lo que prevaleció durante los primeros quince años en las licenciaturas en comunicación fueron docentes de programas de formación profesional. En la mayoría de las universidades de Tijuana continúa esta situación.

De tal forma, este avance en la reflexión de la constitución de nuestra práctica académica cuestiona a su vez lo que hasta estos momentos ha sido nuestro conocimiento sobre la comunicación en nuestra región y ayuda a elaborar los primeros perfiles de la conformación de una comunidad académica. Así, nuestro propósito de este capítulo es trazar los contornos del campo académico de la comunicación en Tijuana y sus implicaciones de lo que denominaremos como la re-estructuración de la licenciatura en comunicación en la Universidad Autónoma de Baja California, así como reflexionar algunas de las consecuencias hacia donde nos lleva en la región. Trataremos de demostrar que el incipiente desarrollo de la investigación de la comunicación y la creación de carreras –desde los primeros investigadores y licenciaturas hasta las recientes aperturas de lo que sería como la “carrera del futuro” e investigaciones realizadas en redes académicas- constituyen una parte integral del surgimiento de programas de investigación y rediseño curricular.

El desarrollo de la investigación en comunicación en Tijuana se mezcló de manera compleja con un determinado número de procesos de desarrollo paralelos a escala nacional que, tomados conjuntamente, constituyeron lo que en este libro hemos convenido en llamar “Campo Académico en Baja California”. Utilizamos el concepto de “campo académico” a la manera como Raúl Fuentes Navarro (1998) lo conceptualiza mediante la homologación del concepto de “campo

La emergente comunidad percibida

científico" elaborado por Pierre Bourdieu (2003) y publicado originalmente en 1976, es decir, como un espacio social de "tensiones entre sujetos, entre sujetos y estructura, y entre la estructura y el entorno sociocultural en que se constituye el campo" (Fuentes Navarro, 1998: 62), donde el sentido de campo académico refiere a la operacionalización autorreflexiva desde un *habitus* correspondiente que mediante un proceso de *objetivación participante* recurre al análisis de las relaciones entre los sistemas de representación que subyacen a las prácticas de los académicos. Es decir, aunque Fuentes Navarro realizó un estudio doctoral sobre el campo académico —que no es la pretensión de este capítulo—, el elemento que retomamos es la labor de la reconstrucción reflexiva del campo en esta región, en gran parte porque la conclusión de las discusiones sobre el campo académico en México es que "lo que usualmente llamamos "campo académico" de la comunicación está constituido por varios "subcampos", que no necesariamente se han desarrollado en forma articulada" (Sánchez Ruiz, 2002: 26).

Por lo tanto, si lo que queremos es comprender la naturaleza del "subcampo" académico de la comunicación en la región entonces debemos conceder un papel importante a las licenciaturas, su rediseño curricular en nivel básico, su impacto en el ámbito profesional así como a los sujetos empíricos que llevaron a cabo dichas prácticas en un contexto institucional y regional determinado. Si el campo académico de la comunicación se configura de instituciones de educación superior, con posibilidades de generar conocimiento, entonces nuestra región no es ajena a los condicionamientos *históricos estructurales*, definidos éstos por Sánchez Ruiz (1995) como situaciones de marginalidad, carente de recursos, y muchas veces de preparación deficiente en cuestiones conceptuales y metodológicas en las escuelas de comunicación, y por ende, en la investigación de la comunicación.

En este sentido, las escuelas de comunicación en México enfrentan una serie de retos —más adelante abordaremos estos aspectos de manera detallada—. En los últimos años, investigadores y teóricos sociales han evidenciado la infinidad de implicaciones de una *marcha histórica* que deja entrever un recorrido capitalista que ha resultado

Huellas compartidas

en una cierta *sociedad global* (Ianni, 1998). La era de la globalización, con acelerada expansión de diversos procesos que penetran los rincones de la sociedad moderna, ha transformado los sistemas de comunicación y la cultura, y sobrepasado con creces las apuestas de la mayoría de los planes de estudio en el país.

En virtud de esta idea general, se imponen varios desafíos para la elaboración de los planes de estudio que nosotros tomamos en cuenta para la re-estructuración curricular de la licenciatura en comunicación. Desafíos puestos con relación a situaciones de los planes de estudio en el país, que “se mueven a partir del peso de la tradición de la “teoría de la comunicación”, las orientaciones educativas centradas en formar profesionistas para los medios masivos y la burocracia administrativa que le han impedido hacerse cuestionamientos de fondo y las reformas necesarias” (Gómez Vargas, 1998: 15). Desafíos que de no atenderse tendrán el riesgo formar profesionales y académicos rebasados o desplazados de su conocimiento frente a una realidad comunicacional demasiado compleja para una competencia de generación y aplicación de conocimiento frágil. Y esto parece ser la situación actual:

Al igual que en el resto del mundo, el estudio académico de la comunicación enfrenta en México una tensión creciente en diversas dimensiones de su práctica: entre las condiciones de su institucionalización universitaria y su articulación social; entre los avances acumulados a lo largo de varias décadas y las rupturas emergentes teóricas y epistemológicas; entre su consolidación como especialidades profesionales y docentes y su creciente transdisciplinarización como campo de investigación; entre su legitimación académica y su contradictoria inserción en los procesos de cambio sociocultural (Fuentes Navarro, 2007:1).

Por ello, uno de los retos y programas a futuro sobre el campo o sub-campo académico de la comunicación en la región, además de realizar esta reconstrucción reflexiva del papel que ha desempeñado en varios aspectos, sería –siguiendo a Gómez Vargas– estudiar y pensar la comunicación desde la región desde el mundo de las regiones, premisa básica para enfrentar los retos y el avance del campo de la comunicación en Baja California.

La emergente comunidad percibida

Emergencia e institucionalización del campo de la comunicación en Tijuana desde dos elementos estructurales

Como parte de la reflexividad de lo que estamos nombrando como Campo Académico en Baja California (CACBC) y en Tijuana, recuperamos algunos elementos históricos que consideramos son estructurales en la conformación de dicha entidad académica. La práctica de la enseñanza de la comunicación (planes de estudio) y la investigación de la comunicación mediante el vínculo con actores y grupos de trabajo (redes), como son, a nuestro juicio, los elementos que determinaron lo que hoy se enseña, promueve, investiga y se reproduce como noción de comunicación desde la vida académica de la UABC Tijuana.

Trayectorias curriculares en comunicación

La primera licenciatura en comunicación en Tijuana se funda en la Universidad Iberoamericana en 1985, hace 23 años. De lo cual consideramos la presencia de un “incipiente” o “desapercibido” campo académico mexicano por la llegada, a través de esta licenciatura, de planes de estudio formulados en la cuna de la fundación de las licenciaturas en comunicación en América Latina, la Universidad Iberoamericana del Distrito Federal. Este hecho trae consigo lo que llamamos un efecto “retardado” de la llegada de los modelos del comunicólogo¹ a esta zona

¹ En el afán de poner en perspectiva histórica la propuesta académica y de licenciatura de la UABC Tijuana, es tarea fundamental conocer cómo se ha configurado el campo de la comunicación en Tijuana desde sus objetivos socioprofesionales que han fundado la profesionalización del comunicólogo. Raúl Fuentes Navarro ubica tres hasta entrada la década de los noventa, y a la fecha uno emergente. El primero es la profesionalización del comunicador con *formación de periodista*, modelo gestado alrededor de los años cuarenta con las escuelas de periodismo, posteriormente fundamentado en las *representaciones de las prácticas periodísticas* con el objeto de formar en una *habilitación técnico-profesional* que contribuya al cambio social, buscando dar a conocer “hechos” sociales con “objetividad”. El segundo modelo es el *comunicador como intelectual*, desarrollado en 1960 en la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, con el padre José Sánchez Villaseñor, creando lo que se puede considerar la primera licenciatura en comunicación en América Latina; la fuente académica fue la

Huellas compartidas

del país, como lo es el caso de los cinco programas de estudio de la UIA Noroeste, en Tijuana, siendo para el primero el modelo profesional del “periodista” y el segundo el modelo profesional “intelectual”, ambos con un campo laboral centrado en los medios, fundamentalmente en el periodismo y en las áreas de promoción y difusión de bellas artes y cultura para mediados de los años noventa. Este hecho, no necesariamente fortuito, debe leerse como la presencia de un pensamiento en comunicación muy concreto por la forma en cómo se enseñaba lo que se entendía por comunicación, reflejado también en la bibliografía que se leía, los profesores que impartían clases, así como una escasa vinculación con otros académicos del campo académico del país. A la fecha, la UIA Tijuana cuenta con un plan de estudios elaborado por académicos del mismo plantel, aunque el modelo sigue el esquema de una mezcla del segundo y el cuarto de los “modelos fundacionales” que plantea Fuentes Navarro.

Licenciatura en Comunicación en la UABC Tijuana

La Licenciatura en Comunicación de la UABC Tijuana se funda en 1991. Su diseño curricular tiene en su esencia el modelo de profesional de la comunicación “intelectual” y del “periodista” por dos cuestiones. La primera de ellas es que este plan de estudios se elabora siguiendo la currícula de la licenciatura en comunicación de la UNAM, con María del Carmen Hernández Hernández como la

tradición humanística que formara profesionales de la comunicación (*cultos desde las humanidades*) que rescataran los “valores humanos universales” frente al vertiginoso proceso de tecnificación de la comunicación colectiva. El *comunicólogo como científico social*, como un tercer objetivo, es una articulación de varios elementos de los dos modelos anteriores. El egresado de este modelo se visualizaba como un analista crítico (su fuente científica es básicamente la teoría crítica) que denuncia los intereses de los “grupos hegemónicos”, sobre todo los mediáticos. Para finales de los noventa emerge en el campo de la comunicación lo que podría ser la fundación del cuarto modelo: el *comunicólogo como burócrata de la comunicación*. Este proyecto académico se ha preocupado por la *inserción eficiente* del profesional en la *dinámica laboral que exige la maquinaria global de la comunicación*, tanto mediática como la de instituciones privadas y públicas; este profesional ejerce su labor desde una lógica informacional y administrativa (cfr. Fuentes, 1998).

La emergente comunidad percibida

primera coordinadora, y ella es quien implementa y coordina el plan rígido de 1991 a 1995, siendo directora de la Escuela de Humanidades Glery Cruz Coutiño. En segundo lugar, como la licenciatura se ubica en la Escuela de Humanidades, venía bien seguir con este modelo de profesional de la comunicación incorporando materias humanísticas de las carreras que aquí se imparten, como Lengua y Letras de Hispanoamérica, Filosofía e Historia.

En 1996 la Licenciatura en Comunicación enfrenta su primera reestructuración, que se elabora bajo el esquema de la “flexibilidad”, pero el modelo del profesional sigue la tradición humanística-teórica, junto con una habilitación práctica para manejar tecnologías en producción de medios.

Este proceso de diseño curricular no tiene como fundamento una ubicación en el campo académico y las perspectivas profesionales —que ya estaban en crisis— y no se consideran tampoco datos referentes al campo profesional, lo que hace que los perfiles profesionales sean pensados más por la demanda del mercado laboral que por un proyecto con objetos socioprofesionales bien delineados. De esta manera, la Licenciatura en Comunicación del plan de estudios 1997-1 responde a ese impacto de la “tradición” de la teoría de la comunicación frente a la formación técnica como elemento que ha prevalecido en las currículas a nivel nacional y en las orientaciones educativas centradas en formar profesionistas para los medios masivos y la burocracia administrativa, lo que le impidió hacerse cuestionamientos de fondo sobre las transformaciones de la vida profesional.

En 1995 se incorpora como coordinadora de la Licenciatura en Comunicación Carolina Peraza, quien la dirige hasta 1999. Durante su gestión, la licenciatura se incorpora al Coneicc como miembro asociado y le toca asumir la sede de la Segunda Asamblea Ordinaria en 1998-2. Este hecho marca una relación distinta con el ámbito académico nacional, si consideramos que uno de los elementos estructuradores del campo académico de la comunicación ha sido su institucionalización, vía la fundación del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (Coneicc), que busca la *institucionalización* mediante un permanente diálogo académico para llevar a cabo los lineamientos fundamentales

Huellas compartidas

del campo académico. En Tijuana se puede decir, entonces, que se cuenta con este vínculo desde 1996.

En 1999-1, Gerardo León Barrios asume la coordinación de comunicación durante un semestre, junto con Fernando López Mateos todavía como administrador del plan 1997-1, y en el último semestre de la gestión de Rogelio Arenas Monreal como director de la Escuela de Humanidades.

Cuando asume la dirección de la Escuela de Humanidades Jorge Gustavo Mendoza González, Patricia Margarita Aceves Calderón releva a los anteriores coordinadores de la carrera, y para principios del 2000 se hace pertinente la necesidad de reestructurar el plan de estudios, pero únicamente se alcanzan a hacer los primeros trazos de los lineamientos institucionales.

En el periodo 2000-2 toma la coordinación Graciela Mondragón Paredes, y hay pocos avances en el rediseño curricular por la necesidad de atender otros aspectos relacionados con la operatividad flexible del plan.

En los periodos 2001-1 y 2001-2, Carlos Adolfo Gutiérrez Vidal toma la coordinación, seguido por Héctor Jaime Macías Rodríguez de 2002-1 a 2002-2. Ambos logran un primer trazo del plan de estudios, pero aun así faltaban algunos elementos para lograr una propuesta académica renovadora tanto para la vida profesional como para el campo académico.

Ángela Lucía Serrano Carrasco coordina la licenciatura en los semestres 2003-1, 2003-2 y 2004-1, y posteriormente es sucedida por David González Hernández, de 2004-2 a 2007-1. En este periodo, con Ángela Serrano en la coordinación de Formación Profesional y Vinculación, se retoman las actividades de reestructuración curricular con una metodología por competencias que contempla los ámbitos profesional, académico e institucional.

Cabe mencionar que, como parte de la búsqueda de alimentar la vida académica, en el periodo de 2003-2 a 2004-2 se abrió una maestría en comunicación de la Universidad de La Habana, a la que se inscriben algunos técnicos académicos y varios profesores de tiempo completo y de asignatura.

Desde 2007-2 se hace cargo de la coordinación de la Licencia-

La emergente comunidad percibida

tura en Comunicación Pablo Filemón Guadiana Lozano, egresado de la misma licenciatura y de la mencionada maestría de la Universidad de La Habana.

Al periodo 2006-2, la Licenciatura en Comunicación contaba con 969 egresados —de los cuales 498 están titulados (51.39%)— y tres planes de estudio, y se había colocado como una de las mejores ofertas educativas para estudiar comunicación, por sus avances en la calidad académica (acreditada por Aceciso), por sus instalaciones y por su propuesta curricular.

Investigación de la comunicación y “redes de futuro”

Jesús Galindo, miembro fundador del Programa Cultura de la Universidad de Colima, desarrolla entre 1987 y 1988 el proyecto “Cultura Mexicana en los Ochenta”, y Fernando Vizcarra² da los trazos de una trayectoria que se funda con lo que podría llamarse el prototipo de una primera red de investigación en comunicación, donde participan estudiantes del propio Vizcarra de la Licenciatura en Comunicación de la Universidad Iberoamericana Noroeste, en Tijuana.

En 1993, por una recomendación académica, Ricardo Morales Lira, profesor de la UIA Noroeste en Tijuana, se incorpora —al mismo tiempo que Fernando Vizcarra en Mexicali— al proyecto de investigación nacional “Formación de las Ofertas Culturales y sus Públicos” (FOCyP), dirigido por el doctor Jorge González Sánchez (1994), fundador del Programa Cultura. En este proyecto nacional de la Universidad de Colima participan profesores y estudiantes de comunicación, y en 1996, en el marco del Primer Coloquio Internacional de Estudios sobre Culturas Contemporáneas, realizado en Colima, se funda la Red de Investigación y Comunicación Compleja (RICC), en donde se hace visible la importante participación de estudiantes y profesores de Tijuana y León, principalmente. Este gran proyecto de investigación fue semillero para la futura vida académica del campo de la comunicación en Tijuana por dos razones: en primer

² Investigador del Centro de Estudios Culturales-Museo de la UABC, en Mexicali.

Huellas compartidas

orden, porque en él se aprende investigación haciendo investigación (en los planes de estudio la investigación era una materia que se enseñaba desde las aulas, y muy escasamente en proyectos específicos); en segundo término, porque en ese proyecto se incorpora el análisis de la cultura a preguntas de comunicación en temas de la frontera. Esto se puede considerar como otro trazo en el mapa académico en Tijuana, espacio desde donde se han venido conformando algunas trayectorias académicas que ahora están presentes en el campo de la comunicación regional.

La experiencia del proyecto FOCyP fue clave en la sensibilización de los estudiantes hacia la investigación, que tuvo como producto el libro *La Revolución también es una calle*, editado por el XV Ayuntamiento de Tijuana y la UIA Noroeste en 1996. Este documento reúne relatos etnográficos y de historia oral en torno a los oficios de la Avenida Revolución de Tijuana desde la perspectiva culturalista, realizada por estudiantes de investigación de la UIA (Castillo, García y Morales, 1996). Algunos de ellos más tarde pasarían a ser profesores y académicos de carrera en ambas universidades.

La investigación en red ya formaba parte del espíritu académico de algunos académicos de la UABC, lo que permite que en 1998 se integre la UABC Tijuana a otros proyectos de investigación a nivel nacional que se trabajan en red, como “Hacia una Nueva Cultura Televisiva: Análisis de los Públicos de ‘Mirada de Mujer’”, con las doctoras Karla Covarrubias y Ana B. Uribe en la coordinación general y con investigadoras del Programa Cultura; en el proyecto participan profesores como Omar Foglio, David González, Kiyoko Nishikawa y Luz Aída Ruiz Martínez, además de Gerardo León como coordinador en la ciudad de Tijuana, y estudiantes de la UABC y de la UIA Tijuana (Covarrubias y Uribe, 1998).

Estas experiencias son en parte posibles, para algunos de los académicos de la UABC Tijuana, debido a una búsqueda de formarse y profesionalizarse en tareas investigativas en comunicación, que si bien tenían como base los proyectos de investigación anteriormente mencionados, se fortalecen con el Diplomado en Técnicas de Investigación en Sociedad, Cultura y Comunicación, creado y dirigido por Jesús Galindo, y llevado a cabo en la UIA Tijuana en 1997, que

La emergente comunidad percibida

resulta en otra red en cultura de investigación llamada Grupo de Acción en Cultura de Investigación (GACI).

Si consideramos que la investigación en comunicación ha sido posible fuera del D.F. sólo en ciertas ciudades del país, como Guadalajara (Departamento de Estudios de la Comunicación Social de la Universidad de Guadalajara, el ITESO, entre otros) y Colima (Programa Cultura), con centros de investigación y programas de posgrado, es importante destacar en esta reflexión que, en el “equilibrio” que han cimentado para que la balanza no cargue el peso al tradicional centralismo de nuestra vida académica mexicana, la presencia del Programa Cultura, como un centro promotor y formador, ha sido un elemento estructurador externo de nuestro campo en Baja California, donde, a través de la investigación en comunicación y cultura, fueron beneficiadas varias generaciones de profesionales y académicos de la comunicación que actualmente continúan en la conformación de una comunidad académica. Por otra parte, el Programa Cultura ha sido punta de lanza en la formación de redes académicas y activador de la investigación de la comunicación en “la provincia”, lo que ha ido gestando trayectorias de grupos y producción que, si no han destacado frente a otras del país, sí ha sido reconocido su impulso ante la escasa productividad científica de otras regiones. En este sentido, James Lull, investigador de la Universidad de San José, California, anuncia en un artículo publicado en la revista *European Journal of Cultural Studies* que un grupo de estudiantes y futuros investigadores estaban dando un giro a los estudios en comunicación y cultura en la frontera bajacaliforniana (Lull, 1998). Esta reflexión más tarde se estaría concretando con algunos de esos estudiantes ya como parte del cuerpo docente de la UABC Tijuana.

Desde la reflexión latinoamericana, el brasileño José Marques de Melo afirma que en México estaba emergiendo una nueva generación de académicos e investigadores llamada “Generación Yogurt”, constituida por jóvenes que se habían formado en las experiencias de la Red Programa Cultura de la Universidad de Colima y de la Red de Investigación y Comunicación Compleja (RICC), y que formaban parte de la Red de Jóvenes Investigadores en Comunicación (REJIC).

Huellas compartidas

Para aprovechar los vínculos establecidos con esas redes, los profesores David González Hernández y Gerardo León, de la UABC Tijuana, invitan en 1999 a Aníbal Ford y a Nora Mazzioti, investigadores argentinos, a impartir un seminario sobre temas de comunicación y estudios culturales, lo cual constituyó un principio de acercamiento a esferas académicas internacionales.

En el mismo año, Héctor Gómez Vargas (a quien puede considerarse como el único académico que ha estado actuando seriamente, desde la misma investigación, en la conformación de un campo académico en la “provincia” mexicana) viene a impartir un seminario sobre el tema “Campo Académico de la Comunicación: Una reflexión desde sus Regiones”, lo que abrió algunas líneas de análisis y comprensión sobre los acontecimientos que han venido marcando la configuración académica de la comunicación en Tijuana.

Estos hechos, aunque parezcan aislados, han sido los ingredientes del caldo de cultivo que han representado la investigación de la comunicación y los vínculos académicos que han potenciado la mirada hacia lo que es la comunicación. Podemos decir, complementariamente, que esas experiencias son importantes en tanto que nos permitieron dar seguimiento a la trayectoria biográfica/académica de lo que ha pasado en la UABC Tijuana como parte de un proyecto académico que se está fortaleciendo con el Cuerpo Académico Comunicación y Cultura, de la Escuela de Humanidades.

En 2001 y 2002 se inicia el fortalecimiento de un área que parece ser pertinente para el contexto regional. La comunicación organizacional, si bien era ya un área emergente a principios de los noventa, no se había desarrollado como parte del pensamiento comunicacional con la formalidad que tenían las materias de los planes curriculares. Frente a ello, Ramón Mundo Muñoz y Héctor Macías Rodríguez, ambos académicos de tiempo completo de la Escuela de Humanidades, realizan dos diplomados en comunicación organizacional con los miembros de la Asociación Mexicana de Comunicación Organizacional (AMCO). Esa actividad le dio sustancia y reforzó la práctica académica en esta materia en la Licenciatura en Comunicación de la UABC Tijuana.

Por otro lado, algunos de los profesores de tiempo completo de

La emergente comunidad percibida

la UABC Tijuana, desde la licenciatura y al estudiar posgrados, hemos sido o somos discípulos de los académicos e investigadores que han venido configurando el campo académico de la comunicación fuera del centro del país, con lo que se ha conformado una generación de investigadores que se encuentra en plena formación pero que ha estado en diálogo con perspectivas distintas del campo académico de la UABC, especialmente en dos de los espacios de acción que Gómez Vargas (1998) identifica:

1. Los configuradores del campo: Raúl Fuentes Navarro, Enrique Sánchez Ruiz, Pablo Arredondo y Carlos Luna.
2. Los configuradores de ejes analíticos/temáticos: Guillermo Orozco, Jesús Galindo, Jorge A. González y Rossana Reguillo.

Después del 2000 se incorporan al cuerpo docente los profesores Ángela Serrano y Héctor Macías, con grado de maestros y formados en universidades fuera de la región (la UNAM y la Universidad de Guadalajara, respectivamente); ellos han contribuido al fortalecimiento de la formación en la Licenciatura de Comunicación de la UABC Tijuana; así también, tomaron parte en la reestructuración curricular –junto con David González y Gerardo León–, de la que ya hablamos en este mismo documento.

Plan de estudios de comunicación UABC Tijuana

Características conceptuales del plan

El equipo coordinador de la reestructuración del plan de estudios se enfrentó al reto académico de formular un plan de estudios de comunicación actualizado, que no podía realizarse sin establecer una ruta de reflexión que nos ayudara a definir la dimensión del impacto que ese plan de estudios tendría en el contexto sociocultural en el que nos encontramos. Además de las necesidades estrictamente institucionales de reestructuración de los planes y de la acreditación de los mismos, la labor académica emprendida nos llevó en un primer momento

Huellas compartidas

a preguntarnos cómo se inserta un programa de licenciatura en las dinámicas y factores campales de la comunicación, así como acerca de su relación con los factores sociogeográficos y temporales donde se ubicaría la propuesta. Asumimos, entonces, dos retos ineludibles: en primer lugar, pensar la propuesta con la responsabilidad de estar aportando en la conformación de una práctica profesional de comunicación en la región y, a su vez, en la conformación del campo académico de la comunicación en México.

En segundo lugar y como producto de la reflexión crítica del campo, fue pertinente partir de una propuesta conceptual de la comunicación que se reflejara en la enseñanza de profesionales de la comunicación, entendiendo a éstos como agentes estructurantes de una práctica comunicacional de alcance social, económico, político y cultural en nuestra región.

Ante esto, y con la idea de colocar con precisión los ejes del nuevo plan, realizamos un estudio para poder obtener un diagnóstico lo más cercano posible a las transformaciones y tendencias profesionales. El diseño metodológico se estructuró en dos grandes ámbitos que se articulan con nuestra propuesta: *escenarios y sujetos*. Los escenarios representan el campo académico y la región fronteriza en términos de la dinámica laboral y profesional. Estos escenarios fueron definidos para su estudio como contexto sociocultural, contexto institucional, contexto del campo de la comunicación, contexto socioprofesional y contexto del plan de estudios frente a otros de la región. Respecto a los sujetos, identificamos aquellos implicados en el proceso de formación: maestros, estudiantes, empleadores y egresados, que nos sirvieron como referencias empíricas en una fase más concreta y delimitada de la obtención de información acerca de los problemas reales del campo profesional de la comunicación en nuestro entorno fronterizo.

1. A partir del diagnóstico de los escenarios³ construimos las siguientes premisas:

³ Fue una investigación crítico-documental realizada bajo las categorías que denominamos *contextos*, mencionadas líneas atrás. Se puede encontrar la versión en extenso del análisis en el documento del “Plan de Estudios de la Carrera de Comunicación 2006-2” (Escuela de Humanidades, 2005).

La emergente comunidad percibida

a. Partir de un marco conceptual de la comunicación sobre la cual construir la propuesta del plan de estudios

Ante la ausencia de una noción consensuada de comunicación, ante la diversidad de los enfoques de enseñanza de los planes de estudio a nivel nacional⁴ y ante lo que Fuentes denomina “la doble tensión entre la ‘formación generalista’ y las ‘especialidades’ en la carrera de comunicación, y entre la ‘estructuración disciplinaria’ y la multidisciplinariedad” (Fuentes, 1998, 2007), nos planteamos los siguientes cuestionamientos para diseñar nuestro plan de estudio: ¿cuál sería la base teórico-conceptual de la comunicación que sustente nuestra propuesta curricular?, ¿cuál sería la propuesta disciplinaria y profesional para definir los perfiles de egreso?, ¿cuál sería el aporte profesional de nuestros estudiantes en el ámbito de lo social? (González, León y Serrano, 2006).

Apostamos, como punto de partida, a una noción de la comunicación entendida como *una práctica social* (por ello, quien la estudie y se diga profesional de la comunicación tendrá que insertarse y desempeñarse profesionalmente en el ámbito social) *que permite el encuentro e intercambio de sentidos y significados: conceptos, ideas, una visión de la vida y del mundo, que ocurre permanentemente entre dos o más personas* (ante esto el profesional de la comunicación deberá comprender las dimensiones de expresión, difusión, interacción y estructuración de todo fenómeno comunicacional) (Galindo, 2007; Macías y Cardona, 2007), *siempre y cuando esta práctica posibilite la interacción humana dentro de un sistema sociocultural específico* (bien sea a través de medios masivos o no, y por lo tanto, la producción mediática, tan arraigada en la formación del comunicólogo, queda contenida bajo este enfoque) (Torrico, 2004; González, León y Serrano, 2006).

b. Reducir la escisión teoría-práctica

Ante la falta de articulación teoría-práctica en los planes de estudio de comunicación, y con base en una revisión de los mode-

⁴Fuentes Navarro identifica en México 56 denominaciones diferentes para los estudios de licenciatura en comunicación, los cuales agrupan a 349 programas ofrecidos a lo largo del territorio nacional (Fuentes, 2005). Por su denominación, estos programas fueron reagrupados en cinco segmentos que giran en torno a un núcleo central con contenidos similares.

los fundacionales de la enseñanza de la comunicación en México: el periodístico, el humanista y el científico social (Fuentes, 1998), encontramos que el diálogo entre la teoría de la comunicación y su impacto en el ámbito de lo social no solamente ha sido escaso en la formación de los profesionales de la comunicación, sino que ha sido antagónico en esta historia. Es más, “crece la convicción de que en los últimos treinta años no se han incorporado elementos de renovación de esos proyectos y la especificidad de la carrera se ha establecido más por el ‘peso’ de los números que por la congruencia de sus postulados curriculares” (Fuentes, 2007).⁵

En nuestro caso comienza a figurar un cuestionamiento acerca de la finalidad de la formación teórica de la comunicación y su vínculo con la práctica o con el ejercicio profesional. Cuando pensamos en la teoría de la comunicación no podemos desligarnos, por un lado, de la condición incipiente de nuestra disciplina y, por el otro, del papel que le hemos asignado a ésta en la enseñanza de la comunicación, cuyo impacto es limitado a un recuento histórico de los postulados que resultan inoficiosos a la hora de ejercer profesionalmente la carrera en el mundo laboral.

Ante esta condición, nos proponemos reducir en nuestra propuesta las limitantes que la dicotomía teoría/práctica ha originado en el campo profesional, articulando la generación de conocimiento en comunicación con la práctica profesional. En consecuencia, nuestra postura frente a la teoría de la comunicación es que ésta debe ofrecer herramientas conceptuales y metodológicas para el ejercicio y la práctica profesional, con énfasis en el alcance formativo de un programa de licenciatura.

c. Definimos el ámbito profesional del comunicólogo a partir de su intervención social

Dado que el mal manifiesto durante parte de la historia de la enseñanza de la comunicación ha sido su desarticulación con la práctica social (Fuentes, 2007), la propuesta conceptual de la comunicación que sustenta el plan de estudios deberá pensarse estrictamente en la

⁵ Se contempla que las carreras de comunicación a nivel nacional albergan a cerca de 70 mil estudiantes, lo que la ubica en el séptimo lugar de las más demandadas en México (Fuentes, 2005).

La emergente comunidad percibida

dimensión social, en las posibilidades de una intervención social del profesional de la comunicación.

Retomando nuestra propuesta conceptual expresada en el apartado anterior, la intervención social del profesional del comunicólogo se convierte en el punto nodal de la formación y deberá reflejarse en la estructura curricular, en los contenidos de las asignaturas y en las experiencias de aprendizaje.

d. Trascender la visión “mediológica” tradicional de la enseñanza

El desafío para la conformación de nuestro plan de estudios es, por un lado, comprender el medio social como ámbito de intervención profesional asumiendo la reflexión sobre el papel de los medios de comunicación en la conformación de la sociedad actual (Canelas, 2005), tal como otro profesional de las ciencias sociales lo haría. Y por otro lado, comprender a los medios desde sus lenguajes y narrativas para estudiarlos, analizarlos y conocerlos, así como para saber producir mensajes con fines informativos o de entretenimiento. Esto último, con la convicción y la evidencia de que la producción de discursos constituye el área tradicional por excelencia en la formación de comunicadores en el ámbito latinoamericano, “tradición pedagógica” que ha descuidado otras áreas del fenómeno comunicacional no interpeladas por lo mediático: procesos microsociales de comunicación interpersonal, comunicación grupal y comunicación organizacional, importantes para la formación del comunicólogo en Tijuana.

2. Por otra parte, la información empírica del diagnóstico sobre los sujetos que intervienen en el proceso de formación profesional (empleadores, egresados, estudiantes y profesores) nos sugirió otro paquete de premisas útiles a la hora del diseño curricular, dado que sus reflexiones se realizaron en torno al plan de estudios que iba a ser reestructurado:⁶

⁶ Para este diagnóstico diseñamos un paquete tecnológico multimétodo que se adaptara a las características de los sujetos y a nuestras necesidades de información. Así, los estudiantes participaron en un grupo de discusión, los egresados a través de encuestas, los empleadores con entrevistas semiestructuradas y los profesores mediante un taller (Escuela de Humanidades, 2006).

Huellas compartidas

a. Consolidar la fundamentación de las áreas del conocimiento y enfatizar la articulación entre las mismas

Entre nuestros sujetos se ha experimentado cierta dificultad al momento de articular los contenidos de las asignaturas entre sí en el ejercicio de formar un cuerpo de conocimiento integrado que responda a su quehacer profesional. Parte de esta sensación es el mal endémico de la enseñanza de la comunicación acerca de la construcción antagónica de la teoría y la práctica. En lo que compete a nuestra propuesta curricular, ésta deberá establecer las áreas del conocimiento de tal manera que integre la formación teórica y la formación práctica bajo la premisa de que la primera deberá proveer herramientas conceptuales y metodológicas a la segunda, tal como se ha señalado arriba (Escuela de Humanidades, 2006).

b. Ofrecer experiencias de aprendizaje ante problemas reales sobre fenómenos de comunicación

Con base en las opiniones de los empleadores y de los egresados, es patente la carencia de un conocimiento del medio en el que se van a desempeñar. Los empleadores lo asumen como un problema de los profesionales y los egresados como una carencia en la formación.

El reto del nuevo plan es propiciar la habilidad en la reflexión y análisis sobre el contexto sociocultural e histórico en el que se ubican las dinámicas contemporáneas de la comunicación (lo global y lo local), así como el pensamiento crítico y analítico en situaciones reales donde se relacionen los conocimientos en comunicación (González, León y Serrano, 2006).

Lo anterior deberá materializarse en el desarrollo de competencias profesionales con elementos propios de la realidad sociocultural local y regional, así como con situaciones de la vida profesional donde el futuro profesional tendrá que intervenir. Se trata de llevar a escenarios reales y prácticas de campo las experiencias de aprendizaje, incluso para las materias más teóricas de la carrera (González, León y Serrano, 2006). Allí reside el postulado de que el profesional de la comunicación deberá ser un interventor que pueda integrar en su quehacer teoría y práctica social.

La emergente comunidad percibida

c. Fortalecer la formación en las áreas emergentes

Los egresados señalaron que su desempeño profesional había sido principalmente en el área tradicional de la producción mediática,⁷ pero identificaban como emergente el área de la comunicación organizacional y el uso de nuevas tecnologías, que incluyen el dominio del lenguaje multimedia, la programación html y la internet, así como la producción y posproducción con paquetería adecuada para las ediciones no lineales (Escuela de Humanidades, 2006).

Esta información nos orienta para definir, por un lado, una nueva postura reflexiva acerca de la práctica de la comunicación en torno a lo mediático, en concordancia con lo señalado páginas atrás acerca del papel de los medios masivos de comunicación en la comprensión de la sociedad actual (Thompson, 1998), y por otro lado, el diseño de contenidos y prácticas necesarios para la formación en comunicación organizacional y en la elaboración de discursos en nuevas tecnologías. En todo esto, la noción de comunicación planteada desde el principio nos apunta que el énfasis debe estar en la comprensión de fenómenos de comunicación que posibiliten la interacción humana.

d. Reflejar la propuesta conceptual en el diseño curricular con base en competencias profesionales

El proceso de enseñanza aprendizaje debe estar diseñado bajo un área de integración en la que se articulen conocimientos y se hagan evidentes de manera práctica las habilidades necesarias para la formación en las diferentes áreas de la comunicación.

La evidencia empírica nos demuestra que independientemente de los conocimientos teóricos que conforman un área de desempeño laboral, la resolución de problemas comunicacionales, el saber buscar y manejar adecuadamente la información, el saber proponer estructurando coherentemente las ideas, son algunas de las habilidades

⁷ Mientras estudiaban, el 25.3 por ciento de nuestros egresados laboraba en medios de comunicación: prensa, radio y televisión. Después del egreso, el 32.9 por ciento, y al momento de aplicar el cuestionario, el 48.4 por ciento; en todos los casos, con los puntajes más altos entre todas las opciones de desempeño profesional (Escuela de Humanidades, 2006).

Huellas compartidas

requeridas en el campo profesional en la región. En cuanto al ámbito actitudinal y valoral, se señaló la actitud propositiva y de liderazgo, así como el compromiso con la realidad social de la región (Escuela de Humanidades, 2006).

En un diseño curricular con el enfoque en competencias profesionales, la formación del profesional de la comunicación en nuestra región deberá integrar estas necesidades del ámbito profesional con la postura teórico-conceptual de la comunicación, enriquecida por la experiencia de la conformación del campo académico en México. La propuesta, por tanto, deberá construirse con el establecimiento de competencias profesionales que se vayan desarrollando a lo largo del tránsito del estudiante en su formación.

Construcción de las competencias generales del plan de estudios

Como paso siguiente después de la comprensión de quiénes somos y de la identificación del lugar que ocupamos en la discusión de la enseñanza de la comunicación, nos abocamos a rescatar las tres problemáticas a las que se enfrenta nuestro egresado en la región, con el objeto de establecer las competencias generales que deberán desarrollarse en la formación profesional a través del nuevo plan de estudios.

En términos del desempeño profesional, nuestros egresados se enfrentan a:

- Dificultad para identificar los procesos de comunicación existentes en el contexto social, cultural, político, económico e histórico, así como las problemáticas comunicacionales asociadas a dichos procesos.
- Dificultad para proponer soluciones a problemas comunicacionales debido a la falta de articulación de sus recursos (conocimientos, habilidades y actitudes) para enfrentarse a las transformaciones del campo profesional.
- Dificultad para resolver problemas de comunicación, lo que lo hace participar limitadamente en el ámbito profesional.

La emergente comunidad percibida

En tanto problemáticas del profesional egresado de comunicación, en el diseño del plan de estudios asumimos el reto de plantear como competencias generales:

- Identificar procesos y problemas de comunicación articulando información de la realidad social, política, cultural, económica e histórica en distintos ámbitos y niveles del entorno, con la utilización de diversas herramientas teórico-metodológicas propias de las ciencias sociales para su análisis.
- Proponer estrategias de solución a problemas de comunicación con la articulación de manera innovadora de los conocimientos, habilidades y actitudes propias de la disciplina, para que los egresados impulsen el desarrollo y que la organización donde participan tenga un impacto social.
- Resolver problemas de comunicación en diferentes ámbitos profesionales, mediante la integración a grupos multidisciplinarios y el empleo de los recursos teórico-metodológicos propios de las ciencias sociales, a fin de contribuir al desarrollo social considerando las dinámicas del entorno transfronterizo.

El campo académico de la comunicación en Tijuana hoy

Una manera de responder a esta pregunta sería argumentar que el trabajo en redes académicas, el rediseño curricular con estudios de factibilidad y la formación en posgrado son elementos sintomáticos de una normativa actual en los estándares académicos nacionales de las universidades públicas, sobre todo en aspectos relacionados con la investigación. Así, se podría señalar, por ejemplo, que la noción de *cuerpo académico*—rasgo común de la política nacional desde el sexenio pasado— es una apuesta contemporánea para un desarrollo general de las instituciones universitarias. De la misma manera, podría argüirse que los requerimientos de maestría y/o doctorado que surgieron en la UABC en gestiones pasadas son efecto de los niveles progresivos de probidad entre los académicos. No obstante que ésta puede ser una explicación plausible para establecer el avance en la conformación

del campo académico de la comunicación en Baja California en el contexto de una relativa marginalidad regional, todavía falta mucho por discutirse.

Hay una serie de aspectos importantes que subyacen en el desarrollo y conformación del campo de la comunicación en Tijuana en esta década y que de cierta manera perfilan el futuro y aclaran el pasado para el proyecto académico de la UABC; aquí nos centraremos en dos de ellos, en tono especulativo, con la confianza de que puedan incitar algunas reflexiones. Cada aspecto refiere a los puntos centrales abordados en este capítulo.

El primero refiere a la continuidad y al mayor impulso a la investigación a partir de las redes académicas y el trabajo colectivo intra e interinstitucional. El campo académico de la comunicación en México ha experimentado varios cambios. Estos cambios han contribuido tanto a constituir la condición actual del campo y en su definición como al establecimiento de una mayor legitimidad (Fuentes, 2001) y de redes académicas (Galindo, 2007), y han ayudado a asegurar en su conformación presente un grado de mayor institucionalidad, que fue incipiente en el pasado. Ante la calificación de “comunidad desapercibida” que padecían los investigadores de la comunicación a principios de los noventa, se ha reparado en que dicha calificación tenía que ver más con la carencia de lo necesario para alcanzar sus propósitos que tenía la comunidad académica que con la condición de que pasara inadvertida. Estos aspectos son importantes por esta razón: hacen cada vez más fácil la colaboración académica individual e interinstitucional, y por ende, con investigaciones más sofisticadas y con contactos con mayor intensidad. Es indudable que, en parte debido a la creciente accesibilidad de tecnologías digitales, las condiciones para que exista mayor contacto entre los académicos están cambiando de modo fundamental los estudios en comunicación.

De cierta manera, la formulación de la reestructuración curricular tuvo sus fases de interlocución, diálogo y evaluación debido a los antecedentes de las redes académicas, que han continuado en la UABC Tijuana. Este factor potencia, a su vez, la formación en comunicación, que por sí sola no ha transformado las prácticas de investigación en

La emergente comunidad percibida

nuestra comunidad académica, pero sí ha contribuido a crear un clima en el que se alienta la necesidad de la creación de un programa de posgrado en comunicación, que por su naturaleza de generación y aplicación de conocimiento impactaría en la disciplina, y sobre todo en la licenciatura, si los académicos participan en estos niveles.

El segundo factor es el que ha contribuido a la emergencia del campo académico de la comunicación en Baja California: el programa educativo o licenciatura en comunicación. Los programas de licenciatura tienen sus raíces en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y en la Universidad Iberoamericana (UIA) –dos universidades con fuertes lazos con la UABC, como hemos constatado– y han experimentado una serie de transformaciones estructurales que dieron forma a diversas carreras de comunicación en México, que hoy estudian los futuros comunicadores tanto en universidades públicas como privadas. Particular importancia ha tenido, en este sentido, la gradual diversificación de los programas de licenciatura basados en los tres “modelos fundacionales” para la formación de comunicadores, con propuestas curriculares que de diversa manera articulan en el currículo los varios conocimientos y perfiles socioprofesionales. Hasta el día de hoy, ninguno de los modelos ha logrado la consistencia suficiente para legitimarse ni profesional ni universitariamente.

Estos modelos, a veces amplios y yuxtapuestos, nos ayudan a comprender, por un lado, lo que Fuentes Navarro denomina una “crisis sucesiva de los tres modelos” y de “sus mezclas más o menos confusas en las escuelas de comunicación, ha sido evidente y generalizada desde mediados de los ochenta y no se ha resuelto, ni se podrá resolver, al menos mientras el crecimiento anárquico y la dispersión institucional de las licenciaturas continúen” (Fuentes, 2001:143), y por otro, la creciente importancia de la elaboración de propuestas de licenciaturas de comunicación con base en un proyecto académico para tratar de no derivar en lugares comunes. Una de las razones por las que el diseño de los programas de licenciatura en el país (incluyendo el Coneicc) y en la región se ha vuelto tan gravitante hoy es que se ha convertido en todo un desafío articular las diversas competencias en un plan de estudio y los alcances propuestos con cierto grado de identidad y sentido para los futuros comunicadores.

Huellas compartidas

En el dictamen realizado por Fuentes Navarro en marzo de 2005 al diseño curricular de la licenciatura en comunicación de la Escuela de Humanidades (2006-2) podemos recuperar mejor esta idea:

Es evidente que el desafío principal para avanzar en la concreción de los propósitos declarados y en la implantación y extensión de los procesos diseñados está en la capacidad institucional para convertirlos en prácticas cotidianas orientadas por un sentido compartido entre los distintos agentes. Como en todo proceso educativo institucionalizado, la mediación de los profesores es determinante para el proceso formativo de los estudiantes. El plan de estudios rediseñado deberá ser intensa y extensamente referido a la responsabilidad colectiva de los profesores, de manera que pueda ser el modelo de base de la interlocución con los estudiantes, sujetos primordiales del aprendizaje.

En los comentarios de Jesús Galindo al plan de estudios de comunicación de la Escuela de Humanidades de la UABC (2006-2), hechos en marzo de 2005, la figura del estudiante también es importante:

Los estudiantes quieren saber hacia dónde van y sentir la formación como un todo coherente e integrado. Que los maestros actúen como un equipo, que hagan sentir que lo que aprenden los alumnos tiene aplicación en la vida profesional, les conseguirá un empleo, un lugar en la vida social. Esto supone a la universidad como una empresa que se mueve frente a un mercado o un público, al cual atiende con eficiencia, con conocimiento, con agresividad. Este punto es clave.

Los estudiantes quieren estar en un lugar que les garantice el futuro, pero de acuerdo a lo que ellos creen. ¿De dónde salen esas creencias? Hace falta un ajuste entre la información que ellos tienen, la que tienen los profesores y el gran marco de la percepción posible sobre el mundo. Este punto me parece muy importante, central.

Hemos usado este ejemplo para ilustrar la importancia de los estudiantes de comunicación, tratada a propósito del campo académico de la comunicación en la región y en Tijuana. El estudiante es

204

La emergente comunidad percibida

el profesionista del mañana formado en un plan de estudios. Vivimos hoy en una era de acreditaciones y exigencias sociales, y aquellas universidades que detentan o aspiran posiciones de importancia en la sociedad se enfrentan a un ambiente universitario diferente de aquel que existía algunas décadas atrás. Debido al desarrollo de múltiples formas de comprender los procesos de aprendizaje y al surgimiento de políticas educativas centradas en los alumnos, los académicos deben actuar en un ambiente educativo más intenso y con mayor articulación con la sociedad de lo que fue en el pasado. Más intenso en cuanto a que la cantidad de información y conocimiento es mucho mayor que antes. Y con mayor articulación con la sociedad en el sentido de la proliferación de distintas organizaciones profesionales e instituciones públicas en la región fronteriza, es un desafío para los profesionales de la comunicación articular sus conocimientos, habilidades y actitudes alrededor de prácticas de intervención en diferentes niveles y ámbitos socioculturales, porque dichos conocimientos y habilidades en comunicación “necesitan de la ciencia básica, de la teoría, para aplicarla, para resolver problemas. En comunicación la pregunta es por la ciencia básica que necesita, y los campos problemáticos a resolver con sus aplicaciones. Como la ingeniería civil y la física”, según comentó Jesús Galindo, en un sentido metodológico, en sus observaciones y comentarios al plan de estudios de comunicación 2006-2 de la UABC.

En la primera década del siglo XXI resulta imperativo e irrenunciable rescatar y compartir la experiencia colectiva e individual, reconocer los senderos posibles y seguir apostando por la búsqueda y la innovación. La situación de relativa “cuarta” marginalidad actual al parecer nos acompañará un buen tiempo, si asumimos el proceso sociohistórico en el que nos ubicamos, que en la comunidad refuerza el sentido del campo académico.

Bibliografía

BOURDIEU, PIERRE, *Los usos sociales de la ciencia*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2003.

Huellas compartidas

- CANELAS, ANTONIO A., “La contemporaneidad como edad-*media*”, en Vasallo de Lopes y Raúl Fuentes Navarro (comps.), *Comunicación, campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas*, ITESO, Guadalajara, 2005.
- CASTILLO, ROBERTO, ALFONSO GARCÍA Y RICARDO MORALES (comps.), *La Revolución también es una calle*, UIA-Noroeste, Tijuana, 1996.
- COVARRUBIAS, KARLA, Y ANA URIBE, “Hacia una nueva cultura televisiva: análisis de los públicos de la telenovela *Mirada de mujer*”, *Estudios sobre Culturas Contemporáneas*, época II, vol. IV, núm. 7, 1998, Universidad de Colima, Colima.
- ESCUELA DE HUMANIDADES-UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA, *Propuesta de reestructuración del plan de estudios de la Licenciatura en Comunicación*, UABC, Tijuana, 2006.
- FUENTES NAVARRO, RAÚL, *La comunidad desapercibida. Investigación e investigadores de la comunicación en México*, ITESO-Coneicc, Guadalajara, 1991.
- , *La emergencia de un campo académico: continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México*, ITESO-Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1998.
- , *Comunicación, utopía y aprendizaje. Propuestas de interpretación y acción 1980-1996*, ITESO, Guadalajara, 2001.
- , “La configuración de la oferta nacional de estudios superiores en comunicación. Reflexiones analíticas y contextuales”, en *Anuario de Investigación de la Comunicación*, XII, pp. 15-40, 2005, Coneicc, México.
- , “El estudio académico de la comunicación en México: una revisión sintética revisada”, 2007, en *Portal de la Comunicación*, http://www.portalcomunicacion.com/esp/n_aab_lec_3.asp?id_llico=338&index=0. Revisado el 8 de noviembre 2007.
- , Y ENRIQUE SÁNCHEZ RUIZ, “Algunas condiciones para la investigación científica de la comunicación”, *Huella*, núm. 17, 1989, Cuadernos de Divulgación, ITESO, Guadalajara, Jalisco.
- GÓMEZ VARGAS, HÉCTOR, “El campo académico de la comunicación y las reflexividades regionales”, *Estudios sobre Culturas Contemporáneas*, época II, vol. IV, núm. 8, 1998, Universidad de Colima, Colima.

La emergente comunidad percibida

- GALINDO, JESÚS, "Presentación", en Jesús Galindo y Carlos Luna (coords.), *Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva*, ITESO/Conaculta, Guadalajara, 1995.
- , "Hacia una comunicología posible en México", en <http://www.geocities.com./arewara/arewara.htm>. Revisado el 26 de octubre de 2007.
- , "Seminario sobre Epistemología de la Comunicación", Escuela de Humanidades-Universidad Autónoma de Baja California, 22-26 de octubre de 2007.
- , y Carlos Luna (coords.), *Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva*, ITESO/Conaculta, Guadalajara, 1995.
- GONZÁLEZ, DAVID, GERARDO LEÓN Y ÁNGELA SERRANO, "La formación en comunicación en Tijuana: Apuntes sobre un modelo de Plan de Estudios de la Licenciatura en Comunicación de la UABC, Tijuana", en María Antonieta Rebeil (ed.), *XIII Anuario de Investigación en Comunicación (Coneicc)*, Universidad de Anáhuac/Universidad Iberoamericana, 2006.
- , "Campo académico y formación universitaria: una experiencia de diseño curricular en la frontera", en Guadalupe Chávez y Tanius Karam (coords.), *Campo académico de la comunicación en México*, Universidad de Colima/UABC (en prensa).
- GONZÁLEZ, JORGE, "La transformación de las ofertas culturales y sus públicos en México", *Estudios sobre Culturas Contemporáneas*, época I, vol. IV, núm. 18, 1994, Universidad de Colima, Colima.
- , "La voluntad de tejer. Análisis cultural, frentes culturales y redes de futuro", *Estudios sobre Culturas Contemporáneas*, época II, vol. III, núm. 5, 1997, Universidad de Colima, Colima.
- IANNI, OCTAVIO, *La sociedad global*, Siglo XXI, México, 1998.
- LULL, JAMES, "Hybrids, Fronts, Borders. The Challenge of Cultural Analysis in Mexico", *European Journal of Cultural Studies*, 1(3), pp. 403-418, 1998.
- MACÍAS, NORMA, Y DIANA CARDONA, *Comunicometodología. Intervención social estratégica*, Universidad Intercontinental, México, 2007.
- SÁNCHEZ RUIZ, ENRIQUE E., "La investigación de la comunicación en tiempos neoliberales. Nuevos retos y posibilidades", en Jesús Galindo y Carlos Luna (coords.), *Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva*, ITESO/Conaculta, Guadalajara, 1995.

Huellas compartidas

- SÁNCHEZ RUIZ, ENRIQUE E., “La investigación latinoamericana de la comunicación y su entorno social: notas para una agenda”, *Diálogos de la Comunicación*, núm. 64, 2002.
- THOMPSON, J., *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*, Paidós Comunicación, Barcelona, 1998.
- TÓRRICO, E., *Abordajes y periodos de la teoría de la comunicación*, Norma, Buenos Aires, 2004.

*Entre las ciencias de la comunicación
y la búsqueda del ser*

Primeros pasos de la Licenciatura
en Comunicación de la UABC, Ensenada

NELLY CALDERÓN DE LA BARCA

Saberse parte de algo que no está definido puede traer incertidumbre, pero también puede impulsar el aliento del todo por hacer. La situación del campo tiene tiempo social para las dos perspectivas, para aquellos que se esfuercen en institucionalizar lo que existe, en formalizar lo logrado; pero también para aquellos que tienen impulso aventurero, explorador, empresarial. La combinatoria de ambos intentos puede dar la configuración energética que la extensión dispersiva actual requiere para organizar y dirigir un horizonte de pluralidad y esfuerzo colectivo. Y lo mejor, es realmente posible.

Jesús Galindo y Carlos Luna

Introducción

Una gran dosis de incertidumbre, la búsqueda de sentido y la aventura que ha permeado el desarrollo del campo de la comunicación a lo largo de su historia están presentes en el impulso de un nuevo espacio desde el cual estudiar y enseñar la comunicación en el norte del país: el puerto de Ensenada, Baja California.

Si observamos el campo académico de la comunicación como un conjunto de instituciones de educación superior donde se produce la teoría, la investigación y la formación universitaria de los profesionales de la comunicación (Vassallo de Lopes, 2002:44), en este municipio apenas se inicia la labranza. El camino por andar es

Huellas compartidas

largo, pero se vislumbra acompañado por las filiaciones y la genealogía compartida con los campos tijuanaense y “cachanilla”.

Para las generaciones de comunicólogos en ciernes, formarse en un territorio donde aún huelen a nuevo desde el pizarrón hasta los maestros en momentos pareciera una ruta desconcertante. “Somos conejillos de Indias”, dicen algunos; “nos tocará abrir brecha”, piensan los menos. Lo cierto es que esta experiencia colectiva genera tanto innumerables preguntas como infinitas posibilidades. El sentir y las perspectivas que prevalecen entre los distintos actores que participan de los inicios de la carrera en el puerto reproducen en mucho las disyuntivas de numerosas licenciaturas en ciencias de la comunicación en diferentes puntos del país: la búsqueda de legitimidad y de identidad epistemológica (Martino, 2001:75). Esta difusa raíz atraviesa nuestra tarea, y poco antes de egresar la primera generación en la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) porteená prevalece la pregunta de cómo trascender añejos cuestionamientos ontológicos y dotar de sentido y claridad a la labor emprendida en la universidad.

Tras estos primeros años de la licenciatura la demanda por ingresar a la carrera aumenta, igual que las preguntas respecto a con quién dialogar, qué camino seguir y cómo responder, en el caso de la UABC, a las expectativas de tres centenares de jóvenes ávidos de encontrar solidez en su elección profesional. La dinámica de introducir una carrera dirigida a formar especialistas en comunicación en este municipio brinda también la posibilidad de definir nuevos derroteros para un territorio conocido más por las ciencias exactas que por una orientación a lo social. Es así como la situación marginal de las ciencias sociales en el puerto invita a convocar a todo aquel dispuesto a trabajar una tierra en común y definir agendas y rutas de acción, lo que ha generado una serie de espacios de discusión e intercambio fuera de las aulas, como son mesas redondas, conferencias y un Foro de Comunicación Internacional.

Para quienes han participado desde un inicio en la labor de sembrar y coordinar la tarea, el esfuerzo desplegado ha sido intenso; para dar cuenta de ello, a continuación describimos algunas de las percepciones y experiencias de diversos integrantes del ámbito aca-

Ciencias de la comunicación y búsqueda del ser

démico y profesional de la comunicación, así como de miembros de la red a la que las nuevas generaciones aspiran ingresar.

Los inicios

La ausencia de carreras relacionadas con la comunicación en la entidad a principios de los años ochenta propició que los medios de difusión que deseaban profesionalizar su labor en los diferentes municipios de Baja California “importaran” universitarios de otros estados para armar sus equipos editoriales. Ensenada no fue la excepción, y desde la Universidad Veracruzana y la Escuela Carlos Septién arribaron al puerto diversas generaciones de jóvenes periodistas, como lo recuerda Enhoc Santoyo, director del diario *El Vigía*:

El gremio periodístico comenzó a envejecer; los periódicos tenían la necesidad de crecer; las estaciones de radio ya no querían transmitir sólo música y pasar comerciales; ya requerían de un segmento informativo propio; también los incipientes canales de televisión requerían de un noticiero, de reporteros, editores, conductores, y fue así como se vio la necesidad de que los medios de comunicación impresos y electrónicos de Baja California tuvieran que mirar hacia otro lado.

Santoyo, uno de aquellos jóvenes que desde Veracruz llegaron a la entidad a mediados de los ochenta para cubrir ese vacío atendido por los empíricos, relata que en el caso de Ensenada los primeros comunicadores con formación universitaria eran recién egresados pero con experiencia en el ámbito periodístico. Muestra de ello son el propio Enhoc Santoyo y Alberto Sarmiento, ambos de la Universidad Veracruzana y hoy directores de los dos periódicos con producción de notas locales, *El Vigía* y *El Mexicano*.

En aquellos años, los comunicadores insertos en los medios observaron con recelo su llegada; la ciudad no parecía requerir especialistas en comunicación para dar cuenta de la vida tranquila y “localista”, como lo recuerda Santoyo. Sin embargo, desde una década atrás los lugareños demandaban saber más sobre su entorno inmediato. De

Huellas compartidas

acuerdo con el decano de la comunicación en el puerto, Luis Mario Lamadrid Moreno, en los setenta no se difundía información local, “quizá porque seguramente la gente creía que no pasaba nada aquí”.

Don Luis, quien hizo la primera transmisión radiofónica en el puerto en los años cincuenta del siglo pasado, relata que a partir de 1976 empezó a impulsarse la información local de manera rudimentaria pero con bastante éxito. En aquellos años, recuerda, “la gente siempre estaba al pendiente de nosotros porque sólo había dos programas de radio”. Han transcurrido tres décadas desde entonces, y don Luis ha atestiguado las dificultades que enfrentan las emisoras locales para sobrevivir en una plaza no tan fructífera como la de los otros municipios de la entidad. Él y sus colegas, que con su voz cautivaron durante varios lustros a través de la amplitud modulada, comentan que su historia cambió con la llegada de emisoras con proyección nacional y fuerte predominio de música pop en español e inglés, como la EXA.

Por la economía principalmente, aquí la radio en Ensenada está un poquito estancada. Las FM han tenido un surgimiento más poderoso y la mayoría de la personas prefieren escucharlas, aunque su contenido no sea tan constructivo ni tan trascendental, ni mucho menos de tanta importancia en su información.

Para las empresas periodísticas el panorama no resulta muy alentador, y sus directivos expresan que los ensenadenses no suelen leer periódicos, y cuando los consultan es sólo para revisar la sección de deportes, la policiaca o la de espectáculos. El horizonte es tal que en esta ciudad, la de “más científicos per cápita” y con medio millón de habitantes, la circulación promedio de cada uno de estos diarios es de ocho mil periódicos.

Surgimiento de escuelas de comunicación, publicidad y periodismo

Con todo y escasez de lectores, el interés por fortalecer la tarea periodística llevó a Javier Cruz Aguirre, egresado de la Escuela Carlos

Ciencias de la comunicación y búsqueda del ser

Septién, a impulsar en 1995 la Escuela Técnica de Periodismo Ricardo Flores Magón. El total de egresados con certificado oficial de estudios que los acredita como Técnicos en Periodismo es de aproximadamente 45 alumnos. Cabe destacar que de esta escuela surgieron varios de los jóvenes que actualmente laboran en los periódicos locales.

La propuesta de la Escuela Flores Magón sobrevivió 11 años, hasta que surgió en 1997 la primera licenciatura en comunicación en el municipio, impulsada por el Centro Universitario Tijuana (CUT). La carrera nació con una fuerte orientación a la publicidad y una serie de asignaturas prácticas dirigidas a dotar de manera inmediata de habilidades técnicas en el área de la producción de audio y video. En sus 10 años de existencia, el CUT ha sumado 250 egresados; el 50 por ciento de ellos labora actualmente en los medios electrónicos e impresos y en agencias de publicidad; el resto, en la iniciativa privada y en instancias gubernamentales.

El CUT experimentó una considerable disminución de solicitudes de ingreso y de permanencia de estudiantes en 2003, cuando la UABC oferta la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación en Rosarito. De acuerdo con los directivos del Centro Universitario Tijuana Campus Ensenada, con el paso de los años la demanda de ingreso se ha vuelto a equilibrar y jóvenes deseosos de menos teoría y “más práctica” han reconsiderado su salida.

Cuando la UABC instauró la carrera en Rosarito, el plan inicial era que los alumnos eligieran para la segunda etapa entre Tijuana y Mexicali. Al adoptar el plan de estudios de Mexicali, fue más fácil que el alumno continuara sus cursos en Ensenada, por lo que ya iniciado el tercer semestre se consideró que, dada la demanda que había de alumnos y la dificultad que representaba acreditar posteriormente los estudios con un plan de estudios diferente, era más factible que la carrera se continuara en Ensenada.

La carrera inició en esta ciudad prácticamente sin coordinador, pero al año siguiente se colocó al frente de la carrera a Nina Martínez Arellano, quien más de una década atrás emigrara del puerto hacia Mexicali para estudiar ciencias de la comunicación. Cuando Nina toma la coordinación en 2004, encuentra que todo está por construirse y a una generación de 17 muchachos deseosos de incursionar

Huellas compartidas

de lleno en el terreno de la comunicación, tras un año de cursar el tronco común con los estudiantes de psicología.

A mediados de 2007, antes de que esta primera generación de la UABC egresara, un nuevo cartel publicitario da la bienvenida al llegar a la ciudad: una risueña joven, con audífonos y micrófono, invita a sumarse a las filas de la nueva licenciatura de comunicación en Ensenada, ésta promovida por la Universidad Xochicalco. Al contrario de lo que su cartel promueve, la directora de la licenciatura en Xochicalco, Yolanda García, asegura que su objetivo es formar profesionistas que no sólo laboren en medios informativos, sino que también puedan trabajar en diversas áreas de la comunicación. “El profesionista que se gradúe de esta carrera podrá solucionar los problemas de transmisión de ideas, pensamientos y de expresiones que al momento existen entre la población”.¹

De acuerdo con Mónica Monsiváis, asistente de la Coordinación de Desarrollo Curricular, el programa de la carrera capacita al egresado para desarrollarse en oficinas de comunicación social tanto del sector público como del privado, de tal manera que visualizan el espacio profesional de sus estudiantes “en el campo de la educación, la divulgación científica, y en los sitios donde se requiera traducir y transmitir ideas en un lenguaje comprensible para todos”.² Antes del lanzamiento de la licenciatura, en Xochicalco se realizó un estudio para identificar los intereses de los jóvenes que podrían aspirar a ella, e identificaron que éstos se interesan por la especialidad para estar en los medios informativos, pero también hay quienes desean diseñar y planear estrategias e incursionar en el cine y en los medios alternativos.³

A diferencia de la UABC, Xochicalco tiene una orientación más mediática e introduce desde el primer semestre materias como fotografía, diseño gráfico por computadora y creatividad.

¹ *El Vigía*, 26 de julio de 2007.

² La carrera cuenta con dos perfiles, el licenciado en comunicación y el profesional asociado en comunicación, que podrá diseñar y planear proyectos y estrategias para el mercado. La modalidad académica de la licenciatura es cuatrimestral y se cursará en nueve periodos; es decir, los estudios se efectuarán en tres años.

³ La investigación arrojó que los gerentes y dueños de las empresas de comunicación requieren de personas con alto valor ético, por lo que, según los administrativos de la universidad, el plan de estudios atiende estas necesidades.

Más allá de la competencia por el estudiantado, en la carrera que se impulsa desde la UABC se enfrenta el reto de definir cuál es la orientación que ésta seguirá, cuál será su perfil predominante. Lo que se sabe a ciencia cierta es lo que no se quiere: una formación que privilegie una orientación mediática. La apuesta de la mayoría de los profesores es que los jóvenes sean impulsores de una conciencia crítica, sea cual sea el espacio en el que se desarrollen profesionalmente.

Por su parte, entre las diversas generaciones de estudiantes de comunicación de la nascente carrera prevalece el deseo de crear y expresarse a través de micrófonos y diferentes disciplinas artísticas, pero también la inquietud de contribuir a generar cambios en la sociedad global. ¿Son las ciencias de la comunicación una vía efectiva para lograrlo?, se preguntan propios y extraños. Los jóvenes le dan el beneficio de la duda a esta carrera, tan de moda en los años noventa y que en su desarrollo se ha debatido entre la multiplicidad de posibilidades que implican los fenómenos comunicativos.

El plan de estudios de la licenciatura en la UABC de Ensenada es el 2003-2, que cuenta con seis ejes o líneas de electividad para dirigirse a áreas de especialidad, como son desarrollo social, política y gestión, salud y bienestar social, calidad de vida, desarrollo organizacional, y divulgación y promoción de la ciencia y la cultura. De acuerdo con la actual coordinadora, Nina Martínez, las líneas que se proyectan fortalecer son la promoción de la ciencia y la cultura y el campo de la comunicación organizacional, por considerar que son las que más futuro tienen en el entorno inmediato.

Los docentes que laboran en la licenciatura coinciden en la necesidad de definir con más claridad la orientación de la licenciatura, porque muchas de las veces los estudiantes no conocen a ciencia cierta por qué llegaron a ésta y cuáles son los posibles caminos a recorrer, más allá de los medios de comunicación. Marcela López, maestra en el área organizacional, considera que esto propicia que los estudiantes carezcan de visión, misión y plan de vida con relación a su carrera, por lo que sería muy útil concretar los ejes terminales que se desean impulsar en una oferta precisa.

Huellas compartidas

“La carrera es demasiado amplia; falta una línea de especialización”, comenta al respecto Karla Navarro, una de las integrantes de la primera generación y quien considera necesario que en un mediano plazo los alumnos definan su perfil desde el principio. Para que esto sea posible, según Jesús Caos Huerta, filósofo y responsable de la materia Deontología de la Comunicación en la UABC, primero se requiere claridad y consenso respecto hacia dónde dirigir la carrera y a qué vocación puede responder la licenciatura en Ensenada. Elisa Álvarez, docente en la UABC desde hace dos años, apunta que una alternativa es establecer metas en común entre profesores y alumnos, en pos de un perfil bien definido.

En Ensenada, los maestros planean proponer un perfil de ingreso más acorde a lo que se desea lograr con la carrera, y que así quienes ingresen estén conscientes de que la pretensión es contribuir a la sociedad con científicos sociales expertos en comunicación, más que con técnicos de la comunicación. Algunos de los que cursan la carrera e ingresaron con una expectativa más mediática comentan que es frustrante escuchar esta premisa, pero también hay quienes dicen encontrar un panorama más amplio del que inicialmente imaginaron, como lo expone Christian Román, de cuarto semestre: “Yo esperaba aprender a moverle a los aparatos, cosas técnicas, pero me gusta la perspectiva científica a la que nos están llevando. Aunque, además de ver lo ‘malo’ de los medios, falta ver más de lo bueno que los medios pueden darle a la sociedad”.

Varios docentes coinciden en que el principal reto en su labor dentro de las aulas ha sido insistir en una formación teórica ante las tendencias actuales que privilegian la técnica. Entre los logros está el atestiguar los avances académicos de los muchachos, “cuando demuestran que son capaces de elaborar trabajos de alto profesionalismo y nivel académico, igual a [como se hace en] las universidades más prestigiadas del país”, expone Elisa Álvarez, egresada de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Comunicólogos a granel y el anhelo de talleres

Entre los retos para la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la UABC en Ensenada está el de fortalecerse para enfrentar

Ciencias de la comunicación y búsqueda del ser

algunos de los desafíos que experimentan las universidades públicas en México, como son la necesidad de más profesores de tiempo completo, su permanente actualización y el creciente número de alumnos. “Creo que es negativo, aunque comprensible de cierta forma, privilegiar la cantidad de alumnos en lugar de la calidad”, subraya al hablar del tema Antonio Maccagnan, quien imparte la materia de Guionismo.

El incremento en el número de alumnos en la UABC ha favorecido a las escuelas particulares, que destacan entre sus virtudes la atención personalizada que pueden brindar a sus estudiantes, lo que difícilmente puede lograrse con grupos de medio centenar de jóvenes. Otra de las inquietudes de los estudiantes de las primeras generaciones durante más de tres años fue el hecho de no contar con talleres de radio, fotografía y televisión para desarrollar sus prácticas; frente a ello, el maestro de Fotografía, Rodolfo Ramírez, considera que se quiso abarcar mucho en poco tiempo. “No termino de asimilar la realidad que vivimos con las clases de tipo práctico. ¿Cómo puede entenderse que se oferta una materia para la cual no se tiene las condiciones necesarias para realizar las prácticas?”, subraya el fotógrafo y docente.

Por otro lado, entre las expectativas de los estudiantes de ciencias de la comunicación está la de contar con maestros más experimentados que logren vincular la teoría con la práctica. La planta docente de la licenciatura está integrada por 18 maestros, tres de ellos de tiempo completo, un técnico académico y el resto por asignatura. El cuerpo de profesores está compuesto casi en un 40 por ciento por egresados de ciencias de la comunicación de la Facultad de Ciencias Humanas en Mexicali. La otra mitad la integran profesores dedicados a la docencia en diferentes escuelas, profesionistas que se desenvuelven en la iniciativa privada, las relaciones públicas, el rubro editorial, etcétera. El 50 por ciento de los docentes por asignatura está por concluir estudios de maestría y el 20 por ciento ya cuenta con una.

Una vía de acción para optimizar la práctica docente, de acuerdo con Sergio Cruz, catedrático desde hace un par de años, es buscar mayor congruencia entre el plan de estudios y la forma en que los

Huellas compartidas

maestros lo llevan a la práctica. “Si es un plan por competencias, que la manera en como lo llevamos a cabo sea de acuerdo a como está planeado... quizás, si está desvinculado, (tal vez) no se puede evaluar bien el alcance que tiene el plan como tal... habría que uniformar más esos criterios para decidir en el futuro qué ajustes tendríamos que hacerle al plan de estudios”.

La estrategia empleada por el CUT es la de contar en su planta docente con personas directamente involucradas en los medios de difusión locales, ya que “a los muchachos les agrada ver que la gente que escuchan o ven en la tele son los mismos que les imparten clases...”, comenta el responsable de Servicios Escolares de la institución, Israel Villanueva González. Esta dinámica ha posibilitado que se generen áreas de oportunidad para los estudiantes, de tal manera que los medios de difusión en que laboran los comunicadores y docentes han invitado a colaborar y/o trabajar a los alumnos más destacados.

Imaginario en torno a la comunicación y la apertura del campo laboral

En Ensenada, poco a poco, los diferentes sectores de la sociedad, como la iniciativa privada, diversos proyectos editoriales y algunas instancias gubernamentales, visualizan posibilidades de enriquecer y cumplir sus objetivos de mejor manera de la mano de un comunicólogo. De acuerdo con Marcela López, especialista en comunicación organizacional, entre los retos que se le presentan a la licenciatura están sensibilizar a la iniciativa privada en torno a la necesidad de invertir en comunicación de calidad para brindar oportunidades de desarrollo a los comunicólogos en formación y, a su vez, optimizar la calidad de sus mensajes.

Entre los grupos que también están demandando expertos en el diseño de mensajes y estrategias para hacer efectiva su difusión se encuentran algunos partidos políticos, que desde las elecciones estatales incorporaron a los estudiantes en sus filas prometiéndoles becas y futuras fuentes de empleo. “Los políticos y empresarios se están dando cuenta de que necesitan asesoría en estos campos, y no

Ciencias de la comunicación y búsqueda del ser

hay gente local que la brinde”, expone Elisa Álvarez, quien imparte cursos relacionados con la comunicación política.

Para Juan Antonio Ávila, quien coordinó la carrera en el CUT durante seis años, el panorama laboral en Ensenada es amplio, siempre y cuando se supere la idea de que el comunicólogo tiene como principal campo de acción los medios de difusión. En el presente ciclo, la coordinación de la carrera en la UABC ha recibido varias solicitudes de practicantes para diferentes áreas, y uno de los campos con el que se empiezan a tejer redes es el de los profesionistas de las ciencias exactas. Científicos del ramo de las ciencias marinas perciben también que un comunicólogo puede ser de gran ayuda para proyectar de manera más efectiva el conocimiento construido en los laboratorios y en largas jornadas de investigación, el que aún no se ha logrado socializar entre los diferentes sectores de la población.⁴

Por otro lado, varias de las organizaciones sociales de Ensenada que años atrás desarrollaron de manera empírica sus estrategias de posicionamiento y difusión de sus mensajes son actualmente quienes más demandan jóvenes estudiantes de comunicación como prestadores de servicio social o de prácticas profesionales, conocedoras de la necesidad de posicionar su lucha en diferentes sectores de la sociedad. Algunas de estas organizaciones, como las conservacionistas, exponen que el trabajo es cada vez mayor, por lo que requieren gente comprometida interesada en proyectar un trabajo que regularmente se hace con pocos recursos.

En ese sentido, las organizaciones sociales requieren posicionarse frente a los posibles patrocinadores de sus proyectos, pero también ante los diferentes sectores de la sociedad, para generar una nueva conciencia frente a los recursos naturales; si no, el impacto de su trabajo es nulo. “Creo que allí es donde la comunicación tiene que brindar soluciones más estructurales, no tanto técnicas”, expone Cruz Hernández. La demanda paulatina de comunicólogos para diferentes áreas muestra que se están reconociendo nuevos temas que a mediano o largo plazo pueden formar parte de un imaginario

⁴En años anteriores, en los periódicos locales se ha cuestionado la labor de los científicos en Ensenada, al desconocer los resultados de sus investigaciones y, por otro lado, percibir que su labor no impacta de manera efectiva en la vida de sus habitantes.

Huellas compartidas

sobre las carreras de comunicación distinto al que se ha construido (Benassini, 2002:32-33).

Panorama en los medios de comunicación

Más allá de constituirse en territorio provisional para las prácticas profesionales, alumnos y maestros coinciden en que el ámbito de los medios de difusión es limitado como campo de acción para las próximas generaciones. Por ello, la mayoría visualiza como principales áreas de oportunidad la comunicación organizacional, la comunicación social y la comunicación política. “Es mi campo, está poco trabajado y hace mucha falta en Ensenada”, subraya Marcela López, quien durante dos años impartió materias relacionadas con la comunicación organizacional en la UABC. Nina Martínez coincide en señalar a la comunicación organizacional como una de las principales áreas de oportunidad en el puerto, mas al nivel de asesor o consultor externo y como un medio de ganar terreno en maquiladoras y medianas empresas.

El campo laboral en los medios de difusión locales para algunos es desalentador y para otros promisorio, considerando la fuerte necesidad que tienen estos espacios de profesionalizarse. Sin embargo, una realidad es que, para impulsar proyectos de comunicación en los medios electrónicos, estos espacios primero requieren venderse. Al respecto, Juan Ávila, docente en la UABC y ex coordinador de la licenciatura en el CUT, considera que un área estratégica que se descuida en las licenciaturas en comunicación es la de ventas. Antes de que una propuesta pueda ser transmitida en los medios locales, recuerda, quienes la impulsan requieren lograr vender el espacio.

Don Luis Mario Lamadrid, decano de la comunicación en el puerto, considera que mientras en la entidad no existan espacios de comunicación donde los jóvenes puedan participar sin antes vender espacios, una vía de aprendizaje significativa son los propios medios de comunicación de la universidad, espacios donde más que el dominio técnico se puede ejercitar la formulación de ideas y debates, y en donde los jóvenes pueden desarrollar su talento sin convertirse necesariamente en vendedores.

Ciencias de la comunicación y búsqueda del ser

Partiendo de la premisa que asegura que una sociedad tiene los gobernantes que se merece, nos preguntamos si la sociedad ensenadense tiene los medios que se merece. La mayoría de los docentes universitarios coincidió en que en estos espacios se brinda poca información que sea útil para generar opinión y tomar decisiones. Por su parte, los comunicadores locales coinciden en que la economía del puerto no permite el crecimiento de los medios locales, ya sea en radio, periódicos o televisión.

La perspectiva de los maestros es diversa. Algunos observan que Ensenada tiene una gran necesidad de especialistas en comunicación en ámbitos como la iniciativa privada, las instituciones gubernamentales y los medios de difusión; pero también hay quienes opinan que, “considerando la naturaleza global de la comunicación, un profesionalista bien preparado se deslinda de la demanda local”.⁵

La percepción que en varios medios de difusión locales se tiene de la formación de las nuevas generaciones que están inscritas en las tres diferentes escuelas de comunicación de la ciudad es que esta formación es insuficiente, sobre todo en el terreno de la ortografía y redacción y en el conocimiento del entorno. “No resulta sencillo reclutar gente”, expone el periodista Gerardo Sánchez, en lo que coincide Enhoc Santoyo, director del diario *El Vigía*:

Veo en las nuevas generaciones que no hay esa disciplina de leer, no hay esa formación; eso es peligroso. Hay jóvenes que estudian comunicación y les doy un texto, un cuento corto para que lo lean... y el posicionamiento de sus ojos no resiste ni cinco minutos; comienzan a desesperarse, porque construyen el conocimiento de otra manera, a través de imágenes, no de textos.

Desde el punto de vista de los comunicadores que actualmente laboran en los medios de difusión de la ciudad, una manera de recortar la distancia entre lo que se aprende en las aulas y lo que requiere el mundo laboral es que los programas académicos consideren prácticas de aprendizaje fuera de las aulas desde los primeros semestres y que dentro de la universidad se generen escenarios virtuales del campo de trabajo, como pueden ser revistas, emisoras, agencias, departamentos

⁵ Antonio Maccagnan, profesor de guionismo.

Huellas compartidas

creativos, consultorías en comunicación y espacios de análisis de diferentes problemáticas.⁶

Alfredo Cañas, gerente de una de las cadenas radiofónicas más fuertes en la localidad, considera que falta formar en los universitarios una “mentalidad empresarial y promover en ellos mayor iniciativa”; esto, con el fin de que sean capaces de crear sus propias fuentes de trabajo, asumiendo que el mercado laboral no es tan amplio como se desearía.⁷

El sentido primordial de la comunicación

El desarrollo de la comunicación como oportunidad para crear espacios de contracultura y contribuir al cambio social es una premisa que surge en algunos cursos dentro de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la UABC, pero que desde la perspectiva de varios docentes requiere cobrar fuerza y profundidad para que las nuevas generaciones palpen que no sólo en la iniciativa privada es donde pueden activar procesos de comunicación. Así lo expone Sergio Cruz Hernández, quien durante varios años ha apoyado el trabajo de diversas organizaciones de la sociedad civil en el municipio.

Éste es un ámbito que se ha ido desarrollando, pero además de eso las organizaciones se dan cuenta cada vez más que necesitan estrategias de comunicación especializadas y profesionales en la localidad. En otros lugares hay recursos que se destinan específicamente para eso; aquí en Ensenada como que apenas empieza a crecer esa percepción.

Al respecto, el maestro Jesús Caos Huerta comenta que, partiendo de una visión interdisciplinaria de las ciencias sociales en los diferentes cursos, podría dotarse a los estudiantes de comunicación de más elementos para fungir como conciencia crítica en la sociedad y constituirse a largo plazo en científicos sociales:

⁶Foro “Campo laboral del comunicólogo”, organizado por estudiantes del Tronco Común en Ciencias Sociales de la UABC, Ensenada, B. C., octubre de 2007.

⁷*Idem.*

Ciencias de la comunicación y búsqueda del ser

Eso que en un momento dado fue el filósofo, creo que ahora el comunicólogo tiene el potencial de hacerlo, porque el nuevo empaque del producto es a partir de los medios de comunicación..., si el lenguaje predominante es el lenguaje mediático, ¿quién es el experto para descifrar, analizar, proponer y para mover toda esta información mediática? Son los comunicólogos... debieran ser los comunicólogos, no nada más en la parte técnica, sino también en la parte teórica.

¿Qué estrategias seguir para dotar a los estudiantes de herramientas que les permitan contribuir a reconstituir el tejido social y crear comunidades de comunicación más que alimentar una sociedad de la información? (Galindo, 1998). La coordinadora de la licenciatura en la UABC, Nina Martínez, expresa que, independientemente de la velocidad y de la prontitud del internet, en la actualidad las relaciones humanas se han deteriorado de una manera muy profunda. “Yo creo que ahí también está la labor de un comunicólogo: el estar más de cerca con la gente, más que con la tecnología, y siento que eso es algo de lo que tenemos que sensibilizar a los alumnos”.

El comunicador Luis Mario Lamadrid expresa que los medios de difusión locales requieren recuperar un sentido propositivo de la comunicación para discutir ideas nuevas. “¿Y quiénes, si no los jóvenes, pueden hacerlo?”, pregunta.

Entre los docentes de la UABC existe la convicción de que un elemento fundamental del perfil que se requiere impulsar entre los jóvenes es el ejercicio de la investigación, como una herramienta que permita desarrollar un trabajo comunicativo de mayor profundidad, cualquiera que sea su área. “La comunicación podría ser una vía de acceso a la información para proyectos de desarrollo social; hasta una vía especializada en comunicar las problemáticas culturales o el desarrollo sustentable, que es una necesidad cada vez mayor”, añade Cruz Hernández:

Ensenada es un lugar estratégico a nivel económico como modo de intercambio comercial con Oriente; incluso, los proyectos turísticos, las plantas de gas y eso [son] un intercambio a gran escala con Oriente. Es una vocación que Ensenada no tiene bien definida; igual sí la tienen definida, pero la sociedad no sabe. Entonces, como respuesta, [en] ese lugar estratégico en donde está Ensenada hay que fortalecer una comunicación de esas necesidades y que afectan al medio ambiente...

Huellas compartidas

el desarrollo sustentable como que se deja abajo y como que es una banderita de un valor agregado a las campañas de mercadotecnia y publicidad; no se ve como algo realmente efectivo.

En cuanto al terreno de la investigación, se están haciendo algunos esfuerzos por impulsar proyectos; pero más allá de eso, se está en la búsqueda de las líneas prioritarias por desarrollar en un mediano y largo plazos, en las que los estudiantes puedan también involucrarse. “Debe haber plataformas en las cuales se vayan insertando los jóvenes y nosotros mismos como maestros, y de allí para que empiece a caminar; ya lo que salga de allí es una base”, considera Sergio Cruz.

Caminos posibles

¿Cómo contribuir de mejor manera a la formación y el permanente diálogo con el entorno? Los diferentes actores consultados coinciden en que son necesarios de manera prioritaria solventar los siguientes puntos:

- Definición de los perfiles profesionales con claridad.
- Fortalecimiento o reestructuración del plan de estudios, al tiempo que se entretelen los objetivos y propósitos de cada una de las materias.
- Actualización y fortalecimiento de la planta docente.
- Una vinculación más efectiva con los diferentes sectores de la sociedad.
- Un espacio físico común a todas las ciencias sociales.
- Grupos de alumnos menos numerosos.
- Promoción de un sentido de pertenencia entre el alumnado.

Sumado a lo anterior, consideramos vital asumir como retos la apertura sistemática de las escuelas a nuevas formas de saber y su conversión en espacios de exploración, descubrimiento e invención, en entornos de aprendizaje que estimulen con más fuerza (Pérez Tornero, 2000).

A tres años de iniciar la travesía, entre los principales logros que los maestros visualizan de la carrera en Ensenada está el impulso de una agenda académica que busca trascender el espacio de las aulas, articulada

Ciencias de la comunicación y búsqueda del ser

en conferencias, mesas de trabajo y el desarrollo del Foro Internacional de Comunicación Facetas. A través de este encuentro la licenciatura ha buscado tejer más vínculos, proyectarse regionalmente y conformar un capital que rinda frutos para las siguientes generaciones.

Los docentes de la UABC en Ensenada también consideran que existen condiciones favorables para establecer redes y proyectos con los colegas de Mexicali y Tijuana, a quienes perciben como impulsores de un trabajo muy bien estructurado, con líneas de estudio precisas. En estos nuestros primeros años, en el puerto trabajamos en la búsqueda y definición de nuestra razón de ser.

Bibliografía

- BENASSINI, CLAUDIA, “Campos profesionales y mercados laborales”, *Anuario de Investigación de la Comunicación*, V, Coneicc, México, 1998.
- , “La formulación académica de profesionales ante las tecnologías informativas”, *Revista Mexicana de Comunicación*, núm. 69, pp. 30-34, FMB, México, 2001.
- FOLLARI, ROBERTO, “Comunicación, cultura y educación: ¿campos traslapados?”, *Comunicologi@: Indicios y Conjeturas*, publicación electrónica del Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, primera época, núm. 5, otoño de 2006. Disponible en: http://revistacomunicologia.org/index.php?option=com_content&task=view&id=130&Itemid=89.
- GALINDO, JESÚS (coord.), *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, Pearson, México, 1998.
- GALINDO, JESÚS, Y CARLOS LUNA (coords.), *Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva*, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente/Conaculta (Pensar la Cultura), México, 1995.
- LAMADRID MORENO, LUIS MARIO, “Breve semblanza de la historia de la radio en Ensenada” (mimeo), México, 2000.
- MARTINO, LUIZ C., “Elementos para una epistemología de la comunicación”, en María Immacolata Vassallo y Raúl Fuentes Navarro (comps.), *Comunicación, campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas*, ITESO, México, 2001.

Huellas compartidas

PÉREZ TORNERO, JOSÉ MANUEL (comp.), *Comunicación y educación en la sociedad de la información. Nuevos lenguajes y conciencia crítica*, Paidós Comunicación, Barcelona, 2000.

VASALLO DE LOPES MARÍA IMMACOLATA, "Reflexiones sobre el estatuto disciplinario del campo de la comunicación", en María Immacolata Vassallo y Raúl Fuentes Navarro (comps.), *Comunicación, campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas*, ITESO, México, 2000.

Entrevistas

ENHOC SANTOYO (3 de noviembre de 2007), periodista y director del diario *El Vigía*.

LUIS MARIO LAMADRID (5 de noviembre de 2007), comunicador de medios electrónicos.

GERARDO SÁNCHEZ (noviembre de 2007), periodista de medios impresos y electrónicos.

MARCELA LÓPEZ (octubre de 2007), ex catedrática de la materia de comunicación organizacional.

ELISA ÁLVAREZ (23 de octubre de 2007), docente de las materias de comunicación política y semiótica.

ANTONIO MACCAGNAN (4 de noviembre de 2007), profesor de guionismo.

RODOLFO RAMÍREZ (12 de octubre de 2007), profesor de fotografía.

JESÚS CAOS HUERTA (20 de noviembre de 2007), profesor de deontología de la comunicación.

NINA MARTÍNEZ ARELLANO (28 de septiembre de 2007), coordinadora de la licenciatura y docente en la materia de comunicación humana.

SERGIO CRUZ HERNÁNDEZ (octubre de 2007), docente de teoría de la comunicación y análisis de la cultura.

JUAN ANTONIO ÁVILA SOLTERO (22 de noviembre de 2007), profesor de televisión digital en la UABC y coordinador durante seis años de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación en el CUT Campus Ensenada.

ISRAEL VILLANUEVA GONZÁLEZ (22 de noviembre de 2007), coordinador de Servicios Escolares del CUT Campus Ensenada.

*Artículos de investigación sobre comunicación
y cultura en torno a Baja California, 1976-2007*

Un compendio razonado

FERNANDO VIZCARRA

Introducción

Este trabajo tiene como antecedente los resultados de un ejercicio de sistematización documental y de análisis descriptivo sobre el conocimiento, tanto académico como no especializado, producido en torno a los ámbitos de la comunicación en nuestro estado. Ese primer proyecto, de tipo exploratorio, denominado “Estudios sobre comunicación en Baja California. Referencias documentales 1943-2006” (Vizcarra, 2006 y 2007), se propuso registrar y catalogar los escritos que abordan la problemática comunicacional, en su sentido amplio, relacionada en alguna medida con el entorno bajacaliforniano. Lo anterior, con el objetivo de dar cuenta del camino avanzado y, asimismo, sugerir algunos escenarios y trayectorias posibles para los proyectos de investigación y análisis que se desarrollan en nuestro campo. Por su parte, el presente compendio busca actualizar y delimitar dicho universo documental al ámbito exclusivo de las revistas de investigación arbitradas, a fin de profundizar en el análisis descriptivo de la producción sociocientífica sobre comunicación y cultura en la entidad, a la luz del debate actual sobre las temáticas y enfoques desarrollados en el escenario académico mexicano y latinoamericano.¹

¿Bajo qué premisas y enfoques se ha constituido la comunidad

¹ Agradezco a Carmina Ortiz Márquez y a Ismael de la Torre, estudiantes de comunicación de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) en Mexicali, su entusiasta colaboración en las diferentes etapas de este proyecto.

Huellas compartidas

académica de la comunicación en nuestro estado en los últimos veinte años? ¿Cuáles han sido sus preocupaciones docentes e investigativas? ¿Bajo qué condiciones institucionales se ha desarrollado? ¿Cómo se ha organizado nuestro pensamiento comunicacional con relación a determinados paradigmas, modelos y objetos de estudio, de acuerdo con el contexto nacional e internacional? ¿Cuál es el estado actual de dicha esfera y sus trayectorias posibles? Este catálogo razonado busca aportar algunos datos y argumentos para responder estas interrogantes, por lo menos de manera tangencial, precisamente, porque a través de los artículos publicados en revistas arbitradas se puede observar el desarrollo de ciertos contornos del campo académico de la comunicación en la entidad; no todos, por supuesto, pero sí una parte significativa, que nos permite vislumbrar algunas tendencias, perfiles y rumbos de la actividad investigativa.

Criterios de selección y fuentes de consulta

Se reunieron en este compendio crítico referencias de artículos arbitrados que abordan algún aspecto de la comunicación y la cultura respecto al entorno bajacaliforniano. Estos textos fueron publicados en revistas de investigación, impresas y electrónicas, editadas tanto en México como en el extranjero. Se incluyeron, asimismo, artículos de investigación publicados por autores (no necesariamente nacidos en Baja California) que desarrollan algún tópico de la comunicación en su dimensión local y global, y cuya presencia en la entidad ha sido determinante para la constitución de este campo académico. Con relación a estos autores, se incluyeron únicamente aquellos artículos que fueron producidos en el estado, o que fueron concebidos y madurados durante la estancia del autor en Baja California. En este último caso estuvieron los textos de José Carlos Lozano (Tecnológico de Monterrey) y Jesús Becerra Villegas (Universidad Autónoma de Zacatecas), pioneros de nuestro campo académico y cuya hemerografía es más vasta que la considerada para el presente capítulo.

Artículos sobre comunicación y cultura en torno a BC

Sin duda, la pulverización de las fronteras disciplinarias y la fragmentación de las áreas de conocimiento representan un desafío para cualquier ejercicio de delimitación de lo comunicacional. Las referencias hemerográficas aquí seleccionadas abordan la comunicación como objeto de investigación y análisis sociocientífico. Es decir, se integran aquellos artículos arbitrados que atienden la comunicación como objeto, categoría y proceso, pero también los que tratan las distintas problemáticas de los medios y las mediaciones, los procesos de producción de sentido y de intercambio simbólico, los lenguajes y las discursividades, las representaciones sociales, la comunicación y sus dominios económicos, políticos y culturales, los sujetos de la comunicación, la construcción y desarrollo del propio campo académico, y otros temas pertinentes para nuestra tradición académica.

A fin de identificar en revistas de investigación nacionales e internacionales un acervo de artículos arbitrados sobre comunicación y cultura en torno a Baja California, se consultaron las bibliotecas de la Universidad Autónoma de Baja California, en Mexicali y Tijuana, y de la Universidad Iberoamericana y El Colegio de la Frontera Norte, ambos en Tijuana. Se exploraron también el catálogo actualizado del Centro de Documentación Coneicc (www.coneicc.org.mx) y los inventarios sistematizados de Raúl Fuentes Navarro (1987, 1996 y 2003) y de Enrique Sánchez Ruiz (1992). Asimismo, se recorrieron los sitios web de la Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal (Redalyc), de la Universidad Autónoma del Estado de México (www.redalyc.org); de Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades (CLASE), de la UNAM ([www.dgbiblio.unam.mx/clase.html](http://dgbiblio.unam.mx/clase.html)); de *Latin American Research Review*, de la Universidad de Texas (<http://lanic.utexas.edu>), y de Journal Storage JStor (www.jstor.org). Además, se solicitó por escrito a un grupo importante de profesores e investigadores de la entidad sus referencias documentales y posibles contactos con otros informantes. En la búsqueda exhaustiva que permitiese sustentar un balance confiable, tal vez se omitieron algunos artículos que no estuvieron a mi alcance. No obstante, creo que el diagnóstico que se ha obtenido puede ser de utilidad para diversos propósitos docentes, de investigación y profesionales.

Huellas compartidas

Campo académico y producción de conocimiento

A lo largo de los últimos 45 años, las llamadas “ciencias de la comunicación” se fueron configurando como una plataforma de preguntas y problemas de investigación acerca de los procesos de producción de mensajes, de las interacciones sociales y simbólicas, de los contenidos mediáticos y sus efectos en el comportamiento de las audiencias. Los insumos teóricos y metodológicos, pertenecientes a la sociología, la psicología social, la lingüística, la semiótica y la ciencia política, entre otras disciplinas, contribuyeron a la delimitación de un saber sociocientífico en torno a los procesos y fenómenos comunicacionales: la producción de sentido, el discurso, los medios y las mediaciones, la apropiación de los símbolos y la construcción identitaria. En el ámbito específico de la enseñanza, las escuelas de comunicación en México fueron integrando, durante las últimas cinco décadas, las cuatro tendencias principales en la formación de comunicadores: 1) periodistas e informadores, 2) humanistas y divulgadores de la cultura, 3) científicos y analistas sociales y 4) publicistas y comunicadores organizacionales. Estas cuatro identidades profesionales no sólo se fusionaron en los planes de estudio de las carreras de comunicación en la entidad, con sus diferentes énfasis, tensiones y dispersiones, sino también determinaron las agendas de investigación y análisis de la comunicación a nivel regional.

Aunque la experiencia bajacaliforniana acogió gran parte de las pautas académicas del entorno nacional y latinoamericano durante la década de los ochenta, periodo en que surgen las primeras escuelas de comunicación en el estado (véase el cuadro 1), sus características locales, tanto institucionales como individuales, fueron modelando los rasgos específicos de este escenario en la entidad. Algunas de estas pautas y características pueden observarse en el cuadro 2, donde se propone un itinerario general, dividido en lustros, de la composición del campo académico de la comunicación en Baja California. El primero lustro, de 1985 a 1989, se distingue por la aparición de las primeras licenciaturas, en la Universidad Iberoamericana, Campus Tijuana, y en la Universidad Autónoma de Baja California, en Mexicali (véase el cuadro 2). Es una tierra casi baldía, donde los

Artículos sobre comunicación y cultura en torno a BC

Cuadro 1. Instituciones de educación superior en Baja California que ofrecen la Licenciatura en Comunicación.

<i>Institución</i>	<i>Año de fundación de la carrera</i>	<i>Lugar</i>	<i>Licenciatura en</i>
Universidad Iberoamericana Noroeste*	1985	Tijuana	Comunicación
Universidad Autónoma de Baja California* **	1986	Mexicali	Ciencias de la Comunicación
	1991	Tijuana	Ciencias de la Comunicación
	2003	Ensenada	Ciencias de la Comunicación
Universidad de las Californias**	1994	Tijuana	Ciencias de la Comunicación
Universidad de Tijuana CUT	1994	Tijuana	Comunicación y Publicidad
	1995	Mexicali	Comunicación y Publicidad
	1997	Ensenada	Comunicación y Publicidad
Universidad Univer	1997	Tijuana	Ciencias de la Comunicación
	2002	Mexicali	Ciencias de la Comunicación
Universidad del Valle de México	2006	Mexicali	Ciencias de la Comunicación
Universidad Xochicalco	2007	Ensenada	Comunicación
	2007	Tijuana	Comunicación
	2008	Mexicali	Comunicación

*Miembro asociado del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (Coneicc).

** Miembro actual de la Asociación Binacional de Escuelas de Comunicación (Binacom)

escasos licenciados en comunicación, egresados del Tecnológico de Monterrey, la UIA de la Ciudad de México, la UAM Xochimilco, la UNAM o el ITESO, no tienen problemas para dedicar algunas horas de su práctica profesional a la docencia universitaria. Son escasas las plazas para profesores de tiempo completo y la investigación, aunque forma parte de la retórica institucional, es una actividad definida por el voluntarismo de cada docente. En las escuelas donde se ofrece esta licenciatura no hay condiciones institucionales para la investigación formal. Los profesores no tienen posgrados y, salvo algún programa de El Colegio de la Frontera Norte, no hay maestrías ni doctorados en las áreas de ciencias sociales y humanidades.

Huellas compartidas

Cuadro 2. Tendencias y rasgos de composición del campo académico de la comunicación en Baja California.

<i>Años</i>	<i>Tendencias</i>	<i>Rasgos</i>
1985-1989	<i>Escuelas pioneras</i> UIA Tijuana UABC Mexicali <i>Comunicadores sociales e institucionales</i> Cefnomex/El Colef	Pocos profesores de tiempo completo Académicos sin posgrado No hay proyectos de investigación No hay posgrados en ciencias sociales Comunicación centrada en medios e instituciones
1990-1994	UABC Tijuana UABC Mexicali: de escuela a facultad Comunicación organizacional Inicio de redes Universidades privadas	Ingreso de la UABC al Coneicc Formación del Binacom Primeras redes: UCol, Iteso, U de G, UIA-Santa Fe, UAM-X, UNAM Crisis de la sociología marxista y de las perspectivas disciplinarias FOCYP Mexicali y Tijuana
1995-1999	Incremento de la producción académica Expansión de la matrícula Síntesis profesionales Más universidades privadas	Cambio en tecnologías de información y comunicación Académicos de tiempo completo Publicaciones arbitradas Crisis del estructuralismo Regreso del sujeto en la comunicación
2000-2004	Posgrados Redes e intercambio académicos	Profesores con posgrado Universidad de La Habana en la UABC Investigación empírica Perspectivas integracionistas
2005-2007	Cuerpos académicos Revisión del campo Publicaciones arbitradas Desniveles de calidad en las licenciaturas en B. C.	Maestrías y doctorados con líneas en comunicación Investigación institucionalizada Reestructuración curricular Resurgimiento de <i>Estudios Fronterizos</i> Aparición de <i>Culturales</i>

Artículos sobre comunicación y cultura en torno a BC

En esos primeros años, en las escuelas se sigue leyendo a los autores anglosajones de la tradición funcionalista: Paul Lazarfeld, Wilbur Schramm, David K. Berlo, Harold Laswell, Robert Merton, Frazer Bond y otros. Se leen las revisiones de Dennis McQuail, Melvin de Fleur, Miguel de Moragas y Antonio Paoli. Pero también a los filósofos de la Escuela de Frankfurt y otros pensadores provenientes de la sociología crítica: Antonio Gramsci, Louis Althusser, Michel Foucault, Pierre Bourdieu, Michel de Certeau y demás. En la mayoría de los planes de estudios, la semiótica se aborda como asignatura independiente de las teorías y las metodologías: Ferdinand de Saussure, Pierre Giraud, Umberto Eco, Roland Barthes, A. J. Greimas, Marshall McLuhan y Yuri Lotman son los más consultados. Igualmente, se atienden las perspectivas de la economía política de la comunicación y la cultura: Herbert Schiller, Graham Murdock, Daniel Bell y Armand Mattelart, entre otros. Los investigadores mexicanos e hispanoamericanos también aparecen en la bibliografía de los cursos teóricos y metodológicos: Javier Esteinou, Enrique Sánchez Ruiz, Fátima Fernández, Gilberto Giménez, Jesús Martín-Barbero, José Marques de Melo, Luis Ramiro Beltrán, Antonio Pasquali, Aníbal Ford, Daniel Prieto Castillo, Manuel Martín Serrano y otros. Es una etapa en la que se discute sobre las industrias culturales, las lógicas de producción y distribución de los contenidos mediáticos, los discursos, las mediaciones y las identidades culturales. Sin embargo, en este primer lustro hay una escasa problematización de los procesos locales.

El segundo lustro, 1990-1994, registra las primeras redes institucionales que servirán para orientar en los próximos años, con un mayor grado de información y conciencia, los planes de estudios y los programas de trabajo de cada licenciatura. La UABC y la UIA Tijuana ingresan al Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (Coneicc) e impulsan la formación de la Asociación Binacional de Escuelas de Comunicación (Binacom), que posteriormente vinculará a nuestras universidades con las del sur de California (San Diego State University, University of California San Diego, University of San Diego, Southwestern College, San Diego City College y otros centros de educación superior). Se desarrollan

Huellas compartidas

también los primeros proyectos de investigación interinstitucional con el Programa Cultura de la Universidad de Colima, que encabezan Jorge A. González y Jesús Galindo, cuyo proyecto nacional de investigación, denominado “La Transformación de las Ofertas Culturales y sus Públicos en México: Genealogías, Cartografías y Prácticas Culturales en el Siglo XX” (FOCyP), dejará profunda huella en una generación de estudiantes que en la siguiente década serán los profesores e investigadores de la comunicación y la cultura en Baja California. En esta etapa surgen universidades privadas en todo el estado que ofrecen esta licenciatura (véase el cuadro 1) y cuya expansión, tanto en número de escuelas como en matrícula, continuará hasta la actualidad.

Se puede afirmar que éste es un periodo de legitimación para el campo académico de la comunicación. Con cierta autonomía, se habla de la perspectiva comunicacional para delimitar ciertos objetos de estudio, y los resultados de investigaciones y análisis en esta materia son utilizados frecuentemente por diversas instituciones. Al mismo tiempo, se extiende la crisis de la sociología marxista a los diversos frentes de las ciencias sociales y las humanidades, dando paso a las posdisciplinas y a un llamado global a *abrir las ciencias sociales*. En las escuelas de la entidad, cada vez se consulta a más autores mexicanos e hispanoamericanos: Raúl Fuentes Navarro, Rossana Reguillo, Jorge González, Jesús Galindo, Guillermo Orozco, José Carlos Lozano, Néstor García Canclini, María Immacolata Vassallo de Lopes y otros.

El lustro 1995-1999 marca el inicio de la producción de conocimiento sistematizado y continuo en materia de comunicación en Baja California. Mediante publicaciones que registran la investigación empírica o la reflexión crítica, este campo va ampliando sus redes institucionales y va acreditando sus prácticas al interior del espacio universitario y frente a otras instituciones públicas y privadas. Se amplía el número de profesores de tiempo completo, lo que posibilita el desarrollo de proyectos académicos de mayor alcance y continuidad. Sin embargo, también comienzan a manifestarse ciertos desniveles en la calidad de la enseñanza de algunas universidades privadas emergentes. Las que registran mayores rezagos son aquellas que posponen la incorporación de profesores de tiempo completo a sus programas, las que desestiman la formación de sus recursos humanos a nivel de

posgrado, las que desdeñan la vinculación y el intercambio académico, las que renuncian a los proyectos editoriales y otras iniciativas de divulgación y se concentran únicamente en la docencia.

En cuanto a los contenidos curriculares, la tradición funcionalista en este periodo queda reducida a una historia de las teorías de la comunicación y la crisis del estructuralismo anuncia el *regreso* del sujeto en los estudios de la cultura. Se lee en las aulas a Anthony Giddens, John B. Thompson, Klaus Bruhn Jensen, Jeffrey Alexander y otros integracionistas. Igualmente, a Niklas Luhmann, Giovanni Sartori, Jürgen Habermas e Immanuel Wallerstein. Pero también a un grupo de académicos mexicanos que analizan la problemática de las industrias mediáticas, las telecomunicaciones, las tecnologías y sus flujos de información, las relaciones entre política y comunicación, así como la reglamentación de los medios, desde enfoques vinculados con la economía política, la sociología y el derecho: Florence Toussaint, Delia Covi, María de la Luz Casas, Carmen Gómez Mont, Francisco Aceves, Octavio Islas y Ernesto Villanueva, entre otros.

En los periodos comprendidos del 2000 a 2004 y de 2005 a 2007 observamos un notable crecimiento, tanto cualitativo como cuantitativo, del escenario académico bajacaliforniano. Se impulsan programas de posgrado pertenecientes a diversas áreas de las ciencias sociales: la Maestría en Comunicación ofrecida por la Universidad de La Habana para profesores de la UABC; la Maestría en Comunicación y Diseño de la UIA Tijuana; la Maestría en Ciencias Sociales del Instituto de Investigaciones Sociales y la Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales de la UABC; la Maestría en Estudios y Proyectos Sociales que suscriben la Facultad de Ciencias Humanas, la Facultad de Ciencias Sociales y Políticas, y el Instituto de Investigaciones Sociales; la Maestría en Estudios Socioculturales que conjuntamente ofrecen el Centro de Investigaciones Culturales-Museo y El Colegio de la Frontera Norte, y el Doctorado en Estudios del Desarrollo Global de la Facultad de Economía de la UABC, próximamente con un área de especialización en comunicación y cultura.

Otro rasgo central de esta última etapa lo constituye la reorganización del espacio docente e investigativo a través de los cuerpos académicos, que sin duda resultará determinante para las estrategias de consolidación de este campo en el futuro inmediato. Mientras tanto, la investigación académica se institucionaliza mediante los mecanismos

de apoyo de cada universidad y por efecto de las convocatorias nacionales (Promep, Conacyt, etcétera) e internacionales (Fulbright-García Robles, Guggenheim Foundation Fellowship, Rockefeller Foundation, etcétera). En este contexto, resurge la revista *Estudios Fronterizos* y aparece *Culturales*, publicación arbitrada del CIC-Museo UABC. Junto con *Frontera Norte*, editada por El Colef, ambos proyectos editoriales se han convertido en el espacio académico más importante para la divulgación de las ciencias sociales y las humanidades en Baja California. Son una fuente de formación, consulta y apoyo para las actividades de docencia, investigación y reflexión de diversas problemáticas, entre ellas la sociocultural. Pero, además, estos medios buscan constituirse como un soporte para la planeación, implementación y evaluación de políticas sociales y culturales desarrolladas en universidades, centros de investigación e instituciones públicas y privadas.

Aunado a esto, es tiempo de reestructuraciones curriculares, de revisiones de autores y obras, y de escrutinios sobre el campo y sus competencias. Manuel Castells y Armand Mattelart tienen regresos espectaculares, y sobre todo, este último se sitúa en el centro de los recuentos y balances sobre estudios de la cultura y la comunicación. Los autores que interpretan la cultura en el seno de la posmodernidad, como Michel Maffesoli, Zygmunt Bauman y Gilles Lipovetski, resultan muy atractivos principalmente para aquellos profesores universitarios jóvenes que crecieron en la red, en el *anime* y el *manga*. Se lee también a Ulrich Beck, James Lull, Dominique Wolton y Alejandro Piscitelli. Asimismo, son lecturas recomendadas en el aula y entre los grupos de investigación aquellas que abordan las relaciones entre la producción discursiva y las representaciones sociales. Aquí se inscriben los trabajos de Margarita Zires, Carmen de la Peza, Sarah Corona, Ana Uribe, Karla Covarrubias, Patricia Torres, Marta Rizo, Héctor Gómez y Tanius Karam, además de otros.

En este complejo escenario, se incorporan a la discusión académica un grupo de investigadores y profesores que laboran en universidades y centros de investigación en Baja California, y que son objeto de análisis de este ensayo. Entre ellos destacan José Manuel Valenzuela, investigador de El Colegio de la Frontera Norte, cuyo objeto de estudio son las identidades y representaciones socioculturales en la frontera

Artículos sobre comunicación y cultura en torno a BC

México-Estados Unidos; Jesús Becerra Villegas, pionero de nuestro campo y actualmente investigador de la Universidad Autónoma de Zacatecas, quien estudia, sobre todo, la semiótica de la comunicación y la cultura; Norma Iglesias, quien inició su proyecto de investigación sobre las representaciones culturales y de género en el cine y el arte fronterizos en El Colegio de la Frontera Norte y lo continúa ahora en la San Diego State University; Manuel Ortiz Marín, profesor de la UABC en Mexicali y analista de las relaciones entre Estado, medios y poder político en Baja California; Luz María Ortega Villa, también adscrita a la UABC en Mexicali e investigadora de los públicos y las ofertas culturales en esta región; Maricela López Ornelas, quien desde el Instituto de Investigación y Desarrollo Educativo de la UABC, en Ensenada, analiza el fenómeno de la divulgación científica por medios electrónicos; David González, profesor de la UABC en Tijuana y premio nacional de tesis de maestría del Coneicc, quien estudia la confluencia entre los jóvenes fronterizos y los contenidos televisivos, y Ricardo Morales, académico de la Universidad Iberoamericana Tijuana, cuyo ámbito de análisis son los jóvenes, las redes sociales y la cultura urbana.

Los rasgos constituyentes del campo académico de la comunicación en Baja California, hasta aquí esbozados, con sus determinaciones nacionales e internacionales, en alguna medida se expresan a través de las temáticas, enfoques y contenidos de los artículos de investigación que en este ensayo se refieren. Es así, porque en Baja California, como en el resto del país, la elaboración de conocimiento y análisis en esta materia ha estado articulada a las escuelas de comunicación.

Artículos de investigación

La producción de saberes acerca de la comunicación y la cultura no se reduce a las publicaciones especializadas, por supuesto. Pero es a través de los artículos de investigación como se pueden obtener valiosos indicadores del grado de especialización y orientación de nuestro entorno académico. Para los objetivos de este trabajo, un artículo sociocientífico se define como un informe escrito y publicado que describe resultados originales derivados de un proceso de investigación formal, de acuerdo

Huellas compartidas

con las normas de presentación y edición establecidas por una amplia tradición, tanto metodológica como ética, que determina las formas de construcción y comunicación del conocimiento. Desde una perspectiva hermenéutica, un artículo sociocientífico es también un ejercicio de argumentación de ideas en torno a una pregunta, objetivo o planteamiento central. Se trata de una exposición reflexiva donde el autor plantea argumentos sustentados en teorías, conceptos o referentes empíricos.

Como se mencionó, la información hemerográfica que compone este trabajo fue tomada de un catálogo más amplio constituido por 692 referencias documentales de tipo académico, periodístico y de divulgación, además de tesis y trabajos terminales de licenciatura y posgrado, seleccionados por su formato bajo la siguiente clasificación: libros y cuadernos, capítulos de libros, conferencias y ponencias publicadas en memorias, artículos en revistas de investigación, artículos en revistas de divulgación, artículos en revistas electrónicas, artículos en revistas en línea, artículos y reportes en discos compactos, y tesis y trabajos terminales de licenciatura, maestría y doctorado (Vizcarra, 2007). De este compendio actualizado se eligieron para el presente análisis aquellos artículos publicados en revistas de investigación impresas y electrónicas, tanto nacionales como internacionales. Así se obtuvo un registro de 92 artículos de investigación sobre comunicación y cultura en torno a Baja California, publicados de 1976 a 2007 (véase el cuadro 3).

Cuadro 3. Artículos de investigación sobre comunicación y cultura en torno a Baja California, por lustros.

<i>Periodo</i>	<i>Cantidad</i>	<i>% del total</i>	<i>Promedio de publicaciones por año</i>
1976-1980	1	1.086	0.2
1981-1985	3	3.260	0.6
1986-1990	4	4.347	0.8
1991-1995	13	14.13	2.6
1996-2000	22	23.913	4.4
2001-2005	31	33.695	6.2
2006-2007	18	19.565	9
<i>Total</i>	<i>92</i>	<i>100</i>	

Artículos sobre comunicación y cultura en torno a BC

Como puede observarse en este cuadro, la cantidad de artículos de investigación publicados está relacionada con la aparición y consolidación de escuelas de comunicación en la entidad y, específicamente, con la incorporación a las universidades de profesores e investigadores de tiempo completo. A partir de 1996 se registra un incremento significativo en la publicación de textos de corte sociocientífico, que continuará en aumento hasta el presente. Si las primeras licenciaturas en comunicación en el estado surgieron hace 23 años, aproximadamente, es a partir de la última década cuando este espacio alcanza cierto nivel de especialización, ya que de 1996 a 2007 se publicó más del 77 por ciento de los artículos de investigación. Un proceso inducido, además, por la ampliación en la oferta de posgrados, la multiplicación de revistas impresas y electrónicas, y las pautas de evaluación y acreditación académicas que se implementan desde el Conacyt, la Secretaría de Educación Pública, a través del Promep, y el programa de estímulos al personal académico denominado PPREDEPA, de la UABC, principalmente.

El cuadro 4, por su parte, muestra las principales revistas de investigación donde fueron publicados estos ensayos. No es accidental que *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, publicación semestral del Programa Cultura de la Universidad de Colima, encabece la lista, junto con *Razón y Palabra*. Fueron Jorge González y Jesús Galindo, fundadores de este programa, quienes propusieron los primeros contactos con las carreras de comunicación de Baja California e impulsaron desde principios de los noventa la formación de equipos de investigación entre profesores y estudiantes de la UABC y la UIA Tijuana. El Programa Cultura fue un proyecto exitoso en la formación de colectivos de investigación, integrados en su mayoría por profesores jóvenes y estudiantes que, a partir de los noventa, hicieron de ese órgano uno de sus primeros espacios de publicación. Por su parte, *Razón y Palabra*, revista electrónica del Tecnológico de Monterrey, Campus Estado de México, impulsada por Octavio Islas y Fernando Gutiérrez desde 1996, se ha convertido en uno de los foros más importantes de México y Latinoamérica para pensar la comunicación, y en uno de los medios que más ha divulgado el trabajo de la academia bajacaliforniana. Destaca también el *Anuario*

Huellas compartidas

Cuadro 4. Artículos de investigación sobre comunicación y cultura en torno a Baja California, por revistas.

<i>Revista de investigación</i>	<i>Cantidad</i>	<i>% del total</i>
<i>Estudios sobre las Culturas Contemporáneas</i> Universidad de Colima	12	13.043
<i>Razón y Palabra</i> Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Estado de México	12	13.043
<i>Anuario Coneicc</i> Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación en Ciencias de la Comunicación (Coneicc)	10	10.869
<i>Estudios Fronterizos</i> Universidad Autónoma de Baja California	7	7.608
<i>Comunicación y Sociedad</i> Universidad de Guadalajara	6	6.521
<i>Culturales</i> Universidad Autónoma de Baja California	6	6.521
<i>Frontera Norte</i> El Colegio de la Frontera Norte	5	5.434
<i>Espacios de la Comunicación</i> Universidad Iberoamericana Santa Fe	4	4.347
<i>Texto Abierto</i> Universidad Iberoamericana León	3	3.260
<i>Quórum Académico</i> Universidad del Zulia	2	2.173
<i>Revista de la Educación Superior</i> Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior	2	2.173
<i>Revista Mexicana de Sociología</i> Universidad Nacional Autónoma de México	2	2.173
<i>Aztlán: A Journal of Chicano Studies</i> Universidad de California, Los Ángeles	2	2.173
<i>La Crítica Sociológica</i> SIARES/ Roma	2	2.173
Otras 17 revistas	17	18.478
<i>Total</i>	<i>92</i>	<i>100</i>

Artículos sobre comunicación y cultura en torno a BC

de *Investigación de la Comunicación Coneicc*, publicado desde 1994 por el Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación. Es un proyecto de carácter interinstitucional que se ha consolidado en esta década como el referente indispensable de nuestro campo académico en el país. Estas tres publicaciones concentran el 37 por ciento de los artículos registrados en el presente catálogo. Parece extraño que los comunicólogos de la entidad aún no hayan contemplado como espacios idóneos de publicación a *Global Media Journal en Español*, del Tecnológico de Monterrey, Campus Monterrey; a *Versión*, de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, y a *Diálogos de la Comunicación*, de Felafacs, entre otras importantes revistas.

Los cuadros 5, 6 y 7 muestran algunos indicadores sobre los lugares de edición de revistas tanto impresas como electrónicas, así como la distribución de los textos en dichos medios. En el cuadro 3 se observa un equilibrio entre el número de revistas mexicanas impresas (13) y electrónicas (4) donde se han publicado artículos en torno a Baja California y la cantidad de revistas de investigación impresas (10) y electrónicas (4) de otros países. No es así en cuanto a los artículos, que en el caso de las revistas mexicanas, impresas y electrónicas, incluyen un total de 75 textos, con relación a las revistas extranjeras, donde se han publicado sólo 17. Si la investigación académica en el estado es una actividad emergente, la publicación en revistas extranjeras, por su parte, está en ciernes. Con respecto al lugar de edición de las revistas mexicanas, el cuadro 6 apunta hacia la Ciudad de México como el primer surtidor de opciones editoriales. Son revistas de la UIA Santa

Cuadro 5. Artículos de investigación sobre comunicación y cultura en torno a Baja California, por formato y lugar de edición.

Lugar de edición	Revistas impresas		Revistas electrónicas		Total de revistas		Artículos impresos		Artículos en revistas electrónicas		Total de artículos	
	13	76.47%	4	23.53%	17	100%	60	80%	15	20%	75	100%
México												
Otros países	10	71.42%	4	28.58%	14	100%	13	76.47%	4	23.53%	17	100%
Total	23	74.20%	8	25.80%	31	100%	73	79.35%	19	20.65%	92	100%

Huellas compartidas

Cuadro 6. Artículos de investigación sobre comunicación y cultura
en torno a Baja California, por lugar de edición de revistas mexicanas.

<i>Revistas mexicanas</i>	<i>Lugar de edición</i>
<i>Espacios de la Comunicación</i> Universidad Iberoamericana Santa Fe	Ciudad de México
<i>Estudios Sociológicos</i> El Colegio de México	
<i>Revista de la Educación Superior</i> Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES)	
<i>Revista Mexicana de Sociología</i> Universidad Nacional Autónoma de México	
<i>Sociológica</i> Universidad Autónoma Metropolitana	
<i>Culturales</i> Universidad Autónoma de Baja California	Baja California
<i>Estudios Fronterizos</i> Universidad Autónoma de Baja California	
<i>Frontera Norte</i> El Colegio de la Frontera Norte	
<i>Speculum</i> Universidad Autónoma de Baja California	
<i>Global Media Journal en Español</i> Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Monterrey	Nuevo León
<i>Hipertextos</i> Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Monterrey	
<i>Comunicación y Sociedad</i> Universidad de Guadalajara	Jalisco
<i>Eslabones</i> Universidad de Guadalajara	
<i>Estudios sobre las Culturas Contemporáneas</i> Universidad de Colima	Colima
<i>Razón y Palabra</i> Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Estado de México	Estado de México
<i>Texto Abierto</i> Universidad Iberoamericana León	Guanajuato
<i>Anuario Coneicc</i> Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación en Ciencias de la Comunicación	Varios estados

Artículos sobre comunicación y cultura en torno a BC

Cuadro 7. Artículos de investigación sobre comunicación y cultura en torno a Baja California, por lugar de edición de revistas extranjeras.

<i>Revistas extranjeras</i>	<i>Lugar de edición</i>
<i>Aztlán: A Journal of Chicano Studies</i> Universidad de California, Los Ángeles	
<i>Discourses</i> Wayne State University	Estados Unidos
<i>Intercultural Communication Studies</i> University of Louisville	
<i>International Journal of American Linguistics</i> University of Chicago	
<i>Río Bravo, a Bilingual Journal of International Studies</i> The University of Texas-Pan American	
<i>Pixel-Bit, Revista de Medios y Educación</i> Universidad de Sevilla	España
<i>Revista Latina de Comunicación Social</i> Universidad de La Laguna	
<i>Zer, Revista de Estudios de Comunicación</i> Universidad del País Vasco	
<i>Quórum Académico</i> Universidad del Zulia	Venezuela
<i>Utopía y Praxis Latinoamericana</i> Universidad del Zulia	
<i>Periferia</i> Universidad Surcolombiana	Colombia
<i>Question</i> Universidad de La Plata	Argentina
<i>Electronic Journal of Information Systems Evaluation</i> Academic Conferences Limited	Inglaterra
<i>La Critica Sociologica</i> Fabrizio Serra Editor	Italia

Fe, El Colegio de México, la UNAM, la UAM y la ANUIES donde se han publicado textos relacionados con la academia bajacaliforniana. Le siguen las publicaciones locales, rubro en el que la UABC y El Colegio de la Frontera Norte se presentan como las únicas alternativas para

Huellas compartidas

la divulgación de temas comunicacionales y socioculturales. De esta lista sobreviven *Culturales*, indexada en la Red de Revistas Científicas de América Latina y El Caribe, España y Portugal (Redalyc), *Estudios Fronterizos* y *Frontera Norte*, estas últimas inscritas en el índice de revistas científicas mexicanas del Conacyt. Nuevo León registra dos revistas electrónicas del Tecnológico de Monterrey, que posteriormente se convirtieron en una: *Global Media Journal en Español*, indexada en Redalyc. Jalisco aporta a este inventario dos revistas de enorme tradición, de las que sobresale *Comunicación y Sociedad*, que ha jugado un rol esencial en la conformación del campo sociocientífico de la comunicación en México. La presencia de textos vinculados con Baja California en revistas de Colima (*Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*), del Estado de México (*Razón y Palabra*) y Guanajuato (*Texto Abierto*), entre otras entidades, revela, por una parte, las configuraciones y trayectorias de las redes académicas de los bajacalifornianos y, por otra, exhibe la ausencia de vínculos más estrechos con universidades y centros de investigación del noroeste: la Universidad de Sonora, El Colegio de Sonora, la Universidad Autónoma de Sinaloa y la Universidad Autónoma de Baja California Sur, por citar algunos. No se encontraron trabajos sobre esta temática en *Región y Sociedad*, de El Colegio de Sonora; en *Estudios Sociales*, del CIAD, o en *Arenas*, de la Facultad de Ciencias Sociales de la UAS.

Con respecto al cuadro 7, se muestran las 14 revistas extranjeras identificadas en este compendio, así como las universidades que las auspician y el país de origen de cada título. Estados Unidos encabeza esta lista y le siguen España y Venezuela. A diferencia de los artículos diseminados en revistas mexicanas, que expresan de alguna forma la madurez de las redes interinstitucionales (Coneicc, El Colef, Universidad de Colima, ANUIES, etcétera) y de cuerpos académicos específicos, los textos en revistas foráneas revelan los alcances de las relaciones personales de cada profesor e investigador con sus homólogos de otras universidades extranjeras. De allí que estas revistas no reflejen un patrón estratégico o un programa de vinculación de cuerpos académicos internacionales. Seguramente, esta será la tarea por desarrollar en los próximos años.

El cuadro 8 presenta a aquellos profesores e investigadores asociados con el campo académico de la comunicación y la cultura en

Artículos sobre comunicación y cultura en torno a BC

Cuadro 8. Artículos de investigación sobre comunicación y cultura en torno a Baja California, por autores con mayor número de artículos publicados.

<i>Autor</i>	<i>Artículos</i>	<i>Institución</i>
Jesús Becerra Villegas	11	Universidad Autónoma de Zacatecas
Fernando Vizcarra	10	Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali
Ricardo Morales	9	Universidad Iberoamericana Tijuana
José M. Valenzuela A.	8	El Colegio de la Frontera Norte
Maricela López Ornelas	7	Universidad Autónoma de Baja California, Ensenada
David González Hdez.	6	Universidad Autónoma de Baja California, Tijuana
Norma Iglesias Prieto	6	San Diego State University
José Carlos Lozano	5	Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey
Manuel Ortiz Marín	5	Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali
Graciela Cordero Arroyo	4	Universidad Autónoma de Baja California, Ensenada
Gerardo León Barrios	4	Universidad Autónoma de Baja California, Tijuana
Luz María Ortega Villa	4	Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali
Kiyoko Nishikawa	3	Universidad Autónoma de Baja California, Ensenada
<i>Total</i>	<i>82</i>	

Porcentaje con respecto al total de las referencias documentales: 89.13.

Baja California que más artículos de investigación han publicado. No es de ningún modo gratificante observar que más del 89 por ciento de los artículos registrados aquí han sido producidos por tan sólo 13 autores. Mucho menos atestiguar que, en un estado que cuenta con 14 escuelas de comunicación y un centro de investigación Conacyt, únicamente la Universidad Autónoma de Baja California, la Universidad Iberoamericana Tijuana y El Colegio de la Frontera Norte aporten conocimiento y análisis sobre este ámbito. Sin embargo, este escenario, a corto y mediano plazo, parece venturoso. El impacto de los posgrados, la formación de grupos de investigación en las facultades e institutos, la permanencia y consolidación de revistas arbitradas y, sobre todo, la necesidad de construir instituciones sociales sustentadas en la información y el conocimiento, seguramente serán factores que incrementen la productividad académica en términos de calidad y cantidad.

Orientaciones temáticas y metodológicas

En los siguientes cuadros se exponen las orientaciones temáticas y metodológicas de los 92 artículos incluidos en este trabajo. Los criterios

Huellas compartidas

de selección implementados en este rubro no son excluyentes, de tal forma que un texto puede tener varias orientaciones y ser admitido en varios cuadros simultáneamente. Al final de este ensayo, en el anexo 1, se encuentran las 92 referencias hemerográficas que aquí se examinan, y en el anexo 2 se desglosa un índice temático que da cuenta de la distribución de dichas orientaciones.

El cuadro 9 registra la cantidad de artículos referidos al propio campo académico de la comunicación. Aquí sobresalen los textos cuyos contenidos hacen énfasis en la teoría y la metodología, por encima de las tendencias de investigación y análisis, el diseño curricular y la formación profesional de los comunicólogos. Cabe mencionar que en su mayoría son ensayos que tienden a la revisión de determinados establecimientos teóricos o que proponen alguna metodología o instrumento para el estudio de fenómenos comunicativos y socioculturales específicos.

Cuadro 9. Artículos de investigación sobre comunicación y cultura en torno a Baja California, por referencia al propio campo académico (1976-2007).

<i>Referencia</i>	<i>Cantidad</i>
Teoría y metodología	21
Tendencias de investigación y análisis	2
Diseño y evaluación curricular	1
Formación profesional	1

Aquellos ensayos que hacen referencia a los medios de comunicación y la comunicación masiva se agrupan en el cuadro 10. Si bien se ha llegado al consenso de que la comunicación no se agota en los medios, éstos continúan teniendo una presencia dominante en las agendas de investigación y análisis. Son el referente de los procesos socioculturales emergentes vinculados con la globalización y los efectos radicalizados de la modernidad. En este contexto, no resulta extraño que el cine y las computadoras despusen como objetos privilegiados de indagación, por encima de la televisión y

Artículos sobre comunicación y cultura en torno a BC

la prensa. Por otra parte, sorprende que en el entorno académico bajacaliforniano la publicidad, la propaganda, la mercadotecnia, el diseño gráfico, el cartel, la historieta y la fotografía no sean abordados en revistas de investigación arbitradas. Al parecer, estos asuntos son pensados principalmente en revistas de divulgación y otros medios. Es posible, además, que dichos tópicos sean asociados más con la dimensión profesional de nuestro campo que con la académica. Tampoco existen en las revistas de investigación auscultadas referencias a la historia de los medios de comunicación en Baja California, una problemática que se dirime sobre todo en libros, capítulos de libros, memorias de congresos y revistas de divulgación.

Cuadro 10. Artículos de investigación sobre comunicación y cultura en torno a Baja California, por referencia a medios de comunicación y comunicación masiva (1976-2007).

<i>Referencia</i>	<i>Cantidad</i>
Cine	12
Computadoras, software e internet	10
Televisión	9
Prensa y periodismo	8
Comunicación de masas	4
Industrias culturales y mediáticas	3
Radio	2
Video y audiovisual	1
Museos	1

El cuadro 11 ilustra las orientaciones temáticas de los artículos aquí registrados con respecto al entorno sociocultural. En este cuadro sobresale un primer grupo de textos comunicacionales relacionados con las identidades y prácticas sociales, las representaciones e imaginarios, y los dominios del discurso. Dichos temas son los más desarrollados por la academia bajacaliforniana. Y es así porque la frontera que comparten México y Estados Unidos es un complejo surtidor de fenómenos simbólicos e identitarios, muchos de carácter emergente, cuyas dinámicas plantean interrogantes inéditas para las ciencias sociales. Este énfasis también consigna uno de los principios

Huellas compartidas

más reconocidos por la tradición sociocientífica acerca de los estudios de la comunicación: la comprensión de los procesos comunicativos como procesos culturales, y viceversa.

Cuadro 11. Artículos de investigación sobre comunicación y cultura en torno a Baja California, por referencia al contexto sociocultural (1976-2007).

<i>Referencia</i>	<i>Cantidad</i>
Identidades y prácticas sociales	25
Representaciones e imaginarios sociales	23
Discurso, código, sentido y significado	19
Divulgación de la ciencia y la cultura	13
Lenguaje, lengua, oralidad y expresión	9
Oferta y consumo cultural	9
Ciudad y cultura urbana	8
Globalización, multiculturalismo e interculturalidad	6
Arte, estética y creación	5
Educación y tecnologías de información	3
Música	2
Comunicación interpersonal	1
Ecosistema y medio ambiente	1

Por su parte, el cuadro 12 muestra los trayectos temáticos de los artículos en cuestión con referencia al contexto sociopolítico, una esfera casi inexplorada por la academia bajacaliforniana en revistas de investigación. Los escasos trabajos acerca de este asunto se encuentran sobre todo en libros, revistas de divulgación y tesis de licenciatura y posgrado. La mayoría de estos textos pertenecen a José Carlos Lozano, elaborados durante su estancia en El Colef a fines de los ochenta, y a Manuel Ortiz Marín, profesor investigador de la UABC en Mexicali. Quedan pendientes, en este rubro, incrementar y actualizar el análisis de las relaciones entre medios y procesos electorales en Baja California, promover el examen de las estrategias de comunicación social y las políticas públicas, e incorporar a las revistas de investigación el debate sobre la legislación de medios y el derecho a la información, entre otras agendas importantes.

Artículos sobre comunicación y cultura en torno a BC

Cuadro 12. Artículos de investigación sobre comunicación y cultura en torno a Baja California, por referencia al contexto sociopolítico (1976-2007).

<i>Referencia</i>	<i>Cantidad</i>
Estado, política y medios de comunicación	5
Política, cultura y ciudadanía	1
Medios de comunicación y relaciones internacionales	1
Opinión pública y democracia	1

La relación entre economía y comunicación es otra línea todavía no emprendida por profesores e investigadores de nuestro estado. Temas como los mercados de la comunicación en la frontera, las transnacionales de la comunicación y sus impactos económicos en la región, las tecnologías de información y comunicación en las relaciones comerciales, la publicidad y los nuevos mercados, así como las dinámicas de la comunicación institucional y organizacional, entre otros, deberán incorporarse en los próximos años como problemas de investigación sociocientífica, y no sólo como saberes asociados a prácticas profesionales.

Cuadro 13. Artículos de investigación sobre comunicación y cultura en torno a Baja California, por referencia a actores sociales (1976-2007).

<i>Referencia</i>	<i>Cantidad</i>
Jóvenes	12
Chicanos	4
Mujeres	4
Migrantes	3
Familias	2
Indígenas	1

En cuanto a los artículos de investigación referidos a determinados actores sociales, el cuadro 13 consigna la inclinación de nuestra academia hacia la problemática de los jóvenes. No obstante, en general, los sujetos específicos son mucho menos estudiados que los procesos y productos de la comunicación. Nuestras agendas

Huellas compartidas

de investigación giran principalmente alrededor de los escenarios de interacción, las instituciones y los discursos mediáticos. ¿Y los actores sociales? Es decir, ese ámbito preinterpretado que es la *doxa*, o, como lo plantea J. B. Thompson (1998), la *hermenéutica de la vida cotidiana* necesaria para la elaboración de una interpretación profunda, todavía no adquiere centralidad en nuestra investigación comunicativa y sociocultural. Como se observa en el cuadro 14, los estudios sobre comunicación en esta entidad son poco antropológicos. Los enfoques disciplinarios que sustentan estos artículos se orientan preferentemente hacia los estudios culturales, la sociología de la comunicación y la sociología de la cultura, cuyas fases de análisis privilegian, sobre todo, lo estructural y lo discursivo.

Cuadro 14. Artículos de investigación sobre comunicación y cultura en torno a Baja California, por referencia a enfoques disciplinarios (1976-2007).

<i>Referencia</i>	<i>Cantidad</i>
Estudios culturales/estudios de la cultura	31
Sociología de la comunicación	24
Sociología de la cultura	18
Semiótica/semiología	7
Lingüística y ciencias del lenguaje	4
Antropología	3
Comunicología	3
Historia e historiografía	3
Educación y pedagogía	2
Enfoques multidisciplinarios e interdisciplinarios	2

Dado que el campo académico de la comunicación en Baja California está articulado a las escuelas (a diferencia de otras disciplinas, como la antropología, donde existen investigadores, actividades académicas y generación de conocimiento en dicha área, a pesar de que no se ofrece esa licenciatura en la entidad), los enfoques disciplinarios que han predominado entre profesores e investigadores durante las últimas dos décadas se acercan más a las sociologías (normativa, crítica y estructural), la ciencia política, la psicología social, las humanidades, la semiótica y la administración. En nuestras

Artículos sobre comunicación y cultura en torno a BC

licenciaturas se lee poco a Clifford Geertz, Marc Augé, Guillermo Bonfil Batalla, Renato Rosaldo, Esteban Krotz y otros antropólogos. Por eso, la etnografía es un recurso relegado en nuestra cultura de investigación, como lo muestra el cuadro 15. En Baja California, los académicos que están incorporando perspectivas antropológicas a la comprensión de los fenómenos comunicacionales se formaron en el ITESO, o bajo la tutela del Programa Cultura de la Universidad de Colima, o hicieron posgrados en antropología.

Pero tampoco se han desarrollado las perspectivas del derecho y la educación (a pesar de que en Mexicali la licenciatura en comunicación comparte con la de educación el espacio de la Facultad de Ciencias Humanas). Quizás por ello se explica la pasividad de nuestros estudiantes y profesores ante el debate nacional sobre las reformas legales en materia de medios de comunicación y la permanente indiferencia hacia los dilemas de la comunicación educativa. No obstante, el recuento exhaustivo que integra este compendio deja ver un saldo muy favorable para el crecimiento y consolidación de este enclave de saberes.

Cuadro 15. Artículos de investigación sobre comunicación y cultura en torno a Baja California, por referencia a recursos técnico-metodológicos (1976-2007).

<i>Referencia</i>	<i>Cantidad</i>
Análisis cultural	27
Análisis descriptivo y comparativo	23
Análisis documental y bibliohemerográfico	15
Análisis cuantitativo	8
Análisis de contenido	5
Biografía, testimonio e historia oral	5
Encuesta	5
Entrevista y grupo de discusión	5
Estudios de recepción	4
Análisis cualitativo	3
Análisis del discurso	1
Etnografía	1
Bases de datos	1

Huellas compartidas

Por último, el cuadro 15 constata la implementación de los análisis cultural, descriptivo y documental como recursos técnico-metodológicos privilegiados en los artículos de investigación aquí consignados. Sobresalen los enfoques cualitativos sobre los cuantitativos, pero también son cada vez más los trabajos que buscan integrar ambas estrategias en la construcción de sus objetos y en la presentación de los resultados de investigación.

A manera de conclusión

Mediante una labor de registro y sistematización hemerográfica, así como de análisis descriptivo, este proyecto se propuso dar cuenta del estado de la investigación académica de la comunicación en y sobre Baja California, a través de artículos publicados en revistas especializadas con arbitraje. Se esbozaron ciertas tendencias y rasgos de composición de nuestro campo académico a partir de las últimas dos décadas, señalando algunas condiciones institucionales y contextuales que incidieron en determinadas orientaciones de investigación y análisis.

Se pudo observar que las premisas y enfoques de carácter teórico-metodológicos que han constituido a la comunidad académica de la comunicación en nuestro estado se inscriben en los paradigmas de las ciencias sociales y las humanidades contemporáneas y, específicamente, en las principales tradiciones anglosajonas y latinoamericanas relacionadas con los estudios sociocientíficos de la comunicación y la cultura. En cuanto a las preocupaciones docentes e investigativas, se constató el paso gradual de la revisión o consulta de autores nacionales y extranjeros durante los ochenta y noventa al escrutinio, también, de autores bajacalifornianos en la presente década. Los principales temas de investigación y análisis han girado en torno a los medios y las nuevas tecnologías de información y comunicación. Las identidades, las representaciones sociales y los discursos han sido el objeto de estudio privilegiado en la academia bajacaliforniana. Entre los enfoques disciplinarios sobresalen los estudios culturales y la sociología de la comunicación y la cultura. Los recursos técnico-

Artículos sobre comunicación y cultura en torno a BC

metodológicos más utilizados en este ámbito han sido, hasta ahora, los análisis cultural, descriptivo y documental.

Asimismo, la cantidad y la calidad en la producción de artículos de investigación en la entidad revelan la reorientación y surgimiento de un importante grupo de profesores, cuya actividad académica, anteriormente centrada en la docencia, se transformó en una práctica que hoy incluye la investigación formal. Lo anterior, gracias al impulso de ciertas iniciativas institucionales, como la aparición de posgrados y centros de investigación, el desarrollo de proyectos editoriales y el establecimiento de estímulos a la generación de conocimiento.

Tanto el catálogo de referencias como su sistematización permitieron arrojar luz, por lo menos parcialmente, sobre algunas formas cómo se ha establecido nuestro razonamiento comunicacional con relación a paradigmas, modelos y objetos de estudio específicos. Pero el objetivo central de este texto no se agota aquí. Su propósito es que sirva para promover distintas lecturas y preguntas de investigación, otros análisis y nuevas categorías para comprender los contornos cambiantes y emergentes del espacio académico y profesional de la comunicación en Baja California.

Bibliografía

- CERVANTES, CECILIA, "Investigación mexicana o sobre México basada en análisis de contenido. Bibliografía preliminar", *Comunicación y Sociedad*, núm. 20, pp. 181-196, enero-abril de 1994, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- FUENTES NAVARRO, RAÚL, *La investigación académica sobre comunicación en México. Sistematización documental 1995-2001*, ITESO, Guadalajara, 2003.
- , *La investigación de la comunicación en México 1986-1994*, ITESO/ Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1996.
- , *La investigación de la comunicación en México 1956-1984*, Ediciones de Comunicación, México, 1987.
- GALINDO, JESÚS, TANÍUS KARAM y MARTHA RIZO, *Cien libros hacia una comunicología posible*, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México, 2005.

Huellas compartidas

- GÓMEZ VARGAS, HÉCTOR, “El campo académico de la comunicación y las reflexividades regionales”, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, época II, vol. IV, núm. 8, pp. 9-34, diciembre de 1998, Universidad de Colima, Colima.
- LOZANO, JOSÉ CARLOS (ed.), *La comunicación en México: diagnósticos, balances y retos*, Coneicc/Tecnológico de Monterrey, México, 2005.
- SÁNCHEZ RUIZ, ENRIQUE, *Tendencias en la investigación sobre televisión en México 1950-1990*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1992.
- THOMPSON, JOHN B., *Ideología y cultura moderna*, UAM-Xochimilco, México, 1998.
- VIZCARRA, FERNANDO, “Estudios sobre comunicación en Baja California. Tendencias de investigación y análisis 1943-2005”, en revista electrónica *Global Media Journal en Español*, vol. 4, núm. 7, primavera de 2007, ITESM Campus Monterrey (www.gmje.mty.itesm.mx/vizcarra_fernando.html).
- , “Estudios sobre comunicación en Baja California. Tendencias de investigación y análisis 1943-2004”, en Everardo Garduño (coord.), *Cultura, agentes y representaciones sociales en Baja California*, pp. 53-70, Porrúa/UABC, México, 2006.

ANEXO 1. Artículos de investigación sobre comunicación y cultura en Baja California, 1976-2007

Un compendio razonado

1. BECERRA VILLEGAS, JESÚS

“La subsunción simbólica”, en *Culturales*, vol. III, núm. 6, julio-diciembre de 2007, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, pp. 7-26.

A las etapas lógico-históricas de la dominación del capital que Marx llama de “subsunción formal” y “subsunción real”, debe añadirse una tercera que explique la naturaleza y funcionamiento del capitalismo actual. Esta tercera forma, que completa y comprende las anteriores, consiste en la dominación simbólica. La naturaleza de la tercera subsunción es

Artículos sobre comunicación y cultura en torno a BC

cultural y, por ello, opera tanto a nivel estructural como individual. Asistimos, con esto, al primer modo de producción que es también un modo de comunicación en pleno. La postulación de un modo social de producción de sentido supone, por una parte, introducir la categoría “comunicación” como demarcador lógico-histórico y desglosarlo en el operador lógico “modo de apropiación” y la disposición histórica como “configuración simbólica”. Lo que esta propuesta pone en juego es la posibilidad de generar una teoría comprensiva que coloque a la comunicación como un centro de los procesos sociales desde donde pueda erigirse la necesaria comunicología.

2. BECERRA VILLEGAS, JESÚS

“Creencia narrativa y ciencia positiva”, en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, año 11, núm. 32, enero-marzo de 2006, Universidad del Zulia, Maracaibo, pp. 77-92.

La legitimación social opera a partir de creencias que, al modo de narrativas, derivan su eficacia de la capacidad que tienen para ofrecerse como homologías del orden a cuya satisfacción se deben. El rasgo distintivo de la mala divulgación audiovisual de la ciencia es su organización del mundo en un sistema de explicaciones y pronósticos bajo narraciones que, al describir/mostrar, aparentan objetividad y ocultan una doxa de legitimación. Adicionalmente, la lógica posmoderna de la divulgación impone la demanda estético-epistemológica de un saber espectacular, banal, serial y efímero. Estas características emergentes del campo definen a la ciencia neopositivizada.

3. BECERRA VILLEGAS, JESÚS

“Culturas de pantalla y violencia simbólica”, en *Quórum Académico*, núm.2, vol. II, julio-diciembre de 2005, Universidad del Zulia, Maracaibo, pp. 89-103.

En este artículo se analiza el papel que los medios masivos de comunicación, en especial los audiovisuales, juegan en la constitución de las culturas que llaman de pantalla. Éstas derivan sus características de las formas de producción de mensajes seriales y efímeros, de modo que entre las generaciones que se han apropiado de tales formas de cultura, existen sujetos que exhiben rasgos de serialidad y de pérdida de sentido de lo temporal. A partir de ello, el texto discute el concepto de violencia simbólica, de Pierre Bourdieu, en dos aspectos mayores: la relación cultura– desarrollo y, desde el modelo adquisicional de la

Huellas compartidas

semiótica del relato de A.J. Greimas, la homología entre la producción del sujeto operativo y la producción del sujeto narrativo.

4. BECERRA VILLEGAS, JESÚS

“Los medios de la globalización”, en revista electrónica *Razón y Palabra*, núm. 37, febrero-marzo de 2004, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Estado de México (<http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n37/jbecerra.html>).

Una de las prácticas humanas que van consolidándose como resultantes de la instalación del pensamiento histórico en la imaginación popular es la tendencia a la identificación de las características de la época propia, respecto a la cual se presume que existen rasgos suficientemente discernibles para distinguirla de las precedentes y a la vez ligarla a ellas. Se trata de un ejercicio de construcción de la propia identidad de lo social en el eje del tiempo. Las circunstancias que trae cada época no sólo definen lo que es dable a sus sujetos pensar, sentir y hacer, sino que además facultan la proposición de la categoría “época”. Como en todo caso de percepción, alguna dosis de diferencias se requiere para notar el paso del tiempo social: los cambios reajustan las prácticas sociales hasta volver a unas reconocibles y a otras las dejan intocadas sólo para significarlas de pasado, de ritualidad, de vínculos.

5. BECERRA VILLEGAS, JESÚS

“La comunicación: de objeto a categoría”, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, época II, vol. X, núm. 19, junio de 2004, Programa Cultura-Universidad de Colima, Colima, pp. 53–65.

El autor retoma la vieja discusión acerca del estatus de la comunicación como objeto de un campo académico no consolidado. Repasa las posturas de Jesús Martín-Barbero y Armand Mattelart respecto a la centralidad de la comunicación para señalar la necesidad de instituir una categoría propia de pensamiento social. A partir de la semiótica, discute finalmente algunas implicaciones ontológicas que derivan de postular la categoría histórica como modo de comunicación.

6. BECERRA VILLEGAS, JESÚS

“Apropiación, cultura y mediaciones”, en *Quórum Académico*, vol. 1 núm. 1, enero-junio de 2004, Universidad del Zulia, Maracaibo, pp. 45–62.

Artículos sobre comunicación y cultura en torno a BC

La comunicación puede ser entendida como un proceso derivado de condiciones objetivas al mismo tiempo que contribuye a definirlas. Invirtiendo la tradición que enfatiza el papel activo de las configuraciones materiales, el documento evalúa el rol de lo simbólico como factor de producción de condiciones objetivas. Propone el modo de apropiación social como categoría de análisis tanto material como simbólico y desde él repasa las etapas lógico-históricas de la fundación del capitalismo. Después de establecer la dimensión de lo estético como el orden para pensar los procesos simbólicos, repasa las principales líneas de investigación en comunicación, según objeto y método.

7. BECERRA VILLEGAS, JESÚS

“El lenguaje y el ser: la naturaleza de las culturas desde una perspectiva fronteriza” (reedición), en revista electrónica Hipertextos, núm. 5, 2003, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Monterrey (<http://hiper-textos.mty.itesm.mx/becerranum5.htm>).

Lo que podríamos llamar “experiencia social”, integrada por lo que ha ocurrido, no a nosotros mismos, sino a nuestro consenso, insiste en que la diferencia básica entre sociedades como la mexicana y la estadounidense no es más que una hendidura entre dos tramos de la misma línea. Historiadores, sociólogos, economistas políticos, publicistas, y nosotros mismos hemos preferido ver a las organizaciones primermundistas más como nuestro modelo, como retrato vivo aproximado de lo que para bien y para mal nos espera, como un proyecto quizá no incluido en nuestro porvenir.

8. BECERRA VILLEGAS, JESÚS

“Registro poligráfico de proxémica corporal y temática”, en *Anuario de Investigación de la Comunicación Coneicc*, núm. 6, 2000, Universidad Iberoamericana/Coneicc/Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, México, pp. 13-18.

La proxémica es una rama de la semiología que tiene como objeto de estudio las distancias y las disposiciones corporales de los interlocutores, en tanto que todo ello supone un mensaje por sí mismo, en el mismo sentido de la conversación o en un sentido opuesto. Así pues, un estudio sobre cercanías y lejanías entre dos sujetos es un asunto de proxémica. Sin embargo, un estudio sobre la “distancia” emocional del discurso es más bien inédito para el dominio de la proxémica tradicional.

9. BECERRA VILLEGAS, JESÚS

“El lenguaje y el ser: la naturaleza de las culturas desde una perspectiva fronteriza”, revista electrónica *Speculum*, vol. I, núm. 1, 2000, Universidad Autónoma de Baja California, Tijuana (<http://www.uabc.mx/humanidades/speculum/volino1/becerra.htm>).

Lo que podríamos llamar “experiencia social”, integrada por lo que nos ha ocurrido no a nosotros mismos, sino a nuestro consenso, insiste en que la diferencia básica entre sociedades como la mexicana y la estadounidense no es más que una hendidura entre dos tramos de la misma línea. Historiadores, sociólogos, economistas, políticos, publicistas y nosotros mismos hemos preferido ver organizaciones primermundistas como nuestro modelo, como retrato vivo aproximado de lo que para bien y para mal nos espera, como un proyecto quizá no incluido en nuestro porvenir.

10. BECERRA VILLEGAS, JESÚS

“Notas para una semiótica del mundo como relato”, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, época II, vol. 2, núm. 4, diciembre de 1996, Programa Cultura-Universidad de Colima, Colima, pp. 151-165.

Existe en la semiótica toda una problemática teórica. Desde una de las perspectivas posibles, esa problemática deriva de lo que la semiótica es. Desde otra, deriva de aquello que estudia. Habría al menos una opción más: fusionar ambos puntos de vista y considerar que, en algún sentido, el objeto y el instrumento se asimilan. El mundo como recurso, como punto en el itinerario de la mirada, muestra que lo complejo no es necesariamente rico y, sobre todo, que no está terminado. La semiótica al hacer ciencia lo modela y al hacer ficción lo adula. El programa implicado en esto es una sistematización de relaciones entre una experiencia y otra; en términos estrictos, un relato.

11. BECERRA VILLEGAS, JESÚS

“Tecnología del lenguaje”, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. V, núm. 15, marzo de 1993, Programa Cultura-Universidad de Colima, Colima, pp. 227-281.

Diversas evidencias empíricas y científicas muestran una íntima relación que vincula directamente lenguaje, inteligencia y conocimiento. La línea de proporcionalidad que se establece entre ellos manifiesta,

Artículos sobre comunicación y cultura en torno a BC

según análisis efectuados en los ámbitos de distintas disciplinas: semiótica, psicología, pedagogía y filosofía, principalmente, que la relación sostenida por estos elementos constituyentes del ser social es de casualidad. En la actualidad existen varios modelos de análisis en los mensajes que permiten de alguna forma aprehender los mecanismos más finos del lenguaje. Sin embargo, poco se ha avanzado en la determinación de las características heurísticas del lenguaje.

12. CROVI DRUETTA, DELIA, SOLEDAD ROBINA

BUSTOS Y FLORENCE TOUSSAINT ALCARAZ

“La frontera y la televisión”, en *Anuario de Investigación de la Comunicación Coneicc*, núm. 3, 1996, Coneicc/Universidad de Guadalajara, México, pp. 187-196.

Las autoras hablan sobre la frontera norte de México, que, al ser compartida con el país más poderoso del planeta, aparece como una zona compleja pero a la vez claramente definida en el discurso de políticos, periodistas y comunicólogos, así como por la televisión misma. En la mayoría de los países del mundo, en menos de cuarenta años, la televisión ha ocupado un lugar predominante en la vida cotidiana de los seres humanos. Los medios de comunicación en la era de las nuevas tecnologías ofrecen múltiples posibilidades y no respetan fronteras.

13. FOGLIO ALMADA, OMAR

“Formación de agentes y prácticas de cultura en la vida cotidiana: rock en Tijuana”, en revista electrónica *Razón y Palabra*, primera edición especial, julio de 1997, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Estado de México (www.razonypalabra.org.mx/mcluhan/mcluhan.html).

Nadie nos enseña a pensar y estructurar aquello que no podemos ver. Nadie nos enseña a observar y relatar nuestras vidas. Y si no observamos eso que estamos viviendo, no nos queda otra más que vivirlo. Todos tenemos por lo menos un impulso que nos motiva a vivir, que desenvolvemos a ciertas horas y días, con distintas personas y en diversos lugares. No es fácil conocer la naturaleza y el origen de ese impulso. Quizás está fuera de nosotros. En cambio, las habitaciones, calles y barrios en los que dejamos una gran cantidad de energía, se pueden describir. No se diga de las personas, ya sean familiares y

Huellas compartidas

amigos, con quienes convivimos. Además, a lo largo de nuestras vidas somos capaces de distinguir y valorar algunas personas, lugares o épocas. Tal vez el vecino, la abuela o el bar, la casa, etcétera, que hayan dejado una fuerte impresión en nosotros. Una impresión clave para un momento decisivo. Un momento a partir del cual hubo cambios drásticos. Cambios drásticos del tipo que te hacen recordar el pasado bajo nuevas perspectivas y enfrentar el futuro con nuevos retos.

14. GAVALDÓN, LOURDES

“Bilingüismo y desplazamiento del español. Notas sobre el caso Tijuana, B. C.”, en *Estudios Fronterizos*, año 1, núm. 1, mayo-agosto de 1983, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, pp. 65-74.

La interacción de las culturas mexicana y estadounidense se lleva a cabo en forma cuestionable a lo largo y a lo ancho de ambos territorios nacionales. Sin embargo, es la frontera entre los dos países donde se efectúan los procesos socioculturales más dinámicos. Su importancia se manifiesta en muchas direcciones y con diferente grado de alcance. Estudios sobre tan compleja relación son necesarios para conocer, por lo menos, sus características más importantes y orientar su estudio.

15. GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, DAVID

“Medios, interacción y audiencia”, en revista electrónica *Razón y Palabra*, núm. 57, junio-julio de 2007, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Estado de México (www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n57/index.html).

Este trabajo examina los avances de tres reestablecimientos teórico-metodológicos de la comunicación y su estudio, particularmente, de la complejidad que presentan los medios de comunicación de masas en su interacción con las audiencias: John B. Thompson, desde la teoría social y el marco interpretativo de la hermenéutica profunda; Klaus Bruhn Jensen, desde el pragmatismo y la semiótica peirciana, y Guillermo Orozco, desde las mediaciones, la comunicación y la educación.

16. GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, DAVID, GERARDO LEÓN Y ÁNGELA SERRANO

“La formación en Comunicación en Tijuana: Apuntes sobre un modelo de plan de estudios de la Licenciatura en Comunicación de la UABC,

Artículos sobre comunicación y cultura en torno a BC

Tijuana”, en *Anuario de Investigación de la Comunicación Coneicc*, núm. 13, 2006, Coneicc/Universidad de Anáhuac/Universidad Iberoamericana, México, pp. 429-441.

Este artículo es una síntesis del documento original de la reestructuración del plan curricular de la Licenciatura en Comunicación de la UABC Tijuana, bajo el modelo por competencias. En él se expone, primeramente, un mapa de las dimensiones y contextos desde donde se hace dicha reestructuración. De manera central, se exponen algunos aspectos metodológicos sobre los cuales se diseñó y aplicó un estudio para diagnosticar la situación de la enseñanza de la comunicación en esta frontera. Finalmente, partiendo de los resultados de dicho diagnóstico, se presentan los ejes vectores sobre los que se fundamenta la nueva propuesta curricular para desarrollar las competencias de formación en el contexto fronterizo.

17. GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, DAVID

“En busca del entretenimiento: televisión y audiencia juvenil en la frontera norte”, en *Comunicación y Sociedad*, nueva época, núm. 5, enero-junio de 2006, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, pp. 157-179.

Este artículo ofrece un análisis intercultural de la recepción televisiva estadounidense y mexicana entre los jóvenes de la ciudad de Tijuana mediante la exploración de la subjetividad, así como una descripción de la oferta televisiva en la frontera. Lo anterior busca enfatizar el potencial y el papel legitimador, especialmente de entretenimiento, que conllevan los programas estadounidenses en la configuración de la cultura televisiva en la frontera, estructurada, en este caso, mediante interacciones transfronterizas en tiempos de globalización.

18. GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, DAVID

“Vetas de investigación: análisis de televisión e interculturales de recepción en la frontera norte”, en *Anuario de Investigación de la Comunicación Coneicc*, núm. 12, 2005, Coneicc, San Luis Potosí, pp. 219-223.

La televisión norteamericana es una industria que dinamiza económicamente el entorno transnacional (publicidad, mercadotecnia, deporte, música, entre otros); olvidar esto es no asumir la complejidad de su naturaleza comercial y de poder simbólico, es decir, cultural.

Huellas compartidas

La televisión es un foro y dispositivo de sueños de la que casi nadie se sustrae. El “sueño americano” no es sólo visión de ejecutivos estadounidenses y sus programas: es una manera de legitimar proyectos a futuro en espacios culturales juveniles populares e internacionales mediante la socialización lúdica y mediática que define el humor, la estética y ciertas identidades.

19. GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, DAVID

“Diálogos entre dos re-establecimientos teóricos–metodológicos: las propuestas de John B. Thompson y Klaus B. Jensen”, en *Anuario de Investigación de la Comunicación Coneicc*, núm. 9, 2003, Coneicc, México, pp. 172-193.

Dos autores han re-establecido algunas certezas teórico-metodológicas en relación con la comunicación y su estudio: Klaus Bruhn Jensen, desde el pragmatismo y la semiótica peirciana, y John B. Thompson, desde la teoría social y el marco interpretativo de la hermenéutica profunda. Este ensayo pretende exponer cómo ambos sistemas de interpretación encontraron un anclaje sustancial en la teoría de la estructuración de Anthony Giddens, y algunas pistas para fundamentar el análisis de la recepción televisiva, especialmente en el nivel de los esquemas de interpretación, desde una perspectiva estructural.

20. GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, DAVID

“Las materias dispuestas: campo educativo, formación docente y familia”, en revista electrónica *Razón y Palabra*, edición especial, julio de 1997, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Estado de México (<http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/mcluhan/materias.htm>).

En las instituciones educativas, en sus oficinas administrativas y salones de clases, se relacionan personas con particularidades, sujetos de la educación que interactúan día con día. Estos sujetos se involucran en la realidad inmediata de un sistema especializado en la construcción de un conocimiento escolar y bajo un contexto histórico y colectivo determinado. En estos espacios confluyen toda clase de resistencias o apuestas por un cambio en la organización institucional, donde cada participante–alumno o profesor– juega un rol que se configura en estatus, autoridad-maestro, aprendiz-educando, roles de género:

Artículos sobre comunicación y cultura en torno a BC

masculino y femenino, que mantienen patrones, distancias o coincidencias de interacción. En el salón de clases constantemente ocurren procesos de comunicación, donde hay intercambio de información y significaciones, formas de ver, representar y vivir en la cotidianidad la realidad educativa. El aula escolar es un espacio donde se llevan a cabo actividades que constituyen un pequeño mundo tanto de educadores como de educandos.

21. IGLESIAS PRIETO, NORMA

“Gazes and Cinematic Readings of Gender. *Danzón* and its Relation to its Audiences”, en *Discourses*, 26, 1 y 2, invierno y primavera, 2004, Wayne State University Press, Detroit, pp. 173-193.

En este artículo se muestran algunos de los hallazgos de investigación sobre la recepción cinematográfica desde la perspectiva de género (sexo-género). En concreto, se analiza la recepción de la cinta *Danzón*, de la realizadora mexicana María Novaro, por distintos grupos de audiencias, según grupos de edad, sexo-género y preferencia sexual. Se parte de la idea de que la realizadora muestra en esta película su subjetividad femenina y que ésta motiva, estimula y cuestiona las convenciones de género del sujeto que la interpreta. Además de hallazgos concretos, el artículo debate sobre las dificultades y los retos metodológicos que enfrenta la realización de este tipo de estudios.

22. IGLESIAS PRIETO, NORMA

“En pocas palabras: Representaciones discursivas de la frontera México-Estados Unidos”, en *Aztlán: A Journal of Chicano Studies*, vol. 29, núm. 1, primavera de 2004, Chicano Studies Research Center (CSRC), University of California Los Angeles, Los Ángeles, pp. 145-153.

En este artículo se analiza la forma en la que jóvenes universitarios de Tijuana y San Diego representan discursivamente (en 10 palabras aisladas) a la frontera México-Estados Unidos; es decir, la forma en la que imaginan, recrean y representan esta compleja y dinámica región del mundo. Se muestra cómo las formas de representación están pautadas y matizadas por el lugar que se ocupa en este espacio transnacional, por el tipo de relación que se tiene con “el otro lado” y por el perfil sociocultural y étnico de quien representa. Se comprueba que a mayor relación con ambos lados de la frontera, mayores capacidades y formas más complejas de representar esa realidad.

23. IGLESIAS PRIETO, NORMA

“Rappresentazioni della frontiera Messico-Stati Uniti nel cinema di frontiera”, en *Critica Sociologica*, núm. 146, septiembre de 2003, SIARES/Fabrizio Serra Editor, Roma, pp. 25-38.

En este artículo se analizan las principales representaciones de la frontera México-Estados Unidos en el cine mexicano (1938-2002). Se hace un análisis detallado a partir del género cinematográfico, el tema y el periodo histórico.

24. IGLESIAS PRIETO, NORMA

“Reconstruyendo lo femenino: identidades de género y recepción cinematográfica”, en *Frontera Norte*, vol. 9, núm. 18, julio-diciembre de 1997, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, pp. 45-62.

Este artículo es una reflexión y una justificación de tono teórico y metodológico sobre la importancia de estudiar la identidad de género en la recepción cinematográfica. Las problemáticas y conceptos que se discuten son, por tanto, los de las identidades sociales, las identidades de género, la recepción de cine y el lenguaje. El estudio de la recepción de cine exige el análisis de los procesos interpretativos de los espectadores. Los procesos interpretativos están marcados por el género, ya que éste no es sólo una categoría analítica, sino que se constituye también en una especie de código para interpretación, o, dicho de otra forma, en aparato semiótico que otorga y delimita el sentido del mundo. El reconocimiento de esto exige una reflexión de tono epistemológico, puesto que involucra al mismo sujeto investigador. El género, como forma primaria de relaciones significantes, está presente en el propio proceso analítico-interpretativo. En palabras de Mabel Piccini, el análisis de la recepción por género “es la lectura de la lectura, es pregunta y respuesta de preguntas anteriores, es, por consiguiente, un momento estructurante y estructurado de la recepción”.

25. IGLESIAS PRIETO, NORMA

“El placer de la mirada femenina. Género y recepción cinematográfica”, en *Frontera Norte*, vol. 6, núm. 12, julio-diciembre de 1994, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, pp. 93-110.

Con la incorporación de la mujer a la producción cinematográfica se ha abierto la posibilidad de incluir el punto de vista femenino. Se incorporaron al cine nuevas tramas, nuevas perspectivas, nuevos personajes,

Artículos sobre comunicación y cultura en torno a BC

nuevos ritmos y espacios, pero también, y de manera muy importante, se cambió la tradicional relación entre la película y su público, es decir, el proceso de recepción. Una de las características de las actuales películas realizadas por mujeres es el favorecimiento de relaciones de subjetividad ajenas a las promovidas por las formas de significación dominante.

En este trabajo se analizan las características de la recepción cinematográfica por género, es decir, se dan a conocer los elementos centrales a los que el auditorio femenino y masculino prestan especial atención, así como los elementos (temáticos, narrativos y discursivos) en los que se hace evidente la lectura diferenciada por género. El trabajo de campo se realizó en Madrid entre enero y mayo de 1994, utilizando la técnica de “grupos de discusión”. La película que sirvió de estímulo a la discusión en grupo fue *Danzón*, de la cineasta María Novaro.

26. IGLESIAS PRIETO, NORMA

“La producción del cine fronterizo. Una industria de sueño”, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. IV, núm. 11, Programa Cultura-Universidad de Colima, Colima, 1991, pp. 97-130.

En este ensayo se analiza el cine fronterizo desde la perspectiva de la producción, y para ello recurrimos a la entrevista con tres productores-realizadores importantes dentro de este género. Tomamos como premisas fundamentales: 1) el hecho de que el cine es una industria que fabrica mercancías: las películas, y 2) que el interés de los productores está puesto únicamente en el aspecto del cine como negocio, dejando de lado su papel como comunicadores. Esto es, su interés por la frontera es estrictamente económico, y no el de comunicar una realidad. Como empresarios del cine, han visto a la frontera simplemente como un instrumento temático y productivo. En esto estriba que el cine de la frontera no proyecte de manera objetiva (y sí parcializada y estereotipada) la realidad.

27. LEÓN BARRIOS, GERARDO GUILLERMO

“Huellas de la incertidumbre en la frontera: migración juvenil en Tijuana”, en *Periferia*, núm. 7, noviembre-diciembre de 2006, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas-Universidad Surcolombiana, Bogotá, 2006, pp. 89-97.

Presenciamos, indudablemente, tiempos de una profunda crisis social que pone en serios cuestionamientos al relato de la modernidad

Huellas compartidas

y sus promesas. La pregunta por el actor social y sus maneras de enfrentar la(s) incertidumbre(s) se convierte hoy, no sólo en importante y necesaria, sino más bien en estratégica, porque representa una clave para comprender la construcción de los sentidos sociales en el mundo actual. De esta forma, la migración juvenil emerge como una marca sociocultural que requiere nuevas formas de abordaje desde la comunicación y la cultura, si bien ésta representa una práctica social –que emprende y construye el actor joven– que nos acerca al entendimiento sobre la tensión que se da entre la acción juvenil y la estructura social. La apuesta interpretativa de esta investigación tiene como eje analítico la categoría de ciudadanía cultural que analiza la forma de agencia del actor joven en el contexto fronterizo de Tijuana. La migración juvenil se hace visible a modo de condición compleja en la que se ponen en acción nuevas formas de participación en la vida social bajo atmósferas –locales y globales– de incertidumbre, en donde el actor joven escenifica formas de apropiación y lucha por el territorio en su búsqueda de construcción de imaginarios de futuro en la migración.

28. LEÓN BARRIOS, GERARDO GUILLERMO

“El grupo de discusión como artefacto científico para el análisis social”, en revista electrónica *Razón y Palabra*, núm. 57, junio-julio de 2007, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Estado de México (www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n57/gleon.html).

En este escrito la intención es presentar algunas líneas de reflexión metodológica acerca de la técnica del grupo de discusión y su potencial para el análisis de lo social desde la perspectiva cualitativa; el objetivo es revalorar uno de los elementos constitutivos del orden social, como lo es el sujeto y su subjetividad como principio de acción en sociedad, en tanto que el grupo de discusión se ha erigido en el análisis científico-social como una técnica de construcción de datos que produce discursos sociales mediante enunciaciones de un grupo de personas, a partir de lo cual se busca estudiar el fenómeno social en su complejidad.

29. LEÓN BARRIOS, GERARDO GUILLERMO

“Habitar el mundo: ciudadanía cultural y migración juvenil. Notas para una discusión desde la cultura”, en *Texto Abierto*, año IV, núm. 6, 2005, Universidad Iberoamericana León, León, pp. 175-188.

Artículos sobre comunicación y cultura en torno a BC

La migración juvenil se ha convertido una expresión sociocultural que caracteriza nuestra época. Este artículo busca tejer algunos puntos de discusión sobre el reto de estudiar, desde las ciencias sociales, este fenómeno. Se coloca en el centro del debate la categoría de ciudadanía cultural como articulación analítica en el plano de lo simbólico sobre las formas de agencia del actor joven en la vida moderna.

30. LÓPEZ ORNELAS, MARICELA

“La cibermetría, una nueva alternativa para evaluar la visibilidad de la publicación académica electrónica. El caso de la REDIE”, en revista electrónica *Razón y Palabra*, núm. 58, agosto-septiembre de 2007, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Estado de México (<http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/actual/mlopez.html>).

Con la globalización del acceso a la información, surgen en los noventa las primeras revistas arbitradas en internet, y simultáneamente, el estudio de los métodos informétricos utilizados en la evaluación de la comunicación científica sufre una metamorfosis. Para la llamada “era digital” ambos sistemas convergen entre sí y, como parte de un proceso de fusión y adaptación, emerge la cibermetría. El presente trabajo bosqueja la primera fase de una investigación cuyo objetivo es evaluar cuantitativamente la visibilidad de la *Revista Electrónica de Investigación Educativa* (REDIE) a través de la aplicación de indicadores cibernéricos.

31. LÓPEZ ORNELAS, MARICELA

“Las revistas académicas electrónicas en México. Un camino para resistir o desistir ante el reconocimiento del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología”, en revista electrónica *Razón y Palabra*, núm. 52, agosto-septiembre de 2006, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Estado de México (<http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/anteriores/n52/mlopez.html>).

El presente artículo plantea brevemente el esfuerzo consolidado por algunas instituciones de educación superior, organismos, índices y bases de datos, que se han dado a la tarea de establecer criterios, filtros o mecanismos de evaluación para reforzar y elevar la calidad de las publicaciones académicas electrónicas en México. Es por eso que las revistas científicas en formato digital siguen trabajando para ser reconocidas (evaluadas) por el Consejo Nacional de Ciencia y

Huellas compartidas

Tecnología (Conacyt); esto no ha sido en vano, pues se ha hecho presencia. En este sentido, la publicación digital sigue navegando corriente arriba, ya que el mundo de las tecnologías de la información y la comunicación apenas comienza.

32. LÓPEZ ORNELAS, MARICELA

“Confiabilidad y prestigio en las publicaciones electrónicas, un solo camino: la evaluación”, en *Revista Latina de Comunicación Social*, núm. 60, julio-diciembre de 2005, Universidad de La Laguna, Tenerife (<http://www.ull.es/publicaciones/latina/revistaweblopezornelas.htm>).

La incorporación de la publicación en internet ha sido para la sociedad académica un fenómeno capaz de transformar los métodos tradicionales de difusión, edición, diseminación, acceso y evaluación del conocimiento científico. La búsqueda de calidad en las publicaciones académicas se ha venido desarrollando desde hace aproximadamente medio siglo; empieza con la selección, revisión y evaluación interna, es decir, la que realiza el propio autor al elegir lo que considera pertinente y relevante para él, aunque finalmente resulta insuficiente, ya que se hace necesario la certificación y reconocimiento de la comunidad. En este sentido, la evaluación de las revistas científicas ha evolucionado los criterios, los parámetros y, en general, las exigencias de quienes realizan esta ardua tarea.

El presente trabajo es el resultado de tres fases de una investigación enfocada al desarrollo de mecanismos para evaluar la calidad de las revistas electrónicas. La primera fase consistió en el diseño y validación del instrumento; en la segunda fase se incorporaron los resultados de la validación por 16 editores de revistas electrónicas; la tercera y última fase es, pues, el instrumento para evaluar la calidad de revistas en línea.

33. LÓPEZ ORNELAS, MARICELA, GRACIELA CORDERO ARROYO Y EDUARDO BACKHOFF

“Measuring the Quality of Electronic Journals”, en *Electronic Journal of Information Systems Evaluation*, vol. 8 (2), julio de 2005, Academic Conferences Limited, England (<http://www.ejise.com/volume-8/v8-iss-2/v8-i2-art6-lopez.pdf>).

This paper presents the methodology developed to create a system to evaluate academic electronic journals. This methodology was deve-

Artículos sobre comunicación y cultura en torno a BC

loped in two stages. In the first stage, a system to evaluate electronic journals was created. The criteria framework and the indicators for assessment for academic electronic journals were selected and defined. According to this framework, several questions were designed to measure each indicator and, as a result, an instrument to evaluate academic electronic journals was built. In the second stage, this instrument was validated by 16 editors of electronic journals of different countries and different areas of knowledge that were considered as judges to evaluate clarity, importance, relevance and coverage of each question, indicator and criteria. This instrument was distributed by e-mail. The opinions given by the judges were processed and then used to help in the construction of a new instrument that is ready to be presented to the Mexican Council of Scientific Research in order to evaluate Mexican academic electronic journals.

34. LÓPEZ ORNELAS, MARICELA,
Y GRACIELA CORDERO ARROYO

“Un intento por definir las características generales de las revistas académicas electrónicas”, en revista electrónica *Razón y Palabra*, núm. 43, febrero-marzo de 2005, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Estado de México (<http://www.razonypalabra.org.mx/libros/libros/caracrevelec.pdf>).

El presente artículo pretende aproximarse a las características generales de las revistas académicas electrónicas, documentando sus antecedentes en el surgimiento, desarrollo y evolución de las publicaciones científicas impresas (pues atender el adjetivo electrónico, sin considerar el impreso, podría ser, más que riesgoso, imposible). En esta misma línea se abordan las transformaciones que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación han generado en el ámbito editorial.

35. LÓPEZ ORNELAS, MARICELA, GRACIELA CORDERO
ARROYO, JAVIER ORGANISTA SANDOVAL
Y KIYOKO NISHIKAWA ACEVES

“Revista impresa o electrónica. ¿Cuál es la alternativa? El caso de la *Revista de Investigación Educativa* (REDIE)”, en revista electrónica *Pixel-Bit. Revista de Medios y Educación*, núm. 25, enero de 2005, Universidad de Sevilla, Sevilla (<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/368/36802503.pdf>).

Huellas compartidas

En primer término, se presenta una breve descripción acerca del desarrollo de las publicaciones académicas en formato electrónico en el ámbito internacional. Posteriormente se aborda el tema de la conceptualización de las revistas electrónicas y se presentan las ventajas y los retos de estas publicaciones, ejemplificados con la experiencia de la *Revista Electrónica de Investigación Educativa* (REDIE). Finalmente, se reflexiona sobre los cambios económicos, técnicos y legales que trae consigo el impacto de las nuevas tecnologías de la información en la difusión del conocimiento científico.

36. LÓPEZ ORNELAS, MARICELA,
Y GRACIELA CORDERO ARROYO

“La experiencia de validar un instrumento para evaluar revistas académicas electrónicas”, en revista electrónica *Razón y Palabra*, núm. 31, febrero-marzo de 2003, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Estado de México (<http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n31/mlopez.html>).

Las revistas académicas digitales, cuya característica es la distribución de su información a través de redes “electrónicas”, particularmente internet, resultan ser, independientemente de su formato, tan legítimas como las que emplean un soporte analógico para su divulgación. Los retos que enfrentan este tipo de publicaciones, a partir de la incorporación de las innovaciones tecnológicas, crearon la necesidad de establecer un instrumento para evaluar la calidad de la publicación. Diseñado el esquema, se consideró indispensable utilizar un método para medir su capacidad y riesgo antes de ser aplicado. En este trabajo se describe la metodología utilizada para validar la pertinencia del esquema a partir de la opinión de 35 editores de revistas académicas electrónicas difundidas en internet. Los jueces invitados a participar analizaron y comentaron los criterios e indicadores requeridos en el instrumento, determinando hasta qué punto el instrumento resultó adecuado para su propósito: evaluar revistas académicas electrónicas en internet.

37. LOZANO RENDÓN, JOSÉ CARLOS

“Del imperialismo cultural a la audiencia activa: aportes teóricos recientes”, en *Comunicación y Sociedad*, núm. 10-11, septiembre de 1990-abril de 1991, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, pp. 85-106.

Artículos sobre comunicación y cultura en torno a BC

Se propone un debate teórico en que la validez conceptual particular, tanto de la tesis del imperialismo cultural como de las más recientes críticas de sus oponentes, pueda discutirse a la luz de estudios empíricos recientes. Ni la tesis del imperialismo cultural ni sus críticas empíricas han sido adecuadamente expuestas. Una combinación de los dos enfoques, aunque parezca imposible, podría lograrse eventualmente buscando con mayor detenimiento las ventajas y desventajas comparativas específicas.

38. LOZANO RENDÓN, JOSÉ CARLOS

“Enfoques teóricos para el estudio de la cultura en la frontera de México con los Estados Unidos”, en *Río Bravo. A Bilingual Journal of International Studies*, vol. I, núm. 1, otoño de 1991, The University of Texas-Pan American, Edinburg, pp. 27-46.

Este artículo revisa primero las opiniones de algunos de los investigadores de la frontera más prominentes sobre la identidad psicosocial de los fronterizos. Posteriormente, se sugieren algunos enfoques teóricos para el estudio de la ideología y la cultura de la región. Finalmente, se revisan algunas evidencias empíricas sobre la penetración y la resistencia cultural en esta área de México.

39. LOZANO RENDÓN, JOSÉ CARLOS

“Identidad cultural, actitudes políticas y valores socioculturales en Tijuana, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y San Luis Potosí”, en *Estudios Fronterizos*, núm. 22, mayo-agosto de 1990, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, pp. 59-80.

Mediante el uso de la base de datos que constituye la Encuesta Socioeconómica Anual de la Frontera 1987 (ESAF87), de El Colegio de la Frontera Norte, el presente artículo discute las actividades políticas hacia Estados Unidos y ciertos valores familiares tradicionales de México en los encuestados de Tijuana, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y San Luis Potosí. Mediante el análisis de las escalas de actitudes sobre el sistema capitalista, sobre los Estados Unidos y sobre las premisas socioculturales definidas por Rogelio Díaz Guerrero, como características de elementos de la cultura tradicional mexicana, se concluye que la clase social y el sexo constituyen variables más útiles para predecir la pérdida de identidad cultural que la proximidad geográfica con los Estados Unidos.

Huellas compartidas

40. LOZANO RENDÓN, JOSÉ CARLOS

“Imágenes de México en la prensa norteamericana: análisis comparativo de la cobertura de México en *Times* y *Newsweek* de 1980 a 1986”, en *Comunicación y Sociedad*, núm. 7, septiembre-diciembre de 1989, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, pp. 77-102.

Este trabajo analiza el tipo de cobertura informativa que la prensa norteamericana ofrece sobre México e intenta evaluar la medida en que dicha cobertura destaca, principalmente, crisis y conflictos. El principal supuesto de la investigación es que la forma en que la prensa norteamericana cubre y define los sucesos mexicanos influye y refleja al mismo tiempo la política exterior de Estados Unidos sobre México y el apoyo público a dicha política.

41. LOZANO RENDÓN, JOSÉ CARLOS

“Issues and Sources in Spanish-language TV: A comparison of *Noticiero Univisión* and *NBC Evening News*”, en *Frontera Norte*, vol. I, núm. 1, enero-junio de 1989, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, pp. 151-173.

El artículo presenta los resultados de un análisis de contenido sobre los temas y las fuentes informativas incluidas en el *Noticiero Univisión* y los compara con el contenido del programa noticioso nocturno de la cadena NBC. El autor concluye que no hay diferencias radicales entre uno y otro programas en temas y enfoques, y que el *Noticiero Univisión* proporciona mayor acceso a fuentes informativas anglosajonas que hispanas. En el plano nacional, el noticiero en español brinda la mayor parte de su tiempo a funcionarios gubernamentales anglosajones del más alto nivel, y difunde las noticias desde Washington y Nueva York, no desde las ciudades norteamericanas con mayor número de habitantes hispanos. En la información internacional, el noticiero parece reproducir la tendencia típica de subrayar accidentes y violencia en el tercer mundo, especialmente en América Latina.

42. MÉNDEZ FIERROS, HUGO

“Representaciones mediáticas del agua, el clima y la energía eléctrica en zonas áridas. El caso de Mexicali, B. C.”, en *Culturales*, vol. III, núm. 6, julio-diciembre de 2007, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, pp. 121-146.

En este ensayo se analizan las representaciones mediáticas de la interacción entre seres humanos y entorno natural. Fueron evaluados

Artículos sobre comunicación y cultura en torno a BC

tres elementos fundamentales en la historia de la ocupación de territorio árido, que devino la ciudad de Mexicali: agua, clima y energía eléctrica. Para tal efecto, se realizó un análisis de contenido de 618 notas periodísticas en tres diarios locales: *La Voz de la Frontera*, *Novedades* y *La Crónica de Baja California*, en distintos momentos que cubren el periodo entre 1967 y 2006.

43. MARTÍNEZ LOZANO, CONSUELO PATRICIA

“El esquema cultural de género y sexualidad en la vida cotidiana. Una reflexión teórica”, en *Culturales*, vol. I, núm. 2, julio-diciembre de 2005, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, pp. 30-62.

El presente trabajo intenta desarrollar una breve reflexión teórica en torno a los roles de género y sexualidad construidos de acuerdo con patrones culturalmente establecidos y en contraste con la manera en que mujeres y hombres ejercen su sexualidad en su entorno inmediato y en su vida cotidiana. Esto nos lleva a reflexionar acerca de los procesos y formas en que los individuos enfrentan cotidianamente los esquemas de género socialmente aprendidos, imprimiéndoles variaciones o resistencias en el ejercicio de la vida cotidiana. La vivencia y práctica diaria de los roles de género y sexualidad que mujeres y hombres desarrollan a diario no siempre corresponden a la configuración cultural de dichos roles.

44. MIXCO, MAURICIO J.

“The linguistic affiliation of the ñakipa and yakakwal of Lower California”, en *International Journal of American Linguistics*, vol. 43, núm. 3, julio de 1977, The University of Chicago, Chicago, pp. 189-200.

El objetivo de este artículo es el determinar la afiliación lingüística de los pueblos ñakipa y yakakwal de Baja California, que se extinguieron antes de la llegada del siglo XX. Las conclusiones son presentadas con base en algunos apuntes de campo coleccionados por J. P. Harrington en Baja California, que contienen los únicos vocabularios disponibles del lenguaje de estos pueblos.

45. MORALES LIRA, RICARDO

“De sujetos, redes y prácticas culturales”, en *Anuario de Investigación de la Comunicación Coneicc*, núm. 8, 2001, Coneicc, México, pp. 139-152.

Huellas compartidas

Cada sociedad tiene su concepción de juventud a partir de su constante ejercicio histórico en la construcción de las múltiples formas de ser joven. Desde los efebos atenienses, los guerreros romanos, los nobles y plebeyos medievales hasta los punks, rastas, rockers y fresas de nuestros días (entre otras tipificaciones), las instituciones adultas (Iglesia, milicia, escuela, familia, sistemas jurídicos, etcétera) han puesto en marcha estrategias de configuración de mentalidades, culturas, sensibilidades, cuerpos, miradas, y que desde la óptica de la hegemonía consideran lo propio para este grupo.

46. MORALES LIRA, RICARDO

“La juventud como imagen”, en *Texto Abierto*, año 1, núm. 1, 2001, Universidad Iberoamericana León, León, pp. 139-151.

El concepto de juventud encierra en sí mismo una rica gama polisémica plena en adjetivaciones y, sobre todo, referentes semánticos sobre un momento específico de la vida. Reflexionar sobre la construcción de imaginarios de juventud es la propuesta que se presenta en este artículo.

47. MORALES LIRA, RICARDO

“Cultura tecnológica. Los avatares de los maestros del Programa Nacional de Educación a Distancia”, en *Anuario de Investigación de la Comunicación Coneicc*, núm. 6, 2000, Universidad Iberoamericana/Coneicc/ Instituto Tecnológico de Monterrey, México, pp. 175-180.

El estudio tiene como objetivos fundamentales explorar y describir las relaciones y los usos que establecen los maestros con las tecnologías, así como su competencia tecnológica desarrollada en relación con su práctica pedagógica.

48. MORALES LIRA, RICARDO

“Rutas laborales y conexión tecnológica. Biografía tecnológica de Raúl Garza y Treviño”, en *Anuario de Investigación de la Comunicación Coneicc*, núm. 6, 2000, Universidad Iberoamericana/Coneicc/ Instituto Tecnológico de Monterrey, México, pp. 181-190.

La modernidad llega a México y con ella, entre otras cosas, la intensificación de la apertura de nuestros mercados nacionales hacia los internacionales. En medio de esta modernidad, mientras las clases

Artículos sobre comunicación y cultura en torno a BC

medias se hacían presentes en el escenario urbano reclamando su presencia social, las estructuras de la sociedad se masificaban, y conjuntamente con lo anterior se daba la explosión y desarrollo acelerado de los grandes medios de difusión electrónica; el área terciaria de servicios iniciaba su imposibilidad de atender las demandas; también la educación se masifica imponiendo un proceso de especialización y segmentación educativa.

49. MORALES LIRA, RICARDO

“La juventud como imagen”, en *Espacios de la Comunicación*, núm. 4, 2000, Universidad Iberoamericana, México, pp. 373-384.

El autor explora el contexto histórico en el que aparecen las culturas juveniles y sus manifestaciones en diferentes ámbitos como el cine y la literatura, así como su inserción en los estudios culturales; hace también una revisión de los trabajos realizados en México sobre este tema.

50. MORALES LIRA, RICARDO

“De redes, creadores y sujetos otros: las redes de comunicación y cultura en los jóvenes”, en *Espacios de la Comunicación*, núm. 2, 1998, Universidad Iberoamericana, México, pp. 237-246.

Este texto es una propuesta para investigar las redes sociales que generan los jóvenes dentro de sus entornos urbanos. El autor plantea la importancia de indagar acerca de los nuevos sujetos e identidades; sobre sus redes de relaciones y lo que culturalmente crean, y sobre la construcción de sensibilidades juveniles.

51. MORALES LIRA, RICARDO

“El fin de la vida. Cultura, comunicación y cotidianidad urbana”, en *Espacios de la Comunicación*, núm. 3, 1998, Universidad Iberoamericana, México, pp. 285-300.

En palabras del autor, este trabajo, más que una propuesta académico-discursiva, es una apuesta emocional-reflexiva por comprender(nos), conocer(nos) como sujetos inmersos en relaciones y prácticas culturales múltiples. Se trata de una serie de notas que quieren ser guías reflexivas nacidas en la experiencia propia de la investigación. El autor profundiza sobre las identidades en la vida urbana, los otros sujetos y los otros lenguajes.

52. MORALES LIRA, RICARDO

“De redes, creadores y sujetos otros. Las redes de comunicación y cultura en los jóvenes”, en revista electrónica *Razón y Palabra*, primera edición especial, julio de 1997, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Estado de México (<http://www.razonypalabra.org.mx/mcluhan/mcluhan.html>).

Preguntarnos por el otro una y otra vez. Indagar su actuar, su estar en el mundo. Escudriñar sus miradas y admirar la manera como éstas se moldean junto con los cuerpos. Rastrear las improntas, las huellas que hombres y mujeres dejan a través de sus rutas, viajes, navegaciones, y que se convierten en índices a ser leídos. Leer en ellas nuestra memoria, los proyectos vitales e históricos que hacen de la cotidianidad nuestra pequeña ínsula, nuestra gran aventura. Es, entonces, el momento de comenzar a indagar acerca de los nuevos sujetos e identidades; sobre sus redes de relaciones y lo que culturalmente crean; sobre la construcción de sensibilidades jóvenes con características hasta hace poco inexistentes, impensables, mismas que hoy tienen un papel protagonista en los escenarios sociales. Así las cosas, este texto es una primera propuesta para investigar las redes sociales que generan los jóvenes en sus entornos urbanos. El documento está armado por ideas sueltas que funcionan como punto de arranque para cuestionarnos acerca de las nuevas configuraciones de relaciones entre los actores-red ubicados justo en el lugar “natural” de su existencia: la estructura social.

53. MORALES LIRA, RICARDO, Y ALFONSO GARCÍA CORTEZ

“La Revolución también es una calle. De frentes, fronteras y cruces culturales”, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, época II, vol. 1, núm. 2, diciembre de 1995, Programa Cultura-Universidad de Colima, Colima, pp. 9-32.

Desde hace aproximadamente dos décadas, el estudio sobre las problemáticas relacionadas con la cultura ha recobrado bríos y, a la vez, ha renovado las maneras de mirar e investigar las distintas modalidades de la organización social de los sentidos. El objetivo de esta investigación se centra en conocer qué tipo de ofertas, prácticas y públicos culturales se han venido conformando en lo que va del siglo en México.

54. MURÍA, MAGALI, Y TEÓFILO CHÁVEZ

“¿Cómo vemos a nuestros vecinos del norte? Apuntes sobre la representación de San Diego en la prensa de Tijuana”, en *Comunicación y Sociedad*, nueva época, núm. 6, julio-diciembre de 2006, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, pp. 37-57.

Las fuertes contradicciones de la relación bilateral entre México y Estados Unidos son mucho más visibles en la frontera. Esto se observa en el contenido periodístico, que refleja y refuerza imágenes y estereotipos, e influye en cómo se ve a quienes viven del otro lado de la línea divisoria. Por medio de un análisis de contenido de las noticias, anuncios publicitarios y clasificados del periódico *El Mexicano*, se busca aquí encontrar algunas pautas para abordar la discusión en torno a la representación de San Diego en la prensa de Tijuana, y sugerir vínculos con tendencias históricas y prácticas culturales presentes en la región.

55. NISHIKAWA ACEVES, KIKOYO

“La difusión vía Internet del conocimiento sobre educación en México. Estudio de la primera generación de revistas electrónicas de educación”, en revista electrónica *Zer. Revista de Estudios de Comunicación*, núm. 14, mayo de 2003, Universidad del País Vasco, Bilbao (www.ehu.es/zer/zer14/difusion14.htm).

El medio electrónico, específicamente internet, es una herramienta de comunicación que ha sido escasamente utilizada para la difusión del conocimiento en las ciencias humanas y sociales en México. En el campo de la educación, hasta los últimos cuatro años no se puede hablar de un desarrollo en este tipo de publicaciones. El presente trabajo parte de una revisión de la primera generación de revistas en línea sobre educación editadas en México, con el propósito de analizar cómo se aprovechan los recursos y las ventajas de difusión y comunicación que ofrece este tipo de medio a la producción de publicaciones periódicas en educación.

56. NISHIKAWA ACEVES, KIKOYO

“La oralidad como acercamiento a las identidades culturales en la vida familiar”, en *Espacios de la Comunicación*, núm. 4, 2000, Universidad Iberoamericana, México, pp. 283-296.

La autora expone una propuesta metodológica para comprender la construcción de identidad en dos familias de migrantes japoneses

Huellas compartidas

residentes en la ciudad de Ensenada. La estrategia sigue dos líneas principales: la historia oral y las genealogías sociales. En este ensayo se exponen tanto las técnicas como el trabajo de campo en sí.

57. ORTEGA VILLA, LUZ MARÍA

“Uso de métodos cualitativos y cuantitativos en el estudio del consumo de bienes culturales en sectores populares de Mexicali, B. C.”, en *Estudios Fronterizos*, nueva época, vol. 8, núm. 16, julio-diciembre de 2007, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, pp. 43-63.

En este trabajo se presenta de manera sucinta la metodología con la que se ha abordado el consumo de bienes culturales en sectores populares de Mexicali, y que incluye tres fases: aplicación de una encuesta (técnica cuantitativa), elaboración de una tipología a partir de un análisis multivariado (minería de datos) y realización de entrevistas a casos-tipo seleccionados (técnica cualitativa), las cuales son analizadas desde una perspectiva multidimensional cuyas categorías recuperan los aportes de la mercadotecnia respecto de la elaboración de visiones del consumo y la puesta en marcha de estrategias de resolución de conflictos en la toma de decisiones de consumo de bienes culturales, y las contribuciones de la sociología para la identificación de aspectos reproductivos del consumo relacionados, sobre todo, con el capital educativo y el origen social, así como para el registro de estrategias de evaluación simbólica de los bienes culturales legitimados.

58. ORTEGA VILLA, LUZ MARÍA

“Tipología del consumo de bienes culturales en Mexicali, B. C.”, en *Frontera Norte*, núm. 36, julio-diciembre de 2006, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, pp. 53-85.

A partir de la información de un estudio realizado en 2003 entre sectores populares de la ciudad de Mexicali, Baja California, este trabajo presenta los resultados de la aplicación de técnicas de análisis multivariado a un conjunto de variables seleccionadas, con el propósito de establecer una tipología del consumo de bienes culturales entre la población objeto de estudio. Para ello se delimitan los conceptos utilizados, se exponen brevemente los antecedentes del estudio que sirvió de base, así como la metodología utilizada, y se describen las características de los cuatro tipos de consumo resultantes. En esta tipología, el nivel de marginalidad, como expresión de la desigualdad

Artículos sobre comunicación y cultura en torno a BC

económica, resulta elemento fundamental para comprender las diferencias identificadas en el consumo de bienes culturales.

59. ORTEGA VILLA, LUZ MARÍA

“El conocimiento de la función extensión por parte de sus trabajadores en la UABC”, en *Revista de la Educación Superior*, vol. XXXII (2), núm. 126, abril-junio de 2003, ANUIES, México, pp. 25-39.

La extensión de la cultura y los servicios es reconocida como una función sustantiva de las universidades mexicanas; sin embargo, en la práctica enfrenta diversos problemas, entre los que se cuenta la falta de inteligibilidad que tiene tanto para la comunidad externa como para los propios universitarios, en especial los que laboran en las áreas de la función de extensión.

La investigación que sustenta este artículo tuvo cuatro objetivos particulares, de los cuales se muestran los resultados relativos a los niveles de conocimientos que tienen los extensionistas de la Universidad Autónoma de Baja California acerca de la misión universitaria y los fines de la función extensión.

60. ORTEGA VILLA, LUZ MARÍA

“De los puentes para los campos. Reflexiones en torno a la divulgación de la ciencia”, en revista electrónica *Razón y palabra*, núm. 32, abril-mayo de 2003, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Estado de México (<http://www.razonypalabra.org.mx>).

La divulgación de la ciencia ha transitado un difícil y largo camino para ir legitimándose como actividad profesional. Sin embargo, aun cuando las instituciones nacionales dedicadas al fomento de la ciencia y la tecnología ya le reconocen su importancia como elemento para promover el desarrollo de una cultura científica, continúa ubicada en una posición subordinada, y muchas veces todavía marginal, quizá por el equívoco de querer incluirla en el campo de la ciencia y no en el de la cultura.

61. ORTIZ MARÍN, MANUEL

“Las fronteras entre poder, Estado y medios de comunicación masiva desde la teoría crítica”, en *Estudios Fronterizos*, nueva época, vol. 7, núm. 14, julio-diciembre de 2006, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, pp. 9-31.

Huellas compartidas

Se presenta una concepción de poder, desde la mirada de la teoría crítica, que permite comprender el complejo tejido que engarzan las relaciones de poder en la mayoría de las actividades humanas. Asimismo, se aborda el papel del Estado como elemento regulador de las distintas fuerzas de carácter institucional que operan en su interior como estructuras de poder y la función que cumplen los medios de comunicación masiva en la complejidad de las sociedades modernas.

62. ORTIZ MARÍN, MANUEL

“La interdependencia estructural entre el Estado y la prensa en Baja California”, en *Question*, núm. 10, mayo de 2006, Facultad de Periodismo y Comunicación Social-Universidad de La Plata, Buenos Aires.

En el estudio de los fenómenos de comunicación social se han analizado y discutido, desde distintos enfoques teóricos, los procesos de mediación entre poder, Estado y medios de comunicación masiva. En noviembre de 1989, en Baja California, México, tomó posesión Ernesto Ruffo Appel como gobernador de la entidad. En particular, el caso bajacaliforniano fue importante ya que por primera ocasión en casi 70 años en la historia moderna de México, mediante un proceso democrático, arribó al poder un miembro del Partido Acción Nacional (PAN), un partido de oposición al entonces gobernante Partido Revolucionario Institucional (PRI). Los seis años de gestión administrativa estatal de Ruffo y la interdependencia de éste con la prensa escrita de Baja California son el motivo de este trabajo de investigación, que busca esclarecer las relaciones de poder entre los diferentes actores sociales que participaron en esta importante etapa de la historia de Baja California.

Este reporte de investigación podrá ofrecer a quienes se interesen sobre el tema de las relaciones entre el Estado y los medios de comunicación masiva un modelo para futuros ejercicios de investigación de corte crítico mediante la utilización de metodologías de corte cualitativo.

63. ORTIZ MARÍN, MANUEL

“La comunicación social en Baja California. La mediación entre el Estado y la prensa (1989-1995)”, en *Anuario de Investigación de la Comunicación Coneicc*, núm. 6, 2000, Universidad Iberoamericana/Coneicc/Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, México, pp. 139-152.

Artículos sobre comunicación y cultura en torno a BC

Analizar el espacio político es adentrarse en la opacidad de una realidad social que, como la mexicana, ofrece múltiples lecturas desde distintos ángulos. La propuesta de este ensayo es iniciar un acercamiento al quehacer político que emerge de la alternancia en el poder en Baja California a partir de 1989 y reflexionar acerca del relato de los hechos que hicieron los medios de difusión masiva, en especial la prensa estatal, que convirtió a la ciudadanía bajacaliforniana, a sus partidos políticos y a su gobierno en protagonistas de uno de los capítulos más importantes de la historia reciente del México contemporáneo.

64. ORTIZ MARÍN, MANUEL

“La radio universitaria en la UABC”, en *Revista de la Educación Superior*, núm. 103, julio-septiembre de 1997, ANUIES, México, pp. 129-143.

La radio en México es un medio de comunicación social indispensable para el logro de nuestra identidad e integración nacionales, pues presenta en su conjunto la máxima cobertura y penetración comparativamente con cualquier otro de los medios de comunicación. ¿Cuál es el objeto de una radio universitaria? Según Sixto Candela, “las emisoras universitarias cumplen tareas concretas en apoyo a la cultura, la orientación, la enseñanza y la difusión de la investigación científica y humanística... promueven la cultura y la historia universal, sobre todo la música de alto valor estético y folklórico”. Los precarios inicios de la estación universitaria de Baja California ejemplifican finalmente las carencias de equipo, recursos financieros, personal capacitado y reconocimiento social que muchas de esas emisoras carecen hoy en día.

65. ORTIZ MARÍN, MANUEL, FELIPE GÜICHO Y OTROS

“Cobertura informativa en la prensa regional mexicana”, en *Anuario de Investigación de la Comunicación Coneicc*, núm. 2, 1995, Coneicc, México, pp. 241-259.

Por mucho tiempo, el estudio de la prensa mexicana fuera del Distrito Federal fue escaso e inconsistente. En los últimos años, sin embargo, el incremento en el número de investigadores en universidades y centros de investigación en provincia ha revertido esta tendencia, presentándose un relativo auge de estudios sobre las características, contenidos y contextos institucionales y económico-políticos en los que se desarrollan los medios informativos. El Coneicc convocó en

Huellas compartidas

septiembre de 1993 a un taller nacional donde se propuso diseñar un proyecto comparativo entre los representantes de las 15 escuelas asistentes. Después de tres días de trabajo, el equipo decidió llevar a cabo un análisis de contenido de la información nacional de los principales periódicos diarios y noticieros de televisión de cada una de las regiones geográficas de donde provenían los participantes. El reporte aquí incluido constituye el primer avance relacionado con los datos generados por este proyecto.

66. OVALLE, LILIAN PAOLA

“Entre la indiferencia y la satanización. Representaciones sociales del narcotráfico desde la perspectiva de los universitarios de Tijuana”, en *Culturales*, vol. 1, núm. 2, julio-diciembre de 2005, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, pp. 63-89.

Tijuana es una de las ciudades latinoamericanas que funge como epicentro de la actividad transnacional del narcotráfico, y el hecho de que en su territorio se manifieste este fenómeno, no sólo influye en el deterioro de su sistema de seguridad pública, sino que tiene implicaciones sociales y culturales que esperan ser estudiadas. En este sentido, en este artículo se aborda el estudio de las representaciones sociales del narcotráfico tomando como unidad de análisis a los jóvenes universitarios. ¿Consideran al narcotráfico un negocio o un crimen? ¿Hasta qué punto lo perciben como una opción laboral válida? ¿Perciben que ha disminuido o ha aumentado en la ciudad? ¿Qué sentimientos se asocian cuando piensan en los narcotraficantes y vendedores de droga: atracción, repulsión, admiración? Todas estas cuestiones y algunas otras son respondidas mediante esta investigación, aportando así al debate que se debe dar para descifrar los sutiles pero fuertes lazos culturales que ha establecido el narcotráfico en una ciudad como Tijuana.

67. PÉREZ ORDUÑA, NORA E.

“Un viaje en familia: historia oral y genealogías culturales”, en revista electrónica *Razón y Palabra*, primera edición especial, julio de 1997, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Estado de México (<http://www.razonypalabra.org.mx/mcluhan/mcluhan.html>).

En 1993, el Programa Cultura de la Universidad de Colima llevó a Tijuana y a otras ocho ciudades la propuesta de una investigación

Artículos sobre comunicación y cultura en torno a BC

nacional, titulada “La Transformación de las Ofertas Culturales y sus Públicos en México. Genealogías, Cartografías y Prácticas Culturales en el Siglo XX”, cuyo objetivo principal fue la generación de información básica sobre los procesos culturales de la sociedad mexicana a lo largo de los últimos cien años. Uno de los objetivos que se debían cumplir en forma paralela al trabajo de FOCyP, era, precisamente, crear las condiciones propicias en las diferentes ciudades de la República para el surgimiento de equipos regionales de investigación que de manera independiente profundizaran en los resultados de la investigación nacional y posteriormente generaran nuevos trabajos. Esto, con el fin de descentralizar hacia las regiones la responsabilidad de producir información.

68. RODRÍGUEZ SALA, MARÍA LUISA

“Identidad cultural en grupos sociales de la zona fronteriza de Baja California”, en *Estudios Fronterizos*, año III, núm. 7-8, mayo-agosto/septiembre-diciembre de 1985, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, pp. 69-83.

El estudio de la identidad cultural en la zona fronteriza mexicana ha constituido un tema de investigación sociológica de creciente interés por su relación con la actual situación de crisis que se presenta en México y que hace destacar precisamente la importancia de los elementos identificatorios a nivel nacional y regional. No es, pues, casual que instituciones de investigación como el Cefnomex (ahora El Colegio de la Frontera Norte) y el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM hayan realizado trabajos sobre esta temática que, si bien con enfoques teóricos y metodológicos diferentes, y a pesar de ello, coinciden en sus resultados generales y se complementan y refuerzan mutuamente.

69. RODRÍGUEZ SALA DE GOMEZGIL, MARÍA LUISA

“El lenguaje como elemento cultural de identidad social en la zona fronteriza”, en *Estudios Fronterizos*, año I, núm. 2, septiembre-diciembre de 1983, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, pp. 153-164.

Los aspectos sociológicos de la cultura han permitido captar la importancia que para su integración, su mantenimiento y su cambio ha tenido el aspecto simbólico, y más concretamente, el lenguaje mismo, como el representante por excelencia del mundo simbólico. Los sociólo-

Huellas compartidas

gos y lingüistas, tanto los clásicos como los contemporáneos, han visto el cimiento y la expresión de la cultura en el lenguaje, considerado éste en su dimensión totalizadora, que cubre tanto al lenguaje articulado como al gestual, al artístico y, en general, a todos aquellos que corresponden a la zona central: la simbólica designativa, de la que hablan los lingüistas y que se contrapone y se complementa con la existencia de la zona periférica en la cual se ubican las formas expresivas y exclamativas, las cuales constituyen también parte de los códigos culturales.

70. SAMANIEGO LÓPEZ, MARCO ANTONIO

“Prensa y filibusterismo en los sucesos de 1911”, en *Estudios Fronterizos*, núm. 33, enero-junio de 1994, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, pp. 125-155.

Durante el siglo pasado y mediados del presente, se hizo manifiesto el interés expansionista de empresarios norteamericanos que voltearon sus ojos hacia su frontera sur, en especial hacia Baja California. Basado en un exhaustivo trabajo de revisión hemerográfica de los principales diarios de la época, en este estudio se realiza un recorrido por los diferentes sucesos que demuestran el continuo asedio de que fue objeto la península bajacaliforniana y por las diversas posturas que adoptó el capital norteamericano ante los intentos de anexión de este territorio, así como la respuesta que dieron los habitantes de la región. Todo esto enmarcado en los acontecimientos históricos del movimiento magonista y la Revolución Mexicana.

71. SÁNCHEZ VÁZQUEZ, MARÍA ALEJANDRA

“The trouble with boredom: Contextualising the disposition, analysing its potential”, en *Culturales*, vol. III, núm. 5, enero-junio de 2007, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, pp. 43-78.

En el presente artículo se analiza el aburrimiento en ambientes museísticos. A partir de una perspectiva etnográfica, se marca la importante diferencia entre la monotonía que afecta a los empleados de una institución y la indeseable conducta de aquellos que parecen andar aburridos entre los corredores. Uno de los objetivos es repensar la importancia del aburrimiento para la vida humana; especialmente cuando se trata de fomentar la introspección y el entendimiento. El corolario de este artículo es el recordar que un ambiente de trabajo poco interesante y estático es evidencia del fracaso museográfico, no así el andar contemplativo y silencioso de los visitantes.

72. TOUDERT, DJAMEL

“La WWW en la frontera mexicana. Hacia el descubrimiento de una dimensión desconocida”, en *Frontera Norte*, vol. 13, núm. 24, julio-diciembre del 2000, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, pp. 7-33.

El creciente uso de la World Wide Web genera un nuevo campo de almacenamiento y de circulación para una producción discursiva de actores localizados con la pretensión de un largo alcance espacial. Más allá de las lógicas de desarrollo de las tecnologías de información y su papel en la conformación de la nueva sociedad de la información, el autor se pregunta sobre la pertinencia territorial y la fiabilidad de las ventajas de localización frente a la tesis de la disolución espacial de la corriente posmodernista. El desarrollo de un dispositivo empírico para el análisis de los contenidos en red de la frontera norte mexicana nos arroja resultados con capacidad de sustentar un campo de investigación multidisciplinario y cumplir con el propósito de fomentar una nueva reflexión ajustada a la observación.

73. TOUSSAINT, FLORENCE, Y RAÚL NAVARRO

“Frontera Norte: estructura de poder y medios de comunicación”, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. IV, núm. 11, marzo de 1991, Programa Cultura-Universidad de Colima, Colima, pp. 131-168.

El presente trabajo es un resumen de una investigación más amplia sobre los medios de comunicación en ambas fronteras, que se propuso describir las características de prensa, radio y televisión de cada ciudad; presentar a manera de reporte los rasgos que los definieran; escribir la propiedad, la concentración y el vínculo entre los capitales invertidos, así como, en lo posible, el origen de los mismos y la composición de los grupos y los nexos entre ellos. Aunque muchos de los datos que se presentan aquí se sustentan en entrevistas no acompañadas de documentos, la información que proporcionan es indicativa. Su validez radica en la repetición de algo que se ha convertido en dominio público. Otro objetivo fue averiguar las preferencias y los hábitos de la población respecto de radio, televisión y prensa. Para ello se realizó un sondeo de opinión resuelto en forma de encuesta.

74. TRUJILLO MUÑOZ, GABRIEL

“Cine eres y en cine te convertirás”, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, época II, vol. 2, núm. 4, diciembre de 1996, Programa Cultura-Universidad de Colima, Colima, pp. 125-136.

Huellas compartidas

¿Qué es el cine? Y tú me lo preguntas. El cine eres tú. Así podría contestarse, en forma expedita y parafraseando los famosos versos del poeta español Gustavo Adolfo Bécquer, una pregunta que ha mantenido insomne a más de uno y que ha provocado polémicas y debates de toda laya y expresión. Y es que la respuesta no es una sino múltiple: el cine es (y usted, lector, escoja la que mejor le convenga o atraiga) una tecnología, un espectáculo, un registro visual, una industria, un arte, un mecanismo publicitario, un acto subversivo, una suma de conocimientos, una visión del mundo, una puesta en escena, un guión filmado, un híbrido, un documento.

75. VALENZUELA ARCE, JOSÉ MANUEL

“Fronteras y representaciones sociales: la figura del pocho como estereotipo del chicano”, en *Aztlán: A Journal of Chicano Studies*, vol. 29, núm. 1, primavera de 2004, Universidad de California, Los Ángeles, pp. 125-133.

El término “pocho es una palabra peyorativa con la cual se ha etiquetado a la población chicana y, en muchos casos, a los residentes de la frontera norte de México. Este ensayo, de carácter sociohistórico, busca desentrañar los significados que en torno a la imagen del chicano se han construido desde diversos lugares sociales.

76. VALENZUELA A., JOSÉ M., Y FIAMMA MONTEZEMOLO

“Nortec: il movimento elettronico a Tijuana”, en *Critica Sociologica*, núm. 146, septiembre de 2003, SIARES/ Fabrizio Serra Editor, Roma, pp. 39-48.

Este texto presenta un panorama sociocultural de la música electrónica en Tijuana a partir de uno de sus principales exponentes: Nortec. Analiza el contexto social y geográfico de este movimiento musical, así como la propuesta estética y argumentativa de las canciones del colectivo Nortec.

77. VALENZUELA ARCE, JOSÉ MANUEL

“Al otro lado de la línea. Representaciones socioculturales en las narrativas sobre la frontera México-Estados Unidos”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año LXII, núm. 2, abril-junio de 2000, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 125-149.

En este artículo se analiza la conformación de diversos ámbitos socioculturales en la frontera entre México y Estados Unidos, destacando

Artículos sobre comunicación y cultura en torno a BC

su condición heterogénea y sus expresiones rizomáticas. Para ello, se abordan algunas de las principales representaciones sobre “la frontera”, “lo fronterizo” y “las fronteras culturales” entre la población mexicana, chicana y anglosajona y se definen varios conceptos relevantes para una discusión teórica sobre las culturas fronterizas.

78. VALENZUELA ARCE, JOSÉ MANUEL

“Norteros ayankados. Discursos y representaciones de la frontera”, en *Comunicación y Sociedad*, núm. 38, julio-diciembre de 2000, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, pp. 37-57.

Las representaciones sociales constituyen construcciones intersubjetivas que se recrean a partir del uso del lenguaje. Por ello, resulta relevante analizar la construcción de los discursos sobre la frontera. La concepción acerca de ésta, la forma en la que se integran los discursos sobre lo que la frontera representa para México, para los fronterizos propiamente considerados y para los norteamericanos, resalta la necesidad de establecer mecanismos de análisis sobre la articulación y el sentido de los discursos sobre la frontera, a partir de una revisión de la literatura sobre estos aspectos en una dimensión historiográfica y simbólica.

79. VALENZUELA ARCE, JOSÉ MANUEL

Las identidades culturales frente al TLC”, en *Sociológica*, año 8, núm. 21, enero-abril de 1993, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México, pp. 103-129.

En este trabajo se discuten los procesos de asimilación, recreación y resistencia cultural frente a las tendencias de globalización económica y social que se presentan en el mundo. Para ello se analizan algunos de los principales argumentos esgrimidos en relación con el Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá y sus efectos previsibles sobre las identidades culturales de los mexicanos.

80. VALENZUELA ARCE, JOSÉ MANUEL

“Permanencia y cambio de las identidades étnicas: la población de origen mexicano en Estados Unidos”, en *Estudios Sociológicos*, vol. X, núm. 28, enero-abril de 1992, El Colegio de México, México.

En este artículo se presentan algunos de los modelos teóricos a través de los cuales se ha analizado la situación de la población de

Huellas compartidas

origen mexicano en Estados Unidos, enfatizando aquellos que han tenido mayor relevancia interpretativa. Antes de entrar al análisis de los enfoques, el autor describe dicha población, en un breve recorrido histórico, poniendo de relieve sus características sociodemográficas. Los enfoques a los cuales se remite son: deterministas, de aculturación y asimilación, la teoría plural, el enfoque clasista, el colonialismo interno y el de identidades múltiples y sincretismo cultural.

81. VALENZUELA ARCE, JOSÉ MANUEL

“Racismo y resistencia cultural: la población de origen mexicano en Estados Unidos”, en *Eslabones*, núm. 4, julio-diciembre de 1992, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, pp. 122-128.

Este ensayo se propone reconstruir el escenario histórico y social que ha determinado las diversas expresiones de discriminación y racismo en torno a la población de origen mexicano radicada en Estados Unidos, así como las dinámicas y estrategias de resistencia cultural y política de este sector social.

82. VALENZUELA ARCE, JOSÉ MANUEL

“Modernidad, postmodernidad y juventud”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. LIII, núm. 1, enero-marzo de 1991, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 167-202.

Uno de los ejes centrales de la discusión en torno al ambiente cultural de las dos últimas décadas, se refiere a la impugnación de los conceptos de progreso y desarrollo como aspectos definitorios de la idea de futuro de la modernidad. En el primer apartado, el autor presenta una visión general de la modernidad y de la idea de desarrollo y progreso; en el segundo, aborda distintas posiciones posmodernas, y en el tercero se señalan algunas características culturales de la época de los años sesenta, setenta y ochenta.

83. VIZCARRA, FERNANDO

“Estudios sobre comunicación en Baja California. Tendencias de investigación y análisis 1943-2005”, en revista electrónica *Global Media Journal en Español*, vol. 4, núm. 7, primavera de 2007, Tecnológico de Monterrey, Campus Monterrey (www.gmje.mty.itesm.mx/vizcarra_fernando.html).

El presente artículo es resultado de un proceso de registro y sistematización documental, mediante el cual me propuse establecer un

Artículos sobre comunicación y cultura en torno a BC

panorama descriptivo sobre las publicaciones académicas, periódicas y de divulgación, así como tesis y trabajos terminales de licenciatura y posgrado, encaminados a producir conocimiento y reflexión acerca de los fenómenos comunicacionales relacionados en su sentido más amplio con el entorno bajacaliforniano.

84. VIZCARRA, FERNANDO

“Coordenadas para una sociología del cine”, en *Intercultural Communication Studies*, vol. XIV-3, 2006, University of Louisville, San Antonio, pp. 190-199.

Uno de los acontecimientos socioculturales más importantes del siglo XX es el desarrollo del fenómeno cinematográfico. Este artículo propone algunos elementos teóricos y metodológicos para la investigación y el análisis del universo fílmico, desde una perspectiva fundamentalmente sociológica. Particularmente, sugiere la exploración de las categorías de lo artístico y lo industrial en el discurso cinematográfico.

85. VIZCARRA, FERNANDO

“Arte, cine y modernidad. Los orígenes de un nuevo lenguaje”, en *Texto Abierto*, año 4, núm. 6, primavera de 2005, Universidad Iberoamericana León, León, pp. 53-88.

Este ensayo se interroga por la constitución histórica del campo de producción artística contemporáneo y sus vínculos con los orígenes del arte fílmico, enfatizando el proceso mediante el cual las vanguardias de principios del siglo XX se apropiaron del cine como vehículo legítimo de expresión artística.

86. VIZCARRA, FERNANDO

“Opinión pública, medios y globalización. Un retorno a los conceptos”, en *Culturales*, vol. I, núm. 1, enero-junio de 2005, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, pp. 57-73.

El ensayo propone un panorama conceptual para el abordamiento de algunos problemas esenciales de las democracias en el mundo globalizado. Sobre todo, aquellos relacionados con el papel de los medios de comunicación como actores políticos en la formación de la opinión pública y su responsabilidad en la preservación y profundización de las tradiciones democráticas.

87. VIZCARRA, FERNANDO

“El cine futurista y la memoria del porvenir”, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, época II, vol. 9, núm. 18, diciembre de 2003, Programa Cultura-Universidad de Colima, Colima, pp. 87-100.

El ensayo registra y comenta la evolución del cine de ciencia ficción producido principalmente en Hollywood a partir de los cincuenta. Se trata de un breve panorama de las tendencias argumentativas, estéticas e ideológicas situadas en el contexto de los grandes cambios sociales y tecnológicos que han determinado el espectáculo cinematográfico, y particularmente la ciencia ficción y su más reciente vertiente, el *cyberpunk*.

88. VIZCARRA, FERNANDO

“Premisas y conceptos básicos en la sociología de Pierre Bourdieu”, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, época II, vol. 8, núm. 16, diciembre de 2002, Programa Cultura-Universidad de Colima, Colima, pp. 55-67.

En la tradición de las ciencias sociales, Pierre Bourdieu pertenece al grupo de pensadores que han logrado desarrollar formas originales de interpretación de los fenómenos sociales y culturales a partir de la integración creativa de la investigación empírica y la reflexión epistemológica. Lejos de pretender una síntesis de su vasta y compleja obra, el presente texto es un intento por recuperar algunos conceptos y argumentos centrales que articulan sus aportaciones a la sociología de la cultura.

89. VIZCARRA, FERNANDO

“Lo artístico y lo industrial en la estética del cine. Una propuesta de investigación”, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, época II, vol. 8, núm. 15, junio de 2002, Programa Cultura-Universidad de Colima, Colima, pp. 113-131.

En Latinoamérica, los estudios socioculturales en torno al campo del arte y los medios de comunicación, con algunas excepciones, se han realizado de forma paralela, con escasos lugares de encuentro y con poca presencia en las agendas académicas, a pesar de que ciertos elementos del arte contemporáneo y de la cultura de masas se han amalgamado con frecuencia en los contenidos audiovisuales, principalmente en el terreno del lenguaje cinematográfico. Este artículo es una

Artículos sobre comunicación y cultura en torno a BC

propuesta de investigación para explorar ciertas zonas de convergencia estética entre medios de comunicación y arte contemporáneo, en una muestra de la vertiente del cine futurista denominada *cyberpunk*.

90. VIZCARRA, FERNANDO

“La formación del campo de producción artística contemporáneo y el nacimiento del cine como arte”, en *Comunicación y Sociedad*, núm. 40, julio-diciembre de 2001, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, pp. 245-273.

Este ensayo analiza los principios estéticos que el arte ha transferido al lenguaje cinematográfico, en el marco de un sistema simbólico delimitado por escenarios de confrontación entre diversos actores, grupos e instituciones en torno a la definición y control del mundo artístico.

91. VIZCARRA, FERNANDO

“Las ciudades nómadas. Notas sobre comunicación y cultura”, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, época II, vol. 2, núm. 4, diciembre de 1996, Programa Cultura-Universidad de Colima, Colima, pp. 83-92.

Con los recursos de la especulación literaria, el autor registra una serie de paisajes y situaciones cotidianas que ilustran la complejidad del espacio urbano. La ciudad es comprendida como un espacio de significación donde confluyen el poder, la imaginación, la memoria, el intercambio simbólico, los frentes culturales y la resistencia.

92. VIZCARRA, FERNANDO

“Artes, humanidades y comunicación”, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, época II, vol. I, núm. 2, diciembre de 1995, Programa Cultura-Universidad de Colima, Colima, pp. 107-116.

El ensayo revela algunas tendencias generales de las sociedades contemporáneas, a fin de establecer los marcos esenciales para incorporar los contenidos del arte y las humanidades en la formación universitaria de los comunicólogos. El punto de partida de esta reflexión son las profundas paradojas de nuestra modernidad: globalización y auge de las identidades tradicionales, creación de entornos artificiales y decadencia del medio ambiente, individualismo competitivo y pobreza extrema, avance de las tecnologías de información y rezago en la conciencia social.

ANEXO 2. Índice temático

CAMPO ACADÉMICO

Diseño y evaluación curricular, 16
Formación profesional, 16
Tendencias de investigación y análisis, 37, 83
Teoría y metodología, 1, 5, 6, 8, 10, 11, 15, 19, 24, 28, 30, 33, 36, 37,
38, 43, 56, 57, 84, 88, 89

MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y COMUNICACIÓN MASIVA

Cine, 3, 21, 23, 24, 25, 26, 74, 84, 85, 87, 89, 90
Computadoras, software e internet, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 47, 55, 72
Comunicación de masas, 15, 19, 37, 61
Industrias culturales y mediáticas, 4, 26, 37
Museos, 71
Prensa y periodismo, 40, 42, 54, 62, 63, 65, 70, 73
Televisión, 3, 12, 15, 17, 18, 19, 41, 65, 73
Radio, 64, 73
Video y audiovisual, 3

ENTORNO SOCIOCULTURAL

Arte, estética y creación, 84, 85, 89, 90, 92
Ciudad y cultura urbana, 27, 42, 50, 51, 52, 53, 67, 91
Comunicación interpersonal, 8
Discursos, códigos, sentidos y significados, 1, 3, 6, 8, 10, 17, 18, 21, 22,
23, 24, 25, 40, 41, 75, 76, 77, 78
Divulgación de la ciencia y la cultura, 2, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 55, 59,
60, 64, 71.
Ecosistema y medio ambiente, 42
Educación y tecnologías de la información, 47, 48, 55
Globalización, multiculturalismo e interculturalidad, 4, 17, 77, 79, 80, 86
Identidades y prácticas sociales, 7, 9, 13, 17, 20, 24, 27, 29, 37, 38, 39,
43, 50, 51, 52, 53, 56, 67, 68, 69, 77, 79, 80, 81, 82

Artículos sobre comunicación y cultura en torno a BC

Lenguaje, lengua, oralidad y expresión, 7, 8, 9, 10, 11, 14, 44, 56, 69

Música, 13, 76

Oferta y consumo cultural, 6, 13, 17, 18, 21, 57, 58, 71, 73

Representaciones e imaginarios sociales, 4, 7, 9, 18, 20, 21, 22, 23, 25, 27,
29, 42, 43, 45, 46, 49, 54, 66, 75, 77, 78, 87, 91

ENTORNO SOCIOPOLÍTICO

Estado, política y medios de comunicación, 41, 61, 62, 63, 86

Medios de comunicación y relaciones internacionales, 40

Opinión pública y democracia, 86

Política, cultura y ciudadanía, 39

ACTORES SOCIALES

Chicanos, 75, 77, 80, 81

Familias, 56, 67

Indígenas, 44

Jóvenes, 17, 18, 22, 27, 29, 45, 46, 49, 50, 52, 66, 82

Migrantes, 27, 29, 56

Mujeres, 21, 24, 25, 43

ENFOQUES DISCIPLINARIOS

Antropología, 43, 44, 71

Comunicología, 1, 5, 6

Educación y pedagogía, 20, 47

Enfoques multidisciplinarios e interdisciplinarios, 57, 72

Estudios culturales/estudios de la cultura, 13, 17, 18, 21, 22, 23, 24, 25,
27, 29, 43, 49, 50, 51, 52, 53, 56, 66, 67, 74, 75, 76, 77, 78, 79,
80, 81, 82, 84, 91, 92

Historia e historiografía, 70, 78, 80

Lingüística y ciencias del lenguaje, 7, 9, 11, 14

Semiótica/semiología, 3, 5, 8, 10, 11, 15, 19

Sociología de la comunicación, 2, 17, 18, 21, 23, 24, 25, 26, 37, 40, 41,
42, 54, 61, 62, 63, 65, 73, 83, 84, 85, 86, 87, 90

Sociología de la cultura, 2, 3, 4, 7, 9, 15, 19, 22, 28, 38, 39, 45, 46, 48, 58, 68

RECURSOS TÉCNICO-METODOLÓGICOS

Análisis cualitativo, 28, 57, 89

Análisis cuantitativo, 30, 32, 33, 39, 57, 58, 66, 73

Análisis cultural, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 17, 45, 46, 51, 74, 75,
76, 77, 78, 80, 81, 82, 87, 91, 92

Huellas compartidas

Análisis de contenido, 41, 42, 54, 65, 72

Análisis de discurso, 23

Análisis descriptivo y comparativo, 14, 30, 32, 33, 34, 35, 36, 40, 41, 42, 47, 53, 55, 59, 62, 63, 64, 65, 68, 69, 72, 73, 83

Análisis documental y bibliohemerográfico, 5, 15, 19, 37, 38, 43, 44, 49, 61, 70, 84, 85, 86, 88, 90

Base de datos, 39

Biografía, testimonio e historia real, 13, 48, 53, 56, 57

Encuesta, 39, 57, 58, 66, 73

Entrevistas y grupos de discusión, 21, 22, 25, 26, 28

Estudios de recepción, 17, 21, 24, 25

Etnografía, 71

Autores

NELLY CALDERÓN DE LA BARCA GUERRERO

Licenciada en ciencias de la comunicación por la Universidad Autónoma de Baja California, cuenta con maestría y doctorado en ciencias humanas y tiene la especialidad en estudio de las tradiciones por El Colegio de Michoacán. Actualmente es profesora de tiempo completo en la UABC de Ensenada. Sus líneas de investigación e interés son el espacio público y los usos sociales de la comunicación. Su más reciente publicación es “Música p’urhépecha y su difusión masiva: entre el sentimiento y la hibridación” (*Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México, 2007) y como fotógrafa participó en *Patrimonios. Cuenca del Río Tepalcatepec*, libro de Esteban Barragán (El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, México, 2007).

SUSANA ESPINOSA

Licenciada en ciencias de la información colectiva con especialidad en periodismo por la Universidad Nacional Autónoma de México y maestra en ciencias de la comunicación social por la Universidad de La Habana, Cuba, donde actualmente cursa el Doctorado en Ciencias de la Comunicación. Es profesora de tiempo completo en la Facultad de Ciencias Humanas de la UABC. Allí coordina la Unidad de Comunicación Organizacional. Su campo de interés es la construcción de sentidos en los procesos de comunicación organizacional. Su publicación más reciente es “Mercado y campo laboral del comunicador organizacional” (*Revista Universitaria de la UABC*, año 4, núm. 53, 2006, Mexicali).

DAVID GONZÁLEZ HERNÁNDEZ

Es licenciado en ciencias de la comunicación por la Universidad Iberoamericana Noroeste (UIA) y maestro en comunicación con

Autores

especialidad en difusión de la ciencia y la cultura por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) en Guadalajara, Jalisco. Actualmente estudia el Doctorado en Comunicación en la Universidad de California en San Diego (UCSD). Es profesor de tiempo completo y coordinador de Posgrado e Investigación en la Escuela de Humanidades de la UABC, Unidad Tijuana. Es coordinador académico de la Asociación Mexicana de Investigadores en Comunicación (AMIC), periodo 2007-2009, donde además coordina desde 2005, junto con Guillermo Orozco, el Grupo de Investigación sobre Recepción, línea de investigación en la que trabaja junto con las de medios de comunicación y frontera. Sus publicaciones recientes son “Watching Over the Border: A Case Study of the Mexico-United States Television and Youth Audience” (Angharad N. Valdivia –ed.–, *Latino Communication Studies Today*, Peter Lang, Nueva York, 2007) y el libro *El sueño americano en México. Televisión estadounidense y audiencias juveniles en Tijuana* (Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, 2008).

ARMANDO GUTIÉRREZ

Licenciado en ciencias de la comunicación por la UABC y pasante de la Maestría en Comunicación de la Universidad de La Habana, Cuba. Es productor de video y televisión. Actualmente es profesor de tiempo completo en la Facultad de Ciencias Humanas de la UABC, donde funge como coordinador del Taller de Televisión. Su ámbito de interés es la cultura urbana y los medios audiovisuales. Publicación reciente: “Nuevas tecnologías y televisión: evolución del consumo y la producción televisiva en Baja California” (Manuel Ortiz –coord.–, *Los medios de comunicación en Baja California*, UABC/ Porrúa, México, 2006).

GERARDO LEÓN BARRIOS

Licenciado en ciencias de la comunicación por la Universidad Iberoamericana Tijuana y maestro en comunicación por el Instituto de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Es profesor de tiempo completo en la Escuela de Humanidades de la UABC en Tijuana. También ha impartido cátedra en la Universidad Iberoamericana en

Autores

Tijuana y León. Sus áreas de interés son el campo académico de la comunicación en México, comunicación y cultura urbana, y comunicación e intersubjetividad. Entre sus publicaciones se encuentran “La formación en Comunicación en Tijuana. Apuntes sobre un modelo de plan de estudios de la Licenciatura en Comunicación de la UABC, Tijuana” (*Anuario de Investigación de la Comunicación Coneicc*, XIII, México, 2006), “El grupo de discusión como artefacto científico para el análisis social” (*Razón y Palabra*, núm. 57, junio-julio de 2007, ITESM-Estado de México –<http://www.razonypalabra.org.mx/>–) y “¡Taxi, taxi to the border! Los taxistas de la calle Revolución: vida cotidiana y prácticas culturales de un oficio” (Castillo, García y Morales –coords.–, *La Revolución también es una calle* (Universidad Iberoamericana Noroeste/XV Ayuntamiento de Tijuana, Tijuana, 1996). Actualmente se encuentra en proceso de edición su libro *Huellas de la incertidumbre: prácticas de la migración juvenil a Tijuana. Un estudio desde la comunicación y la cultura*, que será publicado por la UABC.

HUGO MÉNDEZ FIERROS

Licenciado en ciencias de la comunicación por la Universidad Autónoma de Baja California, maestro en ciencias de la comunicación por la Universidad de La Habana y doctor en estudios del desarrollo global por la UABC. Se desempeña como profesor de tiempo completo en la Facultad de Ciencias Humanas de la UABC, donde ha sido coordinador de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación. Su campo de interés son las relaciones entre comunicación, cultura y medio ambiente. Actualmente desarrolla dos proyectos de investigación: “Identidad y entorno natural en el desierto de Sonora” y “Políticas y representaciones de los usos sociales del agua: caso ciudad de Mexicali”. Entre sus publicaciones más recientes destacan: “Representaciones mediáticas del agua, el clima y la energía eléctrica en zonas áridas. El caso de Mexicali, B. C.” (*Culturales*, núm. 6, julio-diciembre de 2007, CIC-Museo UABC, Mexicali) y los capítulos “Comportamiento humano y cultura en el desierto” y “Frontera, desierto, migración: vida y muerte” (Michael Schorr –ed.–, *Estudios del desierto*, Porrúa/UABC, México, 2006).

Autores

RICARDO MORALES LIRA

Licenciado en ciencias y técnicas de la comunicación por la Universidad Veracruzana y maestro en comunicación por la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Es profesor de tiempo completo en el Departamento de Arte y Comunicación de la Universidad Iberoamericana Tijuana. Sus temas de interés son redes sociales, metodología en ciencias sociales, cultura urbana y sistemas emergentes. Entre sus publicaciones destaca “De sujetos, redes y prácticas culturales” (*Anuario de Investigación de la Comunicación Coneicc*, núm. 8, Coneicc, México, 2001), “La juventud como imagen” (*Texto Abierto*, año 1, núm. 1, 2001, Universidad Iberoamericana León, Guanajuato), la coordinación del libro, junto con Castillo y García, *La revolución también es una calle. Vida cotidiana y prácticas culturales en Tijuana* (Universidad Iberoamericana Noroeste/XV Ayuntamiento de Tijuana, Tijuana, 1996).

LUZ MARÍA ORTEGA VILLA

Es licenciada en ciencias de la comunicación por la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, maestra en ciencias de la educación por la Universidad Iberoamericana Noroeste y doctora en ciencias de la comunicación social por la Universidad de La Habana. Actualmente es profesora de tiempo completo en la Facultad de Ciencias Humanas de la UABC, donde además realiza investigación sobre oferta y consumo de bienes culturales. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran “Uso de métodos cuantitativos y cualitativos en el estudio del consumo de bienes culturales en sectores populares de Mexicali, B. C.” (*Estudios Fronterizos*, núm. 16, julio-diciembre de 2007, UABC, Mexicali), “El norte está más cerca de lo que parece” (*Razón y Palabra*, núm. 49, marzo-abril de 2006, Tecnológico de Monterrey, Campus Estado de México –<http://razonypalabra.org.mx>–), “Números para pensar la cultura en Baja California” (Everardo Garduño –coord.–, *Cultura, agentes y representaciones sociales en Baja California*, Porrúa/UABC, México, 2006), “Tipología del consumo de bienes culturales en Mexicali, B. C.” (*Frontera Norte*, núm. 36, julio-diciembre de 2006, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana) y *Donde empieza la carne asada. Consumo de bienes culturales en sectores populares de Mexicali* (UABC, Mexicali, 2005).

Autores

MANUEL ORTIZ MARÍN

Cursó la Licenciatura en Periodismo y Comunicación Colectiva en la UNAM, es maestro en docencia y administración educativa por la UABC y doctor en comunicación social por la Universidad de La Habana, Cuba. Asimismo, posee un posdoctorado en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Actualmente, es profesor de tiempo completo de la Facultad de Ciencias Humanas de la UABC, donde se desempeñó como director de facultad y coordinador de la carrera de ciencias de la comunicación. Su campo de investigación son las relaciones entre medios de comunicación y Estado en Baja California. Sus publicaciones más recientes son “El Estado y la prensa en Baja California (1989-2007)” (*Las claves necesarias de una comunicación para la democracia*, Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación –AMIC–, México, 2008), *La interdependencia estructural entre el Estado y la prensa en Baja California 1989-2007* (UABC, Mexicali, 2007) y la coordinación del libro *Los medios de comunicación en Baja California* (UABC/Porrúa, México, 2006).

GRACIELA PAZ ALVARADO

Licenciada en ciencias de la comunicación por la UABC y maestra en ciencias de la comunicación por la Universidad de La Habana, Cuba, donde actualmente cursa el programa de Doctorado en Comunicación Social. Es profesora de tiempo completo de la Facultad de Ciencias Humanas de la UABC, donde se desempeñó como coordinadora de la Licenciatura en Comunicación de 1997 a 2001, fue coordinadora de la Modalidad de Estudios Semiescolarizados de 2005 a 2006 y actualmente funge como subdirectora. Asimismo, fue coordinadora de 2001 a 2003 del Programa de Intercambio Académico de la Maestría en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de La Habana. Sus intereses de investigación giran en torno a los planes de estudio y las orientaciones de la enseñanza de la comunicación en México. Su publicación más reciente es “Formación y actualización profesional del comunicador organizacional. El caso de la Facultad de Ciencias Humanas de la UABC” (*Revista Universitaria*, nueva época, año 5, núm. 57, enero-marzo de 2007, UABC, Mexicali).

Autores

ÁNGELA SERRANO CARRASCO

Licenciada en comunicación social y periodismo por la Universidad Externado de Colombia y maestra en estudios latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente es profesora de tiempo completo en la Escuela de Humanidades de la UABC, donde coordina el área de Formación Profesional y Vinculación Universitaria Su línea de investigación es interacciones y medios de comunicación en la frontera México-Estados Unidos. Entre sus publicaciones más recientes se encuentra “Campo académico y formación universitaria: una experiencia de diseño curricular en la frontera”, escrito con David González y Gerardo León (Guadalupe Chávez y Tanius Karam –coords.–, *Campo académico de la comunicación en México*, Universidad Autónoma de Baja California/ Universidad de Colima, México, 2007) y “La construcción de la oferta informativa en la prensa diaria local de la ciudad de Tijuana. Análisis del comportamiento periodístico binacional en el periodo electoral de 2004, como caso de estudio” (Manuel Ortiz Marín –coord.–, *Los medios de comunicación en Baja California*, UABC/Porrúa, México, 2006).

ADOLFO SOTO

Licenciado en ciencias de la comunicación por la UABC y maestro en escritura de guiones para cine y televisión por la Universidad Autónoma de Barcelona. Desde 1988 se dedica a la realización de video documental, divulgativo y promocional. Es profesor de tiempo completo de la Facultad de Ciencias Humanas de la UABC, donde imparte materias correspondientes a los lenguajes audiovisuales. Es coordinador de Kamikaze Producciones, entidad productora de la misma unidad académica y director de las muestras internacionales de cine y video Golosina Visual y Visión Frontera. Es miembro de la Red Iberoamericana de Narrativas Audiovisuales y del Foro Mexicano de Documentalistas. Actualmente cursa el posgrado en políticas culturales y gestión cultural, que ofrece el Conaculta, la OEI y la UAM-Iztapalapa, con el tema: “El cine documental en México: situación actual, gestión y políticas culturales”.

YAZMÍN VARGAS GUTIÉRREZ

Licenciada en ciencias de la comunicación por la UABC y maestra en ciencias de la comunicación por la Universidad de La

Autores

Habana, Cuba. Es profesora de tiempo completo de la Facultad de Ciencias Humanas de la UABC, donde coordina la carrera de ciencias de la comunicación. Fue presidenta de la Asociación Binacional de Escuelas de Comunicación (Binacom) de 2003 a 2005. Su línea de investigación es la comunicación organizacional.

FERNANDO VIZCARRA

Licenciado en ciencias de la comunicación por la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, maestro en comunicación por la Universidad de Guadalajara y doctor en sociología por la Universidad de Zaragoza, España. Actualmente es investigador del Centro de Investigaciones Culturales-Museo de la UABC y director de la revista semestral *Culturales*, publicación arbitrada de dicho centro. Sus intereses de investigación se inscriben en el campo de los estudios socioculturales y la comunicación: cine, discurso e imaginarios sociales, así como la construcción del campo académico de la comunicación en Baja California. Entre sus publicaciones más recientes destacan: “Estudios sobre comunicación en Baja California. Tendencias de investigación y análisis 1943-2005” (*Global Media Journal en Español*, vol. 4, núm. 7, primavera de 2007, Tecnológico de Monterrey, –www.gmje.mty.itesm.mx–), “Coordenadas para una sociología del cine” (*Intercultural Communication Studies*, vol. XIV-3, 2006, University of Louisville, San Antonio) y “En busca de la frontera. Identidades emergentes y migración. Apuntes para una aproximación reflexiva” (Everardo Garduño y otros, *La frontera interpretada. Procesos culturales en la frontera noroeste de México*, UABC, Mexicali, 2005).

Esta obra terminó de imprimirse en diciembre
de 2009 en Impresora San Andrés, S. A. de C. V.,
Río Mocerito y Vasco de Quiroga, núm. 801, Col. Pro-Hogar,
Mexicali, Baja California, México.
El tiraje fue de 500 ejemplares.